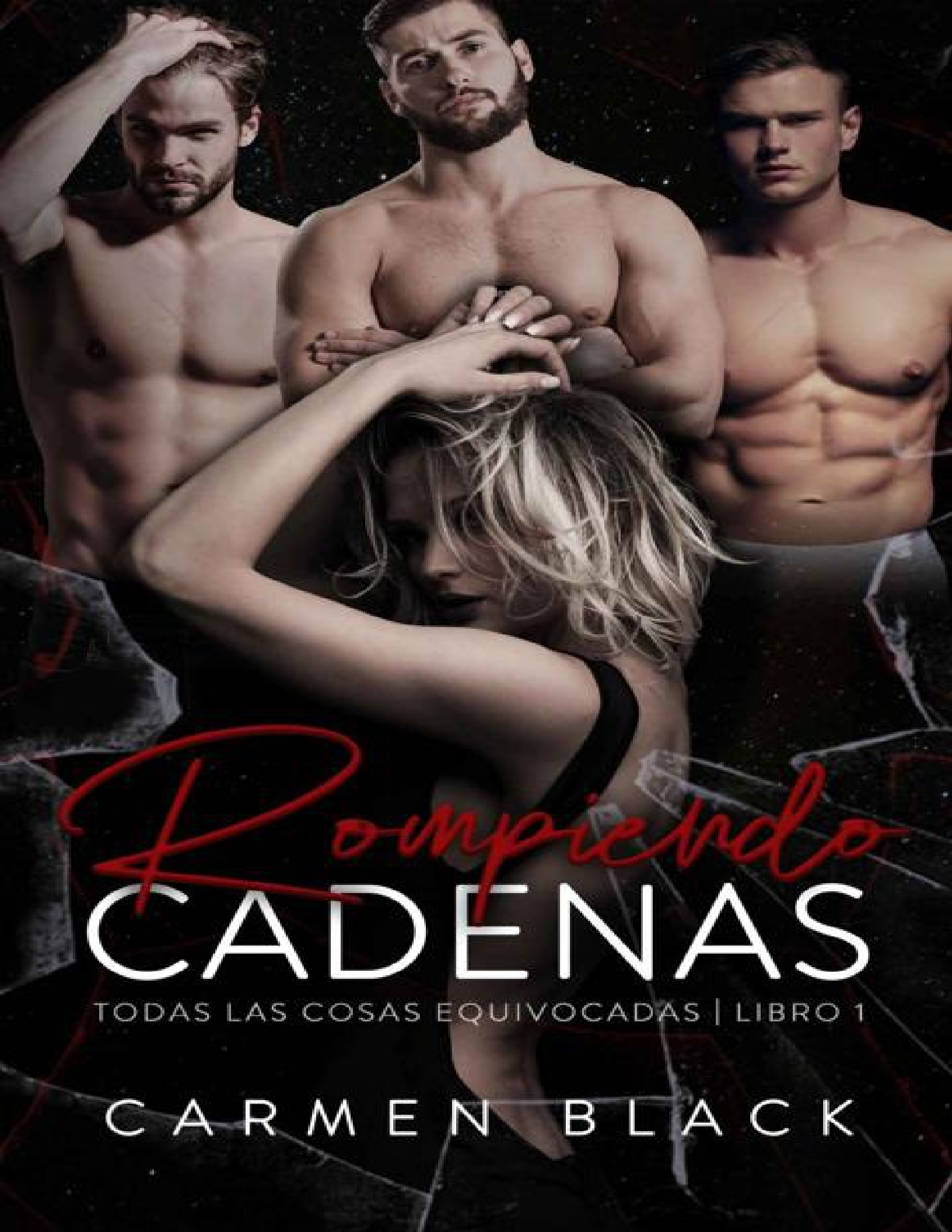

Rompiendo
CADENAS
TODAS LAS COSAS EQUIVOCADAS | LIBRO 1
CARMEN BLACK

Rompiendo Cadenas

Todas las Cosas Equivocadas | Libro 1

Carmen Black



Scarlet Lantern Publishing

Derechos de autor © 2022 por

Carmen Black & Scarlet Lantern Publishing

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación de autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier similitud con personas reales, vivas o fallecidas, o eventos reales es pur coincidencia.

Este libro contiene escenas explícitas de sexo y lenguaje adulto.

Derechos de autor © 2022 por

Carmen Black & Scarlet Lantern Publishing

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier similitud con personas reales, vivas o fallecidas, o eventos reales es pura coincidencia.

Este libro contiene escenas explícitas de sexo y lenguaje adulto.

Contenidos

Advertencias de Contenido

Preludio

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Otros títulos de Carmen Black

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Otros títulos de Carmen Black

Avisos de gatillo

Este libro es un harem inverso oscuro y contiene varios temas que pueden ser desencadenantes para algunos lectores. Estos incluyen la prostitución, el tráfico de sexo, problemas de consentimiento, tortura y violencia. Si tienes desencadenantes para cualquiera de estos, por favor, considera cuidadosamente antes de leer este libro.

Julissa ha soportado un mundo oscuro y violento, del cual pretende liberarse por cualquier medio necesario.

Avisos de gatillo

Este libro es un harem inverso oscuro y contiene varios temas que pueden ser desencadenantes para algunos lectores. Estos incluyen la prostitución, el tráfico de sexo, problemas de consentimiento, tortura y violencia. Si tienes desencadenantes para cualquiera de estos, por favor, considera cuidadosamente antes de leer este libro.

Julissa ha soportado un mundo oscuro y violento, del cual pretende liberarse por cualquier medio necesario.

Preludio

Julissa

Entré a la casa de mis pesadillas, drogada de coca con menos de la mitad de la cuota que se suponía debía alcanzar esta noche. Papa Rick va a estar furioso. Así lo llamamos, aunque no es mucho de una figura paterna. Bueno, a menos que provengas de padres como los míos.

Mi madre no era gran cosa como madre. Y mi padre ciertamente no era una figura paterna Estaban constantemente drogados.

Me río amargamente, dándome cuenta de que de tal palo, tal astilla.

Cuando mi padre se drogaba demasiado, entraba a mi habitación y me lastimaba. Mamá lo sabía pero también estaba demasiado drogada para hacer algo.

Cuando lo pienso, técnicamente fueron mis primeros proxenetas. Nuestra casa siempre estaba llena de hombres desconocidos.

Recuerdo haber tenido tanta hambre, que parecía que nunca hubiera comida. Y olvídate de la escuela. Eso era para los malditos niños ricos. Así que mis padres solían decir, "Bueno, si quieres comer, tienes que empezar a ganar dinero." Recuerdo tener ocho años y preguntarme qué demonios querían decir con eso. Un año después, obtuve mi respuesta cuando empezaron a venderme a todos esos hombres desconocidos, mayormente para poder tener suficiente dinero para comprar toda la droga que desearan. Luego me daban lo que sobraba para que pudiera ir a la tienda a comprar algo de comer. No era mucho.

Una rabia me consume mientras miro al cabrón de cuarenta años que conocí no hace más de dieciocho años, de pie en la cocina ahora. Todo músculos, un bigote que creció hasta formar una barba tipo perilla y sin pelo. Supongo que les ofreció a mis padres un buen trato o algo así porque a los doce años, me vendieron a este imbécil y nunca los volví a ver. No estaba segura de lo que estaba pasando. Todo lo que sé es que él supuestamente me llevaría a comprar helado pero en cambio, me llevó a su lugar. Y su lugar era increíble, comparado con el mío. Estaba

limpio. Tenía una cama de verdad, una habitación que podía llamar mía, la comida estab almacenada en la nevera y todo el helado que pudiera pedir.

Con el tiempo, comencé a extrañar menos y menos mi hogar. Pensé que este cabrón era algú tipo de ángel guardián. Incluso me inscribió en la escuela secundaria porque le dije que era un de mis mayores deseos. Fueron buenos treinta días. Eso es lo que duró todo hasta que me dij que le debía por todo lo que había hecho por mí.

Me amenazaba con quitarme todo lo que me había dado y enviarme de vuelta con mis padre si no lo ayudaba a ganar dinero, durmiendo con sus amigos. Y por supuesto, tenía miedo d perder todo lo que había comenzado a apreciar; mi propia habitación, acceso a comida y escuela Aprendí bastante temprano que la gente solo hacía algo bueno por ti porque querían algo cambio. Esa fue la última vez que confié en alguien de nuevo.

Nadie en la escuela sospechaba nada, durante un tiempo. De hecho, asistía a todas la reuniones de padres y profesores. Todos pensaban que era mi verdadero padre. Luego se volvi difícil de ocultar, ¡ya que incluso comenzó a traficarme en la escuela! Me vendía a profesores tanto hombres como mujeres, luego me amenazaba no solo con perder todo lo que me había dad sino también con perder la vida para asegurarse de que guardara silencio. Incluso si quería ir a l policía, no podía ya que los policías de nuestro barrio o bien le pagaban para tener relacione sexuales conmigo o los patrulleros me arrestaban y me trataban como a un criminal o cómplice aunque era una maldita menor de edad.

Veo sus ojos iluminarse ahora mientras se acerca a mí, sonriendo con dientes amarillentos po el alcohol y las drogas.

—Julie, nena —dice mientras me sostiene de la cintura. Así me llama. Mi piel se eriza ahor cada vez que alguien me llama ese nombre, por su culpa.

Siempre les digo a los desconocidos: "Es Julissa", corrigiéndolos rápidamente y de form abrupta para reducir la cantidad de repulsión que siento cuando ese nombre atormenta mis oídos.

—Entonces, veámoslo —dice señalando la riñonera que llevo alrededor de la cintura.

Trago saliva, sintiéndome mareada. Posiblemente por las drogas, o tal vez porque sabía lo qu iba a pasar a continuación... o tal vez era el hedor del alcohol y el mal aliento que asaltó mi nari cuando habló.

Estoy nerviosa ahora, los efectos de las drogas me hacen tartamudear mientras abro el cierr de mi bolsa. —E-e-escucha, Papa Rick —logro decir—. La gente ya no me mira más cuand pueden tener a alguien más joven. Hice lo mejor que pude —digo, sacando unos cientos d dólares de mi bolsa.

Él agarra el dinero de mi mano, lo cuenta y luego lo tira al suelo. La sonrisa alegre que iluminaba su cara hace un segundo se convirtió en el más feo gruñido que he llegado a conocer como el demonio dentro de él. Sus ojos están llenos de rabia, una rabia asesina. Clava su dedo en mis caderas pero apenas lo siento. Por eso tomé la cocaína antes de venir aquí. No elimina completamente el dolor, pero ciertamente lo atenúa. Eso es claro hasta que empiezan a volar los puñetazos. Esta no es la primera vez que me golpea y mientras se monta encima de mí, sus manos alrededor de mi cuello, miro hacia arriba a la cara que me maldigo por haber confiado en alguna vez.

Solía sentirme culpable por querer escapar de él, querer matarlo, porque me permití creer que realmente me había salvado. Solía pensar que era una ingrata cada vez que me violaba para castigarme, y cerraba los ojos soñando con formas de dominarlo. Cortarle la garganta mientras dormía, cortarle su maldito pene. Pero luego escuchaba su voz diciéndome que nadie jamás amaría a una puta sin valor como yo, y que solo porque él era una buena persona tenía misericordia de mí. Decía esto mientras estaba encima de mí, y solía estar tan confundida.

Pero ya no. No cuando vi cómo trataba a sus nuevas víctimas. Para cuando tenía dieciséis años, la casa comenzó a ver más víctimas de doce y trece años, y recuerdo haber visto lo que ellas pasaban y querer matarlo por ello. Fue entonces cuando todo cambió para mí. Ahora sé que este hijo de puta merece cada gota de dolor que le llegue y me permito soñar con su caída, por cualesquiera manos que tengan el placer.

—Bueno, si ya no me sirves para nada, entonces ¿qué mierda vales? —grita, dándome una patada en el estómago hasta que saboreo el sabor metálico de la sangre cubriendo mi boca. —Si no puedes hacerme ganar dinero, entonces es mejor que estés muerta —dice, pisándome la cara y dándome una patada en la cabeza. Puedo luchar pero he aprendido a no resistirme. Cuanto antes termine con esto mejor, y puedo volver a la habitación y dormirlo.

Se lanza lejos de mí impulsivamente, dejándome sorprendida y a través de la neblina de mi visión, lo veo dirigiéndose hacia la cocina. Mi voz interna, mi instinto si se quiere, me dice que me levante del suelo de una vez. Hay algo familiar en sus movimientos y a la velocidad de la luz los recuerdos de las chicas que ha asesinado delante de mí antes pasan por mi mente. A veces mataba chicas solo para servir de ejemplo, una amenaza para mí si pensaba que me estaba comportando mal. De alguna manera, sé ahora que estoy a punto de ser una de esas chicas y no sé cómo lo he hecho, tal vez sean las drogas que me dan la fuerza, pero de repente estoy de pie mientras él se acerca a mí con el cuchillo que acaba de sacar del cajón de los cubiertos.

e —Bien. Bien —dice él—. Lucha. Hazlo más valioso para mí mientras te abro en canal como a run pez.

n Ahora estoy retrocediendo mientras él se ríe, dándome tiempo para moverme. Camina alentamente como si estuviera rodeando a su presa y jugando un poco con ella antes de atacar. Se sabalanza hacia mí, luego retrocede y estalla en carcajadas. Mi corazón se acelera y siento como ssi estuviera golpeando su camino fuera de mi pecho, hasta mi garganta, donde puedo patragantarme con él. Ruego a las fuerzas que sean que envíen a una de las otras chicas porque se que algunas de ellas también quieren que él muera, si solo una de ellas pudiera agarrar algo eayudarme. Pero he estado donde están ellas, encerradas en su habitación, esperando a que la apesadilla termine, agradeciendo a su estrella de la suerte que esta vez no sean ellas.

s Mis ojos se mueven frenéticamente por la habitación mientras busco cualquier cosa que pueda susar como arma. Tambaleo un poco mientras intento mantenerme equilibrada. Ahora hemos avagado hacia la sala de estar.

—Tsk tsk tsk, Julie cariño, parece que nuestro tiempo juntos ha terminado. Ha sido una buena scarrera hasta ahora, pero no hay salida.

e Mis rodillas tiemblan mientras retrocedo hasta la mesa de café de vidrio que no sabía que eestaba detrás de mí, tropezando con ella y cayendo, aterrizando increíblemente cerca de la rchimenea que no me había dado cuenta de que estaba encendida. El calor del fuego se mantiene cerca de mi rostro por un corto tiempo y quema como un infierno.

a —Tan divertido como ha sido este pequeño baile, me temo que tiene que terminar —dice él iimpaciente antes de abalanzarse hacia mí. Grito y salto fuera del camino, mis ojos están cerrados ,y no tengo idea de si he sido golpeada o no cuando le escucho gritar de dolor. Abro mis ojos para sverlo luchando por sacar su cabeza de la chimenea, su piel está roja sangre.

—¡Maldita vieja drogada, perra! —grita, incapaz de verme mucho mientras comienza a carga ivagamente en mi dirección otra vez. Mis instintos de supervivencia se activan y pateo a emusculoso cabrón hacia atrás con más fuerza de la que jamás supe que era capaz en mi vida, y ,mientras él cae de nuevo en el fuego, gritando y revolcándose, tomo uno de los atizadores que ,descansa al lado de la chimenea y lo apuñalo en la pierna antes de que pueda levantarse aRápidamente lo saco y lo empujo en su otra pierna.

o Ahora huelo su carne quemándose. Se está asando como el maldito cerdo que es, y este esentimiento eufórico me inunda. Aún no está muerto. Puedo hacerlo sufrir un poco más. Tomo otro atizador y me arrodillo. Desabrocho su pantalón y se lo bajo para que pueda meter e atizador entre sus piernas, pasando por su entrepierna. Cuando creo que estoy justo donde

adebería estar su ano, empujo el atizador hacia arriba. Ya no puede gritar, el fuego ha derretido parte de su piel, pero sé que siente lo que acabo de hacer cuando gruñe y gime tan fuerte como apuede.

e Soy vagamente consciente del hecho de que las puertas de la habitación ahora se han abierto y ohay personas de pie detrás de mí. Empujo el atizador, hacia adentro y hacia afuera.

o —¡Esto es lo que se ha sentido durante los malditos dieciocho años pasados! —grito mientras éla sangre se acumula debajo de él—. ¡Esto es lo que has hecho a cada una de nosotras!

, Empiezo a desmoronarme y a llorar con incredulidad. Nunca pensé que este día llegaría. ¿El ahecho de que realmente pueda vengarme de él? Este momento es surrealista. Siempre creí que cuando él estuviera listo para matarme, lo lograría. La realización me golpea mientras estoy asobre él y una sensación de alivio inunda mi cuerpo. La gratitud por este momento en el que spuedo devolverle lo que me hizo a mí y a tantos otros me abruma. Tiemblo con la realización de que finalmente soy libre.

a Me siento poderoso. Me siento victorioso. Me siento increíble. Este tipo de éxtasis es uno a que nunca puedo llegar con drogas. Créeme, lo he intentado. ¿Esto? Esto es nirvana.

e Retiro el sangriento hierro de su trasero y, como un guerrero samurái, lo sostengo como una aespada y lo clavo con fuerza, directo en su corazón.

e Miro detrás de mí para ver a las otras víctimas que viven aquí mirándome, algunos de ellos con los ojos bien abiertos, sus bocas abiertas de sorpresa y gratitud. Otros tienen que ser lretenidos, sus ojos me atraviesan con ira y lo entiendo. Esos creen que les he quitado su única sfuente de alimento, refugio y drogas. No puedo salvarlos, tendrán que irse cuando estén listos aPero miro a los que me miran con esperanza y les sonrío brillantemente. —Son libres —dije— Somos libres.

r Una risa maníaca brota espontáneamente de mí, pero es el momento en el que me he sentido lmás cuerdo en toda mi vida.

y —Salgamos de aquí antes de que otros proxenetas descubran lo que hicimos y vengan a ebuscarnos. No sé ustedes, pero que me jodan si alguna vez me atrapan de nuevo. Y mientras digo .esto, me doy cuenta de que hay miles más de donde venimos con proxenetas de mierda que también merecen morir. Mi trabajo aquí no ha terminado. Incluso podría decir, creo que he encontrado mi propósito. Si voy a hacer esto, no puedo ir solo a por los proxenetas, tengo que ir oa por la organización criminal que controla esta ciudad porque hijos de puta como Papa Rick no lpueden, bueno él *no pudo* hacer un movimiento en esta ciudad sin trabajar para Las Avispas eIncluso tienen a la policía cagándose de miedo.

Matar a Papa Rick solo ha agudizado mi apetito por la venganza. La verdadera venganza y la verdadera justicia solo vendrán cuando pueda matar aunque sea a uno de esos hijos de puta de Las Avispas. Entonces no me importará si me matan, porque finalmente estaré en paz. Solo entonces daré la bienvenida feliz a la muerte. Ni un minuto antes.

Titubeo hacia la puerta. Sí, necesito ver a un médico y conseguir algunas malditas suturas Mierda. Me duele jodidamente la cabeza. Toco mi cabello rubio que llega hasta los hombros sintiendo pegajosidad en mis dedos. Retiro mi mano para verla empapada en sangre.

Matar a Papa Rick solo ha agudizado mi apetito por la venganza. La verdadera venganza y la verdadera justicia solo vendrán cuando pueda matar aunque sea a uno de esos hijos de puta de Las Avispas. Entonces no me importará si me matan, porque finalmente estaré en paz. Solo entonces daré la bienvenida feliz a la muerte. Ni un minuto antes.

Titubeo hacia la puerta. Sí, necesito ver a un médico y conseguir algunas malditas suturas. Mierda. Me duele jodidamente la cabeza. Toco mi cabello rubio que llega hasta los hombros, sintiendo pegajosidad en mis dedos. Retiro mi mano para verla empapada en sangre.

Capítulo 1

Julissa

Voy vestida con un mini vestido negro ajustado, demasiado corto, y tacones negros amarrados. Me estoy mirando en el espejo, mi rostro cargado de maquillaje y una gorra de media en la cabeza para ocultar mi cabello rubio. Me pongo una peluca media, negra azabache con ondas de playa y un flequillo. Opté por no llevar ropa interior esta noche por si necesito otra arma en mi arsenal. Recojo mi bolso de silla y lo lleno con una cuerda que he enrollado para que quepa, un cuchillo de bolsillo, mi práctica pistola Taser y algo de tranquilizante para caballos conocido como ketamina que compré a un traficante. Probablemente consiga un arma pronto simplemente porque es más rápido aunque, soy más del tipo "tortura para matar". Añado mi toque final, una máscara. Una de esas que cubren la mitad superior de tu cara y solo dejan tus ojos al descubierto. Donde voy, a la gente no le importa si quieres disfrazarte.

El hombre que estoy a punto de ver es dueño de un club de striptease y según los cerdos chillones o debería decir, los proxenetas anteriores a los que maté, justo antes de morir, dijeron que este tío trabaja estrechamente con Los Avispones. Si tengo alguna esperanza de llegar a ellos, él sería mi mejor apuesta. Cabr*nes pensaron que los dejaría vivir si me daban la información, pero no podía permitir que difundieran mi nombre, todavía es demasiado pronto en el juego así que los eliminé.

Ahora, estoy nerviosa. Siempre me pongo así antes de una muerte, necesitando disparar antes de hacerlo. Pero durante los últimos seis meses, he decidido seguir el camino de la sobriedad. Darle un giro a mi vida en ese aspecto. Intentar abordar esto con una cabeza más clara, no buscando constantemente una solución como mis asquerosos padres. Debo decir, después de las muertes, me siento como si valiera un millón de dólares, la nerviosidad se va y es como si naciera de nuevo. Normalmente después de eso, no ansío las drogas.

Reviso para asegurarme de tener todo y acomodo mis pechos para que sean difíciles de ignorar. Salgo por la puerta y a la calle para tomar un taxi hacia el club de striptease. De camino

allí, estoy pensando en este desecho nauseabundo. Dirige un club de striptease como una "fachada", aunque no es mucha, ya que es obvio que el sexo y las drogas están en exhibición allí claramente no es legal, pero la única apariencia detrás de la que se esconde es que todos los que trabajan para él son mayores de edad y han dado su consentimiento. Qué montón de tonterías.

El coche se detiene frente al club y mientras le entrego su dinero al conductor, él sonríe con malicia, lamiéndose los labios, probablemente pensando que soy una de las bailarinas aquí y que estoy disponible. Me alejo rápidamente del coche antes de que vuelva a entrar, le noquee los dientes de frente y le corte la garganta. Su asqueroso trasero no es mi objetivo esta noche. Necesito mantenerme enfocada.

Mientras estoy parada frente al club de striptease, preparándome para el resto de la noche, observo cómo docenas de clientes entran, ruidosos y ebrios. Veo a chicas y chicos que claramente son menores de edad producir identificaciones falsas y son dejados entrar al club. No engañan a nadie con esas identificaciones, pero a nadie le importa. Por ellos es por quienes hago esto. Por ellos y por mi yo más joven. Desfilo pasando al portero, regalándole una sonrisa deslumbrante, sus ojos inmediatamente van a mis pechos y a mi trasero mientras me alejo. Pierdo esa sonrisa una vez dentro y me dirijo hacia la barra. Es hora del espectáculo.

Me consigo una bebida y me acomodo. Está a punto de ser esa hora de la noche en la que invitan a los clientes al escenario para mostrar sus mejores movimientos, esa va a ser mi señal. Por ahora, las luces parpadean a mi alrededor, jódete si eres epiléptico. La música retumba tan fuerte que cuando el barman desliza mi bebida hacia mí, vibra antes de que la recoja. Me permito sentir la música. He trabajado en el club de striptease antes. Ha pasado un tiempo desde la última vez, pero todavía conozco los movimientos que atraerán la atención. Si todo va según lo planeado, atraeré la atención del dueño de este club y entonces estaré un paso más cerca de mi objetivo esta noche.

La música se baja un poco cuando la voz del barman retumba a través del altavoz. —Los bailarines están tomando un descanso, preparándose para el siguiente segmento. Mientras tanto, ¿hay alguien lo suficientemente valiente para subirse al escenario? ¿Nos muestran sus pasos? La multitud se vuelve loca, las risas se esparcen entre el público mientras animan a los tímidos espectadores a subir al escenario.

Le paso al barman un billete de cien dólares, haciéndole señas para que se acerque. —Permítanme ser el primero —digo para que pueda escucharme.

—¿Cómo te llamas, cariño? —pregunta, mascando el chicle en su boca.

No puedo darle mi nombre completo, mi nombre es conocido en las calles.

—J —respondo. —Llámame J.

—¡Oh, tenemos un voluntario! Veamos si Jay tiene lo que se necesita. ¡Denle a Jay un fuerte aplauso! —dice antes de hacerle señas al encargado de las luces, quien me baña con un foco justo después.

Realizo mi pequeña actuación para ellos, riendo, riéndome y pretendiendo estar sorprendido por la atención. A medida que me acerco al escenario, intento ver a través de las brillantes luces para ver si puedo distinguirlo. No puedo. La música llena la habitación nuevamente, retumbando en los altavoces mientras me dirijo al poste. Me dejo caer al suelo, sabiendo que les mostraré todo cuando suba lentamente mi trasero. Comienzo a mover mi cintura como una serpiente, cabalgando la ola de la música, y roto mi cuerpo para mostrar todos mis encantos. Mis caderas se mueven con cada golpe, mientras les doy al público un pequeño juego del gato y el ratón con mis pechos.

Muevo mi trasero al ritmo de los tambores que acompañan al bajo. Y de vez en cuando, me aseguro de que partes de mi trasero desnudo se asomen de mi vestido para dejar en claro que no llevo ropa interior. Bailo toda la canción mientras la gente lanza dinero a mis pies. Al final recojo todo el dinero, hago una pequeña reverencia fingida y comienzo a bajar del escenario. Antes de que mi pie siquiera alcance la pista de baile, hay alguien a mi lado susurrándome al oído para informarme de que el jefe desea conocerme. Joder, sí. Aquí vamos.

Me río de nuevo, ese sonido molesto, y finjo sorpresa, actuando halagada mientras aparento ser ingenua, siguiendo a este tipo a una habitación oscura. Cualquier otra persona estaría aterrorizada y tal vez, si tuviera sentido común, yo también debería estarlo. Pero no lo estoy. Estoy emocionada mientras siento la fuerza de mi corazón latiendo contra mi pecho. Hago todo lo posible por no empezar a correr para llegar más rápido a él. Se abre una puerta y una luz tenue ilumina una oficina. Dentro está Benny, el hombre que estoy buscando. El dueño de este club. Trago saliva. Ya puedo oler su sangre en la habitación. La anticipación es tan poderosa que me sacude un poco, causándome tropezar, lo cual es perfecto, ya que añade a la ilusión de que estoy "nerviosa". Él me sonríe con encanto y entro, escuchando cómo la puerta se cierra detrás de mí. Perfecto. Solo él y yo. Solos.

—Soy Benny —extiende su mano hacia mí. La tomo y él ofrece suaves caricias, su mano se demora con la mía un poco demasiado tiempo. Él hace contacto visual conmigo y lo mantengo sonriendo como una mujer inocente y crédula.

—Soy J —respondo.

—Lo sé —dice, sus cejas se elevan para acompañar su sonrisa burlona. —Te estaba observando por la cámara —asiente hacia una gran pantalla al otro lado de la habitación que muestra el interior del club. Si tiene cámaras ahí fuera, debe tener cámaras aquí dentro. Tomo nota mentalmente.

—¿Te gustó lo que viste? —pregunto intencionalmente en voz baja.

Él se ríe. Cualquier otra mujer estaría mojando sus bragas ahora mismo. Ese era el punto de este acto que él también estaba interpretando. No es un hombre feo y lo sabe. Tiene cabello castaño oscuro, ojos azules y hoyuelos. El tipo de cosas por las que las mujeres suspirarían. No yo. Yo no, Estoy aquí por otra razón.

—¿Y si así fue? —pregunta mientras toma asiento y me invita a sentarme también. Toma su vaso y bebe un sorbo de su bebida alcohólica.

Me inclino hacia adelante para que mis pechos redondos sean más visibles en esta luz tenue y repregunto. —Bueno, entonces. Me pregunto por qué estás sentado allá lejos.

Se ríe de nuevo y en lugar de excitación, siento el ardor del ácido gástrico subir por la parte posterior de mi garganta. Lo obligo a bajar, lo que me hace tiritar un poco.

—Pareces tener un poco de frío. Bueno, debes estarlo con ese vestido. Ven aquí, déjame recalentarte.

Finjo sentirme avergonzada, mirando hacia mis manos. —¿Eso es lo que les dices a todas las chicas?

Antes de darme cuenta, está al otro lado de la habitación, su dedo inclina mi cabeza hacia arriba y me mira a los ojos con un hambre repugnante. Conozco esa mirada. La he visto muchas veces antes. Conozco a los hombres y sé que esto es una buena señal. Que todo va según lo replaneado.

—Es lo que te estoy diciendo —dice. Me levanto de la silla y empiezo a sonreír, colocando mi mano en su pecho, empujándolo hacia atrás ligeramente, juguetonamente, hasta que comprende y empieza a retroceder. Lo guío de vuelta a su asiento porque necesito alcanzar su bebida sobre el escritorio.

Una vez que está sentado, me coloco encima de él y su boca viscosa va directamente hacia mis pechos. Él gruñe y yo finjo un gemido, mirando alrededor de la habitación buscando los botones de control de su cámara. Maldición, no los puedo ver. Susurro en su oído. —Estoy tan mojada — él gruñe, y siento su dureza presionar contra mi muslo—. Realmente quiero hacer esto pero siento como si alguien nos estuviera observando.

Él se ríe de nuevo y lo empujo. —¿Tienes cámaras aquí también?

a Él mira alrededor, con los ojos vidriosos, y dice: —No les hagas caso.

a —Lo siento, simplemente no me siento cómoda.

a Ves, ya he descubierto su juego por el coqueteo que hicimos antes. Él es el traficante amante Su objetivo principal en primer lugar es ganar tu confianza, hacerte sentir segura, hacerte senti escuchada y valorada. A diferencia del proxeneta guerrillero, quien me lanzaría al mañana s eempezara a retroceder, y luego me obligaría a tener sexo con él de todas formas. No, Benny oquiere parecer dulce. Así que jugaré su juego.

? —Vamos —dice—. No me digas que no te gusta un poco de atención.

Empiezo a subirme las tiras y a moverme fuera de su regazo.

ı Él gruñe. —Vamos, nena. Quédate —agarra mis caderas, sosteniéndome en su lugar y por un momento, pienso que podría cambiar de táctica y obligarme a quedarme. Abro mi bolso sin que yél lo note para poder alcanzar mi cuchillo en caso de que lo haya interpretado mal.

—Lo siento —empiezo—. No quiero que haya un video sexual mío por ahí. Boom, lo digo epara darle información que piensa que puede usar contra mí más tarde cuando empiece a manipular a su víctima, el papel que estoy interpretando actualmente, haciéndome creer que le debo por "todo lo que ha hecho por mí", haciéndome más dispuesta a hacer las cosas que dije que "nunca haría", rompiendo mis morales. Pero eso sería después de toda la actuación encantadora y sseductora.

Él sonríe, pensando que puede usar esa información más tarde y cumple, quitando sus manos ade mis caderas y levantándolas en el aire mientras me bajo de su regazo.

s —Okay, okay —dice—. Mira —dice mientras se dirige hacia una caja metálica que abre oMientras tiene la espalda vuelta, aprovecho esta oportunidad para sacar el tranquilizante de mi bolso. Presiona un botón y de repente las grandes pantallas en la habitación se llenan con iimágenes de su oficina y nosotros dos. —Las apagaré —añade antes de voltear un interruptor y ylas pantallas se apagan. Retiro la tapa del pequeño frasco antes de que se gire y empiece a lcaminar hacia mí.

Sonrío y inclino mi cabeza. —¿Y las puertas?

s —Por supuesto. —Él sonríe y se mueve con confianza hacia la puerta, cerrándola mientras yo svierto algo del tranquilizante en su vaso que todavía tenía algo de alcohol. Guardo el -tranquilizante de vuelta en mi bolso rápidamente y me acerco a él, envolviendo mis brazos oalrededor de su cuello y besándolo apasionadamente. Él gruñe profundamente en su garganta y mi piel se eriza. Mueve su mano entre mis muslos y siente mi entrepierna desnuda.

Él se ríe de nuevo. —Ah, pedazo de sexo andante.

Lo suelto y camino hacia su mesa, agarrando su bebida. —Termínatela —digo—. Me encanta follar con un hombre intoxicado.

Él sonríe y se bebe el alcohol. Y la ketamina. Genial. Ahora solo tengo que mantenerlo entretenido durante veinte minutos.

Mientras desabrocho lentamente su camisa de manga larga ajustada, pregunto: —¿Así que esto es lo que esperabas que pasara cuando me invitaste aquí?

—Bueno, por la forma en que bailabas, iba a ofrecerte un trabajo. Esto es solo un extra.

—Me alegra que me hayas invitado aquí —digo, forzando su camisa por encima de sus bíceps. No significan nada para mí. He visto muchos bíceps sujetarme mientras lloraba. Tiene un tatuaje de serpiente en su pectoral izquierdo, que me recuerda al signo del dólar tatuado en los labios de mi entrepierna, una marca que Papa Rick usó para marcarme. Me estremezco al pensarlo.

—¿Todavía tienes frío? —pregunta mientras envuelve sus brazos alrededor de mí. De repente, me siento claustrofóbica pero no puedo mostrarlo. En cambio, force una sonrisa y finjo interés en su tatuaje, consiguiendo que se relaje un poco mientras paso mis manos sobre su pecho. A él no le importa. Está ganando mi confianza, recuerda? Se supone que todo debe parecer romántico y esas cosas. Está murmurando un montón de tonterías sobre su tatuaje mientras sonrío, asiento y hago "Wow", con ojos grandes hacia él.

—Debes ser muy fuerte, ¿eh? ¿Haces ejercicio? —le pregunto mientras rozo mis manos por sus bíceps.

Él las flexiona. —¿Te gustan?

Asiento.

—Basta de hablar —dice antes de levantarme. Realmente no quiero acostarme con él esta noche, pero estoy dispuesta a hacerlo si es necesario. ¿Qué más da un polvo más?

Me coloca sobre su escritorio y suspiro internamente. Aquí vamos, supongo. Busco con la mirada algún tipo de dispositivo que me muestre la hora, demonios, incluso esperaba ver un reloj analógico aunque estoy bastante segura de que esas cosas ya están extintas. No hay nada. Nada que me dé una sensación del tiempo. Por Dios.

Afortunadamente para mí, se arrodilla primero, ahorrándome su miembro. Su boca no es más bienvenida, pero no sería tan doloroso como forzar su entrada en una vagina no excitada. Puedo lidiar con el dolor, simplemente preferiría no hacerlo. Comienza a hacer algo allí abajo con su lengua y apenas puedo sentir algo. Comienzo a hacer sonidos de "ooh y ah", simplemente esperando a que el maldito tranquilizante haga efecto. Cierro los ojos y le ruego a la droga que se mueva más rápido por su cuerpo para que este idiota ya quede noqueado. Entonces me doy

acuenta del dilema en el que estaría si de verdad se desmayara allí abajo. No puedo mover todo su peso pesado al sillón. Voy a necesitar que él vaya por su cuenta al sillón, pero no lo apuro porque quiero ganar tiempo.

No saber cuánto tiempo nos queda me está poniendo ansiosa. Me siento aún más incómoda echada hacia atrás mirando el techo. ¿Debería moverlo al sillón ahora para que no se desmaye entre mis piernas o debería moverlo al sillón y chuparle su asqueroso pene para pasar el tiempo y esperar que se desmaye pronto? El miedo de no poder mover su pesado trasero impulsa mi decisión.

—Mi turno —digo, apartándolo entre mis piernas. Sus ojos se iluminan. Pobre idiota, pienso mientras él se mueve rápidamente hacia el sillón y se desabrocha los pantalones. Mientras doy la vuelta al escritorio hacia él, la cabeza del tipo cae abruptamente. ¡Por fin! Un alivio me recorre.

Casi bailo en mi camino hacia él, revisando su cabeza para asegurarme de que realmente esté noqueado. Una vez confirmado, comienzo a trabajar rápidamente. Saco su silla con ruedas y le fuerzo los brazos detrás de la silla, esposándolos. Luego agarro mi cuerda y la envuelvo alrededor de sus pies, atándolo a la silla. He hecho esto tantas veces que ya he perfeccionado el atado de cuerdas. Después de verificar que todo esté lo suficientemente apretado y que no haya manera de que se escape. Saco mi Taser, lo apunto en su costado y lo electrocuto para despertarlo.

Las primeras veces no se inmuta, pero eventualmente, despierta sobresaltado, mirando a su alrededor confundido.

—¡Vaya, hola, Benny! —digo con entusiasmo—. Apuesto a que nunca viste esto venir, ¿eh? Me río.

—¡Perra! —Sus palabras son arrastradas—. ¿Quién eres? ¿Quién te envió?

—Nadie me envió y quién soy es irrelevante. Lo que quiero saber, querido Benny, es quién es tu jefe. Sé que trabajas para Los Avispones.

Sus ojos registran mis preguntas y niega con la cabeza. La audacia de este hombre de intentar siquiera una sonrisa en estos momentos me dan ganas de arrancarle los labios de la cara. Pero va a necesitar esos para darme la información que necesito, incluso si sus palabras parecen apretrasadas.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Golpearme? ¿Tú? Vamos, déjalo ya.

—Haré mucho más que golpearte si no empiezas a hablar —le respondo.

Se ríe y tengo que luchar contra mí misma para no lanzarme sobre él.

ı Continúo —Verás, Benny. Tus jefes han encontrado la manera de vivir como fantasmas. Me
eparece increíble que absolutamente NADIE haya visto a estos tipos. ¿Qué son? ¿Sobrenaturales?
Porque mira, he hablado con muchos proxenetas, los presioné por información, antes de ver
acómo se les iba la vida, y hasta ellos dijeron que nunca los han visto. ¿Cómo es eso posible?
eAparentemente tú tienes un don, sin embargo. Aparentemente puedes ver lo sobrenatural. Has
yvisto a "Los Avispones" —digo su nombre, exhalando un suspiro como un susurro fuerte.
i Lucha contra sus ataduras. —Escúchame, pequeña perra. Cuando salga de esto, no solo iré tras
de ti. Iré tras tu familia, todos los que amas.
o —¡Qué optimista! —Es mi turno de reírme—. Realmente crees que vas a salir. Admiro eso. Es
auna buena forma de vivir, incluso hasta el último segundo. Y buena suerte encontrando alguna
familia o gente a quien ame. Pongo un dedo en mi barbilla como si pensara profundamente. —
éCreo que te darás cuenta de que no tengo nada de eso. Y bueno, ¿yo? No tengo miedo a morir
ePero no moriré antes de fumigar a estos avispas de este pueblo y desmantelar toda su red de
otráfico humano.
lSe echa a reír a carcajadas ahora y yo ya no puedo contenerme más. Saco mi cuchillo y le hago
aun corte en la cara. Él jura y trata de lanzar su cuerpo hacia mí, lo que hace que su silla se
avuelque, cayendo de lado. Es una suerte que comprara sillas duraderas o probablemente estaría
en un pequeño apuro.
ı —Mira lo que me hiciste hacer. Está bien, mira. Consideraré dejarte vivir si al menos me dices
dónde guardas a tus chicas —digo.
? Él me escupe y yo le doy una patada en los dientes.
—Vamos, Benny. Me estoy impacientando. Tienes que darme algo aquí. Tienes que dejarme
saber dónde puedo encontrar a Las Avispas o al menos, dime dónde puedo encontrar a tus chicas
s —Vete al infierno.
—Te digo lo que, nos veremos allí más tarde.
r Sigo caminando por la habitación, esperando que mi silencio eventualmente lo haga hablar y
arevelar algo.
ı En lugar de eso, él rompe el silencio y dice: —Esto es en realidad adorable. Que realmente
pienses que estás haciendo algo. ¿Puedes apurarte? Tengo un club que dirigir.
—¿Eres sordo? ¡No te vas a ningún lado! —grito.
—¿Esto se supone que es algún tipo de técnica de intimidación? No hay nada que pueda
hacerme que no pueda soportar. Así que vamos, nena, llama a la noche. Déjame ir.

Este hombre realmente me está sacando de mis casillas ahora. —Si no necesitara que revelara información, ya te habría cortado la boca de tu cara.

Siento mi cuerpo calentándose y me muero de ganas por derramar más sangre.

—¡Así que esto tendrá que bastar! —grito mientras me acerco a él, agarro una de sus manos y le corto un dedo.

Miro el corte limpio asombrada mientras él aúlla de dolor. —¡Guau! Este cuchillo nuevo es AFILADO. Tomo otro dedo y lo corto de nuevo, solo por diversión. —¡Esto es espectacular!

Él gime y miro a sus ojos.

—No he apagado todas mis cámaras —gruñe.

Miro a mi alrededor, ligeramente molestada pero no segura de creerle. Miro profundo en sus ojos y veo que está mintiendo. —Estás faroleando —sonrío.

—No lo estoy. Esta habitación se llenará con mi equipo de seguridad pronto y una vez que me liberen, todos vamos a turnarnos para follarte hasta que supliques por la muerte. Aunque no te mataremos, no, entonces te poseeré —sonríe. —Serás mi pequeña perra. Eres un poco mayor pero a algunos de mis clientes les gustan las chicas más grandes. Nunca serás libre de nuevo.

Eso es todo. Me agacho al suelo y empiezo a desabrocharle los pantalones. Saco su pene asosteniéndolo en mi mano.

—Nunca he sido libre —digo antes de llevar mi cuchillo a la base de su pene y cortarlo. É sgrita de dolor pero la música del club aún rebota en las paredes.

Tomo la parte del cuerpo y la llevo a sus labios. —Solo imagino a cuántas jóvenes, mujeres diablos, incluso niños y hombres que has coaccionado para que chupen esta cosa asquerosa e insignificante —lo muevo frente a su cara, sin saber cómo más llamarlo. —Bueno, ahora es tu turno. He oído que muchos hombres han fantaseado con chuparse su propio pene. Me río. — Supongo que estoy haciendo realidad tu sueño.

Lo sostengo por la parte trasera del cuello y fuerzo su boca sobre la parte del cuerpo, que ya ahora se está deshaciendo en mi mano. Lo suelto con asco y solo ahora me doy cuenta de la sangre que se acumula fuera de su cuerpo, manchando mi pierna, corriendo por mi brazo.

Mierda, me he pasado. No se suponía que se pusiera tan desordenado. No hay forma de que pueda caminar por el club así. Ni siquiera puedo llegar al baño para lavar este desastre. ¡Mierda ¡Me excedí!

¡Tengo que encontrar una forma de salir de aquí. Miro a Benny desangrándose en el suelo maldiciéndome. Ni siquiera conseguí lo que vine a buscar! Quizá, debería haber esperado un poco más. Ahora es demasiado tarde. Este imbécil está camino a salir de este mundo. No puedo

sdejarlo aferrándose a la vida. Tengo que salir de aquí lo antes posible. Y tengo que asegurarme de que esté muerto.

Le paso el cuchillo una última vez y le corto la garganta antes de meter todas mis cosas en mi bolsa y forzar la ventana de su oficina a abrirse. ¡Bingo! La salida de incendios. Me subo por la ventana y bajo por la escalera. Me quito rápidamente los tacones mientras corro antes de echar a correr a pies descalzos por un callejón oscuro. No llego lejos antes de que el callejón se ilumine como el día. ¡Mierda! Alguien me ha visto. Esa es definitivamente la luz de un coche. No miro hacia atrás mientras tomo una curva en otro callejón. Escucho al coche retroceder y chirriar antes de acorralarme justo cuando corro hacia la salida.

Reconozco las luces intermitentes ahora ya que se emparejan con los faros. Son los malditos policías. Genial.

dejarlo aferrándose a la vida. Tengo que salir de aquí lo antes posible. Y tengo que asegurarme de que esté muerto.

Le paso el cuchillo una última vez y le corto la garganta antes de meter todas mis cosas en mi bolsa y forzar la ventana de su oficina a abrirse. ¡Bingo! La salida de incendios. Me subo por la ventana y bajo por la escalera. Me quito rápidamente los tacones mientras corro antes de echar a correr a pies descalzos por un callejón oscuro. No llego lejos antes de que el callejón se ilumine como el día. ¡Mierda! Alguien me ha visto. Esa es definitivamente la luz de un coche. No miro hacia atrás mientras tomo una curva en otro callejón. Escucho al coche retroceder y chirriar antes de acorralarme justo cuando corro hacia la salida.

Reconozco las luces intermitentes ahora ya que se emparejan con los faros. Son los malditos policías. Genial.

Capítulo 2

Mikhail

Vengo de una familia de agentes de la ley. Mi padre es un oficial de policía retirado y desde que tenía cinco años, lo veía como un superhéroe. Era mi sueño ser como él algún día. Y aquí estoy, veinte años después, recién integrado a la fuerza. Bueno, no tan recién. Llevo poco más de un año trabajando como oficial y he aprendido que las cosas no siempre son lo que parecen. No me malinterpreten. No creo que cambiaría este trabajo por nada en el mundo pero aunque duela decirlo, lo voy a hacer. Estoy solo en mi coche de camino al turno de noche en el cementerio, nadie más va a —*escuchar mis pensamientos*— así que lo diré.

La fuerza está llena de cobardes y mucho peor. Ni siquiera quiero entrar en detalles. Pensé que estaría atrapando a los malos, no sabía que también estaría trabajando con algunos de sus cómplices. Escucha, no todos los chicos en la fuerza son malos, simplemente no sé quién no lo es, ¿sabes? Nunca sabes con quién puedes hablar de algo, nunca sabes en quién puedes confiar quién va a ir y decir lo que has dicho a la persona equivocada. ¿El consejo de mi padre? Mantén la cabeza baja, sigue las reglas, haz tus tareas asignadas y llega a casa vivo. Amo a mi padre pero eso es kind of un movimiento cobarde. Aun así, ni siquiera sabría cómo hacer algo diferente de todos modos. ¿Qué se supone que debo hacer solo sin respaldo? No quieres ser el lobo solitario aquí, no quieres convertirte en un objetivo, por toda la maldita fuerza. Así que, por el bien de mi vida, es mejor si tomo el consejo de mi padre, independientemente de cuánto lo odie.

Llego a la estación y salgo de mi coche, doy las buenas noches y voy directo a mi casillero. No tengo tiempo que perder. No hay tiempo para charlas. Recojo mi cinturón de servicio y me aseguro de tener todo; gas pimienta, porra, arma de fuego, cargadores, radio, dos juegos de esposas, guantes, linternas y Taser. Los inspecciono para asegurarme de que estén listos para funcionar si y cuando los necesite. Lo coloco alrededor de la cintura de mis pantalones azul marino y verifico que tenga mi libreta y bolígrafo en uno de los bolsillos inferiores, por si acaso necesito hacer alguna nota al momento. Luego me pongo el chaleco sobre mi camisa de uniforme

de manga corta azul marino y me aseguro de que mi cuchillo esté en su bolsillo, tenga bolígrafo extras a mano, mi micrófono esté en el hombro de mi chaleco y tenga puesto mi distintivo Genial. Estamos listos por ahora.

Me dirijo a mi coche patrulla. Esta noche estoy de patrulla y tengo el Coche número 3, lo que significa que estoy patrullando el Distrito 3—no exactamente la parte más segura de la ciudad pero como oficial de policía, llegas a entender que ningún lugar es verdaderamente seguro. Es solo que estas son las partes donde se sabe que suceden cosas turbias, y esto es de lo que hablaba antes cuando dije que la policía estaba llena de cobardes. Saben todo lo que sucede por estas partes. Saben sobre las drogas, saben sobre la violencia, saben quiénes son los proxenetas, saben sobre los menores siendo traficados, sin embargo, se espera que dejemos a los proxenetas en paz y arrestemos a los menores que podemos ver.

Afirma que es una táctica de intimidación, tal vez estarán tan asustados que no regresarán a "la vida". Así es como lo llaman. Pero sé que eso es una chorrada. Sé que algunos de estos cabrones en la fuerza están trabajando con estos narcotraficantes, los proxenetas, los infames Avispones que parecen intocables. Eso es porque han comprado a miembros de nuestra fuerza. Esta es la parte del trabajo que odio. Saber este tipo de información y no poder hacer nada al respecto, a menos que esté preparado para morir. Y por egoísta que parezca, incluso ridículo, uno de mis mayores miedos es la muerte. Qué concepto tan ridículo como oficial de policía. Mi pasión por salvar a la gente supera el miedo. Es tal lío. Solo concentrémonos en hacer lo que pueda, por el amor de Dios, lo que se me permite hacer, para ayudar a limpiar estas calles.

Reviso el coche patrulla para asegurarme de que está equipado con todo lo que pueda necesitar en una llamada, asegurándome de que los rifles adicionales en el coche están cargados, y reviso las luces, para asegurarme de que funcionan. Una vez que todo está en orden, me subo al coche y firmo el ingreso, registrándome en el registro nocturno. Luego, voy por café. Debería dormir más durante el día para poder permanecer despierto más fácilmente durante la noche pero, escucha, el turno de noche es un fastidio, hayas dormido lo suficiente o no. La cafeína tendrá que hacer el trabajo.

Salgo de la estación y me dirijo a mi ruta asignada. Hay una cafetería cerca pero solo el autoservicio está abierto al público a estas horas. Aquí no se trasnocha. De ninguna manera. Han ocurrido demasiados robos y ataques en este lugar. Es peligroso pero soy adicto a su café frío.

Doy un sorbo y la amargura fría besa mi lengua. El mejor beso que he recibido en mucho tiempo. He estado tan atrapado en el trabajo que no he tenido tiempo para citas. O, diablos, incluso para tener sexo. Mientras pienso eso, veo una sombra cruzar la calle hacia un oscuro

scallejón. No puedo distinguir la figura, pero no voy a ignorar una actividad sospechosa. Además .aún no he recibido una llamada, así que no estoy descuidando mis deberes al investigar esto. Má me gusta un poco el cambio inesperado en mis planes. Lo revisaré y si recibo una llamada, lo emanejaré.

d Sigo a la persona sospechosa en el oscuro callejón pero no estoy seguro si aún está ahí, todo sestá negro como la noche así que enciendo mis faros y puedo ver claramente que es una mujer aPelo largo ondulado negro, piernas largas, y tiene un trasero hermoso por lo que puedo decir stodo lo que puedo ver es la parte de atrás de ella. Probablemente una prostituta, considerando adónde estamos. Sus pasos se apresuran cuando toco el claxon. Ella corre hacia otro rincón que zlleva a un callejón estrecho. Sé dónde está la salida así que retrocedo y acelero para asegurarme de que puedo llegar a ella antes de que pueda escapar. Me detengo justo delante de ella y salto adel carro. Noté que hay sangre en su brazo y pierna y que sus pechos están perfectamente sperchados en su pecho. He decidido hacer contacto visual con ella, pero apenas puedo ver su sojos, con esa extraña máscara y ese flequillo.

a —Señora, ¿está herida? —pregunto, a pesar de que no veo heridas que indiquen que la sangre aproviene de ella. Ahora estoy sospechoso. Algo parece extraño en esta mujer. Su lenguaje scorporal parece comunicar menos una mirada de terror y más de una persona molesta por haber rsido atrapada. Actúo por instinto.

l —Señora, voy a tener que pedirle que ponga sus manos donde pueda verlas. —Ella la levanta, sosteniendo sus tacones sobre su cabeza pero ya puedo verla pensando en una manera de rescapar. Lo intenta lanzándome sus zapatos, me agacho mientras pasan zumbando por mi ojo ɔEso fue por poco.

y —¡Demonios, mujer! —grito mientras ella corre. No debe estar pensando con claridad porque ssi fuera cruel, fácilmente podría dispararle para detenerla. Pero no soy una persona cruel. Decido laprovechar para moverme y correr unos metros hacia adelante, sacando mis guantes del bolsillo ly agarrándola por detrás, colocando sus manos detrás de su espalda. Le pongo las esposas y comienzo a leerle sus derechos.

l —Está bajo arresto por agredir a un oficial y por actividad sospechosa. —Ella patea y grita mintentando lanzarse fuera de mis manos. La llevo de vuelta al coche patrulla sin sudar. Abro la puerta y ella presiona su cuerpo contra el costado del vehículo, de modo que es difícil meterla ɔpor la puerta.

, —Señora, —digo—. No tiene sentido resistirse aquí. Ha sido atrapada. Cálmese.

ɔ —¡Que te jodan! —escupe.

, Bajo su cabeza antes de empujarla ligeramente hacia el coche. Su vestido se sube y puedo ve
stodo su trasero y su vagina. Es tan relleno y parece tan suave, podría caer de rodillas ahora
omismo y someterme. Me maldigo a mí mismo mientras mi pene me traiciona y se abulta en mis
pantalones. Si fueran algunos de esos otros policías de los que he oído hablar sobre sus turnos de
opatrullaje nocturno, la habrían follado en el asiento trasero o, al menos, la habrían acariciado un
.poco antes de llevarla a la estación, ya que piensan que es una prostituta, está justo en su campo
,de juego de todas formas, solo estaban probando lo que se ofrecía. No la verían como un ser
ohumano.

e Solo estoy haciendo mi trabajo. La prostitución es "ilegal" por estos lares, lo cual es risible
eporque es obviamente lo que pasa aquí. Pero de nuevo, es más fácil arrestar a las prostitutas y
ohacer parecer que están haciendo su trabajo mientras dejan que sus proxenetas anden libres. A
eesos idiotas les parecería su noche de suerte, no tener que pagar como de costumbre.

s —Por el amor de Dios, —mascullé antes de cerrar con fuerza la puerta tras ella y dirigirme
hacia el asiento del conductor. ¿Por qué tenía que ver eso? No puedo evitar la reacción de mi
ecuerpo pero, maldita sea, tengo autocontrol. Soy un oficial y tengo un trabajo que hacer. Hablo
epor mi micrófono, alertando al equipo de que acabo de arrestar a alguien y también lo registro en
rel sistema.

Es incómodo sentarse, así que me acomodo un par de veces hasta encontrar una posición que
sfuncione. Me pongo el cinturón de seguridad y retrocedo hacia la calle. Su mera presencia es
einquietante. Solo saber que está allí atrás, sin ropa interior, con unos pechos que suplican ser
.tocados y unas piernas que se verían geniales sobre mis hombros. Joder, realmente necesito
acostarme con alguien. Es una lástima que nos hayamos conocido en estas circunstancias.

e No puedo evitarlo. Mirar no hace daño, ¿verdad? Nah. Definitivamente, es de mi grupo de
oedad. Está perfectamente bien mirar, me convenzo a mí mismo mientras echo un vistazo a través
odel espejo retrovisor. Desearía poder ver sus ojos. ¿Qué me pasa? ¿Por qué me importa cómo son
ysus ojos? Casi quiero empezar a hacer pequeña charla solo para cortar el aire denso en este
coche, lo cual es ridículo. Por supuesto que la tensión es alta. Acaba de ser arrestada, ¿recuerdas?
,¿Tú eres un policía? ¿Ella una criminal? Concéntrate.

a Me pregunto de quién será la sangre que tiene en su brazo y pierna. Ella atrapa mis ojos
amirándola, me lanza una mirada de desagrado. —¿Qué diablos miras, acosador?

Rápidamente evito el contacto visual. No debería estar babeando por ella, y definitivamente no
debería estar considerando hacer charla casual como si fuéramos solo dos personas en una cita
incómoda. No. Concentración.

r Mantengo mis ojos en la carretera y trato de permanecer enfocado en el objetivo en cuestión
aque es llevarla a la estación y averiguar qué demonios pasó esta noche y por qué estaba huyendo
s¿Ella resultó herida o hirió a alguien?

e Llego a la estación de policía y la saco del asiento trasero del coche. Los gritos y patada
ncomienzan de nuevo. Esto se está volviendo realmente molesto. Sus gritos podrían romper u
espejo. Prácticamente tengo que arrastrarla hacia la estación mientras ella intenta continuament
ralejarse de mí. Realmente debe odiar las estaciones de policía. Quiero decir, pensaría que a est
altura aceptaría que no va a ir a ningún lado, pero la chica está decidida a escapar, hay qu
ereconocérselo.

y Finalmente, llegamos al mostrador para que pueda registrarla.

A —¿Cómo te llamas? —le pregunto. Ella pone los ojos en blanco. Por supuesto, no va a hace
esto fácil. —Vamos —continúo—. No tenemos toda la noche.

e Ella me ignora de nuevo. Eso no puede ser, así que le doy una orden. —¡Nombre! ¡Ahora!

i Ella salta ligeramente. Supongo que no se lo esperaba. Levanta la mirada hacia mí. —
oCenicienta —dice.

n Ahora es mi turno de poner los ojos en blanco. —Nombre —digo con firmeza.

Parece que le duele decirlo, ceder ante una orden. —Julissa Burns —dice, dándome un
emirada asesina.

s —Genial. Gracias. —Asiento al oficial en el mostrador mientras registran su información
rantes de llevarla a la sala para el interrogatorio.

o

e

s

n

e

?

s

o

a

Mantengo mis ojos en la carretera y trato de permanecer enfocado en el objetivo en cuestión, que es llevarla a la estación y averiguar qué demonios pasó esta noche y por qué estaba huyendo. ¿Ella resultó herida o hirió a alguien?

Llego a la estación de policía y la saco del asiento trasero del coche. Los gritos y patadas comienzan de nuevo. Esto se está volviendo realmente molesto. Sus gritos podrían romper un espejo. Prácticamente tengo que arrastrarla hacia la estación mientras ella intenta continuamente alejarse de mí. Realmente debe odiar las estaciones de policía. Quiero decir, pensaría que a esta altura aceptaría que no va a ir a ningún lado, pero la chica está decidida a escapar, hay que reconocérselo.

Finalmente, llegamos al mostrador para que pueda registrarla.

—¿Cómo te llamas? —le pregunto. Ella pone los ojos en blanco. Por supuesto, no va a hacer esto fácil. —Vamos —continúo—. No tenemos toda la noche.

Ella me ignora de nuevo. Eso no puede ser, así que le doy una orden. —¡Nombre! ¡Ahora!

Ella salta ligeramente. Supongo que no se lo esperaba. Levanta la mirada hacia mí. —Cenicienta —dice.

Ahora es mi turno de poner los ojos en blanco. —Nombre —digo con firmeza.

Parece que le duele decirlo, ceder ante una orden. —Julissa Burns —dice, dándome una mirada asesina.

—Genial. Gracias. —Asiento al oficial en el mostrador mientras registran su información antes de llevarla a la sala para el interrogatorio.

Capítulo 3

Julissa

Eso fue estúpido. ¡No debí haberle dado mi nombre! Ahora sabrán que algo pasa. Tengo derecho a permanecer en silencio, ¿verdad? No debería haberme dejado intimidar por él Al diablo, no creo que haya sido intimidación, creo que simplemente me sorprendió. Hasta me excitó un poco. Lástima que sea un asqueroso poli, menos valioso que el lodo en mi zapato. No es que si no fuera poli, tuviera alguna oportunidad de todas formas. Todos los hombres son iguales. Apestosos, sucios, desagradables, cerdos. Pero este apestoso, sucio, desagradable cerdo no es desagradable a la vista. Digo, ¿qué es? ¿Un maldito modelo por afición?

El hombre parece medir casi 1.95 metros. Su uniforme le queda perfecto en el trasero y no creas que no vi ese bulto en sus pantalones, quiero decir, no me sorprendió que tuviera un bulto la mayoría de los chicos con los que me cruzo siempre son unos bastardos calientes. Pero hay algo diferente en él. Esto no es mi primer rodeo, digámoslo así, he sido arrestada *mucho* pero no creo haberme topado con un oficial que intentara propasarse conmigo. Estoy segura de que vio mi trasero. Quiero decir, no hice esfuerzo por ocultarlo pero él no me tocó. Digo, el asqueroso poli definitivamente me devoró con la mirada a través del espejo retrovisor, eso es seguro. Pero no me tocó. Y definitivamente no es gay, según sus reacciones. Refrescante.

Aun así, no me dejaré engañar para confiar en él. No cometeré ese error de nuevo. Si acaso soy aún más suspicaz porque no es fácil de leer. Al menos con el resto de los despreciables sé qué esperar pero él logró sorprenderme. Eso no me gusta. Me está incomodando. Significa que tengo que reforzar mi determinación para asegurarme de no revelar nada porque si descubren que maté a Benny y que corté sus dudosos cheques a la mitad, igual podría firmar mi propia sentencia de muerte. Ejerceré mi derecho a permanecer en silencio aquí y ahora. No sacarán nada de mí.

—Julissa, soy el Oficial Mikhail. Voy a hacerte algunas preguntas.

¿Y? ¿Bueno para ti?

—¿Alguien te lastimó esta noche?

Tengo una comezón en la nariz que no puedo rascar y es realmente molesto. Supongo que romperé mi silencio solo por un segundo.

—¿No vas a quitarme estas esposas? —pregunto, rodando los ojos.

—Solo si te comportas bien —responde.

Suelto una burla.

Se acerca a mí y puedo oler su colonia. ¿Y qué? Lleva puta colonia, no sé por qué demonios mi cuerpo actúa como si nunca hubiera olido colonia antes. Calma la puta mierda. Es el enemigo ¿recuerdas?

Me quita las esposas y sacudo mis manos, frotándome la muñeca.

Se repite. —¿Te lastimaron esta noche?

Tardo un rato en mirarlo a los ojos pero cuando lo hago, lo miro fijamente sin expresión.

—¿No vas a responder la pregunta?

Sonrío. No, no lo haré. Está irritado. Me gusta eso.

—Bien… ¿Lastimaste a alguien esta noche?

A nadie que no lo mereciera pero no serías capaz de verlo. Aun así, no digo nada.

—¿Al menos puedes decirme de quién estabas huyendo? —continúa.

Suspiro profundamente y desvío la mirada de él, estudiando la habitación ahora.

—¡Señorita Burns! ¿No vas a responder ninguna de mis preguntas?

Su enojo me sobresalta pero no puedo evitar reírme. Se levanta de un brinco.

—Está bien —dice, levantándose—. Si no vas a hablar, puedes pasar la noche en la cárcel y mañana analizaremos la sangre en tu piel para ver de quién es el ADN.

Se acerca a mi lado del escritorio y me levanta. De ninguna manera. Esto se está volviendo en mi contra. ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Joder! No puedo dejar que analicen mi sangre. De ninguna manera. No si quiero salir con vida.

Mientras me lleva a la cárcel, siento como si mi corazón se hubiera caído a mi estómago. Podría morirme ahora mismo por no poder respirar. No puedo morir. No todavía. No pueden descubrirlo.

Abre la celda y me empuja. Piensa rápido. No sé en qué estoy pensando pero me inclino para tocar mis dedos del pie, asegurándome de que mi vestido se suba lo suficiente como para que tenga una vista perfecta de mi coño y mi trasero. Sé que lo vio antes y sé que lo desea. Sé lo que los hombres quieren. Tengo que hacer lo que tenga que hacer. Oigo que su respiración se corta y

duda un poco antes de cerrar la celda. Justo antes de hacerlo, finjo tropezar hacia atrás contra su ecuerpo al levantarme, frotando mi trasero contra el bulto en sus pantalones.

Esto tiene que funcionar. Es mi última esperanza. Si falla, de todas formas ya me iban a encerrar, probablemente solo añadirían soborno a la acusación de asalto y en poco tiempo encontrarían las pruebas necesarias para confirmar mi sentencia de muerte.

Merece la pena intentarlo y realmente estoy exagerando cuando me pongo de puntillas y digo s—Sé que me deseas. Yo también te deseo. ¿Qué te parece si me llevas de vuelta a tu coche y me ,follas?

Veo el deseo arder en sus ojos grises y sin mi aliento, siento como si se encendiera una cerilla dentro de mí también. Estúpido. Estúpido cuerpo. Mantén la concentración. Oigo un gruñido bajo en su garganta y tengo que apretar mis muslos para evitar que mi coño tiemble. ¿Que demonios le pasa esta noche? Nunca reacciona así. Lástima para ella, no va a arruinar mi escape.

Él rompe el contacto visual conmigo y se fuerza a alejarse de la celda antes de cerrar las puertas con llave y alejarse. Realmente podría llorar por el hecho de que esto podría ser el fin para mí, antes de que él gire sobre sus talones y se apresure a volver a la puerta de la celda y la abra.

Suelto el mayor suspiro interno y trato de no desmayarme de alivio.

y

n

a

.

n

a

e

e

y

duda un poco antes de cerrar la celda. Justo antes de hacerlo, finjo tropezar hacia atrás contra su cuerpo al levantarme, frotando mi trasero contra el bulto en sus pantalones.

Esto tiene que funcionar. Es mi última esperanza. Si falla, de todas formas ya me iban a encerrar, probablemente solo añadirían soborno a la acusación de asalto y en poco tiempo encontrarían las pruebas necesarias para confirmar mi sentencia de muerte.

Merece la pena intentarlo y realmente estoy exagerando cuando me pongo de puntillas y digo: —Sé que me deseas. Yo también te deseo. ¿Qué te parece si me llevas de vuelta a tu coche y me follas?

Veo el deseo arder en sus ojos grises y sin mi aliento, siento como si se encendiera una cerilla dentro de mí también. Estúpido. Estúpido cuerpo. Mantén la concentración. Oigo un gruñido bajo en su garganta y tengo que apretar mis muslos para evitar que mi coño tiemble. ¿Qué demonios le pasa esta noche? Nunca reacciona así. Lástima para ella, no va a arruinar mi escape.

Él rompe el contacto visual conmigo y se fuerza a alejarse de la celda antes de cerrar las puertas con llave y alejarse. Realmente podría llorar por el hecho de que esto podría ser el fin para mí, antes de que él gire sobre sus talones y se apresure a volver a la puerta de la celda y la abra.

Suelto el mayor suspiro interno y trato de no desmayarme de alivio.

Capítulo 4

Mikhail

Al abrir las puertas de la cárcel, me pregunto, ¿qué demonios estoy pensando? Me est costando todo mi poder de voluntad no inclinarla sobre mí aquí mismo y follarla hasta qu grite mi nombre. Dios, estoy agradecido de que las cárceles estén vacías esta noche para qu nadie pueda ver lo jodidamente excitado que estoy, ¡para que no puedan ver esta estúpid expresión en mi cara y a mí sacando a una criminal de la cárcel!

Mierda. No puedo dejar que una criminal ande libre a diferencia de mis cobardes compañero de trabajo. *Está bien, no tienes que dejarla ir. Solo tienes que hacerle creer que la dejarás follarla y esposarla, traerla de vuelta aquí. Al menos te mojarás la polla,* me dice mi mente. Sí tampoco puedo usarla de esa manera. ¿O sí puedo? Quiero decir, ella misma se ofreció a mí y e una prostituta, probablemente no signifique nada para ella de todas formas.

No, este no es quien soy. Tengo jodida integridad, maldita sea. ¿Cómo puedo incluso esta excitado con toda la sangre en su brazo y pierna? Definitivamente lastimó a alguien esta noche Sin embargo, ¿por qué nada de eso parece importante en este momento? ¿Por qué es que todo e lo que puedo pensar es en la forma en que su coño suplicaba por un beso de mi boca? ¿Y cóm mi lengua se retorcía para responder a su llamado?

Sé lo que está haciendo. No soy tonto. Después de un año trabajando como oficial, he tenid muchas mujeres intentando usar el sexo como un 'salvoconducto para salir de la cárcel'. Nunc ha funcionado conmigo. He oído hablar de otros oficiales que reciben felaciones a cambio d favores. He oído hablar de guardias follando con reclusas. Siempre me ha disgustado. *No ha posibilidad en el mundo de que deje que eso me suceda a mí,* o eso pensé.

¿Qué tiene ella? No puedo creer que realmente esté considerando hacer esto. Digo ¿'considerándolo'? ¡Las puertas están desbloqueadas! Creo que estamos más allá de considerarl en este punto. Pero todavía no he salido de aquí con ella. Todavía puedo cambiar de opinión.

Ahora me está mirando, sus ojos se desvían hacia el bulto que no puedo ocultar. Está incómodamente duro y su mirada no ayuda mientras observo cómo su pálida piel se sonroja. Se lame los labios pero es más una reacción inconsciente. También tiene una mirada de sorpresa en su rostro. Dios, quiero presionarme contra ella con tantas ganas. Quiero probar ambos labios succionar su lengua y enterrar mi cabeza en esos suaves y amplios pechos. Quiero sus bonitos labios rodeando mi polla, tragándose toda mi longitud. El deseo corre por mí y mi corazón late contra la jaula de mi pecho, sacudiéndome un poco. Suelto un gemido suave, uno que intenté con fuerza no ser audible mientras me agarraba a las barras de la cárcel, tratando de parecer normal e indiferente.

Es dura. Puedo verlo. No está perturbada en absoluto por el hecho de que tiene sangre en su cuerpo lo que significa que cualquier crimen que cometió no fue un accidente, lo planeó. Eso me dice que es peligrosa. Es determinada, tengo que admirar el hecho de que está haciendo todo lo posible para asegurarse de no pasar tiempo en la cárcel. Está un poco loca, bueno tal vez más de un poco ya que lanzó sus zapatos a mi cabeza. Ahora miro sus piernas. Recogí sus zapatos y se los di para que no tuviera que caminar descalza por estos asquerosos suelos. La forma en que sus pantorrillas se ven en esos tacones hace que sea difícil respirar. Mis ojos viajan hacia arriba desde sus pantorrillas sin vello a sus muslos y no puedo evitar pensar en cómo se verían sobre mis hombros mientras mi cabeza está enterrada entre sus piernas, bebiendo cualquier placer que ella comparta conmigo. Esto es una locura. Es imprudente e impulsiva, arriesgando su vida intentando escapar de mí. Si fuera cualquier otro policía, terminaría siendo un titular de noticias que todos ignoran. Nah, no puedo tenerla todo el tiempo en mi espacio y en mi vida.

Maldita sea, Mikhail, no es como si fueras a casarte con la chica. Es solo un polvo rápido, ¿a quién le importa? La oscuridad de mi mente me susurra. Quiero decir, no está mal. Es solo un polvo rápido.

—¿Qué estamos esperando? —la oigo preguntarme—. ¿No me deseas?

Por supuesto que sí, mujer. Ese es el problema. ¿Sabes qué? Puedo ir a casa cuando amanezca, coger un poco de loción y restregarme contra mi palma. A este paso, mejor me hago con uno de esos cacharros de masturbación para hombres. Me río de mí mismo por dentro. Hey, no es mala idea. Probablemente pueda comprar uno en una tienda erótica de camino a casa si están abiertas.

No puedo dejar que la idea de un posible polvo interfiera con mi trabajo. ¡Soy un policía por Dios! ¿Estoy loco o qué? No es que el título tenga mucho que ofrecer. No estoy seguro de si alguna vez lo tuvo, ahora que lo pienso. Tanta corrupción, tanto ocurriendo entre bastidores. Quizás, debería dejar de esforzarme tanto en un sistema tan jodido.

á Solo ignora el hecho de que ella posiblemente haya matado a alguien, y concéntrate en el esonido de su suave voz que tiene un ligero raspado, lo cual pinta una imagen muy sombría de nella trabajando noches sin fin en las calles. Aún así, la manera en que su voz afecta mis células es ,irreal.

s Si yo fuera ella, probablemente también estaría enfadada. Me pregunto si ella eligió esta vida o eesta vida la eligió a ella. Ahora que veo la impaciencia cruzar por su rostro, me pregunto qué la llevó a este punto. ¿Por qué hay algo en ella que me parece tierno? Quizás es porque vi la esuavidad de su piel. Las personas con vaginas son poderosas, eso es todo lo que tengo que decir.

La suya me tiene aquí deseando más que solo sumergirme profundamente en su cuerpo, sino ıtambién en su historia de vida, convirtiéndome en puré.

e Caray, paso mi mano por mi frente, limpiando gotas de sudor que ni siquiera sabía que había oformado. Ella extiende una mano para toquetear algo en mi chaleco, forzándome a mirarla y erealmente verla. Creo que podría estar listo para arriesgarlo todo. Detengo su mano con la mía, efrotando mi palma callosa contra sus nudillos, ella traga.

s —Ten cuidado —digo—. No puedo tener el ADN de quienquiera que hayas matado esta anoche en ninguna de mis cosas.

e Ella comienza a retirar su mano. La sostengo más fuerte, luchando conmigo mismo por no esolo atraerla hacia mí. Ella sonríe ante la fuerza de mi sujeción y es su sonrisa la que cierra el atrato. Eso, y el hecho de que simplemente no puedo ignorar que lo único que se interpone entre smi pene y su vagina son un par de puertas.

—Vaya, esto está tomando demasiado tiempo. Siento que envejezco solo de esperar a que zintroduzcas tu duro y largo pene dentro de mí. ¿Es tan grande como parece? —pregunta mientras ıpasa su otra mano a lo largo de él a través de mi pantalón.

—Detente… —respiro.

—Está bien —dice, levantando la mano, y yo maldigo entre dientes—. Parece doloroso, sin embargo. ¿Lo es? —pregunta. No espera mi respuesta cuando dice—. Creo que mi boca podría ayudar a aliviar algo de la presión. ¿Qué te parece?

Su sonrisa es maliciosa y eso me enciende. Trago duro y cierro los ojos. No creo que pueda contenerme más. Tenemos que salir de aquí antes de que alguien venga y nos encuentre.

—Vamos, antes de que cambie de opinión —digo rápidamente mientras empezamos a movernos hacia la puerta.

—Ooh, alguien está ansioso —se burla, y no puedo evitar la sonrisa tonta que se esparce por mi cara. Señorita, no tienes idea.

—¿Vamos a hacerlo en el asiento trasero del coche patrulla? Ooh, escandaloso —bromea de nuevo.

La hago callar.

—¿Vamos a hacerlo en el asiento trasero del coche patrulla? Ooh, escandaloso —bromea de nuevo.

La hago callar.

Capítulo 5

Julissa

Empezamos a apresurarnos hacia la salida que nos lleva fuera de la sala de las celdas cuando de repente me detiene.

—Espera, la sangre.

—¿Eh? Miro hacia arriba confundida, puedo oír mi corazón latiendo en mis oídos intentando concentrarme en atravesar esa puerta y salir de aquí.

—La sangre —insiste. Tenemos que lavarnos eso. Y tu ropa, todo. Mierda. ¿En qué estaba pensando? No puedo simplemente llevarte por las puertas de la estación así sin llamar la atención sobre nosotros. ¿Qué van a pensar de mí liberando a un prisionero que estaba justo cubierto de sangre? ¡Y yo caminándolo hacia fuera!

—Relájate —le digo. Iré a lavarme la sangre y hacer algo con mi pelo. No puedo hacer mucho por mi ropa, ¿a menos que tengas algo que pueda usar? Si no, solo diles que me lastimé y que me estás sacando si preguntan, ¿de acuerdo?

La tensión abandona su rostro por un momento mientras me guía hacia un baño y se queda de guardia fuera de la puerta. Entro corriendo al baño y me froto la piel con jabón de manos y agua asegurándome de que cualquier rastro de la sangre seca sea lavado. Me quito la máscara y dudo antes de quitarme la peluca. ¿Realmente quiero que él conozca mi verdadera identidad y pueda reconocerme en público, especialmente considerando lo que estoy a punto de hacer? ¿Es realmente necesario, si voy a salir con el mismo vestido y zapatos con los que entré aquí de todos modos? No lo sé. Mejor prevenir que lamentar, supongo. Me quito la peluca y estoy a punto de tirarla pero lo pienso mejor. No quiero dejar nada mío atrás.

Respiro hondo. Me lavo la cara con algo de agua y miro en el espejo. Puedo hacer esto. Enderezo los hombros y abro la puerta del baño para verlo girar y mirarme sorprendido. Incluso yo me quedo helada por su mirada mientras sus ojos recorren mi rostro, se detienen en mis peca

y observa mi cabello rubio. Veo el pánico abandonar su rostro y sus ojos son reemplazados una vez más por un deseo ardiente.

—Espera. Esto solo me tomará un segundo —dice él antes de correr, dejándome allí ansiosa esperando no ser descubierta y que mis oportunidades no se vayan al traste.

Él cumple su palabra cuando vuelve tan rápido como se fue y me entrega una manta.

—A veces podemos repartir estas a la gente que pasa la noche en la celda —explica. Póntela alrededor.

Sonrío y lanzo la manta sobre mis hombros, dejando que caiga sobre mi vestido. No lo cubre por completo y tengo que agacharme un poco para que lo haga, lo que es perfecto ya que parezco aún más como una dama en apuros. Él pone su mano en mi hombro para añadir a la ilusión y empezamos a caminar por la estación.

Mi piel está caliente, soy consciente de cada sonido, el teclear en los teclados, el parloteo y la miradas. Mi corazón está latiendo fuertemente. Solo por favor, déjenme pasar por esas puertas sin ser detenida. Nos acercamos a las puertas cuando un oficial justo entra. Nos mantienen la puerta abierta y por un segundo, pienso que podrían preguntarle algo a Mikhail sobre la situación. Por suerte, solo intercambian un saludo.

Tan pronto como siento el aire fresco de la noche en mi cara, suelto el suspiro más grande. Bueno, ahora que estoy fuera, estoy casi libre. Mi espalda todavía está hacia él, su mano todavía está en mi hombro y todavía estoy con tacones. Si intento correr ahora, él simplemente me atrapará y me lanzará de vuelta a la cárcel, cabreado de cojones. No, tengo que esperar un poquito más.

Pienso que vamos a caminar hacia su coche de policía pero me gira y empieza a guiarme hacia un estacionamiento separado.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—No voy a llevarte al coche de policía, es demasiado arriesgado. Demasiados ojos, demasiado público. Te llevaré a mi coche personal —tiene razón. El coche de policía está justo frente a la estación de policía y definitivamente no voy a permitirme subir al coche. Hará mi escape demasiado difícil. Y él no puede simplemente empezar a besarme para que todos lo vean, así que lo sigo, aunque me molesta un poco que me esté alejando más de lo familiar. Aún así, no hay nada que pueda hacer al respecto. Tengo que aprovechar cuando esté más vulnerable, así que tendré que seguirle el juego. Ahora está en alerta. Cualquier movimiento brusco y la cagaré por tercera vez esta noche. Primero, dejando que Benny se pasase de la raya y segundo, al ser lanzada a la cárcel. No movimientos impulsivos ahora, solo concentración pura.

aEn cuanto salimos del alcance de las luces y cámaras de seguridad, siento que mi espalda se pega contra su chaleco. Su boca se estrella contra mi cuello. No me lo esperaba y me sobresalto con ,mi propio gemido. ¡Santo cielo! Su lengua se pasea por mi cuello seguido de besos de unos labios suaves pero firmes. A la misma vez, sus manos se deslizan hacia arriba por mi vientre para agarrar mis pechos, es un agarre hambriento pero aún suave y desesperadamente gentil. Me da avuelta y tira de mi vestido hacia abajo de mis pechos, su boca se siente atraída hacia mis pezones como imanes, tirando y succionando, intentando encajar mis pechos en su boca pero no caben eGime bajo y profundo y siento las terminaciones nerviosas de mi cuerpo correr frenéticamente a olo largo de mi columna.

y Mi vagina me traiciona y está tan mojada, puedo sentir la sangre bombeando hacia mi clítoris como si presionara un botón para liberar aún más lubricación. Entonces, como si él pudiera ssentirlo, alcanza entre mis piernas y comienza a jadear cuando siente mi humedad, siento su saliento caliente en mi pezón seguido del aire frío de la noche. Escalofríos recorren mi cuerpo aDesliza su dedo medio dentro de mí y comienza a moverlo dentro y fuera. Todo está sucediendo atan rápido, no he tenido la oportunidad de pensar mientras clavo mis manos en su hombro mareada de deseo, intentando evitar caerme.

. Nunca he experimentado algo así. No sabía que era posible que el sexo se sintiera tan bien a¡Maldita sea, pero tengo que seguir adelante con mi plan! La presión se construye eprofundamente dentro de mí y las paredes de mi vagina tiemblan. Siento que cuanto más nacaricia, más se construye hasta el punto en el que necesito orinar. Muerdo mi labio inferior inclinando mi cabeza hacia atrás. Joder. Esto se siente... tan... ¡bien! Levanta su cabeza de mis apechos ahora, subiendo su lengua a lo largo de mi cuello, obligándome a levantar la cabeza y nuestros ojos se encuentran.

Siento mis mejillas enrojecerse mientras acerca esos labios a los míos. ¡Oh, joder, no! Si me obesa, podría desmayarme y definitivamente fracasar. ¿Fracasar en qué? Desvío mi cara de la asuya e intento ordenar la confusión de mi mente cuando siento su pulgar acariciar mi clítoris euniendo su dedo que entra y sale. No puedo evitar el grito que escapa de mis labios, me asusta emientras el líquido comienza a filtrarse por mi uretra. Me entrego a la liberación mientras el ylíquido brota de mí.

e —¿Qué diablos fue eso? —escucho mi propia voz jadeante preguntar ahora que finalmente rpuedo hablar.

r Entonces él se ríe. Por el amor de Dios, se ríe y sus hoyuelos se iluminan, sus labios deliciosos se separan para revelar unos dientes blancos hermosos y mis dedos se desesperan po

aentrelazarse en el rizo de su cabello castaño y ondulado.

n —Creo que acabas de eyacular para mí —dice en voz baja antes de avanzar para besarme de snuevo.

a No sé qué es eyacular pero sé que no me permitiré ser absorbida por lo que sea esto. E apensamiento de desearlo me aterra. Alejo mi cabeza de nuevo y él deposita el beso en mi mejilla sen su lugar. Lamiendo mi orgasmo de su dedo. La frescura de sus labios envía ondas eléctricas a .través de mí. Todos sus toques hacen eso. Esto es una locura. Escucho el sonido de una puerta de aauto al abrirse y justo ahora me doy cuenta de que he estado apoyada en su coche todo este tiempo.

, La realidad me golpea de nuevo. Ahora va a querer que continuemos el resto de esto en su acoche. Lucho por recordarme que él es el enemigo y que lo que sea que haya entre nosotros es una distracción peligrosa.

. Tengo que irme. Tengo cosas que hacer. Debo pensar rápido y de repente el espacio a m palrededor comienza a hacerse pequeño. El aire comienza a faltar en mis pulmones. Han ocurrido ,tantas cosas esta noche y creo que lo más aterrador de todo, es lo que acabo de experimentar con él. Suena algo tonto pensar que "no puedo irme a la cama con el enemigo" cuando eso es lo que .he estado haciendo la mayor parte de mi vida. Esta vez fue diferente, seguro, pero aún así no epuedo confiar en él, y tengo una misión que completar.

s Mientras él presiona su cuerpo contra el mío, lo golpeo en la nariz con mi frente y llevo mi ,rodilla contra su muy duro miembro, clavando mi talón en su zapato antes de tomar mis stambaleantes piernas para correr joder de esa estación de policía. ¿Qué diablos ha pasado con ymis malditas piernas?

e

a

,

a

l

e

s

r

entrelazarse en el rizo de su cabello castaño y ondulado.

—Creo que acabas de eyacular para mí —dice en voz baja antes de avanzar para besarme de nuevo.

No sé qué es eyacular pero sé que no me permitiré ser absorbida por lo que sea esto. El pensamiento de desearlo me aterra. Alejo mi cabeza de nuevo y él deposita el beso en mi mejilla en su lugar. Lamiendo mi orgasmo de su dedo. La frescura de sus labios envía ondas eléctricas a través de mí. Todos sus toques hacen eso. Esto es una locura. Escucho el sonido de una puerta de auto al abrirse y justo ahora me doy cuenta de que he estado apoyada en su coche todo este tiempo.

La realidad me golpea de nuevo. Ahora va a querer que continuemos el resto de esto en su coche. Lucho por recordarme que él es el enemigo y que lo que sea que haya entre nosotros es una distracción peligrosa.

Tengo que irme. Tengo cosas que hacer. Debo pensar rápido y de repente el espacio a mi alrededor comienza a hacerse pequeño. El aire comienza a faltar en mis pulmones. Han ocurrido tantas cosas esta noche y creo que lo más aterrador de todo, es lo que acabo de experimentar con él. Suena algo tonto pensar que "no puedo irme a la cama con el enemigo" cuando eso es lo que he estado haciendo la mayor parte de mi vida. Esta vez fue diferente, seguro, pero aún así no puedo confiar en él, y tengo una misión que completar.

Mientras él presiona su cuerpo contra el mío, lo golpeo en la nariz con mi frente y llevo mi rodilla contra su muy duro miembro, clavando mi talón en su zapato antes de tomar mis tambaleantes piernas para correr joder de esa estación de policía. ¿Qué diablos ha pasado con mis malditas piernas?

Capítulo 6

Mikhail

—Mierda jodida, carajo! —exclamo, intentando contener un grito mientras estoy aqu sosteniéndome el miembro, tratando de no vomitar del dolor. Las únicas otra veces que me han golpeado ahí han sido jugando deportes, pero no estaba duro como una maldit roca antes de que ocurriera. —¡Santa María, Madre de Dios!

Estoy saltando de un lado a otro porque no solo mi miembro está en llamas, sino que sient que esta perra acaba de cortar uno de mis dedos del pie con su tacón. Maldita sea, hombre, ¿po qué no pude simplemente dejarla en la maldita celda? ¿En qué estaba pensando? ¡Por supuest que esto sucedería! Solo estaba buscando un momento para escapar, y aquí estaba yo pensand que realmente estaba haciendo algo. ¡A la mierda con ella! ¡Al infierno! Al menos esa era m intención. Gimo por el momento perdido. Tan malditamente cerca y arruinado en un abrir y cerrar de ojos.

Aún puedo saborearla en mi lengua y por amor de Dios, sabe increíble. Maldita sea, al meno uno de esos malditos artilugios de boca de goma habría besado mi maldito miembro y no podrí patearme el maldito pene y los testículos. Sacudo mi cabeza ante mí mismo. Mi cara se calient de vergüenza. ¿Cuán estúpido puedo ser? Puedo imaginarla ahora, mirándome como, *este jodid realmente pensó…* y riéndose de su sexy y estúpida trasero todo el camino a casa.

Eso está bien, le daré algo de qué reírse. Voy a sacar todos sus archivos en cuanto mi miembr deje de estar en mi garganta y mi pie deje de palpitar del dolor. No puedo creer que haya caíd en eso. Soy tan malditamente estúpido. Ahora empiezo a alejarme y el dolor no mejora mucho Separo mis piernas mientras intento evitar poner presión sobre mi pie herido. De ninguna maner voy a entrar en la estación sin llamar la atención sobre mí mismo. Salí de allí viéndome bien.

Abro la puerta y arrastro mi patético ser hacia adentro y justo como pensé, mirada interrogantes me reciben. Intento evitar el contacto visual con ellos. Esto es jodidament mortificante. Maldita Julissa Burns.

—¿Estás bien, Mike? —me pregunta la hermosa morena sentada en la recepción. Ahora sí, ah hay una mujer que no haría locuras jodidas como esta, o al menos, no jodidamente sé. La mujeres tienden a sorprenderte.

—Sí, sí, estoy bien —digo, tratando de sonar como si mi entrepierna no estuviera en llamas.

—Oye, amigo —uno de los otros policías masculinos me detiene con una mano en el hombr —. ¿Qué te pasó ahí? ¿Estás bien?

Esto se pone mejor y mejor. No puedo decirles, 'hey, solo estaba preparándome para follar esta chica cuando ella pateó mi pene directamente a mi cabeza, donde mi cerebro lo conoció e persona por primera vez, y creo que también podría haber cortado mi dedo meñique', ¿verdad Se reirían de mí. Como deberían. Soy un maldito tonto.

—Sí, sí, estoy bien. Solo me golpeé el dedo del pie —digo.

—Un poco dramático, ¿no crees, hijo?

Mis mejillas se ponen rojas. Necesito encerrarme en una oficina. Pero primero, hielo.

Me dirijo al pequeño frigorífico de la oficina y saco una bandeja de cubitos de hielo, agarr uno de esos bolsos zip para sándwich y tiro el hielo en él antes de caminar al vestuario donde con suerte, puedo esconderme unos minutos. Afortunadamente está vacío. Me bajo lo pantalones y sostengo la bolsa de hielo cerca de mi piel. Doy un pequeño salto ante el shoc inicial, cerrando los ojos mientras el hielo muerde mi piel, esperando que mi cuerpo s acostumbre.

La pequeña bribona merece un premio porque, vaya, interpretó muy bien su papel. Pienso e cómo temblaba cuando mis labios tocaban su cuello y cómo gemía con mi lengua al saborear s piel. Pienso en la sorpresa de sus ojos unida a un placer profundo, muy profundo, cuando empec a bajar mis labios hacia su pecho, y cuando chupé esos dulces pezones rosados hasta qu estuvieron duros al tacto. Todavía puedo sentir cómo se tensaba y relajaba alrededor de mi dedos y tropezaba un poco cuando comencé a acariciarla. Mis hombros todavía me atormenta con el sexy recuerdo de ella clavando sus uñas en ellos. ¡Y luego eyaculó! Definitivamente m deseaba tanto como yo a ella, ¿entonces qué cambió? A menos que sea realmente muy buena e su trabajo. Hombre, debería haber sabido que no esperar menos de una prostituta que enfrenta tiempo en prisión y usaba el sexo para escapar.

Presiono el hielo cerca de mi miembro, castigándolo un poco por haberme llevado por ma camino. Eso cambia ahora. Nunca más. Ella nunca volverá literalmente a hundir sus garras e mí. No volveré a caer en sus trampas. "Y tú tampoco deberías", le digo a mi miembro que ya n está tenso, y ya no amenaza con explotar de sí mismo mientras palpita de dolor y acompaña u

ísevero caso de frustración sexual. Sí, el hielo fue una buena idea. Esto se siente mucho mejo
sahora.

Me siento para quitarme el zapato y examinar si todavía tengo un dedo meñique. Me siento tar
tonto cuando noto que la piel ni siquiera está rota, solo está realmente roja. Me río de mí mismo
oy coloco el hielo de todos modos para aliviar el dolor. Luego, me muevo nervioso mientras
pienso en cómo un hombre adulto, de más de seis pies de altura, que ha entrenado en condiciones
aduras, ha sufrido muchas caídas y golpes en la cara para prepararse para una pelea, fue reducido
ıa un desastre quejumbroso por esta pequeña rubia delgada que no es tan delicada como parece.

? Su rostro tiene una inocencia mezclada con dureza, un misterio que simplemente te atrapa
Joder, y sus ojos cuando salió de ese baño, un azul brillante que encajaba perfectamente con su
cabello rubio y sus labios suaves y abultados que esperaba probar. Todo eso era solo un truco
para tentarte a jugar con el diablo. Es una persona peligrosa que necesita ser encerrada, no
deseada ni anhelada.

ɔ Me pongo los zapatos de nuevo y salgo del vestuario, tirando la bolsa plástica llena de hielo en
,un cubo de basura cercano con la mente puesta en encontrar a esa mujer y ponerla donde
spertenece. Está bien, me engañó una vez. No tendrá otra oportunidad. Esta vez, haré mi jodido
‹trabajo bien y si quiero satisfacer mis deseos, ciertamente no será con ella. Ni siquiera si me lo
esuplicara.

Ahora estoy enfadado, me exalté en el camino hacia la oficina del encargado de registros
ıLlamo a la puerta y les saludo antes de preguntar. —¿Puedes buscar un nombre para mí? ¿Julissa
ıBurns? Dámelo todo lo que tengas sobre ella.

é El encargado de registros asiente y me asegura que tendré toda la información que necesito
epara mañana. Perfecto. *No voy a parar hasta encontrarte, señorita Burns, o ¿debería empezar a*
s*llamarte Pequeña Bribona? Como sea que te llame, voy a averiguar lo que hiciste esta noche*
ı*voy a averiguar quién eres y te voy a devolver a donde perteneces.*

e Por ahora, continuaré con mis patrullas y *mejor esperas no encontrarte conmigo, Julissa*
ı*porque, bueno, sería una lástima, ¿verdad? Hacer todo eso, solo para que te atrapen*
a*nuevamente. Quiero decir, eso te lo mereces, pero aún así, sería un poco desafortunado para ti.*

Una vez que estoy de vuelta en el coche de policía, enciendo mi pantalla y teclado para
lactualizar el informe que hice antes. En lugar de solo "asalto a un oficial de policía", añado
ı"agresión" a ello. Podría enfrentarse hasta a diez años por un crimen como este y en este
ɔmomento tengo ganas de ser justamente así de mezquino.

ı

r Sonrío para mí mismo al enviar la entrada y arrancar en mi ruta, haciendo una nota menta para de hecho ir y comprar esas cosillas para la boca de una tienda de sexo de 24 horas, después nde todo, porque necesito liberar esta tensión de alguna manera.

Sonrío para mí mismo al enviar la entrada y arrancar en mi ruta, haciendo una nota mental para de hecho ir y comprar esas cosillas para la boca de una tienda de sexo de 24 horas, después de todo, porque necesito liberar esta tensión de alguna manera.

Capítulo 7

Julissa

—Estúpida imbécil— me grito a mí misma en el espejo, golpeando la pared a su lado ¿Qué intento hacer? ¿Dejar migas de pan… o… esparcir azúcar para crear un rastro que Las Avispas encuentren más rápido? Me doy una bofetada en la cabeza. Maldita sea Camino de un lado a otro y la forma en que mi sangre bombea a través de mi cuerpo me está volviendo loca. Estoy a punto de contactar a un traficante para conseguir un poco de heroína o qué demonios, tomar algo de la ketamina que me sobra. Pero no, me dije que pararía. No quiero ser como mis padres. Me siento rápidamente, mis movimientos son maníacos mientras me balanceo de adelante hacia atrás en mi cama, pasándome las manos por el pelo, preguntándome cómo demonios logré cagarla tanto.

No hay manera ahora de que pueda salir y seguir matando proxenetas, tratando de obtener información de ellos. De todas formas es inútil y, por más divertido que pueda ser, mis oportunidades están totalmente perdidas ahora que me atraparon con sangre encima en el área donde estoy segura que pronto descubrirán que mataron a un proxeneta. Solo tienen que sumar dos más dos. Primero muere mi proxeneta, y a nadie le importa un bledo. Claro. Pero luego más proxenetas empezaron a aparecer muertos. Probablemente pensaron que tenía que ver con alguna violencia callejera. Está bien. Tal vez fue un adicto o un traficante quien los jodió. Pero entonces anoche, me entregué en bandeja de plata como si QUISIERA QUE ME ATRAPEN. Estoy segura de que no quiero, todavía no.

No porque tenga miedo a morir. Me importa un carajo. Solo quiero la venganza y la justicia definitivas primero y aún no estoy ni un paso más cerca de eso. ¡Mi nombre está en la maldita oficina! Solo tienen que descubrir quién me llevó ahí, y luego la boca grande de Mikhail solo tiene que decirles que me encontró con sangre en mi cuerpo huyendo en la misma vecindad Boom, miran la fecha, Benny murió esa misma noche en esa vecindad, y '¡chachín!' Me agarraron y soy una perra muerta.

La palabra saldrá de la estación a los proxenetas restantes en la calle, y sus traseros también me estarán buscando y ya que todos trabajan juntos, quienquiera que me encuentre primero tendrá el placer de matarme. Entonces Las Avispas ganan de nuevo, logrando joder mi vida una vez más sin tener que pagar por ello. Nah, eso no puede suceder.

De ninguna manera en el infierno, deben haberse golpeado sus malditas cabezas si piensan que van a atraparme. ¿Y qué demonios fue eso de anoche? Patear a un oficial en los huevos y darle un cabezazo? ¿Acaso tomé una pastilla de estupidez? Y ni siquiera puedo culpar mi estupidez a modo en que sus ojos grises, complementados por unas espesas cejas marrones oscuras en una cara delgada con pómulos fuertes y mandíbula, hicieron que mi estómago se retorciera, mi coño temblara y mis pezones... oh mierda, no pienses en los pezones y en cómo sus dientes rozaron suavemente sobre ellos, arrancando gemidos que no pude controlar de mis labios y escalofríos de mi cuerpo, convirtiéndome en aún más idiota. Estaba cagándola antes de siquiera encontrarme con él.

¿Cómo puede ser que encontrarme con él se haya convertido simultáneamente en lo mejor y lo peor que pasó anoche? ¡Lamento absolutamente haberme encontrado con él! Pude haber evitado todo este lío simplemente yendo a casa, quemando mi ropa y lavando la sangre de ese imbécil de mí. Pero ahí llega el Sr. Dolor en el puto culo, apareciendo de la nada. ¿No podría simplemente haberse metido en sus propios asuntos? Solía ser arrestada mucho entre los catorce y los veinticuatro años pero descubrí cómo evitar la cárcel después de eso, nunca siendo atrapada usando disfraces, o simplemente corriendo más rápido que esos cabrones. Y ahora, aquí estamos de nuevo. ¿Solo mi suerte? Pero mierda, si nunca me hubiera encontrado con él, nunca habría entendido por qué la gente en las películas parecía disfrutar tanto cuando tenían sexo. Solía ver películas para tratar de perfeccionar el arte de "fingirlo" ya que a menudo tenía que hacerlo. Nunca disfrutaba del sexo, siempre era tortuoso y yo siempre estaba adormecida. Y luego con las drogas, ni siquiera estaba en la habitación, no tenía que participar.

Pero este policía modelo y lameculos me hizo sentir cosas que ni siquiera sabía que existían. Cosas que ni siquiera sabía que podría querer. No es que alguna vez lo quiera de él de nuevo. No de coña. Estoy evitando a ese hijo de puta como a la peste. Pero quizás haya una oportunidad de que pueda elegir de nuevo con quién coger y realmente disfrutarlo.

Y estoy enfatizando *elegir* porque el próximo gilipollas que crea que puede obligarme a coger de nuevo va a desear nunca haberme conocido. La rabia se acumula dentro de mí mientras pienso en esto, agarro mis sábanas tratando de apretarlas fuerte pero no es suficientemente satisfactorio así que agarro lo primero que tengo cerca, sin prestar atención a lo que es, no es importante, y lo

ılanzo contra mi pared, el sonido de su rotura enviando un zumbido a través de mi sangre antes d
ɔencontrarme colapsando en una bola y sollozando. Mierda. Esto siempre sucede cuando estoy
asola con mis pensamientos, cuando pienso en esos coños jodidos demonios. Los odio. LOS
ODIO CON TODO MI CORAZÓN. Golpeo mi cama, esperando no haberla cagado tan mal qu
etendré que vivir mi vida escondida, huyendo, cazada por ellos, sin poder hacerles sangrar como
elo he hecho yo. Grita en mi almohada, preguntándome cómo puedo salvar esto de terminar
l¿Cómo puedo conseguir justicia? Tiene que haber una manera.

a Estoy evaluando las opciones en mi cabeza. ¿Y si recluto a algunas de las personas que ayud
ɔa escapar? ¿Estarían dispuestas a ayudarme?

ı Demasiado arriesgado.

e Algunos de ellos ya han sido acogidos por otros proxenetas y lo permitieron porque aún están
eatados a las drogas. Verás, por eso también tuve que dejar esa mierda. No fue fácil, el jodido. Sí
no puedo arriesgarme a eso.

ɔ Si supiera cómo hackear las mierdas de la gente, bueno, eso sería genial. Pero no tengo ni puta
ɔidea... espera... pero conozco a alguien que puede. Cal. Un nerd de la computación con quien iba
ea la escuela y que nunca ha tenido el valor de acercarse a mí, pero una vez escuché un rumor d
eque golpeó a unos tipos que hablaban mal de mí. No sé cuánto de cierto hay en eso, pero sí s
sque estaba enamorado. Se ponía todo nervioso cuando me acercaba. Me parecía lindo, pero u
ı,poco demasiado raro para mí. No entendía por qué simplemente no me decía algo. De todos
smodos, tal vez podría ayudar. Sé que hace cosas turbias, así que no estaría fuera de su terreno
aAún así, ¿puedo confiar en él?

r No te preocupes por si puedes confiar en él. Todo lo que tienes que hacer es seducir al jodido
.Darle lo que nunca ha tenido el valor de pedirte y si no puedes confiar en él, lo matas. Pum. C
spuedes saltarte el sexo y amenazar su vida. Eso también podría funcionar. No creo que quier
asustarlo. Además, estoy tratando de evitar derramar más sangre. Por ahora. La seducción tendr
.que funcionar.

i La posibilidad de encontrar mi próxima respuesta me emociona y salto de mi cama para corre
ea la ducha. El señor Steven, sea cual sea su apellido, no sabrá lo que lo golpeó.

Después de mi ducha, seco mi cabello al aire, pasándole la plancha para que caiga suavemente
ralrededor de mis hombros, me hago un suave ahumado en tonos marrones para resaltar mis ojos
ɔazules. Luego aplico maquillaje suave y brillo labial en tono nude brillante. Busco en mi cómoda
ɔpara encontrar una blusa color nude transparente que he combinado con un sujetador del mismo
ɔcolor también transparente. Quiero que vea mis pezones. No intento ocultarlos, pero tampoco

equiero que estén completamente a la vista. La ilusión aumenta la tentación. Sonrío ante el espejo ymientras los sostengo ambos contra mi cuerpo para ver cómo combinarían. Estoy satisfecha. Me Spongo la falda vaquera más corta que puedo encontrar con un par de braguitas tipo bikini de eencaje, antes de girarme para asegurarme de que solo se insinúe un poco mi trasero. Quiero que oansíe levantar mi falda. Luego me pongo unas bailarinas lindas porque no va a estar mirando .mucho más cuando aparezca así. Los hombres son blancos tan fáciles. Solo muéstrales algo de culo y tetas, y si son heterosexuales o incluso bisexuales, son arcilla en tus manos.

é Y eso es exactamente lo que quiero que sea ahora mismo, porque quiero moldearlo para que haga mi voluntad. Quiero tener un control total sobre él.

Me doy otra mirada de arriba abajo y antes de salir por la puerta, espero que esta mierda ıfuncione. Porque él es mi último recurso. Me he quedado sin ideas.

,

a

a

e

é

ı

s

.

.

)

a

á

r

e

s

a

o

o

quiero que estén completamente a la vista. La ilusión aumenta la tentación. Sonrío ante el espejo mientras los sostengo ambos contra mi cuerpo para ver cómo combinarían. Estoy satisfecha. Me pongo la falda vaquera más corta que puedo encontrar con un par de braguitas tipo bikini de encaje, antes de girarme para asegurarme de que solo se insinúe un poco mi trasero. Quiero que ansíe levantar mi falda. Luego me pongo unas bailarinas lindas porque no va a estar mirando mucho más cuando aparezca así. Los hombres son blancos tan fáciles. Solo muéstrales algo de culo y tetas, y si son heterosexuales o incluso bisexuales, son arcilla en tus manos.

Y eso es exactamente lo que quiero que sea ahora mismo, porque quiero moldearlo para que haga mi voluntad. Quiero tener un control total sobre él.

Me doy otra mirada de arriba abajo y antes de salir por la puerta, espero que esta mierda funcione. Porque él es mi último recurso. Me he quedado sin ideas.

Capítulo 8

Calder

Vivo en el mismo barrio peligroso de Las Vegas donde siempre he vivido. No es donde se publicita todo el glamour, aunque todo lo que brilla ahí tampoco es oro. El lugar donde crecí es una calle de aspecto sombrío, incluso de día, donde a menudo el césped no está cortado se ven juguetes de niños dispersos en el jardín delantero, hay casas que han sido desocupadas hace mucho tiempo y otras viviendas están llenas de diferentes generaciones de familias viviendo bajo el mismo techo. Mi querido y viejo cabrón de padre murió hace unos años y mi madre murió cuando yo era un niño, así que la casa en la que crecí está vacía. No quiero ni siquiera mirar esa casa de nuevo. Por eso me mudé dos calles más abajo.

No es que no pueda permitirme mudarme de esta maldita ciudad. Con lo que hago, créeme podría permitirme vivir entre los más ricos pero realmente no me atrae todo ese brillo y glamour sé lo que hay detrás de esa mierda y hay algo de este barrio. Aquí la gente se olvida, ¿sabes? Y lo entiendo si quieres una vida mejor y quieres dejar atrás este lugar de mierda. Tal vez algún día lo haga. Pero ahora mismo, no creo que sea el momento aún.

Esta ciudad ve muchos inmigrantes ilegales de diferentes orígenes, distintas razas y culturas que están huyendo de algo, y simplemente siento que lo que tengo para ofrecer aquí puede, no sé ayudarles a tener una oportunidad porque me identifico con ellos. Sé lo que se siente necesita escapar desesperadamente de algo y sentir que no hay salida. No puedo imaginar encontrar una salida y no tener cómo sobrevivir esa recién encontrada libertad, encontrándote repitiendo ciclos dañinos o, peor aún, siendo forzado a volver a la situación de la que intentabas escapar.

Ahí es donde entro yo. Siempre fui un chico profundamente problemático que simplemente no sabía cómo socializar adecuadamente, el mundo me asustaba de una manera y, de otra forma sentía que ese miedo era mi zona de confort y se volvía menos aterrador. No sé cómo explicarlo. De todas formas, pasaba mucho tiempo en la biblioteca o en la sala de computadoras de la escuela donde me perdía durante horas en sus computadoras. Incluso cuando estuve en la cárcel

me interesaba más el lado técnico de las cosas. Fue allí donde aprendí a hacer lo que hago hoy Puedo crear cualquier cosa, hackear cualquier cosa y aunque no es barato, me aseguro de que mis clientes obtengan lo que pagaron. Y escucha, si un cliente no tiene todo el dinero, no voy a pelear con ellos por ello, porque hey, lo entiendo. En este punto de mi vida, después de tantos años, puedo permitirme ser flexible en cuestión de precios. Pero tengo una regla. NUNCA NUNCA ayudo a alguien que es un cabrón para llevar a cabo sus planes jodidos. NUNCA. Solo ayudo a personas que necesitan ayuda.

Por estas partes, no puedo decirte cuántos jodidos criminales de verdad, quiero decir proxenetas, traficantes, asesinos, narcotraficantes y más vienen a pedirme que les falsifique documentos, les asigne nuevos Números de Perfil de Crédito para que puedan joder a gente trabajadora y escapar de las consecuencias de meterse con la vida de personas inocentes. Que les jodan. En esas situaciones, me hago el tonto. Me han golpeado hasta dejarme a un paso de la muerte más veces de las que puedo recordar cuando sospechan que no quiero ayudarles, lo cual solo refuerza aún más mi resolución. Honestamente, no sé cómo sigo vivo.

Hoy, estoy ayudando a Amira, que vino de Estambul, Turquía, con sus tres hijos para escapar de su esposo abusivo y su familia. Él ha amenazado sus vidas varias veces. Conoció a una amiga en América que le dijo que viniera aquí. Esa misma amiga la envió a mí para que crearan identificaciones falsas para ella y sus hijos, para que puedan permanecer en América y los niños puedan ir a la escuela mientras ella puede encontrar un trabajo para sostenerlos. Ella dejó fotos tamaño pasaporte para ella y sus hijos hace unos días.

Ahora estoy sentado frente a mi computadora, creando la falsificación perfecta. He estado haciendo esto desde que era adolescente. Al principio, lo hacía para ayudar a mis compañeros de clase a entrar a clubs, comprar alcohol, toda esa mierda usual. Pero luego comprendí los peligros de eso y me gradué a donde estoy ahora. Ayudando a personas que a menudo son pasadas por alto.

Estoy ajustando mi plantilla y foto en mi software de edición de imágenes para asegurarme de que todo esté alineado correctamente, he elegido la tipografía adecuada y estoy introduciendo toda la información en las cajas de texto correctas, seleccionando los códigos de estado correctos. Una vez que estoy satisfecho con cómo luce todo, después de haberlo revisado dos tres y hasta cuatro veces, tomo mi teslin y lo inserto en la impresora, esperando a que se imprima el ID. El olor de la tinta fresca me llega al cerebro como a un niño oliendo marcadores. Me trae una sensación de paz a mi cuerpo. Cuando dejo a un lado el primer ID para que se seque durante cuarenta y cinco minutos, repito el proceso con los demás IDs.

. Reviso mi trabajo una vez más, asegurándome de que los códigos de barras sean legítimos
santes de tomar una funda laminada para cada uno e insertarlos cuidadosamente en el plástico
adelgado. Luego ajusto mi laminadora a la configuración correcta e inserto las tarjetas en su funda
sde manera que evite la formación de burbujas de aire en las tarjetas. Me enamoro del producto
,terminado y añado mi toque final recortando cada uno de ellos cuidadosamente para conseguir
un corte limpio a lo largo de los bordes, para no atraer ninguna atención no deseada al trabajo
terminado.

r Estoy bastante complacido conmigo mismo mientras dejo esos a un lado y me preparo para
etrabajar en otro conjunto de IDs. Hago alrededor de cincuenta a cien de estos al día. Dejo mis
egafas a un lado para frotar entre mis ojos y aliviar la tensión que se acumula después de estar
smirando texto pequeño y detalles diminutos todo el día cuando hay un golpe en mi puerta. Me
alevanto, estiro y bostezo antes de dirigirme hacia lo que asumo es otro cliente potencial.

l Abro mi puerta blanca descascarada y casi tropiezo hacia atrás. Al otro lado de mi puerta de
malla está la chica por la que pasé una corta estadía en la correccional. Es Julissa fucking Burns
r¿Es mi cumpleaños? ¿Qué hace aquí? Nunca soñé que este día llegaría. Está apoyada con
acasualidad en mi puerta, las piernas exudando pura seducción mientras me sonríe.

a —Hola Cal, hace tiempo que no nos vemos.

s No puedo tragar. No puedo respirar. ¿Estoy soñando? Por el amor de Dios, ¿son esos sus
spezones? Mi miembro se endurece de inmediato y me muevo intentando controlarlo. Debo haber
hecho algo increíble en este mundo para merecer esto, justo aquí, porque, hombre, esto acaba de
convertirse en la mejor parte de mi día. Mi miembro se tensa y emito un pequeño gemido. Nunca
ehe estado con ella. Siempre quise, pero tenía demasiado respeto por ella. He estado con otras
smujeres. No soy virgen ni mucho menos. Pero hay algo en ella que es intimidante y digno de
rhonor. Por eso me cabreé tanto con los idiotas de la escuela que la llamaban puta chupapollas
Estoy seguro de que nadie conocía su historia completa, y ¿quién eran ellos para presumir de
ecuándo y dónde se acostaron con ella? No pude contenerme ese día. Vi rojo y les di una paliza a
esos tipos. Me metió en la correccional unos meses. Lo volvería a hacer y no me importa lo
patético que me haga, siendo un tipo a quien esta mujer nunca ha mirado ni siquiera un día de su
,vida.

a —¿Entonces, no me vas a invitar a pasar?

e Realmente no debería haberme preguntado eso ya que quiero hacerle exactamente esa misma
epregunta. Ella no espera mi respuesta, pasa junto a mí, contoneando sus caderas, y veo sus
mejillas perfectamente redondeadas asomándose por debajo de su falda. *Por Dios, mujer, me lo*

,estás poniendo realmente difícil para controlarme aquí. Trago saliva mientras ella va a sentarse en mi sofá, las piernas no del todo cerradas, y no sé si mis ojos me están jugando una mala pasada y solo estoy viendo lo que quiero ver, pero estoy seguro de que puedo distinguir partes de sus labios llamativos bajo su falda. Estoy a segundos de caer de rodillas y adorar a esta mujer suplicándole que simplemente me invite a pasar.

Eso nunca va a suceder. Me obligo a apartar los ojos de la promesa entre sus piernas, pero no ayuda mucho ya que mis ojos se posan en su torso superior y puedo verlo todo como si estuviera detrás de un vidrio empañado. Puedo ver lo suficiente como para enloquecerme. Me aclaro la garganta y fuerzo mis ojos a su cara, e incluso eso hace que mi miembro se tense hasta el punto de que realmente duele. *Por el amor de Dios, di algo. Cualquier cosa para distraerte.*

—Ehm —me aclaro la garganta de nuevo—. Sí, ha pasado tiempo, ¿no? ¿Qué te trae por aquí —digo mientras intento caminar con casualidad hacia mi propia silla giratoria frente a mi escritorio.

Ella sonríe. "Necesito tu ayuda."

Sigue hablando pero no voy a mentir, es increíblemente difícil prestar atención a una sola palabra de lo que dice. El leve ronquido en su voz se desliza sobre los diminutos vellos de mi piel, creando caricias suaves que parecen tocar exactamente los puntos para desencadenar estambores en mi pecho. Estoy ardiendo. Esto es incómodo. Ella habla y todo lo que puedo imaginar es su boca sobre mi miembro, mis manos en su cabello. ¿Pero qué demonios me pasa? Me siento como un loco. Nunca me he sentido así con ninguna otra mujer. Algo acerca de Julissa Burns simplemente me enciende. Cada fantasía que alguna vez he tenido sobre esta mujer se reproduce como un carrete de película en mi cabeza, y todo lo que puedo escuchar es lo que imagino que son sus gemidos.

De verdad debería intentar escuchar lo que demonios está diciendo. *Mujer infernal, ¿por qué tenías que aparecer aquí, prácticamente desnuda?* Salto de la silla ahora, haciendo que ella se asobresalte un poco, porque simplemente no puedo quedarme quieto. En este punto, no me importa si puede ver mi erección, tengo que excusarme.

—Disculpe —digo—. Realmente necesito ir al baño. Volveré pronto —digo antes de salir prácticamente corriendo de la habitación.

En cuanto cierro la puerta del baño, empiezo a tomar respiraciones profundas, intentando enfocarme en respirar, y no en el hecho de que el pulso de mi pene piense que es el baterista en una banda de rock and roll y este es su solo de batería. Abro el grifo de agua fría y comienzo a salpicar mi cara con ella. El impacto pica pero continúo arrojando el agua contra mi pie

edesesperadamente. Necesito calmarme de una puta vez. Esto es increíblemente vergonzoso a¿Cómo puede una sola mirada a esta mujer convertirme en un idiota hambriento de sexo? Y nc ees que me falte sexo, entonces, ¿qué es esto?

, He estado aquí antes, donde he tenido que convencerme de superar mi atracción por ella afirmando para mí mismo que ella no me encuentra atractivo y no perdería su tiempo conmigo o*¿Pero acaso una mujer que no quiere acostarse conmigo aparecería en mi casa vestida así?* La apregunta resuena en mi mente. Sí, es totalmente posible, me recuerdo a mí mismo. Quizás eso e alo que le apetecía vestir hoy. Quizás tiene calor. Quizás la manera en que está vestida no tiene onada que ver conmigo. Es libre de vestir lo que demonios quiera, y yo necesito madurar de una vez.

?

i

a

i

r

o

?

a

e

e

é

e

e

r

o

n

a

l

desesperadamente. Necesito calmarme de una puta vez. Esto es increíblemente vergonzoso. ¿Cómo puede una sola mirada a esta mujer convertirme en un idiota hambriento de sexo? Y no es que me falte sexo, entonces, ¿qué es esto?

He estado aquí antes, donde he tenido que convencerme de superar mi atracción por ella, afirmando para mí mismo que ella no me encuentra atractivo y no perdería su tiempo conmigo. *¿Pero acaso una mujer que no quiere acostarse conmigo aparecería en mi casa vestida así?* La pregunta resuena en mi mente. Sí, es totalmente posible, me recuerdo a mí mismo. Quizás eso es lo que le apetecía vestir hoy. Quizás tiene calor. Quizás la manera en que está vestida no tiene nada que ver conmigo. Es libre de vestir lo que demonios quiera, y yo necesito madurar de una vez.

Capítulo 9

Julissa

Vaya, caray. ¿Supongo que el atuendo fue un éxito? Estoy acostumbrada a que me miren pero nunca había tenido a un hombre adulto reaccionando de esta manera antes. E hombre prácticamente salió corriendo de la habitación. Bueno, no prácticamente, ¡lo hizo! E raro, ya que los hombres que se sienten atraídos, específicamente por mí, no suelen hui corriendo. Por lo general, toman lo que puedan obtener, me guste o no. Nunca había estado e esta situación, y no estoy segura de si debería sentirme halagada porque sé que estaba excitado Podía verlo. Vaya que podía verlo. Me caliento pensando en ello. Yo, volviéndome a calentar Primero con ese tipo, el policía Mikhail, y ahora con este chico. No se parece en nada a Mikhail eso sí.

Al salir del baño, observo su cabello rubio cenizo que cae un poco sobre sus ojos. Su cabell es un poco largo, pero le queda bien. Tiene unos ojos verdes impactantes y se le nota un poco d cansancio alrededor, pero definitivamente no le resta atractivo. No recuerdo que haya lucido así ni siquiera en tiempos recientes, pero supongo que no me he tomado el tiempo de estudiarlo Ahora que pasa a mi lado, su aroma natural me llega y no huele mal en absoluto, no com muchos de los bastardeos que he tenido encima sofocándome con su terrible olor. De alguna manera, su aroma me provoca sensaciones extrañas en el cuerpo, sensaciones extrañas per buenas. Su tipo de cuerpo es delgado y estilizado, con algo de músculo pero no tan duro como e de Mikhail. Aun así, masculino. Aun así, tentador.

Vine aquí para tentarlo, no para ser tentada. No voy a ceder con este. Hay demasiado en juego Me sereno recordándome el motivo de mi presencia aquí.

—Permíteme decirlo claramente —digo mientras él vuelve a su asiento—. Necesito que m ayudes a descubrir quiénes son Los Avispas. Necesito que hackees algunos servidores para mí.

Al escuchar Los Avispas, lo noto sobresaltarse. Mantengo mis ojos fijos en los suyos. É rápidamente rompe el contacto visual y se levanta de su asiento otra vez. Por un segundo, piens

que podría huir nuevamente. En su lugar, pasa una mano por su pelo despeinado, revelando un pequeño piercing en su oreja izquierda, que me guiña y amenaza con distraerme. Rápidamente vuelvo mis ojos a su rostro mientras él camina de un lado a otro.

—¿Has perdido la maldita cabeza? —se gira hacia mí.

Menos mal, Calder, que tienes algo de agresividad en ti. No debería importarme. No debería gustarme.

—Tal vez sí. ¿Así que puedes ayudarme o no?

Parece considerarlo por un momento mientras me mira de arriba abajo, y sacude la cabeza vehementemente como tratando de sacudir sus pensamientos lascivos de su cabeza.

—Lo siento, no. Joder, no —dice finalmente.

Bueno, hora de aplicar mis habilidades. Me acerco a él y rozo ligeramente mi mano contra su sudadera negra, jugueteando con los cordones que cuelgan de su cuello, tirando de ellos ligeramente, jalandolo hacia mí.

—¿Pero por qué no? —pregunto, pestañeando exageradamente y poniéndome de puntillas para poder apoyar mis senos contra su pecho. Al mover mi cuerpo para simular frotarme contra él, siento mis pezones empezar a endurecerse. Comienzo a disfrutar demasiado la fricción como para simplemente distraer, lo que me asusta, así que me alejo de él. Escucho su respiración detenerse mientras mi cuerpo se aleja del suyo, y me concentro en mi manipulación. No es momento para sentimientos confusos. No es momento para emociones, punto.

—Si me ayudas —continúo, mis ojos ahora fijos en él, desprovistos de apego, llenos de seducción premeditada.

—Estaré tan agradecida.» Lo hago retroceder hacia su silla y cuando golpea la parte trasera de su pierna contra ella, automáticamente se sienta. Me inclino sobre él con mis brazos alrededor de su cuello y mientras sus ojos se desvían hacia mi escote, empujo su cabeza hacia atrás hasta mis ojos, con un empujón de mi dedo contra su barbilla. «No sé lo que podría hacer.»

Me inclino más hacia sus labios ahora, mis ojos aún en los suyos mientras me subo a su regazo. Lamo mis labios involuntariamente mientras su increíblemente duro pene en sus pantalones de chándal roza contra mi vagina. No lo esperaba y me desconcierta un poco mientras una ola de deseo me golpea, siento cómo mis mejillas se vuelven rojas mientras empiezo a frotar mi vagina cubierta por mis bragas contra su pene oculto. Jadeo por lo bien que se siente e intento concentrarme en pronunciar mis próximas palabras. «Quizás solo tenga que encontrar la manera de agradecerte», digo entre jadeos, intentando no disfrutarlo tanto, literalmente exploto en su regazo.

Continúo intentando serenarme con los pensamientos sobre Los Avispas y cómo han arruinado mi vida, lo que actúa como un balde de hielo sobre mi deseo, volviéndolo frígido, apagando las llamas. Mi único enfoque ahora es usar lo que he aprendido para conseguir lo que quiero. Y lo que quiero... olvida eso... Lo que NECESITO es que este hombre me ayude y eso es todo lo que es, un medio para un fin.

Mi tono es menos jadeante y más teatral ahora. —¿Te gusta eso, eh? —pregunto y él agarra mis caderas, atrayéndome más fuerte contra él. Ahora permanezco fría, visualizando los rostros de todos los hombres que he matado, todos los hombres que me han hecho daño, todas las personas que necesito rescatar, todas las víctimas de trata que he visto asesinar frente a mis ojos toda la venganza que quiero llevar a cabo antes de que sea mi turno de morir.

Extiendo la mano entre nosotros y agarro su pene, frotándolo entre la tela de sus pantalones antes de decir qué demonios y sacarlo. Corro mis bragas hacia un lado y me sitúo sobre la punta de su pene, asegurándome de que pueda sentir su pene hacer contacto con la abertura de mi vagina antes de saltar y alejarme de él. Sin preocupaciones, si él hace un movimiento que no me agusta, no vine aquí sin mi cuchillo.

Mientras me alejo de él, puedo ver la confusión cruzar por su rostro mientras mira su miembro ahora rojo por la sangre que se ha acumulado allí. Lo agarra y comienza a acariciarlo mirándome. Niego con la cabeza.

—Solo que... aún no estoy agradecida. —Me encojo de hombros y él gime.

—Maldita sea, mujer, —susurra mientras cierra los ojos—. ¿Por favor? —pregunta, y casi siento lástima por él. Entonces recuerdo que él estará bien. Yo no. No a menos que pueda ecompletar mi misión.

—Lo siento, no puedo, —niego con la cabeza otra vez y hago un gesto hacia su miembro— ¿Eh, necesitas que te disculpes para que puedas atenderte eso? —pregunto con una mueca burlona.

—Mierda, —dice—. Quizás sí lo necesite.

Se levanta con las piernas separadas y camina de forma extraña hacia una habitación que solo puedo asumir es su dormitorio. —Dame un minuto, —dice con dolor antes de oír que el cerrojo de su puerta se cierra.

Vuelvo al sofá, jugueteando con mis pulgares, mordiéndome los labios ansiosamente mientras los sonidos de sus gemidos y murmullos de mi nombre llenan la casa. Eso no importa ahora ya que mi corazón golpea mi pecho tan fuerte que puedo sentir dolor en mis huesos. Las puntas de mis orejas se sienten calientes mientras el pensamiento de que él aún se niegue a ayudar amenaza

ocon literalmente matarme. No sé qué haré si dice que no. Probablemente me arranque el cabell
sde la cabeza y simplemente me lance a una masacre hasta que alguien finalmente me mate
oenviando mi objetivo directo al infierno.

e Unos minutos después, oigo que el cerrojo de su puerta se abre. Me muevo rápidamente en m
asiento mientras el sonido atraviesa mis pensamientos. Estoy en tensión y extremadamente
asensible ahora mismo mientras lo miro desesperadamente. Se sienta frente a mí de nuevo
svisiblemente más relajado mientras se frota la frente bruscamente.

s —No sé, Julissa. Eso suena como una gran petición. ¿Te das cuenta de lo que me está
,pidiendo hacer? —pregunta—. Estás arriesgando tu vida... estás arriesgando la tuya. ¿Y por qué?

—No te preocupes por esa parte. Es personal, —respondo.

s —Diablos, si es personal. Si voy a arriesgar mi vida, mejor creer que necesito saber por qué.

a —No puedo jodidamente decírtelo, ¿vale? —digo en voz alta.

i No puede presionar este asunto. No le voy a contar los horribles detalles de mi vida. N
esiquiera sé si puedo confiar en este tipo. No se supone que deba saber nada ni que le importe
Solo se supone que haga el trabajo.

, —¿Qué quieres? ¿Dinero? —pregunto.

, —No, tengo dinero. Quiero saber por qué estás haciendo esto y si vale la pena.

—Confía en mí, vale jodidamente la pena. Además, ¿no haces este tipo de cosas todos los días
de todas maneras? ¿Por qué te importa? ¿Preguntas a los gilipollas por qué vienen a ti por
ipeticiones turbias? —lo cuestiono desafiante, con las cejas levantadas en señal de ataque.

a —Sí, de hecho, —responde mientras mis cejas caen de inmediato. ¿Este tipo piensa que esto
es una broma?

-. Continúa. —Sí pregunto, y si es un gilipollas que no merece mi tiempo, no les ayudo.

a —Así que soy un gilipollas que no merece tu tiempo, ¿verdad? —lo desafío con un tono de
voz que es tanto desafiante como ligeramente dolido.

—No he dicho eso, —añade.

o —Entonces, ¿qué jodidamente estás diciendo? —No puedo esconder mi desesperación. Él lo
ove y su rostro refleja preocupación.

—Vaya. Todo lo que estoy diciendo es, no me tomes por alguien que simplemente hace cosas
sturbias sin razón. Las únicas personas para las que hago este tipo de cosas son aquellas que
anecesitan desesperadamente mi ayuda y no tienen a dónde más recurrir.

e Lo miro fijamente a los ojos. —Bueno, esa soy yo. Soy tu candidata perfecta. No tengo a
adónde más recurrir, tú eres mi última esperanza. Y créeme, no solo estarías ayudándome a mí

estarías ayudando a miles. —Mis ojos se llenan inesperadamente de lágrimas, pero no dejo que
caigan.

—¿Y no puedes decirme por qué? —pregunta de nuevo, intentando que diga algo.

—No, por favor. Te lo suplico. —Me permito expresar cuán desesperada estoy realmente.

Se rasca la cabeza y toma una respiración profunda y aterrorizada; puedo oírla temblar. Me
mira de nuevo y examina mis ojos y mi rostro antes de hacer una serie de sonidos exasperados
suspirando, gruñendo y gimiendo.

Levanta una ceja hacia mí como intentando hacer humor a pesar de cuánto puedo ver su pulso
latir en su mejilla tensa. —¿Y cómo dijiste que me pagarías de nuevo? —pregunta y sonrío.

—No puedo creer que realmente esté haciendo esto, —grita mientras sus ojos parecen haber
registrado por fin la gravedad de la situación.

estarías ayudando a miles. —Mis ojos se llenan inesperadamente de lágrimas, pero no dejo que caigan.

—¿Y no puedes decirme por qué? —pregunta de nuevo, intentando que diga algo.

—No, por favor. Te lo suplico. —Me permito expresar cuán desesperada estoy realmente.

Se rasca la cabeza y toma una respiración profunda y aterrorizada; puedo oírla temblar. Me mira de nuevo y examina mis ojos y mi rostro antes de hacer una serie de sonidos exasperados; suspirando, gruñendo y gimiendo.

Levanta una ceja hacia mí como intentando hacer humor a pesar de cuánto puedo ver su pulso latir en su mejilla tensa. —¿Y cómo dijiste que me pagarías de nuevo? —pregunta y sonrío.

—No puedo creer que realmente esté haciendo esto, —grita mientras sus ojos parecen haber registrado por fin la gravedad de la situación.

Capítulo 10

Julissa

Desde que me arrestaron después de matar a Benny, caminando por la estación con su sangre cubriéndome y teniendo mi nombre registrado, sabía que básicamente me había convertido en un blanco andante. Así que, además de ir a casa de Cal, he intentado mantener un perfil bajo. Pero es difícil. Mi piel se irrita de la anticipación por acercarme un paso más a descubrir la verdadera identidad de Los Avispones. No puedo simplemente sentarme aquí y no hacer nada y la última vez que hablamos, todavía no tenía información para mí. Tengo que salir. Tengo que mantener mis oídos abiertos a cualquier información proveniente de lenguas sueltas y el mejor lugar para eso, es uno de esos bares de mala muerte. No puedo arriesgarme a ser vista.

Quiero decir, podría ir a una casa de recuperación. Conozco a algunas víctimas de tráfico que se están recuperando allí, tal vez podría obtener alguna información. Pero de nuevo, eso es demasiado arriesgado. ¿Y si pienso que puedo confiar en ellas, pero no puedo? Estoy caminando de un lado a otro en mi apartamento tratando de averiguar qué hacer, mordisqueando mis uñas y retorciéndome los dedos. Esto es peor que pasar por un síndrome de abstinencia. Mi mente está llena de pensamientos sobre lo mucho que estoy fallando, encerrada en mi apartamento como una cobarde, cuando podría haber víctimas siendo lastimadas ahora mientras me siento en esta habitación jugando a ser una tonta sin pista.

Me doy una bofetada en la cara, solo para sentir algo lo suficientemente doloroso que me distraiga de mis pensamientos. Trato de convencerme de que no estoy sentada aquí sin hacer nada, estoy esperando información. *Bueno, mientras tanto, podrías realmente HACER algo,* mi mente me grita. El sudor comienza a formarse en mi frente, mi garganta comienza a cerrarse, mi pecho se aprieta, y salto de la cama. Estaré segura, pero no puedo quedarme encerrada aquí. Tengo que IR. Así que tal vez iré a una casa de recuperación durante el día y a uno de esos bares oscuros y sórdidos por la noche. Tengo que sentir que estoy haciendo algo, de lo contrario podría lastimarme o incluso peor, hacer algo para auto-sabotearme y arruinar toda esta misión.

Me pongo una gorra y un suéter de manga larga. Me pongo unos pantalones para cubrir mis piernas y cualquier cicatriz identificable. No es el mejor disfraz del mundo, pero tendrá que servir. Salgo por la puerta, con la cabeza gacha y los hombros caídos, intentando cambiar la forma en que camino. Mierda, puede parecer un poco extremo, pero tengo que ser cuidadosa. Mientras camino por las calles que parecen fantasmas, pienso para mí, "esto es estúpido. Está siendo imprudente, vuelve adentro." Grito internamente, "¿Puedes DECIDIRTE, MENTE? ¿No me acabas de decir que me levante?"

En esta hora del día, las calles están escasamente ocupadas por una o dos víctimas de tráfico que han sido enganchadas a las drogas por su traficante, paradas en la esquina buscando cómo conseguir algo de drogas, ya sea vendiéndose o mendigando. No puedo simplemente acercarme a una de ellas y empezar a hablar, podrían reconocerme y simplemente siento que eso es una mala idea ahora mismo. No sé. Llámalo intuición femenina o alguna mierda.

Finalmente llego a una parada de autobús donde me quedo de pie bajo el sol ardiente esperando a que llegue un autobús para poder ir al otro lado de la ciudad. Ese lado de la ciudad aún no es el más bonito de Las Vegas, pero al menos es barato y se considera más seguro ya que la policía patrulla por esa zona. La policía también es responsable de establecer esas casas de sobriedad que permiten a las víctimas que quieren escapar, un lugar donde pueden empezar a vivir por su cuenta sin un gran costo. Es bastante interesante, si confiara en la fuerza pública y en todo eso. Tengo algunos amigos que dejaron a Papa Rick y fueron a una de esas casas de sobriedad. Todavía estoy nervioso y un poco tenso, preguntándome si estoy siendo un tonto y si debería darme la vuelta y volver a casa.

Estoy a punto de irme, cuando me ven.

—¿J?! ¿Eres tú? —grita una voz femenina a mi derecha. ¿Cómo me reconoció? ¿Qué demonios?

Empiezo a apresurar el paso, intentando crear distancia entre nosotros, sin querer que ella pueda ver mi rostro y confirmar la respuesta a su pregunta por sí misma. Pero a medida que mi paso se acelera, ella también aumenta el ritmo. Me alcanza, rodeando mi cuerpo para ponerse frente a mí. Reconozco su rostro pero no sé su nombre.

—¡J! Sabía que eras tú. ¡Estás viva! Oh, gracias a Dios.

¿Eh?

—Claro que estoy viva —respondo. Mi rostro debe haber mostrado mi confusión porque ella extiende la mano para tocarme como para asegurarme.

s —Es que después de lo que le hiciste a Papa Rick, muchas de las otras chicas que estaban all ese inspiraron en ti. Nena, has sido una especie de modelo a seguir en estas calles.

a Su rostro está animado mientras continúa. "De todas formas, se supone que debería esta .trabajando o lo que sea, pero pensé que ya que te veo por aquí, y con un disfraz horrible po scierto, quizás no habías escuchado."

o —¿Escuchado qué? —pregunto, esperando que apresure la conversación.

Su rostro comienza a perder esa animación ahora y sus ojos se vuelven sombríos. "Bueno ,algunas de esas chicas también mataron a proxenetas por la zona, siguiendo tus pasos, pero nc otuvieron tanta suerte como tú. No pudieron escapar. Las encontraron, y lo que les hicieron a esa apobres chicas…"

a Ahora hay lágrimas en sus ojos mientras empieza a mirar a su alrededor, limpiándose los mocos con el dorso de la mano. Parece tener algo menos de veinte años.

, Continuó. "No solo las mataron. Las torturaron hasta la muerte. Las violaron con todo tipo dc dobjetos afilados, y las mutilaron antes de matarlas para enviar un mensaje al resto de nosotras, las eprostitutas, de que no lo intentemos. Ahora tienen un precio por tu cabeza. Te están buscando. Y enos dijeron a las chicas que te buscáramos y que les informáramos cuando te viéramos. Nc adebería estar contándote esto. Me matarían si supieran que lo hice. Solo pensé que debería ıcuidarte, ya sabes, ya que has inspirado a tantas de nosotras y porque he oído lo que tienen eplaneado para ti, y es macabro."

ı Mis ojos se agrandan, y siento que estoy a punto de vomitar mi corazón. Parece habe comprendido finalmente la realidad de lo que está haciendo y comienza a mirar a su alrededo con miedo.

é —Si yo fuera tú, me iría antes de que alguno de ellos te vea —dice, alejándose de m rápidamente como si de repente hubiera crecido dos cuernos.

a Joder. Mientras comienzo a correr prácticamente de regreso en dirección a mi apartamento ısiento las lágrimas picar en mis ojos. Ahora me siento responsable de las chicas que fueron etorturadas y asesinadas. Es mi culpa. No deberían haberme seguido. No tenían idea de lo que se estaban metiendo. Mientras lucho contra las lágrimas que corren por mi rostro, una rabia quema un agujero dentro de mí. Y luego, la necesidad de protegerme. Si hay un precio por mi cabeza cualquiera que piense que puede ganar dinero conmigo es una amenaza. Mi mente se va ainmediatamente a Cal y el pánico me recorre. Necesito llegar a él primero antes de que la noticia lo alcance. Eso si es que aún no lo ha hecho. No puedo arriesgarme a que no me ayude o peor, a que intente matarme para ganar algo de dinero.

íEn cuanto llego a mi apartamento, me quito los vaqueros y las chanclas, me pongo un par de pantalones de chándal holgados y unas zapatillas desgastadas. ¿Quizás reconoció mi silueta, la rforma de mis piernas? Me cambio esta sudadera gris oscuro y me pongo otra holgada de colo razul marino para que combine con mis pantalones de chándal. Busco en mi apartamento algo más que pueda usar pero todos mis disfraces están agotados. He tirado algunos porque estaban manchados de sangre y el último, bueno, tuve que deshacerme de él por todo el asunto de la ,comisaría. Recojo mi cabello en una cola baja pulida, me pongo unas gafas de sol, me quito las ojoyas y me subo la capucha. Necesito una maldita pistola. Mierda, ¿cómo voy a conseguir una spistola? No voy a ir a la casa de Calder sin una pistola ya que no sé qué esperar, y no tengo tiempo de usar mi cuchillo si es necesario para terminar el trabajo. ¿Y si abro la puerta y él está sahí, listo para atacar? Supongo que podría apuñalarlo, pero siento que una pistola sería lo mejor ahora.

e Me acerco a mi espejo y reviso mi perfil lateral. ¿Alguien podría notar que tengo pechos? La ssudadera es lo suficientemente holgada. Pareciera que soy un chico, ¿verdad? pienso mientras ⁄me miro en el espejo. Escarbo en el cajón de mi cómoda, ya desgastado, buscando un gran opañuelo, que luego envuelvo alrededor de mi nariz y boca. Quiero decir, es mucho pero estoy adesesperada. Tomo mis llaves y algo de efectivo y salgo corriendo por la puerta. Primero tengo ıque conseguir la pistola, luego pasar por casa de Calder para asegurarme de que aún no ha escuchado nada. Tengo las palmas sudorosas y estoy nerviosa como nunca. Y si me permito radmitirlo, en realidad estoy aterrorizada. El pensamiento de lo que esas chicas tuvieron que rsoportar casi me hace temblar, pero lo uso como combustible para seguir adelante con mi plan Esos cabrones van a pagar.

í Voy en dirección opuesta a la parada del autobús, subiendo por la calle, donde se reúnen los miembros de la pandilla. La mayoría de estas personas son los traficantes de drogas y quienes ,venden todo tipo de munición ilegalmente. No necesito nada pesado ni demasiado grande, nada ıdemasiado obvio. No va con mi estilo. Me encanta el elemento sorpresa. Logro comprar una epistola de bolsillo junto con municiones y me alejo sin ser identificada, y me apresuro hacia la acasa de Cal.

, No solo necesito llegar a Cal antes de que descubra que puede hacer dinero fáci aentregándome a los proxenetas o matándome, también necesito asegurarme de que no se entere ade que lo he reclutado para investigar a Las Avispas. Estar en el radar de los proxenetas ya es abastante malo. De alguna manera ya lo esperaba, después de un tiempo. Digo, no tan rápido aunque. Si no hubiera jodido… en fin, basta de eso. No puedo seguir llorando sobre la leche

ederramada. Como dije, me gusta el elemento sorpresa. Pero solo cuando soy yo quien sorprende aNo necesito que Las Avispas aparezcan en mi puerta antes de que pueda sorprenderlos primero rLa diversión se acaba.

o Acabo de abrir la puerta de Cal en silencio mientras paso por su jardín, tratando de no hace ruido. Me muevo de puntillas alrededor de su casa, mirando por las ventanas, asegurándome de aque la costa está libre y que está solo en casa, antes de caminar hasta la puerta principal y llamar sNo responde de inmediato. Tengo las palmas sudorosas mientras pienso en todas las aposibilidades de lo que podría suceder a continuación.

o Pongo mi mano sobre la pistola en el bolsillo de mis pantalones de chándal. Sería terrible tene áque matarlo, ya que él es la clave para ayudarme a permanecer en el anonimato y reunir la rinformación que necesito. Pero estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para proteger esta información de ser filtrada. De ninguna maldita manera Las Avispas van a ganarme la partida aAhora escucho sus pasos acercándose a la puerta y mi corazón se acelera.

s Este no es momento para ponerme nerviosa. No puedo disparar accidentalmente y matarlo antes de siquiera averiguar si es necesario hacerlo y perder sus habilidades de friki, pero necesito ymantener mi dedo en el gatillo por si descubro que es necesario para protegerme. Todo podría ocambiar en un abrir y cerrar de ojos. Me razono en mi mente mientras escucho la llave girando aen la cerradura. Estoy segura de que podría encontrar otra forma de llegar a Las Avispas sin su ayuda. Mientras pienso esas palabras, la duda me invade. *Quizás si esto hubiera ocurrido antes ede que te convirtieras en un objetivo móvil, seguro. Pero ¿a quién diablos más vas a encontrar* .*Si lo matas, estás muerta,* me recuerdan mis pensamientos.

Bueno, esperemos que no tenga que matarlo entonces porque si resulta que tengo que hacerlo sentonces estaría muerta de todos modos. Aún no estoy lista para que esto termine. Tomo una srespiración profunda y exhalo mientras la puerta se abre de golpe. Intento calmarme. Aún no he asacado la pistola de mi bolsillo, mi dedo aún está sobre el gatillo.

a

a

l

e

s

,

e

derramada. Como dije, me gusta el elemento sorpresa. Pero solo cuando soy yo quien sorprende. No necesito que Las Avispas aparezcan en mi puerta antes de que pueda sorprenderlos primero. La diversión se acaba.

Acabo de abrir la puerta de Cal en silencio mientras paso por su jardín, tratando de no hacer ruido. Me muevo de puntillas alrededor de su casa, mirando por las ventanas, asegurándome de que la costa está libre y que está solo en casa, antes de caminar hasta la puerta principal y llamar. No responde de inmediato. Tengo las palmas sudorosas mientras pienso en todas las posibilidades de lo que podría suceder a continuación.

Pongo mi mano sobre la pistola en el bolsillo de mis pantalones de chándal. Sería terrible tener que matarlo, ya que él es la clave para ayudarme a permanecer en el anonimato y reunir la información que necesito. Pero estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para proteger esta información de ser filtrada. De ninguna maldita manera Las Avispas van a ganarme la partida. Ahora escucho sus pasos acercándose a la puerta y mi corazón se acelera.

Este no es momento para ponerme nerviosa. No puedo disparar accidentalmente y matarlo antes de siquiera averiguar si es necesario hacerlo y perder sus habilidades de friki, pero necesito mantener mi dedo en el gatillo por si descubro que es necesario para protegerme. Todo podría cambiar en un abrir y cerrar de ojos. Me razono en mi mente mientras escucho la llave girando en la cerradura. Estoy segura de que podría encontrar otra forma de llegar a Las Avispas sin su ayuda. Mientras pienso esas palabras, la duda me invade. *Quizás si esto hubiera ocurrido antes de que te convirtieras en un objetivo móvil, seguro. Pero ¿a quién diablos más vas a encontrar? Si lo matas, estás muerta,* me recuerdan mis pensamientos.

Bueno, esperemos que no tenga que matarlo entonces porque si resulta que tengo que hacerlo, entonces estaría muerta de todos modos. Aún no estoy lista para que esto termine. Tomo una respiración profunda y exhalo mientras la puerta se abre de golpe. Intento calmarme. Aún no he sacado la pistola de mi bolsillo, mi dedo aún está sobre el gatillo.

Capítulo 11

Axel

Me enamoré del hombre de mis sueños a los dieciocho años y cuando les digo que fue magnífico, no tienen idea. Este hombre me cortejó y agasajó sin medida. Recientemente había declarado que era bisexual y estaba emocionado por empezar a salir con hombres. Y fue como si hubiera ganado la lotería cuando este guapo hombre, un poco mayor —tenía veintiséis —, se me acercó y, caray, cuando sus hermosos ojos ámbar se encontraron con los míos, sentí como si hubiera encendido mi alma en fuego. Me sentía el centro del mundo de este hombre. No tenía idea de que podía sentirme así. Parecía que realmente le importaba, ¿saben? De verdad escuchaba. ¡Y vaya que se sentía bien ser escuchado! Estaba viviendo la mejor vida, saliendo a comer en los mejores restaurantes, me compraba regalos a montones, incluso cuando no los pedía. Pensé que este hombre era un ángel que simplemente había caído del cielo, enviado a la tierra, solo para mí.

Para hacer las cosas aún mejor, este hombre parecía no solo preocuparse por mí, sino que también se preocupaba por otras personas. Administraba un hogar seguro para chicos y siempre hablaba sobre el trabajo benéfico que hacía. Simplemente pensaba, este hombre es demasiado bueno para ser verdad. Resulta que lo era. Un mes en la relación, enfrentamos un momento difícil. El dinero aparentemente no fluía tan fácilmente como antes, y necesitaba mi ayuda para ganar algo de dinero para mantener este hogar seguro además de continuar viviendo la vida a la que me había acostumbrado con él.

Me preguntó cómo me sentiría acerca de hacer trabajo sexual. La pregunta me descolocó un poco. Primero que todo, señor, ¿no administra usted un hogar seguro para chicos? preguntaría yo. Pero él decía que era diferente. Esos chicos eran forzados a hacer trabajo sexual, yo lo haría por mi propia voluntad y no tendría que hacerlo por mucho tiempo. Mi segunda pregunta fue entonces, si me amas, ¿por qué querrías compartirme con alguien más? Dijo que no me lo preguntaría si no estuviera desesperado, luego procedió a echarme en cara todas las cosas buenas

que hace por los demás y comenzó a quejarse de lo irónico que era que cuando él pedía favores de repente, a todos los demás no les importaba ayudarlo. Hablaba sobre cómo siempre tuvo que luchar él solo y lo mucho que hace por su cuenta. «Nunca» pide ayuda a nadie. Luego lloraba preguntándose por qué nadie podía por una vez cuidar de él.

Y yo, tonto de mí, caí en su tontería. Después de todo, creía que estaba enamorado de este tonto. Me dolía verlo llorar. Todo lo que quería era aliviar su dolor y por cómo lo veía, él estaba en lo cierto, parecía ser la persona a la que todos podían recurrir por ayuda, pero ¿quién tenía él? Yo. Eso creía. Me tenía a mí. Y así su manipulación funcionó conmigo. Hombre, no tenía idea en lo que me estaba metiendo. Recuerdo la primera vez que iba a dormir con otro hombre por dinero. Estaba nervioso. No sé, simplemente sentía una especie de lealtad hacia él. Sentía que si dormía con alguien más, estaría traicionándolo. Además, nunca he sido del tipo de dormir con personas al azar, sin importar el género. Prefiero al menos conocer a la persona primero, qué se yo, llevarla a tomar algo, crear una conexión y entendernos antes de saltar a la cama con ella. ¿Llámenme sentimental o lo que quieran, es simplemente mi personalidad.

Así que esa primera noche, tenía las rodillas temblando. Era como, —Cariño, ¿estás seguro de que no podemos encontrar otra manera de ganar dinero? Volvió con alguna estupidez como, —Sabía que harías esto esta noche, sabía que me decepcionarías. Todos me decepcionan. Bla bla bla. Entonces le hice saber que nunca lo decepcionaría, que siempre podría contar conmigo. Después me besó y en ese momento, estaba locamente enamorado de su maldito trasero así que me derretí en ese beso, mi cuerpo se moldeó al suyo, se sintió natural, como en casa. Me rodeó con sus brazos alrededor de mi cintura y empezó a deslizar su dedo por debajo de mi camiseta, subiendo por mi espalda, besando mi cuello. El hijo de puta me puso duro como una roca. Deseaba saltar a la cama y pasar la noche con él. Entonces tuvo el descaro de reír entre dientes y susurrar en mi oído, —Mira, te gusta eso, ¿eh? No es tan difícil, ¿verdad?

Pensar en eso ahora me hierve la sangre. No sé por qué no le pregunté a este cabrón si necesitaba tanto el dinero, por qué él mismo no usaba su cuerpo para ganarlo. Ahora le miro a los ojos, esos que una vez me cautivaron. Observo sus labios temblar mientras mira el cañón de mi pistola, y me entra el impulso repentino de golpearlo con la pistola… así que lo hago, sacándole sangre del labio. Está atado. Le hago pensar—por los viejos tiempos—que quería divertirme un poco con él. El idiota aceptó. Mira quién es el tonto ahora.

Pensar que desde esa primera noche, la cantidad de hombres con los que tuve sexo para ganar dinero para él aumentó diariamente. Me follé a hombres hasta que mi culo estaba dolorido y sangrando, no podía continuar pero él me obligaba si el cliente, hombre o mujer quería

,penetrarme. El afecto de él disminuía gradualmente. El afecto fue reemplazado por demandas, einsultos, amenazas, golpes, drogas y permitiéndome ser violado, nada de lo que sus clientes aquerían estaba fuera de límites. Empecé a ver detrás de su máscara. Este "hogar seguro" era una fachada. Estas víctimas nunca estaban seguras. Eran abusadas dentro del hogar por las mismas epersonas que se suponía debían protegerlas.

a Y tengo otro maldito giro para ti, la mujer que pensé que era su socia comercial ¡era en ?realidad su esposa! Ella también era una traficante. La perra murió hace unos años. Me importa nun carajo cómo murió. Todo lo que sé es que este cabrón todavía está aquí. Y durante los últimos rseis años, me ha mantenido drogado y sin saber qué me estaba pasando el 90% del tiempo. No ipodía luchar. No podía escapar. Ni siquiera podía hablar para defender o proteger a las otras nvíctimas. Empecé a desintoxicarme de las drogas de la mejor manera que pude. No he podido éhacer mucho respecto a las inyecciones, pero las pastillas, los polvos, las cosas que ponía en mi .comida. Pretendía tomarlas, comerlas o beberlas, solo para tirarlas cuando no estaba mirando. Este hogar seguro estaba tan abarrotado que apenas si lo notaba.

Cuanto menos drogas tomaba, más consciente me volvía y cuanto más consciente me volvía, más intentaba negar mi realidad. Hasta que oí hablar de la señora de las calles, la aniquiladora de proxenetas es como la apodé. Julissa Burns, ese es su nombre. Corre la voz de que asesinó a su proxeneta. Desde que escuché eso, he anhelado el día en que reuniría la fuerza para hacer lo mismo con el hombre que me engañó, vendió mis sueños y luego me vendió… literalmente. Desearía poder hacer lo mismo con su asquerosa esposa que también me violó en varias ocasiones pero está bien, ella se escapó. Esto es más que nada entre él y yo.

Hoy es el día en que pude encontrar esa fuerza. Lo dejé creer que estaba desesperada por él. Que había echado de menos lo que compartimos hace seis años. Le rogué por un revolcón por los viejos tiempos, dije. Su ego no pudo resistir a mis súplicas, accedió. Pero lo que no sabía era que había descubierto dónde escondía esas malditas inyecciones. Cada noche, cuando venía a sinyectarme con lo que fuera que había en esa aguja, pretendía estar ida, pero a través de las rendijas de mis ojos, observaba cada uno de sus movimientos, veía de dónde lo sacaba y luchaba contra la somnolencia para, antes de desmayarme, poder ver a dónde lo devolvía. Tomé una de las muchas que tenía esta mañana. Ni siquiera se dio cuenta de que faltaba. Vi cómo sus ojos se revolvían mientras follábamos y, justo cuando estaba a punto de acabar, agarré la inyección y lo apuñalé con ella, saltando fuera de él en cuanto quedó inconsciente.

Ahora está atado por brazos y piernas, expuesto en la cama, increíblemente vulnerable ante mí

—¿Por qué te ves tan asustado? —le digo. —Por Dios, ¿por qué tiemblan tus labios? No me digas que vas a llorar, OTRA VEZ. Ya he tenido suficiente de tus llantos.

—Creí que… —sus palabras son incoherentes y sus ojos están desorbitados.

—¿Creíste qué? ¿Que aún era la tonta pequeña que se enamoró de ti? —Una ola inesperada de emoción me golpea y las lágrimas comienzan a caer de mis ojos. —¡Mira! Supongo que no eres el único que puede llorar —digo mientras me limpio las lágrimas de la cara agresivamente, pero simplemente siguen saliendo así que las dejo. —Eres un jodido monstruo —digo con mi voz ronca. —Deberías arder en el infierno.

—Tú… sabías en lo que… te metías —balbucea de nuevo y al intentar levantar la cabeza, le cae hacia atrás.

El muy cabrón se ve patético. Siempre ha sido patético. ¿Cómo no lo vi desde el principio?

—¿Ah, sí? —le grito. —¡Me manipulaste!

—¡Te amé! —intenta gritar de vuelta. —¡Como nadie más lo ha hecho!

—Ah, sí. Eso es lo que solía creer. Era estúpida entonces. Ya no lo soy.

Suelto el seguro del arma, el clic actúa como una cuenta regresiva hacia la muerte.

—No vas a jalar del gatillo —intenta hablar con más fuerza ahora.

—¿Ah, no? —pregunto con una sonrisa a través de mis lágrimas.

—No. Porque sabes que sin mí, no serás nada. No puedes conseguir un trabajo, todos te conocen como el fulano que chupa pollas en agujeros de gloria y que lo toma por el culo varias veces al día. No sobrevivirás sin las drogas y antes de que te des cuenta, estarás muerto en las calles. La única manera en que puedes sobrevivir es conmigo. Así lo creé y así se mantendrá.

—Hablas mucho para ser un tipo que estará muerto en los próximos segundos —respondo.

—Eres estúpido pero no tanto. En cuanto suene el disparo, la gente irrumpirá por esas puertas, nunca saldrás de aquí.

Muevo la cabeza de un lado a otro, fingiendo sopesar las opciones. —Creo que me arriesgaré.

—¡Perra! —grita antes de que yo jale del gatillo en reacción al nombre despectivo. La bala se mueve como un rayo, atravesando su cráneo. Rápidamente abro la ventana de su dormitorio y comienzo a trepar por ella cuando me doy cuenta de que no tengo dinero. Me tomo mi tiempo. Es probable que las otras víctimas piensen que él acaba de matarme y no se atrevan a abrir la puerta para entrar. Tampoco dirán nada. Nadie lo hace cuando matan a una víctima aquí. Tengo algo de tiempo. E incluso si intentaran abrir, eché el cerrojo a esa puerta en cuanto quedó inconsciente. Comienzo a buscar en su habitación. Veo una caja fuerte y pienso en agarrarla y

salir corriendo pero sería estúpido, no hay manera de que pueda esconder eso, solo caminando con ella en medio del día. Sí, claro, nada sospechoso.

Debe de tener algo de efectivo por aquí. Comienzo a registrar la habitación, tentado a disparar el arma para romper algunos de los candados y facilitar mi trabajo, pero tanto tiempo después del primer disparo, eso va a levantar sospechas. Tomo un cuchillo y comienzo a cortar almohadas, cojines, su colchón y sus bancos tapizados. Nada. Mierda. El dinero seguramente está en esa maldita caja fuerte. Solo tendré que llevarme algunas cosas que pueda empeñar. Me llevo su reloj, su anillo de casado que aún lleva puesto, ¿por qué? No tengo ni idea. Le quito las joyas que lleva alrededor del cuello y las guardo, luego me doy cuenta. Por supuesto, joder, bingo. Estaba complicándolo demasiado y nunca se me ocurrió revisar sus malditos bolsillos. ¡Obvio! Pienso mientras agarro su billetera y la abro para encontrar unos cientos de dólares dentro. Esto tendrá que ser suficiente.

Salto por la ventana, revisando cuidadosamente mis alrededores mientras lo hago. Luego, una vez que me doy cuenta de que el camino está libre, salgo corriendo hacia una cerca con alambre de púas en la cima. Dejo que me perfore la piel mientras aguanto el dolor. No es peor que cualquier cosa por la que haya pasado. Tan pronto como bajo de la cerca y siento mis pies tocar la calle fuera de esa prisión, comienzo a caminar casualmente, sin querer llamar la atención sobre mí.

Con cada paso que me alejo de ese lugar, siento mi respiración en la garganta mientras la incredulidad me atrapa. ¿Estoy realmente libre? ¡Estoy jodidamente libre! Ha llegado el día en que estoy jodidamente libre. Me quedo sin palabras. Me siento purificado y la única persona en la que puedo pensar ahora es en Julissa Burns. Mi inspiración. La razón por la que encontré el valor para liberarme. No sé dónde está. Ni siquiera estoy seguro de cómo luce, pero voy a encontrarla. Pero primero, déjame encontrar una casa de empeños y ver cuánto dinero puedo conseguir por estas cosas. Necesito encontrar un lugar donde esconderme porque sé que esta libertad puede ser efímera.

He oído que desde que Julissa hizo lo que hizo con su proxeneta y lo que sospechan que hizo con muchos otros, otras víctimas como yo se han inspirado en ella para hacer lo mismo, pero desafortunadamente para algunas de esas víctimas, los proxenetas las atraparon y decidieron usarlas para enviar un mensaje. Esto significa que una vez que se enteren de que mi proxeneta está muerto, van a tratar de averiguar quién lo mató y una vez que se revele que fue visto por última vez conmigo en esa habitación, van a estar pisándome los talones. Lo que significa, necesito salir de esta ciudad.

También he oído que han puesto precio a la cabeza de Julissa. Espero joder que aún esté viva y si lo está, estoy dispuesto a proteger a esa mujer con mi vida ya que ella es la razón por la que tengo la oportunidad de una vida nuevamente. Si no fuera por ella, dudo que alguna vez hubiera reunido el valor para hacer lo que acabo de hacer. Estaba verdaderamente perdido y roto.

Después de un tiempo, creo que solo dejé que me drogara porque no podía enfrentar lo que había permitido que me sucediera. Comencé a creer que era mi culpa, que me puse en esa situación. Era estúpido e ingenuo. Y sí, una parte de mí comenzó a creer que estaba obteniendo lo que me merecía por ser un jodido idiota.

Luego, incluso si empecé a creer que merecía algo mejor, me sentí impotente contra él. Me perdí a mí mismo, mi chispa, me convertí en un zombi tímido. Pero cuando escuché lo que hizo, encontré esperanza. Julissa Burns salvó mi vida. Y tengo que agradecerle antes de que cualquiera de nosotros sea atrapado, pero te digo una cosa, si la encuentro primero y un hijo de puta intenta herirla mientras yo esté allí, haré cualquier cosa para protegerla.

También he oído que han puesto precio a la cabeza de Julissa. Espero joder que aún esté viva y si lo está, estoy dispuesto a proteger a esa mujer con mi vida ya que ella es la razón por la que tengo la oportunidad de una vida nuevamente. Si no fuera por ella, dudo que alguna vez hubiera reunido el valor para hacer lo que acabo de hacer. Estaba verdaderamente perdido y roto. Después de un tiempo, creo que solo dejé que me drogara porque no podía enfrentar lo que había permitido que me sucediera. Comencé a creer que era mi culpa, que me puse en esa situación. Era estúpido e ingenuo. Y sí, una parte de mí comenzó a creer que estaba obteniendo lo que me merecía por ser un jodido idiota.

Luego, incluso si empecé a creer que merecía algo mejor, me sentí impotente contra él. Me perdí a mí mismo, mi chispa, me convertí en un zombi tímido. Pero cuando escuché lo que hizo, encontré esperanza. Julissa Burns salvó mi vida. Y tengo que agradecerle antes de que cualquiera de nosotros sea atrapado, pero te digo una cosa, si la encuentro primero y un hijo de puta intenta herirla mientras yo esté allí, haré cualquier cosa para protegerla.

Capítulo 12

Calder

Hubieron unos clientes inexpertos que llegaron más temprano hablando sobre una prostituta que ahora mismo vale mucho dinero. Cuando empezaron a entrar en detalles, quise callarlos y echarlos fuera hasta que escuché a quién se referían. Julissa. Entonces fingí interés y los escuché hablar sobre ella. Dijeron que mató a su proxeneta y ahora la "buscan" por matar a aún más proxenetas. La cosa es que no es tanto que la busquen los policías; la buscan los proxenetas. Están dispuestos a pagar una fortuna por su cabeza. Si ahora está siendo cazada, ¿por qué demonios querría meterse con Los Avispones?

Mientras intento asimilar todo, escucho un golpe en mi puerta. Realmente no estoy de humor para ver a nadie, pero desafortunadamente para mí, tengo un negocio de atención al público en mi casa, así que realmente no tengo opción. Me levanto y me acerco a la puerta con toda la intención de decirle al cliente que vuelva más tarde, cuando la abro y veo a alguien con una máscara en la cara, gafas y una ropa sospechosa. Baja sus gafas y veo que es Julissa, por el amor de Dios. El choque y el miedo me invaden de inmediato mientras miro rápidamente de un lado a otro antes de agarrarla por ambos brazos y tirar de ella hacia adentro, cerrando la puerta de golpe detrás de ella.

—¿Estás loca, mujer? —le grito incontrolablemente por alguna razón. Simplemente salió como una respuesta a su imprudencia. —La gente te está buscando por todas partes.

Claro, intentó disimular y no estaba seguro de quién era, pero eso no significa nada. No debería estar caminando por aquí en absoluto. Debería estar encerrada en seguridad en algún lugar. La fuerza con la que la tiré hacia adentro hizo que aterrizara sobre mi cuerpo. Con el repentino inicio de miedo que me golpeó, no pude sentir nada más que la necesidad de protegerla mientras la miraba fijamente a la cara esperando que me respondiera. Ella no se aparta de mí aunque todavía estoy agarrando sus brazos, en cambio, mientras la bufanda alrededor de su cara comienza a caer, noto que sus mejillas están extremadamente rosadas. Suavizo mi agarre sobre

ella ahora y ella se quita las gafas, bajando su capucha, sin alejarse de mí y ya que ella no se mueve, yo no me muevo.

Aunque sigo furioso porque está poniendo su vida en peligro, al mismo tiempo, la plenitud de sus senos se presiona contra mi abdomen y todo mi cuerpo es un lío confuso. La empujo contra el marco de la puerta, asegurándola con mi cuerpo mientras levanto mis manos sobre su cabeza para apoyarme en la pared detrás de nosotros. Todavía la miro con preguntas en mis ojos ahora.

—¿Qué haces caminando por ahí como si no fueras un blanco ambulante? —pregunto.

—¿Así que te enteraste? —me pregunta ella.

—Sí, me enteré. ¡Y obviamente tú también! Explícate.

—No te debo ninguna explicación —responde ella.

—Claro que sí me debes una, especialmente desde que me has involucrado en tu lío —digo lamentando haber usado esa palabra.

—¿Lío? ¿Así es como llamas a mi situación? —pregunta ella.

—Sabes a qué me refiero —digo mientras mis hombros se bajan un poco y permito que mi rodilla se doble, aliviando algo de presión. El leve movimiento me hace presionar un poco más contra su cuerpo y ella muerde su labio mientras sus ojos aún me lanzan cuchillos. Aún así, ella no se ha apartado y yo no seré el primero en hacerlo. Dios, esta mujer es tan jodidamente atractiva y loca. "Dicen que vales mucho dinero".

—¿Y tú qué dices? —me pregunta ella.

—Creo que podrías valer más que el dinero —me oigo decir. Qué perdedor, pienso para mí pero el rubor retorna a sus mejillas otra vez. Ella baja sus ojos hacia mis labios y siento cómo mi pantalón se ajusta. Solo quiero sentir sus labios contra los míos, suaves y lentos, tiernos y dulces A la mierda, pienso mientras me inclino para darle un beso.

ella ahora y ella se quita las gafas, bajando su capucha, sin alejarse de mí y ya que ella no se mueve, yo no me muevo.

Aunque sigo furioso porque está poniendo su vida en peligro, al mismo tiempo, la plenitud de sus senos se presiona contra mi abdomen y todo mi cuerpo es un lío confuso. La empujo contra el marco de la puerta, asegurándola con mi cuerpo mientras levanto mis manos sobre su cabeza para apoyarme en la pared detrás de nosotros. Todavía la miro con preguntas en mis ojos ahora.

—¿Qué haces caminando por ahí como si no fueras un blanco ambulante? —pregunto.

—¿Así que te enteraste? —me pregunta ella.

—Sí, me enteré. ¡Y obviamente tú también! Explícate.

—No te debo ninguna explicación —responde ella.

—Claro que sí me debes una, especialmente desde que me has involucrado en tu lío —digo, lamentando haber usado esa palabra.

—¿Lío? ¿Así es como llamas a mi situación? —pregunta ella.

—Sabes a qué me refiero —digo mientras mis hombros se bajan un poco y permito que mi rodilla se doble, aliviando algo de presión. El leve movimiento me hace presionar un poco más contra su cuerpo y ella muerde su labio mientras sus ojos aún me lanzan cuchillos. Aún así, ella no se ha apartado y yo no seré el primero en hacerlo. Dios, esta mujer es tan jodidamente atractiva y loca. "Dicen que vales mucho dinero".

—¿Y tú qué dices? —me pregunta ella.

—Creo que podrías valer más que el dinero —me oigo decir. Qué perdedor, pienso para mí, pero el rubor retorna a sus mejillas otra vez. Ella baja sus ojos hacia mis labios y siento cómo mi pantalón se ajusta. Solo quiero sentir sus labios contra los míos, suaves y lentos, tiernos y dulces. A la mierda, pienso mientras me inclino para darle un beso.

Capítulo 13

Julissa

Llegué aquí sin saber qué esperar y mientras él me agarra por los brazos y levanta mi trasero hacia adentro, no alcanzo a agarrar la pistola. No estoy segura de lo que está a punto de hacer, pero lo más sorprendente es la oleada de excitación que recorre mi cuerpo como electricidad, iluminándome desde adentro, como si mi clítoris fuera un interruptor de luz y él simplemente lo hubiese encendido con ese movimiento brusco. Debería alejarme, pero algo sobre el calor de su cuerpo envolviéndome me hace sentir algo inesperado, algo a lo que no estoy acostumbrada. No me siento sofocada por su presencia. Me siento segura.

¿Segura? ¡¿Pero qué diablos está pasando aquí?! Este es el segundo hombre recientemente que ha despertado nuevos sentimientos dentro de mí y no tengo ni idea de por qué. ¿Estoy bien? Ahora estoy genuinamente preocupada. Es decir, ¿qué carajos? De todas formas, eso no es lo más preocupante en este momento. Lo que me preocupa es que este hombre no me ha asegurado que se puede confiar en él y para mí, eso es una señal de alarma. Maldición, sus labios se ven tan jodidamente deliciosos acercándose a mi rostro, esto es una locura. No estoy segura de lo que está pasando con mi cuerpo, pero ahora ciertamente NO es el momento.

Saco mi pistola del bolsillo y la apunto a su rostro. —Retrocede —digo escupiendo las palabras. Necesito crear algo de distancia entre nosotros porque ese momento fue intenso y no puedo permitirme distraerme de lo que vine a hacer aquí.

Él inmediatamente retira su cuerpo del mío, y mis tontas hormonas discuten entre sí sobre su calor dejando mi cuerpo. Ahora trabajo extra duro para enfocarme en ganar control de la situación.

—¿Quién te dijo que soy un objetivo? —pregunto, mirándolo fijamente a sus ojos verdes notando el miedo en ellos. Mientras comienza a bajar los brazos, grito. —¡Manos donde pueda verlas! Ve allá, siéntate en tu silla.

Se retrocede obedientemente, tropezando un poco con la rueda de su silla antes de caer hacia atrás en ella. —Julissa, vamos. ¿Qué estás haciendo? —pregunta, con la voz temblorosa un poco

—¡Responde a la maldita pregunta! —le grito, y maldigo a mi cuerpo por importarle un carajo su miedo.

—Unos tipos vinieron hoy aquí, querían que hiciera algo por ellos y comenzaron a hablar entre ellos sobre una chica que estaba siendo perseguida. Escuché tu nombre y presté atención — dice.

—¿Qué querían que hicieras por ellos? —demanda mi paranoia.

—¿Qué? —pregunta, aparentemente desconcertado por la pregunta.

—¿Qué querían que hicieras por ellos? —grito más fuerte.

—No sé, no me tomé el tiempo para averiguarlo. Los mandé lejos —dice.

—Sí, claro. Te juro, si no me dices qué querían, te mato —digo, sintiéndome como si hubiera perdido la razón.

—Julissa, te estoy diciendo la verdad. Probablemente querían algunos papeles sospechosos o alguna mierda así. Escuché su conversación y después de eso, no quise trabajar con ellos. —Sus ojos me suplican.

—Estás mintiendo —digo mientras sacudo la cabeza y me paseo por su sala de estar. — Entonces, ¿quieres que crea que no me venderías por una buena suma de dinero?

—Sí. No necesito dinero y además, estoy comprometido a ayudarte —dice.

—No sonó así antes —respondo.

—¡Por el amor de Dios, Julissa, dame un respiro! No te estoy mintiendo —grita.

—¿Les dijiste que me conoces? —pregunto.

—No, ¿por qué les diría eso? —me pregunta.

—¿Porque me conoces?! —grito.

—Sí, bueno, no lo hice. Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Matarme como mataste a esos proxenetas, aunque estoy seguro de que lo merecían pero yo no hice nada malo? Por el amor de Dios, Julissa, te estoy diciendo la verdad. Confía en mí.

—¡Confianza! No uses esa palabra. Odio esa palabra.

—No conozco los detalles de lo que has pasado pero sé que no habrías matado a esos proxenetas sin una razón y aunque pienso que es una locura, sé que no irías tras Los Avispas sin una razón. Estoy comprometido a ayudarte. No tienes por qué creerme, no sé cómo más convencerte pero te estoy diciendo la verdad.

—¿Cómo sé que no le has dicho a nadie que te he pedido investigar a Los Avispas? —pregunto nerviosamente.

—Porque si lo hubiera hecho, ¿no crees que ya estarías muerta? Además, dudo que realmente le vayan a dar dinero a alguien si te encuentran, probablemente matarían a esa persona. Así que si ya hubiera dicho algo, probablemente ya estaría muerto también —dice.

Lo miro y lo pienso. No sé. Podría estar intentando retenerme aquí hasta que vengan por mí hasta que le paguen. ¿Por qué lo matarían? No sería bueno para su reputación si quisieran la ayuda del público en el futuro.

—¿Cómo sé que no estás diciendo eso solo para mantenerme aquí? —le pregunto.

—Porque puedes bajar esa pistola, girar y salir por esa puerta y no intentaré detenerte —dice.

Me río. —Sí, claro que no lo harías. Solo les dirías dónde encontrarme.

Él suspira. —Entonces, al diablo, no me creas —dice y se calma un poco antes de hablar de nuevo. —¿Sabes cuánto miedo tenía cuando apareciste en la puerta hoy?

Todavía estoy apuntándole con la pistola. —Sí, claro. Se te notaba aterrado con tu cuerpo espegado al mío.

—Por el amor de Dios. He estado colado por ti desde la secundaria. Nunca he sido tan raro alrededor de otra mujer. Tenerte pegada a mí simplemente se sentía bien. ¿Qué puedo decir? Eso no significa que no tenía miedo, simplemente no pude evitar también... ya sabes... No puedo creer que esto esté sucediendo de verdad —termina mientras baja la cabeza.

Me rasco la esquina de los ojos e intento sopesar sus palabras con los hombres que he encontrado en mi vida. Algo sobre la manera en que lo dijo, la mirada en sus ojos, nunca la había visto antes. Se siente genuino. Pero, de nuevo, ni siquiera puedo confiar en mí misma para saber qué es realmente genuino. Aún así, bajo mi pistola.

—Te lo juro por tu vida, Calder, si estás mintiendo, te vas a arrepentir —digo mientras guardo mi pistola de nuevo en mi bolsillo.

Él levanta la cabeza en shock y suelta un profundo suspiro de alivio.

—¿Cómo sé que no le has dicho a nadie que te he pedido investigar a Los Avispas? —pregunto nerviosamente.

—Porque si lo hubiera hecho, ¿no crees que ya estarías muerta? Además, dudo que realmente le vayan a dar dinero a alguien si te encuentran, probablemente matarían a esa persona. Así que si ya hubiera dicho algo, probablemente ya estaría muerto también —dice.

Lo miro y lo pienso. No sé. Podría estar intentando retenerme aquí hasta que vengan por mí, hasta que le paguen. ¿Por qué lo matarían? No sería bueno para su reputación si quisieran la ayuda del público en el futuro.

—¿Cómo sé que no estás diciendo eso solo para mantenerme aquí? —le pregunto.

—Porque puedes bajar esa pistola, girar y salir por esa puerta y no intentaré detenerte —dice.

Me río. —Sí, claro que no lo harías. Solo les dirías dónde encontrarme.

Él suspira. —Entonces, al diablo, no me creas —dice y se calma un poco antes de hablar de nuevo. —¿Sabes cuánto miedo tenía cuando apareciste en la puerta hoy?

Todavía estoy apuntándole con la pistola. —Sí, claro. Se te notaba aterrado con tu cuerpo pegado al mío.

—Por el amor de Dios. He estado colado por ti desde la secundaria. Nunca he sido tan raro alrededor de otra mujer. Tenerte pegada a mí simplemente se sentía bien. ¿Qué puedo decir? Eso no significa que no tenía miedo, simplemente no pude evitar también... ya sabes... No puedo creer que esto esté sucediendo de verdad —termina mientras baja la cabeza.

Me rasco la esquina de los ojos e intento sopesar sus palabras con los hombres que he encontrado en mi vida. Algo sobre la manera en que lo dijo, la mirada en sus ojos, nunca la había visto antes. Se siente genuino. Pero, de nuevo, ni siquiera puedo confiar en mí misma para saber qué es realmente genuino. Aún así, bajo mi pistola.

—Te lo juro por tu vida, Calder, si estás mintiendo, te vas a arrepentir —digo mientras guardo mi pistola de nuevo en mi bolsillo.

Él levanta la cabeza en shock y suelta un profundo suspiro de alivio.

Capítulo 14

Calder

Han pasado un par de horas desde que Julissa me hizo temblar como un tonto por el miedo y ahora, ambos estamos sentados frente a mi escritorio, buscando archivos de datos sobre los hoteles y casinos con mayores ingresos en Las Vegas y sus dueños, así como sobre los multimillonarios famosos que suelen frecuentar estos lugares. Estoy investigando los salones de masajes y quiénes los dirigen, incluso intento obtener la mayor información posible sobre los miembros de la fuerza policial y sus diversos cargos para averiguar cómo podrían facilitar la protección de criminales. Quiero averiguar quién se encuentra en la posición perfecta para ser utilizado por delincuentes organizados, luego averiguar si les están pagando sobornos hackeando toda su información bancaria e investigando grandes depósitos de efectivo en períodos cortos de tiempo, ver si puedo encontrar un vínculo común con una fuente en particular y, ¡zas!, con suerte eso nos llevará al menos al miembro de Las Avispas que realiza los pagos. Entonces podremos partir desde ahí.

Escucho a Julissa soltar un suspiro fatigado a mi lado mientras se frota los ojos con vigor. —¿Demonios, esto es un montón de puto trabajo, ¿no? —pregunta mirándome ahora desesperadamente—. Nunca vamos a averiguar quiénes carajo son estas personas por ahora. Pensé que solo sacarías tu pequeña cosa de computadora, usarías alguna técnica de hacking elegante y averiguaríamos algo para este momento.

—Sí, es un poco más complicado que eso. Tengo que investigar a mucha gente y hackear software criminal potencial puede ser peligroso, porque estoy seguro de que ellos también tienen su forma de espiar, así que tengo que proteger mi dirección IP y cualquier otra información que pueda vincularme a mí.

—No sé lo que significa nada de eso. ¿Cómo haces mierda como esta día tras día? ¿No te duelen los ojos? A mí me duelen los malditos ojos. Me duele la cabeza. Parece que llevamos años haciéndolo.

No puedo evitar reírme de la forma en que habla sobre lo que me apasiona. Para mí, no hay nada más emocionante que esto. Pero sí, lleva tiempo. —Lo resolveremos pronto. Pero tiene razón. Necesito un descanso, me duelen un poco los ojos y tengo hambre. ¿Tienes hambre?

—¡Sí! —dice mientras vuelve al sofá y se recuesta, estirando las extremidades.

Voy a la cocina y preparo algunos sándwiches, nos sirvo dos vasos de jugo y me uno a ella en el sofá mientras se sienta a comer.

—Entonces, ¿por qué nunca dijiste nada? —pregunta mientras mastica su pan.

—¿Qué? —pregunto, dando un sorbo a mi bebida.

—Sobre tu enamoramiento hacia mí en la preparatoria. Siempre pensé que eras raro, no sabía que en realidad te gustaba. Es decir, escuché rumores, pero no actuabas como alguien a quien le gustara.

Me río un poco. —Supongo que me pones nervioso.

—¿Entonces por eso nunca te me acercaste? —pregunta. Asiento con la cabeza.

—Eso me parece tan extraño —dice, rodando los ojos y dando un sorbo a su bebida.

—Vamos, estoy seguro de que no era el único chico que tenía miedo de acercarse a ti.

—¿Miedo? ¿De mí? Los hombres suelen creer que tienen derecho sobre mí. Sí, ahora claro tendrían miedo si supieran lo que hago, pero sin saberlo, siguen siendo pequeñas ratas con derechos.

Siento algo así como una patada en el estómago cuando dice eso. No quiero obligarla a hablar de nada de lo que no quiera hablar conmigo, pero algo de lo que acaba de decir alude a algunos de los rumores que he escuchado sobre ella.

—Escuché que golpeaste a algunos chicos por mí —se ríe.

—Sí, me metió en la correccional por un tiempo —respondo.

Su cabeza se gira rápidamente, sobresaltándome. Mientras me mira con los ojos muy abiertos mis ojos también se abren más. —¿Qué? —pregunto.

—¿Eso pasó de verdad? —pregunta.

La miro con confusión. —Sí. Unos tipos estaban hablando mierda. Te faltaron el respeto por completo. Perdí los estribos.

Ella baja el plato y parece no encontrar palabras antes de finalmente decir: —Siempre pensé que era un simple rumor, solo algo que inventan los chicos en su tiempo libre. ¿Peleaste por mí?

—Sí. ¿Es tan difícil de creer? —pregunto mientras sus ojos parecen haberse humedecido pero sin derramar lágrimas, y no puedo estar seguro si quiere llorar o no.

—Eso es tan... dulce. Gracias —su voz es más suave.

—Sí, no hay problema —sonrío mientras bajo el tono para igualar el suyo.

Ella termina su sándwich y mientras bebe su bebida, pregunta: —¿Y ahora?

—¿A qué te refieres? —pregunto.

—¿Todavía te sientes así? —responde.

—¿Hablas en serio? —digo mientras mi corazón comienza a latir más fuerte en mi pecho. Si pudieras sentir lo rápido que late mi corazón ahora, pensarías que soy un tonto.

Ella se inclina sobre el sofá y pone su mano en mi pecho. Mi corazón comienza a acelerarse aún más. Ella sonríe. —No creo que sea tonto.

—Julissa, por favor, no sé qué es lo que me pone tan nervioso contigo, pero por favor no juegues conmigo como la última vez.

—No lo hago. Es que soy nueva sintiendo esto —dice mientras mueve su mano por mi pecho y yo pongo mi plato en el suelo, recostándome contra el sillón e intentando enfocarme en algo nada sexy para distraerme de las ganas que tengo de enterrar mi cara en su entrepierna ahora mismo.

Cierro los ojos con fuerza mientras ella desliza su mano debajo de mi camisa. Gimo. —Julissa —es todo lo que puedo decir. Quiero decirle que deje de jugar con mis sentimientos, pero no me salen más palabras de la boca mientras siento sus manos explorando mi pecho y vientre lentamente, demorándose. Abro los ojos para verla mordiendo su labio mientras me observa.

—¿Puedo besarte? —pregunto, yendo por todo, sabiendo que antes me ha rechazado. Ella hace una pausa y se queda quieta antes de asentir con la cabeza. Sus ojos se abren de par en par y no quiero asustarla, así que me acerco lentamente, aunque todo dentro de mí quiere aplastar sus labios contra los míos. Comienzo con un suave beso en su labio inferior, pidiendo permiso para continuar con el gesto. Ella devuelve el beso. Levanto la mano para acariciar la parte de atrás de su cabeza, queriendo pasar mis dedos por su cabello pero restringido por la estrechez de su coleta. Está bien, de todos modos. Está bien, si por ahora solo nos besamos. Podría excitarme solo con la dulzura de sus labios sobre los míos. Deslizo mi lengua dentro de su boca, solo un poco al principio y tan pronto como la punta de mi lengua se encuentra con la suya, no puedo evitar acercarme más para cerrar el espacio entre nosotros. Pongo mi otro brazo alrededor de su cintura, acariciando su costado, agradeciendo a las misericordias que decidieron conceder mi deseo hoy.

Su lengua se extiende para unirse con la mía y mientras presiono la mía contra la suya, ella gime un poco y mi pene comienza a doler. Me retiro de inmediato, tomando una respiración profunda, tratando de mantener la calma. Sus ojos están bajos en lo que parece ser éxtasis, su boca todavía fruncida de donde la mía acaba de estar. Me mira con confusión.

—Soy el hombre más afortunado del mundo. Acabas de hacer realidad uno de mis sueños — digo.

Ella ríe un poco y se mueve hacia adelante para seguir besándome. Extiendo mi mano para imantenerla alejada por un momento. —Julissa, me encantaría seguir besándote pero el sabor de tus labios me está volviendo loco y si continuamos, no creo que pueda detenerme. Así que si no equieres llegar a eso, será mejor que paremos ahora mismo.

Ella me mira por un rato como si estuviera esperando que le dijera "¡Era broma!" o algo así opero mientras mantengo contacto visual con ella, parece entender que hablo en serio.

—¿Y si no quiero que te detengas? —dice.

, —Entonces Julissa, tus deseos son órdenes para mí.

o Ella comienza a quitarse la sudadera holgada. Mi aliento se detiene en mi garganta con la adulce anticipación de que sus senos sean revelados ante mí. Ella se sienta allí mirándome mientras sus senos lechosos y pezones rosados me observan fijamente. No puedo evitarlo y me ainclino hacia adelante. Su mano viene a acunar la parte posterior de mi cabeza, guiándome hacia esus pezones, y la sangre se acumula en la punta de mi pene causando un dulce y doloroso place ;,que sacude mi cuerpo, la tomo por la cintura y la acerco más a mi boca para poder tomar todo lo que pueda de su plenitud. Ella entona sus gemidos sobre mí y mis oídos disfrutan de la canción.

a Mientras suelto su pezón, el sonido del leve chasquido al salir, y la forma en que se mantiene yduro como una roca, húmedo por mi boca, hace que aumente la presión en mis bolas. —Joder seres preciosa —susurro, básicamente para mí mismo, admirándola. Recorro con mi lengua desde asus pechos hasta su cuello, haciendo una pausa en sus orejas para susurrarle—: ¿Puedo probarte? e—Le doy un beso en la mejilla antes de mirarla a la cara para ver su respuesta y su rostro ıruborizado, las arrugas que se han formado entre sus cejas como resultado del intenso placer que ela recorre, me dejan sin aliento.

ı —Sí, por favor —gimió.

o Y comienzo a quitarle los pantalones con las bragas, besando sus huesos de la cadera mientras ılos aparto de sus pies. Ella abre las piernas y me zambullo de cabeza, el olor de su excitación me imarea mientras empiezo a besar esos labios como hice con su boca. Cuando separo más sus labios, noto un tatuaje con un símbolo de dólar en la tierna carne. Hago una mueca al pensar en acuánto pudo dolerle y le doy un beso allí como si al hacerlo ahora pudiera aliviar ese dolor. Saco ıla lengua y el líquido alrededor de su clítoris hace que mi saliva se deslice sin esfuerzo, no puedo ıevitar pasarla una y otra y otra vez. La oigo jadear y soltar ese aliento mientras sus caderas empiezan a moverse contra mi lengua.

– La sujeto ahí y aplico un poco más de presión, aplastando mi lengua contra ella mientras mis manos se extienden desesperadamente para sentir sus pezones contra la palma de mi mano abarcando la plenitud de sus pechos, amasándolos con suavidad. Sus caderas se mecen, y los gemidos que suenan como si la hubieran sorprendido brotan de ella mientras intenta contener los gritos que se derraman de sus labios.

—Estás tan caliente, joder —digo, gruñendo por la forma en que mi pene me suplica, desesperadamente que lo libere de su prisión. Empiezo a desabotonar mis vaqueros mientras me cierno sobre ella—. ¿Me quieres? —pregunto mientras una oleada de placer sacude mi cuerpo haciéndome morder mis labios por el impacto.

Ella se acerca a mis pantalones y niega con la cabeza. —Más de lo que puedo entender, jodea—dice mientras empieza a bajármelos por las caderas. Mi pene sale disparado, tan duro que apunta directamente a mi cara—. Joder —jadea.

—¿Quieres probar cómo sabes tú? —pregunto.

—¿Eh? —Sus ojos están vidriosos por el deseo mientras me mira, y me bajo, acercando mis labios a los suyos para que pueda oler su aroma en mis labios. Toma mis labios con los suyos Agarro el respaldo del sofá detrás de su cabeza.

—Tengo un buen sabor. Ahora, me pregunto cómo sabrás tú. —Ella me sonríe y casi me desplomo encima suyo cuando me empuja hacia atrás, permitiendo que me recueste mientras, baja su boca por toda mi longitud. El sonido de placer que escapa de mí es incontrolable. Me preparo mientras se mete toda mi longitud en la boca, atragantándose un poco con la punta ?Siento mi pene entrar en el pequeño espacio de la parte trasera de su garganta y se mueve sobre mí como una provocación, brindándome una sensación de placer que es insaciable. Quiero agarrarle la cabeza para intentar lograr la saciedad, pero no lo hago, la dejo hacer lo suyo, es increíblemente buena en ello.

Me sorprendo gimiendo su nombre —quién sabe por cuánto tiempo— cuando siento que me acerco al borde, me alejo un poco de ella, pero ella me agarra, chupando con más determinación Apenas puedo hablar. —Por favor... por favor... aún no —me meceo y sudo—. Quiero estar dentro de ti.

Ella levanta la cabeza y se sube encima de mí. Siento que me he quedado en blanco y empiezo a ver estrellas mientras baja su coño sobre mi pene, húmedo y suave, y cálido, y celestial. —Oh Dios, Julissa —gimo mientras empieza a moverse encima de mí. Necesito hundirme profundamente en ella, así que le agarro las caderas y empiezo a embestirla desde abajo. Ella se

sagarra los pechos y los aprieta, gimiendo en voz alta mientras sus ojos ruedan hacia atrás. E
,como una diosa encima de mí y aún no puedo creer mi suerte.

—Sí, sí, fóllame. Cal, fóllame.

Al sonido de mi nombre saliendo de sus labios, pierdo el control, no puedo contenerme más exploto dentro de ella, mis caderas se mecen a un ritmo antinatural mientras trato de mantener e acontrol para seguir embistiéndola, pero mis caderas tienen mente propia. Después de una eembestidas vacilantes, siento un calor que se acumula en mis dedos de los pies y las manos.

Julissa se frota contra mí hasta que vuelve a correrse, apretando los dedos de los pies antes d desplomarse encima de mí.

—Juro que lo he sentido en el cuero cabelludo y por toda la columna vertebral —jade emientras yace encima de mí—. No sabía que el sexo podía sentirse así —exhala y traga contra m pecho. Ahora le suelto el pelo de la apretada coleta, pasando mis manos por su cuero cabelludo haciéndola estremecer—. Para o me excitarás de nuevo, y sé que tú aún no estás listo —m spellizca ligeramente en el brazo y me río—. En serio, sin embargo —dice mientras levanta l .cabeza—, ¿cómo lo haces?

—¿Hacer qué? —pregunto mientras la miro con el rostro bañado en sudor.

—No sé. ¿Cómo te sientes tan bien? —me mira.

Me río. —Vamos, no hace falta inflar mi ego.

Ahora está seria. —No lo digo sólo por decirlo.

Sonrío. —Bueno, no fui sólo yo. Tú también fuiste fenomenal. Voy a darme una ducha e¿quieres ducharte conmigo?

Su rostro se ilumina. —Suena bien.

agarra los pechos y los aprieta, gimiendo en voz alta mientras sus ojos ruedan hacia atrás. Es como una diosa encima de mí y aún no puedo creer mi suerte.

—Sí, sí, fóllame. Cal, fóllame.

Al sonido de mi nombre saliendo de sus labios, pierdo el control, no puedo contenerme más, exploto dentro de ella, mis caderas se mecen a un ritmo antinatural mientras trato de mantener el control para seguir embistiéndola, pero mis caderas tienen mente propia. Después de unas embestidas vacilantes, siento un calor que se acumula en mis dedos de los pies y las manos.

Julissa se frota contra mí hasta que vuelve a correrse, apretando los dedos de los pies antes de desplomarse encima de mí.

—Juro que lo he sentido en el cuero cabelludo y por toda la columna vertebral —jadea mientras yace encima de mí—. No sabía que el sexo podía sentirse así —exhala y traga contra mi pecho. Ahora le suelto el pelo de la apretada coleta, pasando mis manos por su cuero cabelludo y haciéndola estremecer—. Para o me excitarás de nuevo, y sé que tú aún no estás listo —me pellizca ligeramente en el brazo y me río—. En serio, sin embargo —dice mientras levanta la cabeza—, ¿cómo lo haces?

—¿Hacer qué? —pregunto mientras la miro con el rostro bañado en sudor.

—No sé. ¿Cómo te sientes tan bien? —me mira.

Me río. —Vamos, no hace falta inflar mi ego.

Ahora está seria. —No lo digo sólo por decirlo.

Sonrío. —Bueno, no fui sólo yo. Tú también fuiste fenomenal. Voy a darme una ducha, ¿quieres ducharte conmigo?

Su rostro se ilumina. —Suena bien.

Capítulo 15

Julissa

Acabamos de salir de la ducha y no sé qué demonios fue todo eso, pero maldita sea, quiero más de ello. No sabía que el sexo podía ser así. Quiero decir, excepto por lo que pasó con Mikhail, pero no llegué a experimentar la cosa completa con él, y pensé que era algo único que nunca volvería a experimentar, ya que no tengo intención de volver a toparme con él. Gracias a Dios, estaba equivocada acerca de ser algo que nunca volvería a experimentar porque, caramba esa mierda fue JODIDAMENTE INCREÍBLE. Lo estoy mirando ahora mientras está de pie frente a su armario con su toalla, retirando su cabello húmedo de la cara, buscando algo más para ponerse. Estoy tratando de contenerme para no ir hacia él y trepar sobre él como un árbol.

Se da cuenta de que lo estoy mirando fijamente y se ríe un poco, caminando hacia mí. Simplemente no puedo evitarlo, lo siento, el hombre es hermoso, tiene una lengua como la de un mago y un pene como una varita mágica, por supuesto que me estoy sonrojando. ¿Está bromeando? No estoy acostumbrada a esta sensación, pero no estoy lista para que termine. Ya me puse mi sudadera y bragas, así que cuando se acerca a mí, jala las pequeñas cuerdas atrayéndome hacia él.

—¿Qué estás mirando? —pregunta juguetonamente.

—A ti y lo malditamente guapo que eres —sonrío mientras me atrae más hacia él y me abraza por la cintura. Me encanta cuando me rodea con su mano. Caramba, mis pezones se ponen duros solo con eso.

—Gracias. ¿Estás segura de que eso es todo lo que estabas mirando? —pregunta.

Bajo la mano para sentir entre sus piernas. Aún no está erecto, pero sigue siendo impresionante. —Creo que esto podría tener algo que ver con ello.

Él se ríe y me levanta mientras enrosco mis piernas alrededor de su cintura. Me besa a lo largo de la mandíbula. Este hombre es tan gentil y respetuoso, mi cuerpo no sabe qué hacer consigo mismo.

—Tenemos mucho trabajo que hacer —dice mientras me besa en la mejilla.

Tiene razón, lo tenemos. Pero no sé cuánto durará esto, quiero aprovechar al máximo Llámame tonta o lo que sea, pero no sé si alguna vez podré volver a sentir esto si nos separamos La vida es impredecible y las cosas podrían ser diferentes mañana. No quiero pensar en las cosas oscuras ahora mismo. Por primera vez en mi vida, me siento realmente bien. Y en unas horas volveré a la oscuridad. Así que, por el momento, ¿no podemos simplemente disfrutarlo?

—¿Ya estás cansado de mí? —pregunto.

—¿Estás bromeando? Eso es imposible. Solo tenemos que darle un tiempo para que vuelva a levantarse. Créeme, la mente está dispuesta, pero la carne aún duerme.

Me río y lo beso en los labios con pasión, y gime profundamente en su garganta. —Esto... esto está bien —sonríe contra mis labios mientras comienza a besar mi conciencia de nuevo. Mientras me estoy perdiendo en el placer una vez más, de repente alguien golpea la puerta. Los dos nos congelamos por un momento hasta que me bajo de él.

¡Maldita sea! Cometí un error. Mientras Calder vuelve a su habitación para ponerse algo de ropa, me pongo rápidamente los pantalones de chándal, sacando mi pistola del bolsillo. Él mira hacia abajo ahora y se pasa la mano por el cabello húmedo mientras apunto mi pistola hacia él.

—No te preocupes, me desharé de ellos —dice mientras levanta la cabeza, y su encantadora sonrisa desaparece de su rostro.

—¿A quién le dijiste que estaba aquí? —susurro. Puedo llorar ante el pensamiento de su traición, no tanto porque me haya traicionado, sino porque le permití hacerlo. Bajé la guardia Me avergüenza que mis bragas aún estén mojadas de hace unos segundos, cuando dejé que su boca mentirosa se encontrara con la mía. Me siento enferma por haberme permitido disfrutarlo Arrojo la tristeza y la decepción en mí misma a la basura como si fuera basura y uso la ira como mi emoción central, es mejor estar furiosa en este momento. Puedo actuar sin pensar. Puedo protegerme.

Levanta las manos al aire y tartamudea por el shock del repentino cambio de ánimo. —Y-yo.. nadie, lo juro.

—Maldito mentiroso. Está bien, esto es lo que vas a hacer, traicionero Casanova, vas a caminar hacia esa puta puerta y yo me voy a parar detrás de ella. Le dirás a quienquiera que esté ahí afuera que se joda. —Mientras digo estas palabras, estoy temblando. ¿Realmente no planifiqué esta parte, verdad? ¿Qué espero que haga? ¿Decirles a los proxenetas que se vayan y que lo escuchen? Quiero decir, esa es mi mejor opción. Pero si creen que estoy aquí, mi peor opción no vale una mierda en este momento. Mis ojos se mueven rápidamente por la habitación

para planificar una ruta de escape. Hay otra puerta y una ventana. Solo tengo que esperar que no estén rodeando la casa. Y si lo están, estoy muerta. Eso es todo, estoy jodidamente muerta cuando ni siquiera he arañado la superficie. Habré abandonado esta tierra sin cumplir mi misión ¿Así de simple? ¿Fin del juego?

Comienzo a sudar mientras le hago señas con mi arma para que vaya a la puerta y lo sigo en silencio detrás de él, apuntando el arma directamente a su cabeza. —No intentes hacer ninguna tontería, o estás muerto.

—Julissa, yo...

—Cierra la puta boca. Ve a abrir la puerta.

Comienza a moverse hacia ella y mi corazón está en mi garganta. Mi estómago me duele por la anticipación. Con cada paso que da más cerca de la puerta, es como si el tiempo se estuviera ralentizando y no puedo escuchar nada más que la sangre bombeando por mis venas.

Abre la puerta con una sonrisa forzada. ¿No podía fingir una mejor sonrisa? Es transparente en este momento. La persona al otro lado de la puerta tendría que ser un idiota para no darse cuenta de que algo está pasando. Mierda. Más te vale que no la cagues, Calder, pienso mientras mis manos tiemblan y trato de mantener los dos ojos en él, así como en la otra puerta por si necesito escapar corriendo.

para planificar una ruta de escape. Hay otra puerta y una ventana. Solo tengo que esperar que no estén rodeando la casa. Y si lo están, estoy muerta. Eso es todo, estoy jodidamente muerta cuando ni siquiera he arañado la superficie. Habré abandonado esta tierra sin cumplir mi misión. ¿Así de simple? ¿Fin del juego?

Comienzo a sudar mientras le hago señas con mi arma para que vaya a la puerta y lo sigo en silencio detrás de él, apuntando el arma directamente a su cabeza. —No intentes hacer ninguna tontería, o estás muerto.

—Julissa, yo...

—Cierra la puta boca. Ve a abrir la puerta.

Comienza a moverse hacia ella y mi corazón está en mi garganta. Mi estómago me duele por la anticipación. Con cada paso que da más cerca de la puerta, es como si el tiempo se estuviera ralentizando y no puedo escuchar nada más que la sangre bombeando por mis venas.

Abre la puerta con una sonrisa forzada. ¿No podía fingir una mejor sonrisa? Es transparente en este momento. La persona al otro lado de la puerta tendría que ser un idiota para no darse cuenta de que algo está pasando. Mierda. Más te vale que no la cagues, Calder, pienso mientras mis manos tiemblan y trato de mantener los dos ojos en él, así como en la otra puerta por si necesito escapar corriendo.

Capítulo 16

Mikhail

He estado utilizando mis horas de patrulla para buscar a Julissa Burns por las calles durante días, pero parece ser muy buena escondiéndose para ser una prostituta. No la pude encontrar en ninguna esquina a ninguna hora de la noche o del día. No estaba en los clubes de striptease, ni en los dudosos salones de masajes, sin hoteles, en ningún lado. Empecé a preguntarme qué tipo de prostituta era. Pregunté por ahí por cualquier información sobre ella y las personas parecían estar tan desconcertadas como yo. Aunque sí recibí un dato de otra prostituta sobre el área en la que vive. Y he estado conduciendo alrededor de esta área con la esperanza de encontrarla.

Tuve suerte esta mañana. Era difícil de decir, pero creo que la encontré. Algo acerca de la mujer vestida con una sudadera y jeans ajustados me recordó a ella. Era la forma en que caminaba esa persona y la forma de sus piernas. No he conseguido sacar la imagen de esas piernas de mi mente durante los últimos días, por más que lo haya intentado. Aun así, no quería acercarme a la mujer si no era ella. También no quería asustarla acercándome si era ella porque no podía estar seguro.

Así que simplemente he estado siguiendo a esta mujer en la sudadera por un rato. Vi a otra prostituta acercarse y hablar con ella, tuvieron una conversación larga lo que me lleva a creer que después de todo estoy en el camino correcto. Aunque después de la conversación, la mujer que asumo es Julissa parecía estar alterada y se apresuró a irse a un apartamento muy deteriorado en un barrio marginal. Vi cuando la persona salió de su apartamento con un cambio de pantalones y estoy seguro de que presencié una transacción ilegal. Fue suficiente para detener a quien fuera esa persona, incluso si no era ella.

Supongo que una parte de mí estaba nerviosa por que fuera ella. Quería asegurarme de que estaba pensando con mi cerebro y no permitirme ser engañado por ella de nuevo si era ella. Así que sí, he estado demorando para reunirme y asegurarme de no sucumbir solamente a mis deseos

que me han estado atormentando desde que ella se estremeció al mi toque. Cada vez que lo pienso, me excito. Deseo dejar el pasado atrás y simplemente ceder ante la tentación de ella, para terminar lo que comenzamos. Y me siento como un completo idiota por ello porque esto solo me hace susceptible a cualquier tontería que ella podría intentar a continuación.

A medida que sigo a esta mujer, que se dirige hacia una casa blanca con ventanas de vidrio antiguas, una puerta mosquitera que precede a una puerta de madera y un césped medianamente cuidado sin puertas ni cercas, mi persistencia por seguirla está impulsada tanto por el deseo como por la ira. Estoy enfadado por desearla, y estoy decidido a hacer mi trabajo esta vez y no permitir que una criminal obviamente peligrosa se escape.

La mujer que creo que es Julissa ha estado dentro de esa casa ya por horas y comienzo a sentirme confiado en el hecho de que no saldrá de este lugar. Este podría ser su escondite. ¿Una segunda casa, quizás? Tal vez la casa de un amigo. Salgo de mi vehículo e intento silenciar los pensamientos emocionados que no puedo evitar tener al pensar en encontrarme con ella nuevamente, y reemplazo esos por pensamientos de deber. Si es Julissa, necesito estar preparado por si intenta escapar y por eso, tengo mi mano en la pistola por si intenta correr, espero poder asustarla con ella. Golpeo fuertemente la puerta para crear un sentido de urgencia y espero a que quien sea que esté dentro de esta casa la abra.

Escucho susurros y luego el sonido de una cerradura siendo girada por dentro. Mi corazón se acelera e intento calmarme. Un chico rubio, alto, muy guapo y de constitución delgada abre la puerta. Es un poco mayor que yo, puedo notarlo. Pero es extremadamente guapo. Siento una oleada de celos inesperada correr por mi ser. Es ridículo. Ni siquiera sé si Julissa está allí adentro pero tengo este presentimiento molesto, algo me dice que es así, ahora que estoy más cerca de la puerta. El aire del interior roza mi rostro y el olor a sexo permanece en él, tanto excitándome como enfureciéndome. Intento mantener mis expresiones neutrales de todos modos mientras muestro mi placa al desconocido.

—Buen día, soy el Oficial Mikhail Owens y estoy buscando a Julissa Burns. ¿La ha visto? —pregunto.

La sonrisa del hombre es un poco extraña, parece que podría cagarse en los pantalones, de hecho. Es casi un poco gracioso, especialmente porque justo antes me sentía inseguro por su presencia. Aun así, tengo que quitar mis celos de en medio y evaluar lo que realmente está sucediendo frente a mí. El hombre parece aterrorizado.

—¿Quién? —me pregunta él.

o —Julissa Burns. Creo que la vi entrar aquí. ¿Está ella aquí? —pregunto nuevamente apermitiéndome intentar obtener la mayor vista posible detrás de él, aunque parece esta ebloqueando mi vista con su cuerpo.

—Lo siento, Oficial —comienza, y noto que enfatiza “Oficial.” Lo dice un poco más alto qu del resto de las palabras. Vale. Definitivamente algo raro está pasando aquí. —No sé quién es — econtinúa.

o Comienza a retroceder desde la puerta como para terminar nuestra conversación pero y rextiendo mi mano y la coloco en la puerta para detenerlo.

—¿Y usted? ¿Está todo bien aquí? —le pregunto y él asiente, pero de alguna manera mir ahacia el lado de una forma que ni siquiera parece ser consciente de que lo está haciendo. Parec aque hay alguien detrás de esa puerta que realmente le da miedo. Tomo una decisión impulsiva d squitarlo de la amenaza rápidamente, sabiendo que puede ser peligroso. Extiendo mi mano y l ajalo hacia adelante. Se oye una explosión desde dentro de la casa.

o Rápidamente agarro mi pistola y lo empujo detrás de mí, apuntándola hacia la puerta mientra ravanzo cautelosamente. Escucho pasos moviéndose rápidamente por toda la casa, el sospechos eestá escapando. Comienzo a correr, es una corta distancia antes de que agarre al sospechoso just cuando están a punto de escapar por la puerta trasera. Se resisten contra mí, pateando y tirand ede mis manos cuando la capucha se cae para revelar exactamente a la persona que he estad abuscando.

a —Te atrapé —digo mientras la jalo hacia atrás contra mi cuerpo, reteniéndola mientras agarr omis esposas.

a Con su cuerpo presionando contra el mío, casi tiro todas mis restricciones por la ventana. Y edebería haberle puesto las esposas pero estoy disfrutando de cómo su trasero se frota contra mí sNo puedo evitar oler su cabello y sentir la suavidad de este rozándome. Mis sentidos de repent se vuelven hiperconscientes y huelo su sexo burlándose de mí. ¿Se acostó con este tipo? ¿Grit -su nombre? ¿También se corría por él? ¿Por qué me importa? Agarro las esposas de mi cinturó agresivamente y sostengo ambas manos detrás de su espalda mientras ella intenta alejarse de mí ecomo si tuviera la intención de sacar su jodido hombro de su propio socket. Rápidamente colo ılas esposas en ella para evitar que realmente se lastime.

á No necesito concentrarme en cómo mi cremallera está a punto de explotar. Necesit permanecer enfocado en llevar a esta mujer al coche patrulla. No solo puedo acusarla de agredi a un oficial de policía; también puedo detenerla por posible asesinato, aunque ya no teng ninguna evidencia de eso. Lo que sí tengo evidencia, sin embargo, es de ella disparando un arm

,con la intención de dañar, tomando un rehén y resistiéndose al arresto. ¿Pero qué pasó? Supongo rque tuvieron relaciones sexuales entre ellos ya que son las únicas dos personas aquí y puedo ole su excitación. Ese olor lo reconocería en cualquier parte. He estado luchando por no pensar en eeso durante días. Además, la casa lo delata todo.

– Entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo pasaron de tener sexo a que ella intentara matar a este tipo? Espera un minuto. ¿Él es un rehén? ¿O hizo él algo para ella? Ahora me giro para buscarlo y él osigue de pie en la puerta mirándonos. Supongo que si fuera un sospechoso y acaba de tener una suerte increíble, ya habría aprovechado para huir. Así que supongo que mi primer instinto fue acorrecto. Su vida estaba siendo amenazada. ¿Por qué? Ahora no importa, ella puede responder eesas preguntas cuando lleguemos a la estación. Luego, puedo averiguar de él después si le egustaría presentar cargos. Ahora solo necesito asegurarme de que ella entre en el coche patrulla.

o Empiezo a arrastrarla hacia el coche y ella monta un espectáculo completo, pateando, gritando diablos, incluso se cayó al suelo. Voy a tener que literalmente arrastrar a esta mujer de aquí o scargarla sobre mis hombros.

o —¡Suéltame, monstruo! ¡Sé lo que me vas a hacer, tú y tus amiguitos policías! ¡Cobardes de omierda! ¡Déjame en paz! ¡No. Voy. A ir. A ningún. Lado. Contigo! —grita.

o —¡Deja de ser tan malditamente dramática, Julissa! Has cometido varios delitos y ahora ha ollegado tu momento de enfrentar las consecuencias, no deberías sorprenderte —digo mientras intento sacarla de aquí. En este punto, realmente estoy tentado de literalmente cargarla sobre mis ohombros. De hecho, lo estoy considerando, aunque sería una manera inapropiada de hacer un arresto. Ella pesa menos que yo y he sido entrenado para restringir a las personas. Esto no adebería ser tan difícil para mí, pero esta mujer está decidida a no ser arrestada, está haciendo de .todo, y realmente temo que pueda lastimarse, por eso esto es tan jodidamente difícil.

e —¡Dramática! —grita—. ¡Escucha cómo das un maldito discurso de salvador! Corta la ómierda. Tú sabes que no te importa un carajo el crimen real, solo proteger a los criminales, por neso personas como yo tenemos que protegernos. ¿Actuando como si fueras un ciudadano ,ejemplar del mundo? ¡Eres igual que todos los demás! Y antes de ir a cualquier parte contigo o¡vas a tener que matarme aquí primero! —grita.

Ella comienza a empujar su peso contra mí, pisoteando mis zapatos con sus zapatillas sin otacón, afortunadamente. Duele menos esta vez.

r —¡Eres igual que ellos! ¡Eres igual que ellos! ¡Eres igual que ellos! —grita a todo pulmón.

a ¿Pero qué diablos? Ella está jodidamente loca. Sin embargo, la manera en que su voz se aquiebra mientras grita, de repente comienzo a sentirme incómodo. Suelto el agarre que tenía

osobre ella mientras me alejo. Tal vez no esté loca, tal vez esté realmente traumatizada. ¿Qué l
rpasó?

n Ahora la estoy mirando, sintiéndome increíblemente culpable por algo de lo que no estoy
realmente seguro mientras me dirijo hacia la puerta trasera para bloquear su salida, por si acas
?intenta huir, esposas y todo. Supongo que como resultado de su grito, el otro tipo también debi
lhaberse preocupado, ya que regresó a la casa y se quedó en la salida de la puerta principal. M
amira ahora como si hubiera hecho algo para lastimarla, y la mirada en sus ojos es aterradora y
eque parece tener la intención de protegerla a pesar de que ella acaba de intentar matarlo. ¿Qu
rdemonios es esta dinámica? Aunque no puedo decir que no lo entiendo. La mujer me engañó po
ecompleto y todavía me atrae. Y todavía quiero saber por qué diablos se alteró.

Levanto las manos y encogí los hombros ante el otro tipo para afirmar mi inocencia y vuelvo a
,mirarla. ¿Qué quiso decir con "Eres igual que ellos"? Sé que hay algo de verdad en lo que dic
osobre los policías protegiendo a criminales peligrosos, pero hay algo en la forma en que dij
"Eres igual que ellos" que no me sienta bien.

e —¿Qué carajos está pasando aquí? —pregunta el tipo.

—Pfft… Tío, estoy igual de perdido, —digo mientras la miro, esperando que simplement
aresponda y brinde alguna maldita aclaración. En su lugar, la ira en sus ojos me está perforando e
salma. Si sus ojos tuvieran dagas, estaría sangrando ahora mismo. Me siento tan incómodo a
smirarla. Pero entonces veo algo detrás de la ira. Es miedo. Heridas profundas y un mied
rencoroso. Esta mujer está terriblemente herida y supongo que la policía tiene algo que ver e
ello de alguna manera. Me encuentro queriendo acercarme a ella y abrazarla, pero rápidament
edescarto esa idea a medida que surgen sospechas. ¿Está simplemente tratando de engañarnos otr
vez? Sin embargo, no parece ser así.

a Para ser una criminal, realmente parece estar aterrorizada de la prisión. He encontrado mucho
rcriminales como policía, obviamente, y claro, no quieren que los atrapen y cuando lo hacen,
oveces intentan mentir para salir de ella, pero nunca he visto este tipo de miedo a ir a prisión
,miedo a ser tocada por el oficial de policía que los lleva a la cárcel. Esto es más que sólo "N
quiero pasar el resto de mi vida en la cárcel." Es como si alguien acabara de ver a uno de lo
monstruos de sus pesadillas aparecer frente a su cara y no los dejara ir.

Me duele el corazón verla así. No me gusta ni un poco. Y no me gusta el hecho de que no m
guste. Esto no es parte de mi trabajo, compadecerme de la gente que estoy arrestando. Si
eembargo, no es que sienta lástima por ella. De una manera que no tiene ningún sentido para mí
asiento la necesidad de protegerla. Y eso me está haciendo estar muy cansado. Estoy abierto a

eescucharla, pero también trato de eliminar cualquier cosa que sienta por ella y mantener la cabeza fría por si acaso es en realidad una jodida psicópata intentando manipularno ycompletamente.

—¿De qué diablos estás hablando? —le pregunto.

escucharla, pero también trato de eliminar cualquier cosa que sienta por ella y mantener la cabeza fría por si acaso es en realidad una jodida psicópata intentando manipularnos completamente.

—¿De qué diablos estás hablando? —le pregunto.

Capítulo 17

Julissa

Están bloqueando ambas salidas, estoy restringida. Estoy a su merced. Me siento como un animal que acaba de ser atrapado para ser sacrificado. Son depredadores. Soy la presa ¿Cómo terminé aquí de nuevo? Las paredes comienzan a cerrarse y de repente esta casa ya no se siente como una casa, se siente como una pequeña caja diminuta en la que apenas puedo moverme. Mi garganta comienza a cerrarse, no puedo respirar. Caí en su trampa. *Probablemente estén trabajando juntos*, pienso con paranoia.

Y no puedo irme.

No puedo escapar. No hay salida. No había sentido este tipo de miedo en años. El que viene con tener toda tu seguridad arrebatada, toda tu confianza traicionada, estar indefensa en manos de alguien que solo te ve como un objeto que pueden usar. Algo a lo que no se le permite sentir dolor. Algo que pueden arrojar como si nada. Algo que no tiene valor, ni identidad, ni lugar en este mundo. Inútil, sin sentido, olvidada por algún salvador que se supone debe protegernos.

Siento que voy a enfermarme, como si fuera a vomitar por todas partes. Mientras miro a estos dos hombres, veo a Papá Rick la primera vez que creí que nunca sería libre de nuevo. Veo a todos los hombres que entraban y salían de diferentes habitaciones, aquí y allá, respirando pesadamente sobre mí, desgarrándome. Mi vientre duele igual que entonces, cuando me quitaron cualquier rastro de inocencia que pudiera haber tenido con sus perversiones depravadas. El recuerdo de la sangre brotando de mi cuerpo mientras me trataban con desdén es tan real ahora que aún puedo sentirla, aún puedo olerla. Mis ojos pican por las lágrimas que han empezado a juntarse allí. Ya no soy Julissa Burns, la mujer que recuperó su vida y les pagó a esos malditos. Ahora vuelvo a ser la pequeña Julie. Una niña. Soy débil e indefensa. Ellos son fuertes, malos y peligrosos. Me controlan.

Regreso a mi realidad actual cuando siento el calor de mis lágrimas en mis mejillas. No sabía que estaba llorando. Me sorprende y me sacude. No, no soy Julie baby. Puede que esté a su

merced ahora, pero he matado a más hombres de los que puedo contar desde Papá Rick. Sí, fu estúpida y caí en su guarida. Sí, desearía poder patearme a mí misma por haber sido tan estúpida Sí, mis rodillas tiemblan mientras todo lo que me han hecho acaba de abrumarme, haciéndom tan jodidamente sensible que el más mínimo sonido, el más leve movimiento en este moment podría destrozarme. Sí, estoy muy jodidamente temblorosa por dentro. Pero no puedo dejar qu me vean así. No pueden ver a la niña dentro de mí que está aterrorizada de lo que está po suceder. Necesitan ver a la adulta que podría ser su peor pesadilla, incluso si yo misma no lo cre ahora mismo.

No veo ninguna salida de esto, me tienen y me está matando. Me aferro a los recuerdos d torturar a esos proxenetas como mi única salvación, un recordatorio desesperado de que no h sido una víctima por un tiempo. No soy una víctima ahora, no importa lo que me hagan. Aunqu todo me duele; mi corazón, algo profundo dentro de mí que no puedo nombrar, que siento que v más allá de mi alma, esa parte duele tanto; me aferro a la parte de mí que está desesperada po proteger a mi niña interior. Desesperada por no fallarle de nuevo.

—¡Háganlo entonces! —grito—. ¡Adelante! ¡Fóllenme en contra de mi voluntad! ¡Fóllenm hasta que sangre! ¡Adelante, cobardes de mierda! ¿Tienen que forzar a una mujer para que lo desee, eh? ¿Quieren drogarme para que siempre dependa de ustedes? ¡Pueden quedarse con su putas drogas, su puto dinero, sus putas casas, sus putas ofertas! ¡Literalmente preferiría arder e el infierno diez veces antes que olerlos cerca de mí, antes que me toquen!

¿Quieres venderme a otro montón de cobardes? ¿A tus amiguitos policías para que cada un de ellos se aproveche de mí hasta que esté suplicando que alguien me mate para que todo el dolo se detenga, para que pueda dejar de oler el aliento pesado de este hombre en mi cara, pueda deja de sentir la agonía continua de él desgarrándome como si fuera una muñeca inflable, sonriendo y riéndose de la forma en que cuelgo porque estoy tan drogada que no puedo defenderme? ¿O si n estoy drogada, me daría una golpiza o se quejaría de que fui aburrida porque aunque me mantuv fría durante todo el tiempo, ¡aún no captaste el maldito mensaje y terminaría recibiendo un paliza de Papá Rick porque no satisfice a sus clientes lo suficiente!

Ustedes y su hipócrita fuerza policial irrumpiendo en los clubes como si fueran a salvar el día solo para que sea un gran espectáculo y estén recogiendo su porción del dinero de nuestro traseros esclavizados.

¡¡Hijos de puta!! ¿Creen que son rudos? ¡¿Los dos!? —grito.

—¡Tú y tu amiguito policía! —le grito a Calder.

i Continúo gritándoles a ambos—. Deberían agradecer que mis manos están atadas a mi espalda .porque les prometo esto, si no estuviera esposada en este momento, les arrancaría las putas ecabezas. Los obligaría a comérselas. Quítenme las esposas, cobardes, si tienen los pantalones opara enfrentarme sin tener que restringirme como las pequeñas perras miedosas que son eAdelante, quítenmelas de las muñecas. Permítanme regocijarme viendo cómo sangran por todo reste piso. Dejen que pinte los pisos y las paredes de rojo con su sangre.

o ¡¡Los mataré!! O más les vale matarme cuando terminen de follarme, porque será lo último que hagan. VAMOS. INTÉNTENLO. ¡HÁGANLO, MALDITOS ASQUEROSOS!

e Me arde la garganta. Siento que acabo de usar cada pizca de energía que me quedaba en el ecuerpo al luchar de la única forma que sé. Comienzo a temblar. Mi peso se siente demasiado epesado para que mis piernas lo sostengan y siento que mi cuerpo se derrumba. Parece que toda la avida lo abandona mientras caigo al suelo, con lágrimas cayendo por mi cara. Escucho mi voz y rno suena como la mía mientras aúllo. No me he permitido llorar por esto. No he hablado de eso Solo me han quedado las imágenes día tras día, noche tras noche. Cada segundo de cada hora de ecada día me atormenta y me impulsa a hacer lo que hago, a deshacerme de los cabrones por mi spropio placer, siendo la ventaja que si algo bueno puede venir de eso, es proteger a otras chicas smujeres, víctimas de la escoria que extermino.

n Ya no puedo ver nada más allá de la nube formada por las lágrimas en mis ojos. No sé dónde están en la habitación. Mi aliento se atora en mi garganta mientras más lágrimas me inundan a opensar que en cualquier momento ahora, podrían comenzar a lastimarme. Llevo mis rodillas rhacia mi pecho mientras lloro y trato de acercar mi barbilla a mi pecho lo más posible, con la resperanza de evitar verlos acercarse a mí, de escapar de alguna manera. Me estoy meciendo de yun lado a otro en el suelo y todavía puedo oler todo, cada habitación, la mezcla de sangre y osemen, de sexo sucio y asqueroso. Sexo que lo dañaba todo a su alrededor. Sexo que mataba eSexo que era la magia del diablo. Un monstruo que destruía todo a su paso. Sexo que eliminaba acualquier posibilidad de pureza. Sexo que consideraba mi peor pesadilla.

Inmediatamente, me repugnan los dos. El solo pensamiento de que sus manos me toquen se ,siente como insectos asquerosos arrastrándose por mi piel, cagando y meando en los huesos stratando mis entrañas como basura, tal como lo harían sus manos. En mi cabeza, sus rostros se deforman, se convierten en criaturas horribles distorsionadas, sus caras no dejan de moverse de formas antinaturales, retorciéndose y girando, dándose la vuelta como criaturas salvajes a punto de arrancar mi alma de mi cuerpo y devorarla como un ritual caníbal realizado por otros seres sobrenaturales, que son más malvados que cualquier otro ser conocido por el hombre. Comienzo

aa temblar y a tener arcadas secas como si mi imaginación se hubiera vuelto realidad y mi alma sestuviera siendo aspirada de mi cuerpo a través de mi boca.

s En este punto, ni siquiera puedo imaginar sus labios sobre mi piel. Me escucho a mí misma .murmurando una y otra vez: "Fallé". No sé qué tan fuerte o suave está mi voz. No he estado escuchando nada tampoco. Todo lo que puedo hacer es sentir. Y deseo desesperadamente no sentir nada.

o Me estoy dando cuenta de lo que al principio suena como pasos distantes, lo que parece estar sucediendo en alguna parte perdida de mi cerebro. Ahora se han vuelto cada vez más fuertes y lreales, acelerándose hacia mí. Intento apartarme del camino, esconderme, pero es demasiado otarde cuando siento las manos de los monstruos sobre mi piel. Grito en voz alta a todo pulmón.

a
y
.
e
i
,

e
l
s
a
e
y
.
a

e
,
e
e
o
s
o

a temblar y a tener arcadas secas como si mi imaginación se hubiera vuelto realidad y mi alma estuviera siendo aspirada de mi cuerpo a través de mi boca.

En este punto, ni siquiera puedo imaginar sus labios sobre mi piel. Me escucho a mí misma murmurando una y otra vez: "Fallé". No sé qué tan fuerte o suave está mi voz. No he estado escuchando nada tampoco. Todo lo que puedo hacer es sentir. Y deseo desesperadamente no sentir nada.

Me estoy dando cuenta de lo que al principio suena como pasos distantes, lo que parece estar sucediendo en alguna parte perdida de mi cerebro. Ahora se han vuelto cada vez más fuertes y reales, acelerándose hacia mí. Intento apartarme del camino, esconderme, pero es demasiado tarde cuando siento las manos de los monstruos sobre mi piel. Grito en voz alta a todo pulmón.

Capítulo 18

Mikhail

De repente, como si un peñasco apareciera de la nada y me tumbara de golpe mientras miro a Julissa en el suelo. Mis ojos están abiertos de par en par y mi boca está congelada de la sorpresa. Mis ojos se desvían hacia el otro tipo a mi lado y parece que se va a enfermar de estómago. Sé exactamente lo que está sintiendo. Excepto que lo que siento es algo que nunca había sentido antes. No solo me siento mal del estómago también, sino que he aprendido que la rabia tiene un sabor, un sabor amargo que te quema por dentro.

Mi corazón late a mil y los latidos son tan fuertes que puedo sentir mi cuerpo temblar con la fuerza de la pulsación. Por un tiempo, el tipo a mi lado me miraba como si pensara que yo la había obligado a hacer algo, que había participado, que todo lo que ella expresó eran mis verdaderas intenciones. Hasta que ella también volvió su atención hacia él. Su boca se abrió igual que la mía y ahora ambos parecemos estar congelados en el lugar. Está rojo y encorvado un poco, casi como si estuviera a punto de caer al suelo.

Solo quiero encontrar a quienquiera que la haya lastimado. De verdad lo deseo. Quiero que paguen por lo que le hicieron. Necesitan estar encerrados en prisión y nunca volver a ver la luz del día. Quiero protegerla de cualquiera que pueda causarle daño. También siento un torrente de emociones acumulándose dentro de mí y, por más fuerte que sea, estoy luchando contra las lágrimas. Este no es el momento. Ella no necesita que todos nos derrumbemos.

Ella comienza a temblar terriblemente y oímos un murmullo constante como si estuviera hablando consigo misma, pero no estamos seguros de lo que está diciendo. Mis pies me llevan hacia adelante sin siquiera pensarlo, ya que todo lo que quiero hacer es sostenerla y decirle que está segura. Sacarla del lugar al que ha regresado. Ni siquiera me doy cuenta de que el otro tipo también está a mi lado hasta que ella grita al tocarla, lo que me sorprende tanto que caigo hacia atrás y noto que él hace lo mismo.

Estoy entrenado para momentos de crisis, así que sé lo que puedo hacer, pero no me entrenaron sobre qué hacer cuando estoy emocionalmente involucrado con la víctima. No quiero asustarla más de lo que ya está realmente aterrorizada. Siento una sensación de impotencia sobre mí, y es en este momento que creo que no podré evitar llorar. Me estabilizo con algunas respiraciones y trato de recordar mi entrenamiento en crisis mientras todo lo que acaba de decir se repite una y otra vez en mi cabeza. La conmoción que rodeaba cada palabra según salían de su boca comienza a disiparse, y todo lo que ella pasó comienza a calar en mí.

Lo que siento por ella no puede impactar en mis acciones ahora mismo. No puedo permitirme reaccionar emocionalmente. Tengo que ser un policía en esta situación. Miro al otro tipo que parece que está a punto de caer también. Voy a necesitar su ayuda, así que le hago señas para que se me acerque.

—¿Cómo estás? —le pregunto primero, solo porque no puedo ignorar lo pálido que se ha puesto y lo débil que parece haberse vuelto en un abrir y cerrar de ojos.

Asiente. —Estoy bien.

No le creo, pero ahora mismo necesito concentrarme en Julissa. Parece estar sufriendo un brote psicótico a causa del trauma y se ha refugiado en el trauma que enfrentó. Está allí reviviéndolo. Me duele el alma profundamente y todo lo que quiero es abrazarla, pero eso no es lo que necesita ahora. Soy consciente de lo que está sintiendo porque me he preparado para situaciones como esta y he presenciado muchos casos mientras estaba de patrulla. Me ve como a agresor, por lo tanto, no puedo acercarme a ella. Debería haber recordado eso antes. ¡Qué estupidez! De cualquier forma, no puedo centrarme en eso ahora mismo.

—¿Cómo te llamas? —le pregunto al chico rubio.

—Calder —responde.

—Bien. Calder, imagino que querrás ofrecerle algo de consuelo ahora, pero realmente no podemos agobiarla. Voy a necesitar desescalar la situación y traerla de vuelta al momento presente. No podemos permitir que alguien entre o nos interrumpa, así que te voy a pedir que vayas a la puerta y la cierres.

Me mira. —Sí, ¿y qué le vas a hacer, qué nos vas a hacer cuando cierre la puerta? ¿Por qué debería confiar en ti, eh? Escuché lo que ella dijo. ¿Qué tramás, punk? Se acerca a mí aumentando el volumen de su voz. Bueno, no puedo decir que no lo vi venir.

—Entiendo lo que debes pensar de mí, pero te prometo que no quiero hacerles ningún daño. Solo quiero ayudarla. Mírala. —Hago un gesto hacia ella mientras contengo mis propias lágrimas.

e Julissa está temblando en el suelo, aún murmurando, en posición fetal, meciéndose de un lado
ɔa otro.

e —Necesito ayudarla y voy a necesitar tu ayuda. En algún momento tendré que desesposarla
spero no ahora, ya que probablemente aún tenga su arma consigo. Voy a tener que hablarle para
rsacarla del episodio que está experimentando y te voy a pedir que la desarmes. Has estado aqu
ıun rato... —digo, revelando el hecho de que los estaba espiando. Bueno, estaba vigilando e
lugar. No es algo anormal que una persona en mi posición haga. Aún así, sentí una sensación de
eincomodidad al confesarlo.

e —¿Sabes dónde lleva su arma? —le pregunto.

e Me mira como si todavía estuviera tratando de decidir si puede confiar en mí. Se frota el lado
de la cabeza y parece decidir que sí puede. —Sí, en uno de sus bolsillos.

a —Genial. Gracias, Cal. ¿Te importaría cerrar la puerta con llave y ponerte a mi lado? —le
pregunto.

Camina hacia la puerta y vuelve a mi lado.

ı —Está bien. Así que me voy a acercar a ella. Nos pararemos o sentaremos a dos pies de
[,distancia de ella, lo que parezca más apropiado mientras comienzo. Mientras hablo con ella, solo
squiero que estés atento al entorno. Quiero que estés preparado para cualquier cosa cuando
afinalmente la desespose. Solo sigue mi liderazgo y te diré cuándo es el momento. ¿Estás listo? —
lle pregunto.

é —Sí, supongo —responde.

—Sé que esto es difícil. Va a ser duro ver su reacción también pero necesito que mantengas la
compostura, ciertamente empatices con ella pero con el enfoque de mantenerla tranquila y
ayudarla a sentirse segura. No te acerques a abrazarla hasta que haya alcanzado un estado de
ɔconfianza porque no queremos desencadenarla. Ese grito desgarrador de antes me dice que
ɔnecesitamos proceder con mucho cuidado. Si sientes que esto no es algo que puedas hacer. Si
ɛsientes que no podrás evitar acercarte a ella y abrazarla fuertemente, lo entiendo. Puedes salir de
la habitación y puedo hacer esto por mi cuenta. Te avisaré cuando puedas salir. —Intento
étranquilizarlo.

[, —No, no la voy a dejar aquí sola contigo. Todavía no confío en ti.

Me encuentro necesitando aplacar este inesperado sentimiento de indignación que acaba de
ɔ.envolverme, lo cual crea en mí la necesidad de defenderme y preguntarle quién se cree que es
sQue la haya follado no significa que le importe más. Aún así, ese no es el punto aquí y asiento
mientras me acerco a ella y me quedo a una distancia segura, mientras él se queda a mi lado.

o —Julissa —digo, y al pronunciar su nombre, siento que podría desmoronarme. Es jodidamente difícil mantener la compostura. No sé cómo, pero parece que ella se comprime aún más ,Continúo hablándole. —Solo quiero decirte que todo lo que estás sintiendo ahora mismo esta acompletamente justificado. Entiendo perfectamente cómo te sientes.

í Ella ahora relaja su cuerpo para lanzarme una mirada. —¿¡Entender!? ¿Has sido obligada a lacostarte con varios hombres al día? —me pregunta.

e Está bien, enojo. Bueno. No es genial, pero al menos me está mirando. Y ya me acostumbré a su enojo. Para mí, esto es una buena señal. —Tienes razón. Lo siento. No entiendo. No debería haber dicho eso. No puedo comenzar a imaginar lo que has enfrentado. Pero quiero ayudarte.

o —¡Sí, claro! Aléjate de mí, enfermo. Confíe en este idiota y él te trajo aquí para joderme —grita, refiriéndose a Cal que está a mi lado con los ojos muy abiertos, su boca se abre como si equisiera decir algo. Lo empujo y le doy una sacudida sutil de la cabeza para decirle que no. Ella continúa gritando. —La última persona en la que confié me traficó —las lágrimas vuelven. —¿Qué tan estúpida crees que soy, imbécil?!

e Quiero rogarle que confíe en mí. Arrodillarme frente a ella. Demostrar mi compromiso con ella. Pero logro mantenerme de pie un rato antes de agacharme. No es exactamente suplicar, pero es lo suficientemente cercano, además no quiero que sienta que estamos acechándola. Levanto mi mano para que Cal se una a mí aquí abajo. Ella está muy agitada mientras observa mi mano. —Está bien, Julissa. Solo le estoy pidiendo que se siente. Quiero estar a tu nivel. ¿Te hace sentir más cómoda esto? —Ella me mira con la máxima confusión. Pero al menos no grita.

a —No sé por lo que has pasado en el pasado. Pero te aseguro que cuando digo que quiero ayudarte, lo digo en serio. Puedo entender por qué interactuar con la policía es tan traumático para ti, porque has tenido experiencias horribles en el pasado. ¿Me permitirás hacer que esta sea una experiencia agradable para ti? —Cambio de estar agachado a sentarme ahora. —Podemos sentarnos aquí y hablar todo el día si quieres. No haré ningún movimiento hacia ti que no me permitas. ¿Entiendes? —le pregunto.

o Veo un atisbo de esperanza aparecer en sus ojos. Traga saliva y comienza a acomodarse para sentarse erguida mientras empieza a mirar alocadamente alrededor de la habitación.

—Esas esposas deben de estar terriblemente incómodas para ti ahora mismo. Me gustaría equitártelas, pero nos amenazaste antes. Aquí tienes dos opciones; puedes quitarte las esposas si .me aseguras que no nos atacarás, pero necesitaré que Calder aquí quite el arma de tu bolsillo oprimero, por nuestra seguridad, o puedes mantener las esposas puestas y tu arma contigo entonces podemos quitarte las esposas más tarde. Cualquiera que sea tu decisión, es

ecompletamente tuya y apoyaré tu elección. Estás segura con nosotros, Julissa. ¿Entonces, qué .dices? —Ella nos mira a ambos y niega con la cabeza como si estuviera en desacuerdo con una ávoz en su cabeza. —Me quedaré con mi arma —dice.

Asiento. —De acuerdo. Quiero que sepas que no te juzgo por quitarles la vida a tus aproxenetas. Se lo buscaron —digo, y me doy cuenta de que esas palabras las siento en cada hueso de mi cuerpo. No debería estar diciéndole esto. Va en contra de todos mis códigos amorales, pero también lo es brutalizar a otra persona, quitarles su control y arrebatarles la vida. A aveces estas chicas mueren a manos de sus proxenetas, pero aunque no mueran físicamente, les han matado partes de ellas de otras maneras, y mientras lo pienso ahora, comienzo a –experimentar una sensación que me llena con el deseo de también matar a esos cabrones por mí imismo. Pero esa no es mi identidad. Soy un policía y quiero ser uno de los buenos. Supongo que auno de los buenos diría que ella también necesita cumplir tiempo por quitar una vida, pero no –dije que quería ser perfecto.

—¿Qué sucede ahora después de que mataste a esos proxenetas? —le pregunto.

n Me mira a Calder, quien la mira a ella y luego a mí. Parece temeroso de hablar. No le oaconsejaría que lo hiciera. Pero decide hacerlo. —La están buscando —revela.

o Ella le lanza una mirada de miedo como si temiera que él fuera a decir más, pero no lo hizo .Me pregunto de qué se trata eso.

r —¿Es cierto eso, Julissa? ¿Te están buscando?

Ella suspira profundamente. —Sí, y si voy a la cárcel, voy directo a la boca del lobo.

o —Porque los policías están trabajando con ellos —añado.

o Ella asiente y me mira un poco menos confundida, pero confundida de todos modos.

a —Me gustaría protegerte —digo finalmente. Me gustaría más que solo "gustar", NECESITO sprotegerla.

e —No te creo —dice ella.

—Supongo que no tienes razón para hacerlo —respondo a cambio.

a —Yo también me gustaría protegerte —añade Calder desesperadamente. Pensé que le dije que no dijera nada. Sus ojos se desvían hacia él y lo mira con miedo.

a —¿Por qué debería confiar en cualquiera de ustedes? ¿Cómo sé que no están trabajando juntos iy solo intentan jugar con mi mente? —nos grita.

o —Nunca he conocido a este hombre antes de hoy. ¿Tú me has conocido antes de hoy? —le ,pregunto. Él niega con la cabeza.

s

é Ella sigue mirándonos alternativamente antes de que finalmente exhale angustiada. —No apuedo… No sé… ¡Necesito tiempo para pensar! —grita con los ojos fuertemente cerrados.

—Está bien —la tranquilizo.

s Sé que por motivos de seguridad no debería liberarla de sus esposas, pero realmente quiero aque se sienta cómoda, quiero que se sienta mejor, solo quiero que esté bien.

s —¿Qué te parece si quitamos esas esposas ahora mientras piensas? ¿Te parece una buena Aidea? —le pregunto.

s Ella asiente.

a Genial. La razón por la que he pedido a Calder que se acerque a ella y le quite el arma antes de ísoltar la restricción es porque no quiero que tome mi pistola, Taser o gas pimienta en cuanto abra eesas esposas. No lo descartaría de ella. Esta mujer es impresionante. Es ágil y estratégica. Y pobviamente no quiero que alcance su propio arma. No sé si tiene algo planeado, así que por s acaso, me gustaría que Calder le quite el arma y la guarde en algún lugar, luego quiero que la vigile de cerca mientras le quito las esposas.

e —Está bien, Calder está a punto de acercarse a ti. No quiero que te alarmes. Él no va a hacerte daño. Al menos, eso espero de verdad. Acabo de confiar increíblemente en este tipo que acabo .de conocer. ¿Estás de acuerdo con eso? —le pregunto.

Ella acepta.

Mientras él se acerca a ella, contengo la respiración. Espero de corazón que sea de fiar y no haga ninguna tontería porque esto solo haría retroceder aún más a Julissa y ya hemos avanzado bastante. Ahora podría salir mal cualquier cosa. Podría sacar la pistola y apuntarnos a cualquiera de los dos. No quiero poner a Julissa en una situación de rehén. Mierda, no pensé esto bien)Joder. Pongo mi mano sobre mi propia pistola, tratando de que Julissa no se dé cuenta mientras me preparo para lo peor.

Él camina hacia ella y la ayuda a levantarse. Ella se estremece un poco al tocarla y él se disculpa. Mete la mano en su bolsillo y mi piel se calienta. Saca la pistola pequeña de su bolsillo ey pregunta. —¿Dónde la pongo?

Suelto el suspiro de alivio más grande imaginable. Gracias a Dios. Uf. —¿Simplemente ponla sen tu habitación por ahora? Sugiero.

Él corre a su habitación y vuelve a mí. —¿Y ahora qué? —pregunta.

e —Vale, Julissa. ¿Estás bien? —confirmo antes de continuar.

—Sí —dice ella ansiosamente.

—Bien. Voy a pedirle a Calder que se ponga junto a ti ahora. Estará de espaldas mientras me mira a mí. —De esta manera, puedo usarlo como una especie de barrera entre ella y yo, así que tendría que pasar por él para llegar a mí si quisiera intentar atacarnos.

—Entonces voy a sacar las esposas. Cuando saque las esposas, voy a pedirte que te quedes quieta un momento mientras nosotros nos alejamos a una distancia segura de ti. ¿Estás de acuerdo con eso? —Le pregunto de nuevo.

Ella asiente y cierra los ojos. Supongo que le ayuda a bloquearnos por un momento para no ver lo cerca que estamos de ella. Calder se pone junto a ella como dije, y yo desesperadamente busco mis llaves, desbloqueando sus esposas.

Hasta ahora, todo va bien. Me alejo y en cuanto estoy lo suficientemente lejos, inclino la cabeza, señalando a Calder que puede hacer lo mismo. Ambos nos hemos alejado. Ella comienza a frotarse las muñecas, con los ojos aún fuertemente cerrados, no se ha movido del lugar. En nuestras dos reuniones, nunca la había visto de esta manera. No soporto cuánto está sufriendo.

—Julissa —mi voz se quiebra. —Ya puedes abrir los ojos.

—Bien. Voy a pedirle a Calder que se ponga junto a ti ahora. Estará de espaldas mientras me mira a mí. —De esta manera, puedo usarlo como una especie de barrera entre ella y yo, así que tendría que pasar por él para llegar a mí si quisiera intentar atacarnos.

—Entonces voy a sacar las esposas. Cuando saque las esposas, voy a pedirte que te quedes quieta un momento mientras nosotros nos alejamos a una distancia segura de ti. ¿Estás de acuerdo con eso? —Le pregunto de nuevo.

Ella asiente y cierra los ojos. Supongo que le ayuda a bloquearnos por un momento para no ver lo cerca que estamos de ella. Calder se pone junto a ella como dije, y yo desesperadamente busco mis llaves, desbloqueando sus esposas.

Hasta ahora, todo va bien. Me alejo y en cuanto estoy lo suficientemente lejos, inclino la cabeza, señalando a Calder que puede hacer lo mismo. Ambos nos hemos alejado. Ella comienza a frotarse las muñecas, con los ojos aún fuertemente cerrados, no se ha movido del lugar. En nuestras dos reuniones, nunca la había visto de esta manera. No soporto cuánto está sufriendo.

—Julissa —mi voz se quiebra. —Ya puedes abrir los ojos.

Capítulo 19

Calder

Me siento tan nauseabundo, no solo porque finalmente conozco la verdad más allá de los rumores acerca de lo que le sucedió a Julissa, sino que también estoy terriblemente enfermo porque todo lo que ella acaba de decir ha resucitado un secreto que he mantenido reprimido la mayor parte de mi vida. Al verla estremecerse por nuestro contacto, me siento avergonzado, culpable, casi como si fuera exactamente igual al hombre al que llamé mi padre Tocándola cuando ella no quería ser tocada. Cuando ella yacía allí temblando, no puedo evitar que me resuene tan profundamente. Sé exactamente lo que está sintiendo cuando grita.

He mantenido mi secreto cerca de mí, deseando que nadie más tuviera que soportar lo que tuve que soportar siendo un niño y sintiéndome completamente solo en ello. He creído durante toda mi vida que si nadie sabía lo que sucedió, estaba de alguna manera más seguro. Podría simplemente olvidar que alguna vez ocurrió. Avanzar. Pero incluso yo sé que es un pensamiento tonto. No hay forma de que realmente pueda olvidar lo que pasó. Por eso trabajo día tras día en mi computadora, haciendo lo que hago. Es un trabajo que adormece la mente y podría hacerlo durante horas, días incluso sin dormir. Pues cuando duermo, no puedo huir del recuerdo de pesado cuerpo de mi padre gruñendo sobre mí. Cada vez que cierro los ojos, huelo su aliento. Me despierto en sudores fríos, aterrorizado de que todavía me esté sucediendo.

Cuando estoy solo, sin hacer nada, es cuando me persigue. Es cuando no se siente como si hubiera sucedido hace más de veinte años, se siente como si acabara de suceder ayer. Cuando ella me acusó de ser alguien que haría eso con ella, desencadenó una cantidad abrumadora de voces en mi cabeza. Voces que ahogué. Voces que me atormentaban de niño con preguntas sobre si estar relacionado con él me hace exactamente igual que él y si fuera como él, si alguna vez podría causar a otra persona esa cantidad de dolor, luego gritándome internamente para convencerme de que no era nada como él. Luchando por creer eso.

Me dolía emocionalmente hasta el día en que murió, pensando que su sangre que corre por mi venas debe significar que soy tan sucio como él. Y eso es todo lo que sentí durante la mayo parte de mi infancia hasta que aprendí a contraatacar. Incluso después de eso, todavía me sentía asquerosamente sucio. Puedo sentirme desmoronándome internamente mientras ella me grita qu termine de una vez. Jamás podría hacer algo así. JAMÁS. Pero ella no puede verme ahora. En este momento, solo soy un hombre para ella. Un hombre con intenciones malignas. Aunque cre haberle demostrado que no lo soy.

Estoy a punto de desmoronarme. Por eso, me tranquiliza, en primer lugar, poder confiar en este maldito policía. Al menos eso espero. Lo estoy observando, porque si es como los otros policías que ella ha descrito, no sé cómo podría contenerme de matarlo. Porque el día que murió mi padre, me sentí algo liberado. Aún encarcelado, pero ese temor inminente de que él estuviese allí y de que siempre podría encontrármelo en algún momento desapareció. La sensación de que el mundo nunca sería lo suficientemente grande para escapar de él se alivió. No lo maté, pero sé cuánto mejor me sentía cuando murió. Por eso, no juzgo en absoluto a Julissa por hacer lo que hizo. De hecho, admiro muchísimo a esta mujer hecha un ovillo en el suelo de mi sala de estar Razón por la cual me alivia aún más cuando este policía me indica cómo puedo ayudar.

Estoy agradecido por el hecho de poder hacer algo para ayudar a aliviar sus miedos, para hacerla sentir segura de nuevo. Pero también estoy agradecido por la distracción de mis propios pensamientos, mis propios recuerdos. Así es como me las arreglo. Tengo que estar haciendo algo. Tengo que estar interactuando con algo más allá de mis propias emociones, mi propio cerebro. Así que poder involucrarme en hacer algo práctico me ayuda mucho a concentrarme en completar una tarea paso a paso.

Sin embargo, no me distrae completamente. Estoy forzándome a atravesar imágenes fugaces en mi mente para permanecer presente. Imágenes de él presionando mi cabeza contra la cama, el dolor al desgarrarme, la sangre y sus sonidos. Oh, por Dios, sus sonidos. Un escalofrió recorre mi cuerpo al sentir una intensa necesidad de vomitar. Supero ese sentimiento con la necesidad de concentrarme en lo que este Oficial, ¿cómo dijo que se llamaba? ¿Michael? ¿Mikky? Incluso me alegra el momento en que olvido su nombre porque me da algo más en lo que concentrarme aunque la lucha por recordar su nombre compitiendo con enfocarme en Julissa así como las imágenes en mi mente hace que mi cabeza sienta que se retuerce sobre sí misma, tiene un dolor adormecido incomodo mientras mi visión se torna borrosa.

¡Mikhail! Su nombre resuena fuertemente como un auxiliar desesperado intentando salvarme de mi miseria, y logra atravesar la confusión un poco, permitiéndome el alivio de recordar su

snombre, lo que silencia el ruido interno por apenas dos o tres segundos antes de que mi momento rde celebración sea reemplazado por ansiedad y mi batalla interna comience de nuevo. Así que sí aestoy prestando atención a las instrucciones de Mikhail. Estoy sentado a su lado y lo escucho emientras él le habla.

n Cuando él le dice que sus sentimientos están justificados, encuentro mi cabeza girando írápidamente para mirarlo. No esperaba mis propias reacciones al oír esas palabras. He luchado con enormes sentimientos de culpa, vergüenza, sintiendo que era mi culpa; quizás me comporté ımal demasiado y merecía ser castigado. Luego, me enfurecía irracionalmente por sentirme de esa smanera. Así que escucharlo decirle que sus sentimientos están justificados se siente como si un ópájaro acabara de ser liberado dentro de mi alma. Me golpea de repente y me siento escuchado eaunque no haya dicho nada.

e Estoy viendo cómo ella se ha derrumbado ahora y me parece tan diferente. Nunca la he visto éasí. Sus pupilas están dilatadas por el miedo, su rostro parece cansado y agotado. Parece como si esu sangre se hubiera drenado de su cuerpo. Está pálida y de alguna manera parece más pequeña ·.También hay una inocencia en su rostro, como si fuera una niña asustada. Los músculos se me contraen en el pecho y de inmediato se siente más pesado. Ardo con el impulso de arrastrarme ahacia adelante y acurrucarme en sus brazos para que el niño dentro de ambos pueda sanar snuestras heridas juntos. Pero me han aconsejado sentarme a no menos de dos pies frente a ella y omantener mis ojos en los alrededores.

o No puedo permitir que mi mente divague libremente, así que trato de concentrarme en el color ıgris claro de mis paredes, seguido por una pared de acento verde, el viejo candelabro polvoriento colgando de mi techo, mi computadora en la esquina que me trae paz. Intento no mirar al baño sni a mi dormitorio, ni al sofá en el que acabamos de tener sexo porque ahora mismo, con todo lo lque ella ha expresado y sus acusaciones, me siento como un perpetrador. Me siento como un epervertido. Aunque sé que fue consensuado, ese sentimiento de estar sucio regresa. Cambio de enuevo de eso a ella.

e A pesar de parecer aterrada y más joven y más pequeña, no me parece débil. Al menos no en ;,el sentido de que sea una persona débil. Por supuesto, está en un estado más vulnerable y puedo sver donde está reviviendo los momentos de su vida en los que se sintió indefensa y desamparada rlo que la hace parecer de esa manera. Pero para mí, la manera en cómo la he visto durante todo este tiempo que la he conocido, lo que ha hecho para escapar de la vida en la que vivía y para eayudar a otros a escapar, para mí, es dura como el acero.

ı

No hay nada que esta mujer pueda hacer que me haga pensar que es débil. Incluso si nunca mató a esos hombres, incluso si no siempre andaba preparada para defenderse, el simple hecho de haber vivido todo lo que ha tenido que soportar la hace una de las personas más jodidamente fuertes que he conocido en toda mi vida.

Mi corazón crece en afecto por ella mientras observo cómo comienza a bajar la guardia. Se me permite quitarle el arma del bolsillo. Me levanto despacio y me acerco a ella igual de despacio porque no quiero sobresaltarla. Una vez que me aproximo, le pregunto en voz baja. —¿En qué bolsillo está?

Ella responde igual de bajo. —Izquierdo.

Me muevo con cautela, sin querer tocarla de manera que pueda gatillarla. Aun así, se estremece cuando meto la mano en su bolsillo, y siento la necesidad de disculparme. Actúo rápidamente quitando el arma y la llevo graciosamente a la habitación como se me indicó. Miro a este tipo, Mikhail, con asombro. ¿Cómo diablos hizo eso? Ahora, mientras él le quita las esposas todavía lo estoy mirando para asegurarme de que esto no fue solo un truco para intentar algo con ella porque estoy listo y dispuesto a protegerla a toda costa.

Él quita las esposas y se aleja de ella, instruyéndome que haga lo mismo. Cumplo y giro mi cuerpo lo suficiente para poder ver su reacción. Ella sigue ahí parada, con los ojos cerrados y aparentemente inconsciente de que está segura.

Mikhail le dice que abra los ojos y lo hace. Ahora está mirando rápidamente a su alrededor dándose cuenta de que puede correr. Nos mira a Mikhail y a mí como un gato inseguro de cómo reaccionar ante humanos que parecen confiables.

—Eres libre de irte, Julissa —habla Mikhail y yo me tenso por el miedo. Pero si se va, ¿quién la va a proteger? Sí, sé que ella puede protegerse sola pero bueno, lo que le pasó hoy fue aterrador. ¿Y si los proxenetas la atrapan? No podemos obligarla a quedarse, entiendo eso… Pero carajo, desearía saber qué hacer.

Él continúa. —Quiero que sepas que eres libre de hacer lo que quieras, no deseamos hacerte daño de ninguna manera o mantenerte cautiva. Pero si me escucharas un momento. Basado en lo que dijiste antes sobre que los proxenetas te buscan, podría ofrecerte protección. —Oh gracias a Dios, suspiro. Julissa estaba inquieta hace un momento pero su cuerpo se queda completamente quieto ahora.

—¿Protección? ¿Cómo? —le pregunta él como si lo estuviera considerando.

—Puedo hacer arreglos para meterte en una casa segura…

Ella interrumpe. —Eres bastante lento, ¿no?

a Me encuentro conteniendo una risa. Ahí está ella. Solo ver ese ligero vislumbre de su
opersonalidad asomándose despierta alegría y gratitud dentro de mí.

e Ella continúa. —Si me consigues una casa segura, ¿a quién va a proteger? No puede ser a mí
Todo el departamento sabrá dónde estoy.

e —Pensaré en algo.

, —Bueno, eso no suena muy bien para mí.

o —¿Por qué no te quedas aquí un rato? —pregunto, necesitando desesperadamente ayudar.

—Gracias, pero no creo que pudiera relajarme aquí de nuevo. Tendré que irme.

—¿A dónde vas a ir? —pregunta Mikhail con temor. Un poco demasiado temor para mi gusto
eNo sonó como un policía cuando hizo esa pregunta, sonó más bien como algo más que un amigo

o —Espera. ¿Ustedes dos se conocían? —pregunto, las palabras se me escapan de la boca en
acuanto el pensamiento aparece. Este no es el momento. Observo cómo los dos se miran.

, Ninguno de los dos dice nada durante un rato hasta que Julissa rompe el silencio. —No
nrealmente. Él me arrestó una vez —sus mejillas se enrojecen cada vez más y ambos bajan la
cabeza con tristeza en sus ojos.

i —¿Qué pasó? —pregunto, sabiendo que REALMENTE este no es el momento para esto, pero
;,no puedo sacudirme la sensación de que hay algo más aquí.

Julissa aparta la mirada de los dos y Mikhail habla después de un breve momento de silencio
',—Ella um… uh… me dio un cabezazo y me clavó el tacón en el zapato antes de escapar —dice
ocon una risa ligera como tratando de aligerar el ambiente y, sorprendentemente, Julissa parece
incapaz de contener la risa que se le escapa.

n —Esa es realmente la razón por la que vine aquí —dice ahora más seriamente. —Realmente
eno sabía nada más. Créeme, ahora que lo sé, quiero ayudarte a mantenerte a salvo.

. Su expresión se suaviza y finalmente devuelve la mirada para verlo a él. —Supongo que
debería disculparme por um… lastimarte —dice ella.

e —Solo lastimaste mi ego, que vine aquí a salvar. Ya estás perdonada —sonríe él y ella se
osonroja. Estoy seguro de que se está sonrojando. Espera. ¿Qué diablos está pasando aquí? Como
asea. Supongo que eso no es importante. Lo que es importante es continuar con lo que ella se
epropuso hacer. Me aclaro la garganta.

—¿Debería ponerlo al tanto de lo que estamos trabajando? Quizá pueda ayudar —le pregunto.

Ella se gira hacia mí rápidamente, un ligero pánico en sus ojos antes de suavizarse un poco y
sonreírme. Bueno, no voy a mentir. Se siente bastante bien tener su atención también sobre mí
Mierda, hasta yo podría empezar a sonrojarme. Ella vuelve a mirar a Mikhail.

—No lo sé. ¿Podemos confiar en él? —me pregunta mientras lo mira a él.

Me doy cuenta de que también incluyó un "nosotros" y mi corazón da un vuelco en anticipación por saber lo que ella piensa de mí ahora. ¿Sabe que no le haré daño?

—Entonces, ¿eso significa que ahora confías en mí? —le pregunto mientras contengo la respiración esperando su respuesta.

Se da la vuelta para mirarme como si recién se diera cuenta del significado de la pregunta antes de avanzar y colocarse frente a mí. —Lo siento. Es solo que… He tenido mucho… Lamento cómo reaccioné —dice antes de extender sus manos para colocarlas en mi pecho, como alguien lo haría si estuviese colocando sus manos sobre tus hombros, excepto que no puedo alcanzar mis hombros, así que mi pecho tendrá que bastar. —Sí. Creo que sí confío en ti. No, lo hago. Tengo que hacerlo.

Luego hace una pausa por un momento y retira sus manos de mi pecho, cruzando los brazos sobre los suyos. Continúa. —Creo que tengo que confiar en ti, pero honestamente, no sé cómo aEstoy realmente frágil ahora mismo, como estoy segura de que puedes entender, ¿verdad? —Me mira y yo asiento, aunque mi corazón se rompe. Sin embargo, sé que esto no se trata de mí. Es más sobre los idiotas que la han lastimado. —No siento que tenga una razón para confiar en ti. Ustedes dicen que quieren ayudar, quieren protegerme. ¿Puedes entender que he escuchado las mismas promesas una y otra vez solo para que resulten ser tonterías? ¿Una manera de hacerme confiar en ellos para que luego pudieran traicionarme? Lo siento, simplemente no es fácil. ¿Que eme acaba de pasar? Nunca me había derrumbado así. Solo necesito algo de aire. Necesito caminar. Necesito respirar —termina.

Me estoy desmoronando por dentro al escucharla hablar porque lo entiendo. Realmente lo hago. Aún así, mi ego necesita que sepa que no soy nada como esos bastardos. Pero reconozco eque esto no se trata de mí y tengo que intentar contener el volcán que está erupcionando dentro de mí en este momento. —Entiendo que necesites distanciarte de nosotros y no puedo detenerte epero eres un blanco móvil en este momento. ¿Estás segura de que quieres ir a caminar sola odespués de lo que acabas de pasar? ¿Cómo te sientes ahora mismo?

—Temblorosa. Asustada. Débil —dice, atragantándose con sus lágrimas.

Anhelo consolarla con un abrazo, pero no es mi lugar en este momento. Así que elijo palabras en su lugar. —Sigues siendo esa dura, Julissa, con la que nadie debería meterse. Nunca lo yolvides. Solo deseo que no fueras a caminar sola aunque sé que puedes protegerte. Pero no puedo detenerte, supongo.

Ella asiente en acuerdo y comienza a irse.

—¿Puedo ofrecerte un aventón si lo necesitas? —interviene Mikhail. En este punto, estoy tan aliviado de que ella pueda ser transportada en la seguridad de un coche, que cualquier celo anterior se desvanece con su oferta.

Ella duda.

—¿Qué puedo hacer para que te sientas más segura? —le pregunta él.

Ella parece realmente ansiosa por irse y solo quiere tomar una decisión que le permita hacerlo. —Supongo que podrías conducir a cierta distancia detrás de mí mientras camino.

Mikhail acepta de mala gana y puedo ver que está tan cansado como yo. Siento como si hubiera una corriente eléctrica recorriendo mi cuerpo que no debería estar allí. Mis nervios están destrozados mientras los veo caminar hacia la salida.

Odio presionar pero realmente creo que podríamos usar la ayuda de Mikhail como policía para atrapar a Las Avispas y no quiero esperar, así que, por incómodo y torpe que se sienta recordarles mi pregunta anterior, los detengo nerviosamente. —Espera. Eh, no respondiste a mi pregunta.

Ella me mira confundida como si la charla sobre la confianza hubiera borrado por completo su memoria de nuestra conversación previa.

Agrego. —¿Podemos poner a Mikhail al tanto de en qué estamos trabajando?

Ella se ve profundamente incómoda, y realmente odio presionarla, pero quién sabe cuánto tiempo nos queda.

—Solo pienso que realmente podría ayudar con su línea de trabajo.

Ella suspira y duda pero al final se rinde. —A la mierda —dice—. Supongo que si realmente no puedo confiar en ustedes y los proxenetas van detrás de mí, básicamente ya estoy acabada de todas formas —sus hombros se hunden y parece derrotada. ¡Oh, Julissa, puedes confiar en mí Quiero gritar, pero así no es como funciona.

—Te estoy confiando esta información, hombre —empiezo—. Y como ella dice, si no puedes aser de fiar, entonces a la mierda, supongo que ambos estamos muertos —digo, haciendo contacto visual con Julissa para asegurarle que estoy dispuesto a irme a pique con ella. —Pero realmente espero que podamos confiar en ti porque realmente podríamos usar tu ayuda para derribar a Las sAvispas —le digo a Mikhail.

Sus ojos se abren de par en par y sus mejillas se palidecen mientras traga. Mierda, supongo que no esperaba eso.

Capítulo 20

Calder

Estoy parado en mi umbral, observando cómo se van Mikhail y Julissa. Acabamos de habla sobre nuestro plan. Digamos que, al principio, a Mikhail no le gustaba para nada. Pensab que estábamos completamente locos, pero tras darse cuenta de lo importante que era para Julissa decidió que ayudaría. El tipo realmente debe estar embobado por ella. No se le puede culpar.

Julissa llegó aquí como una sobreviviente y se va como una víctima. Se ve abatida, temblando e hipersensible. Se mantuvo firme y se negó a montar en el coche con Mikhail. Ahora puedo verlos mientras ella camina rápidamente adelante, y Mikhail va siguiéndola lentamente po detrás. Temo que no vuelva a ser la misma. Definitivamente va a necesitar ayuda, algún tipo d asesoramiento o alguna mierda. Todo lo que sé es que odio puta madre lo que le hicieron. N siquiera puedo pensar en ello. Esos hijos de puta realmente tienen que pagar y escucha, nunca h matado a nadie en mi vida, pero la forma en la que me siento ahora mismo, podría acabar co ellos limpiamente sin siquiera pestañear.

¿Cómo se atreven a tocarla, a herirla, a lastimarla de esa manera? ¿Quiénes coño se creen qu son? Todos los proxenetas y todos los malditos hijos de puta de la Avispa que ganaron su diner a costa de ella. ¿Quiénes son? Ni de coño invencibles. Quiero irrumpir en sus maldita organizaciones, clubs, lo que coño dirijan y poner una bomba allí dentro, purificando el lugar d su mierda. Suena como una gran idea. El único puto problema con eso son todas las víctima inocentes que terminarían en el fuego con ellos. Eso es lo único que les ahorra mierdas como esa

Ellos son los culpables de lo que le pasó. Nadie más. Que la policía arreste a los maldito proxenetas o compradores no es suficiente, maldita sea. ¿Por qué nadie profundiza más? ¿Realmente cavando en profundidad para encontrar a las personas que son los verdadero culpables? Las personas que están más arriba en el poder. Los hijos de puta que se limpian su asquerosos culos con los billetes de los niños y adultos que están esclavizando. ¿Quiénes son? ¿Eh? ¿Por qué nadie coño sabe quiénes son ellos?!

Estoy que me hierve la sangre. Aprieto los puños y entro en casa como un torbellino. Siento que estoy a punto de estallar. Cierro de un portazo y lo oigo temblar contra la pared. Me enfurece aún más que todas las malditas formas que he intentado para descubrir la identidad de estos miserables no me hayan acercado a ellos. Por eso estaba tan desesperado por involucrar a Mikhail. Que se joda, necesito ayuda. Y me estoy impacientando cada vez más al pensar en lo que le han hecho a Julissa. Cuanto más recuerdo lo que me hicieron a mí. Gente como mi padre y hombres con los que Julissa ha tenido que lidiar merecen arder en el infierno. Y no tengo problema en ayudar a programar su cita con el diablo.

Dentro de los muros de mi propia casa, ahora que no hay nadie más aquí excepto yo, el silencio es enloquecedor. Poco a poco, las imágenes de mi infancia regresan y las burlas se vuelven más fuertes. No hay escapatoria, vienen hacia mí tan rápido que me dejan sin aliento. No tuve tiempo de prepararme para una distracción. Intento dirigirme hacia la computadora, desesperado por no pensar en mi padre, pero mi mente es un charco, peor que nunca, y no logro concentrarme en nada. Todo lo que siento es el dolor desgarrando mi pecho con recuerdos de hombre que se suponía debía amarme. El hombre a quien admiraba como a un padre. No puedo imaginar qué podría haber hecho para merecer lo que me hizo. ¿Por qué lo haría? ¿Cómo puede un padre mirar a su propio hijo, a su propia carne y sangre, vulnerable y dependiente de él para conectarse de una manera que nunca pudo con su madre y elegir robarle su inocencia? Solía pensar que así eran todos los padres. Que así vivían todos los niños y no había nada que pudiera hacer al respecto, era solo una parte de la vida, no podía escapar de ese tipo de dolor. ¿Cómo se atreve a robarme algo que se pareciera a la normalidad? ¿Por qué no podía simplemente dejarme en paz?

No me di cuenta que de alguna manera había llegado al sofá y agarré un cojín. Supongo que necesitaba algo que agarrar, ahora estoy apretándolo con todas mis fuerzas, pero no encuentro satisfacción en su suavidad, así que lo lanzo con fuerza al otro lado de la sala. No tengo otra manera de liberar lo que siento y me siento atrapado, necesitando correr pero de alguna manera mis pies están congelados al suelo. Tanta energía se acumula dentro de mí que creo que estoy a punto de gritar, pero en su lugar, escucho un sonido feo salir de mi cuerpo mientras comienzo a sollozar.

Mi cuerpo tiembla incontrolablemente, y no puedo alejarme de la pesadez que descansa sobre mi cuerpo como lo hizo él sobre el mío. Me tambaleo hacia el fregadero de la cocina y abro el grifo intentando salpicarme la cara con agua fría, esperando aliviar el dolor del pánico que ataca mi cuerpo para calmar mi hiperventilación. Pero hay malditos vasos y platos en el fregadero. De

orepente todo se siente abarrotado y los agarro, gritando mientras los lanzo contra la pared. A
eromperse, el cristal roto encarna mi espíritu, mi niño interior a quien ahora desearía pode
sproteger.

a —Lo siento tanto por haberte fallado —empiezo a sollozar al niño dentro de mí—. Lo siento
opor no haber sabido cómo protegerte aún.

y Las lágrimas caen por mi rostro y la agonía se sienta sobre mí como una pesa, me resulta
odifícil mantenerme en pie. Entonces, de la nada, siento un impulso desde mi estómago hacia la
garganta que empuja mis pies hacia adelante. Casi tropiezo conmigo mismo mientras me dirijo a
lbaño. Tan pronto como me inclino, comienzo a expulsar vómito con la presión de una ducha
epesada. Sacude mi cuerpo con tanta fuerza y, junto con las lágrimas de antes, siento que podría
oquedarme sin energía. Me siento tan exhausto que tengo un pensamiento silencioso de que esto
,podría ser todo para mí ahora, esto podría simplemente matarme. En este momento, mi cuerpo
opera en piloto automático mientras continúa liberando el ácido de mi estómago, que quema mi
lnariz con el olor. No me queda lucha dentro de mí ahora y solo estoy esperando el resultado, sea
ocual sea, muerte o descanso.

e Finalmente mi cuerpo se detiene temblando y mi garganta ruega por relajación. Mi visión es
aborrosa mientras me arrastro desde el baño, dirigiéndome hacia mi puerta principal para ponerlo
ael cerrojo. No puedo lidiar con clientes entrando en este momento y tener que explicarme. De
ahecho, siento que podría cerrar todas las ventanas y sentarme en la oscuridad, bastante contento
econ nunca volver a ver el mundo exterior. ¿Para qué? Acabo de recordar lo jodidamente dañado
ey arruinado que estoy. Qué jodidamente indigno de algo bueno, de algo con propósito soy. Me
encojo en el suelo, mi espalda contra mi puerta ahora, las lágrimas aún caen por mi rostro. Nunca
edejaron de caer desde el momento en que comencé a llorar.

o Mi cabeza está baja y comienzo a sentir como si la vida estuviera dejando mi cuerpo, tan
adrenado que, aunque mi cuello duele terriblemente en esta posición, es extrañamente cómodo
amientras comienzo a considerar el sueño como la escapatoria perfecta de esta pesadilla cuando
aescucho. —¿Pero cuántos podrías salvar ahora? Las palabras son poco más que un susurro que
aresuena en mi mente. Y siento como si algo hiciera clic dentro de mí. Una nueva inspiración de
algún tipo surge mientras empiezo a pensar. Imagina cuántos niños hay afuera que son como yo
ecomo Julissa, a quienes podría ayudar ahora mismo. Podría proteger a muchos niños de que esto
lles suceda.

a Sí, tal vez sea un poco más difícil entrar en las casas de los abusadores y rescatar a los niños
ede los jodidos crímenes que se cometen contra ellos. Joder, desearía poder irrumpir en cada casa

lencontrar a cada abusador y sacarlos de sus jodidos culos, golpeándolos hasta hacerlos papilla rhasta que sus cráneos queden aplastados contra el pavimento exterior. Probablemente esc causaría más daño que bien. Los niños no merecen aterrorizarse porque un jodido loco irrumpic ɔen sus jodidas casas y comenzó a volverse loco de atar.

Pero con el plan de Julissa, ciertamente podemos llegar a los traficantes, a los proxenetas, a los ajodidos Avispones y, tal vez una vez que hayamos hecho eso, podamos usarlos para enviar un amensaje. Si podemos derribar a las personas más poderosas de esta ciudad, entonces los jodidos lpederastas que hacen su mierda en privado deben entender que también podemos llegar a ellos. aQuizás usemos la muerte de Los Avispones como una advertencia para todos los jodidos aabusadores. Podríamos untar su sangre por la pared con un mensaje para todos los malditos ɔpervertidos para que estén alerta de nosotros.

ɔSonrío al pensar en su miedo. En la posibilidad de aparecer de repente y quitarles la cabeza antes ide que puedan siquiera tocar a un niño. Ahora mismo me siento como un completo maníaco con ala emoción que ese pensamiento me provoca. Permito que todas las posibilidades se desarrollen en mi mente. Viéndolos retorcerse, torturándolos. No sé cómo explicar cuánta energía han sinyectado en mí estos pensamientos viscerales. Me siento vivo de nuevo mientras empiezo a elevantarme con un propósito renovado.

e Estoy comenzando a darme cuenta de que lo mejor que habré hecho en esta vida cuando me ɔacueste después, en mi lecho de muerte con una sonrisa en mi rostro, es salvar a miles de niños y ɔadultos que están siendo traficados dentro y a través de Las Vegas. Puede que no pueda salvar a emundo, y no tengo ningún interés en ser superhumano o en jugar a ser una fuerza superior. He allegado a un punto de desesperación donde la única solución que me parece factible es corregir los errores que han cometido. Estoy agradecido de que Julissa haya venido aquí y me lo haya ɯmostrado.

ɔ No solo lo hago por mí y por niños como nosotros, lo hago por Julissa. Quiero que ella sepa ɔque hay alguien en este mundo en quien puede confiar. No la abandonaré. Ahora, tengo más que edeseo por ella. Tengo admiración y respeto. Y aunque nunca volvamos a ser íntimos otro día de emi vida, no me importa porque esto…? Esta maldita misión en la que me ha invitado es más ,grande que todos nosotros. Es importante para mí que ella se sienta segura. Es importante para ɔmí que no se le recuerde su trauma conmigo. Y más que nada, es importante para mí nunca convertirme en alguien como mi padre, depredando la inocencia de otros, traicionando su sconfianza y hiriendo sus almas. En su lugar, es mi trabajo y hago esta promesa para mí mismo ,

,de proteger a quienes me importan con todo lo que soy, y de ayudar a poner fin a la injusticia
ocometida por imbéciles a quienes solo les importan ellos mismos.

ó Y eso, niño interior, es mi promesa para ti. Prometo traerte justicia. Prometo hacer lo que
desearía saber cómo hacer cuando ambos éramos jóvenes. Aun así, me has recordado que nunca
ses demasiado tarde. Así que mis próximos pasos son también por ti.

ı Me dirijo hacia mi computadora y comienzo mi investigación en la dark web. Descubriré
squiénes son ustedes, Avispas. Por las buenas o por las malas. No pueden esconderse para
.siempre. Hay varios sitios web que anuncian servicios de escorts. Empezaré por ahí, hackeando
sesos servidores a ver a dónde me lleva. Tiene que llevarme a algún lugar con esos depravados
sque venden mujeres y niños en línea para sexo y otras mierdas. Los propietarios de estos sitios
son a veces anónimos, pero nadie es tan inmaculado para mí. Nadie cubre sus rastros
sperfectamente. La gente siempre deja un rastro. Y aunque no esté exactamente seguro de qué
nestoy buscando, encontraré ese rastro. No dormiré hasta encontrarlo.

ı Estoy emocionado mientras trabajo con renovado vigor. No puedo esperar a descubrir qué han
nideado Mikhail y Julissa. Pero no voy a sentarme y esperarlos. Una vez que termine con la darl
aweb, hackearé todos esos malditos casinos, clubes de striptease, moteles, hoteles… la lista
continúa. Joder, el fuego que acaba de encenderse dentro de mí arde tan jodidamente bien.

e
y
l
e
r
a

a
e
e
s
a
a
ı
',

de proteger a quienes me importan con todo lo que soy, y de ayudar a poner fin a la injusticia cometida por imbéciles a quienes solo les importan ellos mismos.

Y eso, niño interior, es mi promesa para ti. Prometo traerte justicia. Prometo hacer lo que desearía saber cómo hacer cuando ambos éramos jóvenes. Aun así, me has recordado que nunca es demasiado tarde. Así que mis próximos pasos son también por ti.

Me dirijo hacia mi computadora y comienzo mi investigación en la dark web. Descubriré quiénes son ustedes, Avispas. Por las buenas o por las malas. No pueden esconderse para siempre. Hay varios sitios web que anuncian servicios de escorts. Empezaré por ahí, hackeando esos servidores a ver a dónde me lleva. Tiene que llevarme a algún lugar con esos depravados que venden mujeres y niños en línea para sexo y otras mierdas. Los propietarios de estos sitios son a veces anónimos, pero nadie es tan inmaculado para mí. Nadie cubre sus rastros perfectamente. La gente siempre deja un rastro. Y aunque no esté exactamente seguro de qué estoy buscando, encontraré ese rastro. No dormiré hasta encontrarlo.

Estoy emocionado mientras trabajo con renovado vigor. No puedo esperar a descubrir qué han ideado Mikhail y Julissa. Pero no voy a sentarme y esperarlos. Una vez que termine con la dark web, hackearé todos esos malditos casinos, clubes de striptease, moteles, hoteles… la lista continúa. Joder, el fuego que acaba de encenderse dentro de mí arde tan jodidamente bien.

Capítulo 21

Axel

Saco la foto de Julissa Burns que he estado llevando conmigo y miro a la mujer que sale de esa casa con dos hombres. Me siento abrumadoramente enfermo de miedo. Esa no puede ser ella. No se parece en nada a la mujer que había imaginado que era. Se ve frágil y rota. Además, ¿quién demonios son esos dos tipos? ¿Son sus proxenetas actuales? Pensé que había escapado de "la vida". No puedo evitar temer que la mujer a quien he tenido en tan alto pedestal durante tanto tiempo, la mujer que impulsó mi viaje hasta aquí, la mujer que he reverenciado como mi heroína no es más que otra prostituta fracasada. No, eso no puede ser cierto. No cuando pienso en todos los rumores que han circulado sobre Julissa Burns. No hay manera de que no pudiera encargarse de esos dos tipos si realmente quisiera. ¿Qué le hicieron?

Supongo que es posible que haya recaído en su adicción a las drogas. Observo cómo el tipo rubio regresa a su casa y el maldito policía la sigue de cerca. Supongo que no está intentando hacer un arresto. Honestamente, no me sorprendería si descubro que él era uno de sus proxenetas. Una variedad de emociones me atraviesan ahora. Me siento estúpido por esperar algo mejor. Por esperar que viniera aquí y viera a una guerrera, una maldita dura. Estoy decepcionado. Estoy enojado con esos dos hijos de puta si la están reteniendo en este momento. Tengo miedo de que si ella hizo todo eso y no pudo escapar de "la vida", entonces tal vez toda esperanza está perdida para mí también. Tal vez vine todo este camino para nada. Me siento protector con ella y esa protección se mezcla con la ira de que alguien tuviera el valor de usarla de nuevo, quiero matar a esos hijos de puta.

Pero todavía hay algo que me confunde. ¿No están todos los proxenetas buscándola? ¿Acaso no hay un precio por su cabeza? Si regresó a "la vida", estaría muerta. A menos que decidiera rendirse y ellos le mostraran misericordia. Me río de eso. ¿Misericordia? Demonios, no. Esos cabrones piensan que "Misericordia" es una morena alta, de piernas largas, con cadera

seductoras que sería una de sus chicas de primer nivel. Ellos no conocen el significado de misericordia. No, la matarían. Entonces, ¿quiénes son estos tipos? ¿La están protegiendo?

Tengo la tentación de seguir el coche de policía para ver a dónde va, pero también me muero de ganas de deshacerme de este tipo. Está solo en su casa en este momento. Puedo verlo caminando por su casa a través de su ventana. No sé qué demonios le pasa, se ve horrible. Sin embargo, eso no es asunto mío. Sería una muerte fácil. No tiene idea de que estoy aquí observándolo. Podría salvar a Julissa de estos cabrones. Pero al mismo tiempo, quiero poder hablar con Julissa. Si no sigo este coche de policía que la sigue, probablemente perderé contacto con ella. Seguro que podría encontrar donde se está quedando pero no quiero esperar tanto tiempo. Estoy tan cerca de descubrir qué demonios pasó y por qué se está sometiendo a estos perdedores.

Es una decisión difícil pero elijo seguir el coche de policía hasta su destino. Siempre puedo regresar por este hijo de puta. Ahora sé dónde vive pero necesito descubrir a dónde va ella. Me bajo la gorra sobre la cara y mantengo la cabeza agachada, metiendo las manos en los bolsillos. Estoy caminando detrás del coche de policía, en la acera opuesta, aparentando simplemente pasear casualmente. No quiero parecer demasiado sospechoso así que mantengo una distancia segura detrás y reduzco mi paso, lo cual es agonizantemente lento ya que el vehículo mismo se está moviendo bastante despacio detrás de ella. Esta es la situación más sospechosa que he encontrado en mi vida. Camino con ellos unas cuantas cuadras cuando veo a Julissa apresurarse por las escaleras hacia un apartamento con paredes sucias de un rosado oscuro y cerrar la puerta detrás de ella. Todavía estoy a unos metros detrás del coche, esperando que se vaya pero el coche se detiene, aparcando al otro lado de la calle del apartamento de ella. ¿Pero qué demonios hombre? ¿Cómo voy a llegar hasta ella con este policía aquí? Quizás se detuvo para atiborrarse de donas o alguna mierda. Probablemente se irá en unos minutos. ¿O está esperando que ella salga del apartamento y se reúna con él? No sé. Solo estoy esperando para ver.

¿Y si está allí dentro siendo violada ahora mismo? Es posible que él la haya seguido a una de esas malditas citas y sienta la necesidad de vigilarla por si acaso decidió no presentarse. Y supongo que no se va para asegurarse de que no huya. Mierda. La rabia saca sus feas garras dentro de mí mientras me siento impotente aquí parado, queriendo irrumpir por esas puertas y ayudarla a eliminar la posible amenaza. Pero han pasado varios minutos en este punto y este policía no parece irse a ninguna parte.

Mi imaginación hace que sea realmente difícil simplemente estar aquí parado y pensar en lo que podría estar pasando en ese viejo apartamento sucio. Me estoy volviendo desesperado c

eimpaciente. Empiezo a pensar en maneras en las que podría pasar por ese policía. Supongo que
también sería fácil matarlo. Podría acercarme a su ventana y fingir preguntarle por direccione
oantes de dispararle en la cara. Pero otra vez, ¿y si mi pensamiento anterior es cierto? ¿Y si este
otipo la está protegiendo y solo estoy siendo paranoico? No sería justo simplemente acercarme y
ıdispararle en la cara por proteger a esta mujer.

í Y si ese es el caso, entonces tal vez no tengo razones para sentir lástima por Julissa después de
rtodo. Mis suposiciones anteriores al haberla visto ahora podrían haber sido solo disparates
oprovocados por las cosas jodidas por las que hemos pasado. Puede que solo haya estado
oproyectando mi miedo en ella. Tal vez todavía es esta chica dura y lo que sería aún más
simpresionante es si tiene a los policías comiendo de su mano. Esta opción me parece menos
plausible pero la posibilidad de ello me da esperanza, esperanza que necesito confiar en que
oseguir los pasos de Julissa no fue lo más estúpido que pude haber hecho.

e Estoy en una encrucijada. No sé qué decisión tomar así que no tomo ninguna durante las
.próximas horas mientras simplemente estoy allí observando. El policía aún no se ha ido y ella
eaún no ha salido del apartamento. Mis piernas se cansan de solo estar aquí parado y esperando
aEstoy considerando irme y regresar más tarde esta noche o temprano mañana por la mañana pero
ela idea de irme es conflictiva.

e Aún no es completamente oscuro pero se puede decir que quizás en la próxima hora lo será
ecuando su puerta se abre de nuevo. De repente estoy despierto mientras la veo dirigirse hacia el
acoche de policía. Me acerco mientras intento permanecer oculto para poder escuchar su
econversación y espero todo lo que es bueno que ella no se suba al coche y se vaya porque a
,menos que el coche comience a conducir más despacio que mi jodida abuela de nuevo, no habrá
eforma de que pueda rastrear a dónde van después. Supongo que si eso sucede, siempre puedo
avolver a rubio y ver qué tipo de información puedo sacar de él.

Ahora se ha cambiado a una camiseta grande y unos shorts hasta el muslo. Se ha duchado
epuedo notarlo. Se ve mucho más fresca y menos fatigada que cuando la vi por primera vez. Su
7cabello rubio hasta los hombros se ha estado secando al aire. Tiene ese volumen pero no se ve
smal, parece como si se pasara la mano por el cabello unas cuantas veces y ahora algunos
ymechones caen sobre su cara mientras se apresura a cruzar la calle con unas sandalias gruesas
eEstoy mucho más cerca de ellos ahora y consigo ver cuán impresionante es realmente. Incluso
con ropa no reveladora, es un placer verla y de repente soy consciente de lo difícil que se ha
ovuelto respirar.

e

Ahora ella toca la ventana del coche y el policía la baja. Me doy cuenta de que he estado mirando con la boca abierta y rápidamente la cierro, posicionándome para sintonizar con su conversación. —No tienes por qué esperar aquí —dice, mirando nerviosamente a su izquierda y derecha.

El policía responde pero no puedo oír lo que dice.

—Bueno, eso es ridículo. ¿Piensas quedarte aquí toda la noche? —pregunta ella.

Él vuelve a hablar y yo me esfuerzo por escuchar pero no oigo nada.

—¿Y el trabajo? ¿No se supone que deberías estar trabajando? ¿Qué dirán los demás policías en la estación?

Dejo de intentar escuchar lo que él dice de nuevo pero simplemente observo su lenguaje corporal mientras ella lo escucha. Ella pone los ojos en blanco. Él le hace una pregunta y ella asiente. Él dice algo más.

—Sí, estoy segura —ella sonríe—. Gracias. Sí, ahora me siento mucho mejor.

Su sonrisa me deja sin aliento mientras me encuentro entrando de nuevo en un estado casi trance. Ya no estoy escuchando lo que dicen. Solo me enfoco en cómo la leve brisa juega sutilmente con el cabello en su cabeza. Observo cómo su cabello roza su piel y la forma en que cruza sus brazos sobre el pecho de manera reconfortante. Sus piernas son suaves y cremosas. Me pregunto cómo se sentirán al tacto. En este momento está moviendo sus dedos del pie en sus zapatillas y se inclina más sobre su cadera derecha mientras escucha.

—Sí, creo que estaré bien sola aquí esta noche. O al menos, quiero intentarlo —dice al policía antes de mirar hacia arriba, y es entonces cuando me doy cuenta de que me ha visto. Sus penetrantes ojos azules se abren de par en par cuando hacen contacto con los míos. Se abraza más fuerte y el color parece drenar de su cara. Está paralizada en el sitio e instantáneamente quiero asegurarle que no soy una amenaza pero no estoy seguro de cómo hacerlo sin asustarla. El policía saca su cabeza y mira hacia atrás para verme. Maldita sea, es atractivo. Mira de nuevo hacia ella de forma severa y puedo oírlo claramente ahora.

—Julissa, intenta… —empieza pero antes de que pueda terminar sus palabras, ella rodea su vehículo y salta dentro. El coche de policía se aleja del borde de la carretera, dejando polvo a su paso mientras yo me quedo allí sin palabras y sintiéndome estúpido. Siento mis piernas apresurándose a correr tras el coche pero es inútil ya que dobla una esquina y desaparece de mi vista.

—¡Mierda! ¡Joder, joder, joder! —me maldigo, pateando el suelo, luego bajo mi voz para no llamar la atención sobre mí, ya que también estoy actualmente huyendo. Rápidamente bajo la

ocabeza hacia mi pecho para ocultar mi cara. ¡Mierda! Juro internamente. Probablemente deberí
ıvolver al motel donde me estoy quedando e intentar calmarme antes de hacer cualquier otr
ymovimiento. O tal vez debería regresar a la casa de ese tipo rubio. Tal vez ellos hayan vuelto allí
Joder, estoy jodidamente exhausto pero no puedo perderle la pista aún. Especialmente no ahor
cuando literal y metafóricamente acaba de dejarme sin aliento. Joder, es un largo camino d
regreso a la casa de ese rubio pero al menos tengo que intentarlo antes de volver al motel est
noche.

s Acelero el paso en esa dirección, caminando durante bastante tiempo, ahora está oscuro a m
alrededor y cada sonido me asusta. Desde que me escapé, no he estado saliendo tarde ya que, y
esabes, es cuando los proxenetas patrullan las calles más. No me siento seguro pero me sient
aculpable por asustarla aún más. Finalmente llego a la casa del rubio y comienzo a rondar el jardí
intentando mirar por las ventanas. Primero que nada, no hay señales del coche de policía y
segundo, no hay señales de ella. Joder. Es bueno que mi motel esté cerca porque la únic
iesperanza que tengo de verla de nuevo es rondando entre la casa del rubio y ese sucio
aapartamento rosa. Volveré a estos lugares todos los días que tenga que hacerlo hasta encontrarl
ede nuevo y cuando lo haga, nunca la dejaré escapar de mi vista.

e

s

a

s

a

e

l

o

ı

ı

s

i

o

a

cabeza hacia mi pecho para ocultar mi cara. ¡Mierda! Juro internamente. Probablemente debería volver al motel donde me estoy quedando e intentar calmarme antes de hacer cualquier otro movimiento. O tal vez debería regresar a la casa de ese tipo rubio. Tal vez ellos hayan vuelto allí. Joder, estoy jodidamente exhausto pero no puedo perderle la pista aún. Especialmente no ahora cuando literal y metafóricamente acaba de dejarme sin aliento. Joder, es un largo camino de regreso a la casa de ese rubio pero al menos tengo que intentarlo antes de volver al motel esta noche.

Acelero el paso en esa dirección, caminando durante bastante tiempo, ahora está oscuro a mi alrededor y cada sonido me asusta. Desde que me escapé, no he estado saliendo tarde ya que, ya sabes, es cuando los proxenetas patrullan las calles más. No me siento seguro pero me siento culpable por asustarla aún más. Finalmente llego a la casa del rubio y comienzo a rondar el jardín intentando mirar por las ventanas. Primero que nada, no hay señales del coche de policía y segundo, no hay señales de ella. Joder. Es bueno que mi motel esté cerca porque la única esperanza que tengo de verla de nuevo es rondando entre la casa del rubio y ese sucio apartamento rosa. Volveré a estos lugares todos los días que tenga que hacerlo hasta encontrarla de nuevo y cuando lo haga, nunca la dejaré escapar de mi vista.

Capítulo 22

Julissa

Han pasado unos días desde mi experiencia en casa de Cal. Todavía tiemblo al recordarlo pero con el tiempo que ha pasado, estoy menos nerviosa al respecto. Desde aquel día cuando también vi a ese tipo de aspecto siniestro mirándome, me quedé un tiempo en la casa de Mikhail. Tomé una decisión espontánea en ese momento, elegir el peligro que era posible de ese tipo que probablemente iba a matarme, probablemente vio signos de dólar cuando me vio, o el peligro que no estaba segura de poder confiar con Mikhail. Llámame ingenua otra vez, pero elegí el menor de los dos males. Me quedé con el que conocía.

Y no sé si estoy siendo demasiado optimista al pensar que en realidad tomé una buena decisión. Me dio su habitación mientras él dormía en la sala de estar. No invadió mi espacio en absoluto y estuvo fuera de mi camino la mayor parte del día, dándome el tiempo que necesitaba para empezar a recuperarme. Y cuando estaba, le escuchaba por teléfono organizando detalles sobre la casa segura en la que estamos actualmente. Había hecho el arreglo para que me quedara aquí de forma discreta. No me dijo cómo.

Ahora que estamos aquí, me instalo bastante rápido mientras él me lleva a través de la casa dándome un mini tour antes de que ambos tomemos un taburete para sentarnos en la cocina y discutir sus planes para ayudarme a derribar a Los Avispones.

—Bueno, por ahora es solo una idea, pero estaba pensando que tú y yo podríamos ir de incógnito a un casino —dice.

—¿Okay? —Espero a que continúe.

—Quiero decir, los grandes jefes seguramente estarán en los casinos, ¿verdad? ¿Como en una habitación privada o algo así? —pregunta desesperadamente. Ha estado esperando confirmación de algunos amigos policías para decidir si eran confiables y estaban de acuerdo con la causa. Pero hasta ahora, ninguno de ellos le ha respondido aún. Por supuesto, no fue simplemente a preguntar a los oficiales si querían unirse a nuestro pequeño club, eso probablemente nos mataría

a todos. Pero intentó detectar a policías que estuvieran dispuestos a arriesgar sus vidas por una buena causa, oficiales que tuvieran familiares víctimas de la trata de personas y si ninguno de ellos tenía suficiente valor para llamarlo, incluso estaba tan desesperado que pensaba en reclutar a malditos prisioneros a cambio de un favor. Así que sin un equipo por ahora, puedo ver la preocupación marcada en su rostro.

Quiero acercarme a él y aliviar la tensión de sus músculos. —No exactamente —respondo— Pero podemos intentarlo.

—Bueno, si no están ahí, entonces nos infiltraremos en todos los hoteles de alta rentabilidad en la ciudad —agregó.

—Quiero decir, me gusta la dirección de tus pensamientos, eso ciertamente sería un buen paso adelante, pero siento que hay algo que aún no hemos considerado —afirmo, y me detengo a pensar.

—Quiero decir, ¿podríamos publicar anuncios? —continúo—. Podemos probablemente atraerlos hacia nosotros. Quizás publicar anuncios y hacer tu idea —digo.

Me froto el lado de la cabeza. Me duele un poco el cerebro. Mientras estoy allí frotándome la cabeza, sintiéndome abrumada, el pensamiento me golpea, ayudándome a darme cuenta de cuánto agradezco tener a alguien como Mikhail en mi esquina. Alguien como Cal, aunque no he tenido noticias de él en días. Siento que él podría ayudarnos a unir todo.

—Con Cal aquí, estoy segura de que podríamos idear una idea, elaborar un plan que funcione.

—¿A qué te refieres? —me pregunta.

—Bueno, necesitamos la ayuda de Cal —respondo con una ceja levantada.

—No, Cal no puede venir aquí —dice.

—Disculpa, ¿ahora estás dando órdenes? —pregunto, enfrentándolo.

—No, eso no es lo que quise decir. Lo que quiero decir es que eso echaría a perder todo el propósito de la casa segura. —Su rostro se tensa inmediatamente y parece asustado. Rompo mi resolución y cruzo sobre el mostrador para estar junto a él. Quiero quitarle la tensión así que paso mis dedos por su cabello, viéndolo cerrar los ojos mientras las venas en su frente comienzan a relajarse.

—Gracias por preocuparte tanto por protegerme —susurro—. Pero no soy ninguna damisela en apuros —digo antes de añadir rápidamente—. A pesar de lo que la experiencia en casa de Cal pueda hacerte creer. Sí, tuve un momento de debilidad. Sí, todavía llevo eso conmigo, pero siempre lo he llevado conmigo, incluso cuando estaba ahí fuera atrapando a los malos. Con

austedes en mi equipo, ¿quién va a lastimarme? —pregunto con una sonrisa y retiro mi mano para evitar ceder al calor que acaba de surgir dentro de mí.

Él se da la vuelta en su taburete para enfrentarme ahora y su rostro está extremadamente cerca del mío. Pasa una mano por su cabello como si su cuero cabelludo extrañara mi contacto. —Es solo que el punto de la casa segura es mantenerte a salvo. Cualquiera podría seguirlo hasta aquí.

—¿Y quién va a juntarnos a los dos? —pregunto.

—Bueno, no fue tan difícil para mí encontrarte y hacer ese vínculo, ¿verdad? ¿Quién dice que otros no te han estado observando también? —dice.

Todavía recuerdo a ese tipo de la otra noche y tiemblo un poco. Por supuesto, tiene razón, pero no voy a ceder, Calder debe estar aquí.

—Bueno, entonces ve a buscarlo... Ve a recogerlo en medio de la noche o algo así. Ve a pedir prestado otro coche. Ve disfrazado. No me importa. Necesito su genialidad. Seamos honestos, estoy segura de que podríamos idear algunas ideas bastante buenas, pero uuh, siento que sus habilidades técnicas son exactamente lo que necesitamos. También no podemos simplemente dejarlo ahí afuera, estoy ansiosa por descubrir lo que ya encontró.

—Okay, okay... —me interrumpe con una propuesta—. ¿Qué tal si simplemente bajo allí y él y yo lo discutimos, luego te consigo una computadora y te envío la información por correo electrónico? Mejor aún, ustedes dos pueden mantenerse en contacto de esa manera.

—Nuestras computadoras también pueden ser rastreadas, Mikhail. No hay salida. Tiene que estar aquí.

—Mierda —murmura entre dientes, y no puedo evitar sonreír mientras sigue intentando explicarme por qué sus sugerencias serían mejores para mi seguridad, pero ya lo he ignorado. Me he encontrado enfocándome en sus labios y cómo se ven mientras habla. Estoy bloqueándolo intencionalmente mientras habla, ya que mi mente ya está decidida y no hay cantidad de palabras que pueda usar para convencerme de lo contrario. Pero estoy disfrutando de lo alterado que parece por mi seguridad. En mi experiencia, he aprendido a distinguir entre lo genuino y lo falso hay, aunque a veces se vuelve confuso para mí, la mirada en sus ojos me resulta genuina.

Cuando lame inconscientemente sus labios rosados mientras habla, descubro que desencadena una respuesta en mi cuerpo que no esperaba. Instantáneamente me recuerda a sus labios en mi cuerpo, la forma en que su lengua se sentía contra mi piel. Santo cielo, de repente me invade una sensación embriagadora. Fue enloquecedor en ese entonces cuando no estaba segura de poder confiar en él, y no me he permitido pensar en ello desde que me encontré con él nuevamente y me asusté tanto por él, que se sintió como si mi cerebro hubiera guardado el recuerdo en una

avieja caja de memorias. No esperaba que ahora me abofeteara la cara, especialmente durante esta conversación. No hay nada sexy sobre el tema que estamos discutiendo, pero al estar tan cerca de aél, no puedo huir de lo sexy que *él* es.

s Me pregunto cómo se sentiría ahora que sí confío en él. Ahora que no estoy intentando engañarlo y escapar. Ahora que no siento que es solo otro maldito policía sucio tratando de usarme como su trapo.

e Ahora soy consciente de la plenitud de mis pechos. La dureza de mis pezones mientras presionan contra mi sujetador. Casi tropiezo hacia adelante sobre sus labios. Levanto mi rostro ohacia el suyo, ahora solo a un suspiro de distancia de sus labios. Él deja de hablar inmediatamente mientras sus ojos también bajan hacia mis labios. Puedo oírlo respirar, puedo oír rsu deseo mientras sus ojos me recorren y mi clítoris danza emocionado al recordar una vez más ,el sabor de él. Acerca sus labios a los míos antes de casi caerse del taburete con cómo sprácticamente huye de mí. Siento mis mejillas enrojecer de vergüenza.

e —Lo siento… lo siento mucho —balbucea como si estuviera horrorizado consigo mismo.

Estoy confundida. —¿Perdón por qué? —le pregunto.

l —Por… uh… casi besarte. No sé en qué estaba pensando. No quería hacerte sentir incómoda.

o Suelto una risa de asombro y alivio. —Bueno, no diría que me sentí cómoda. Fue definitivamente un malestar delicioso —respondo mientras veo cómo se le agrandan los ojos.

e —¿Eh? —pregunta él.

—Me tiré a ti, tonto —digo, rodando los ojos.

o —Pero ¿por qué? No deberías. No puedes —dice él, sin tener nada de sentido.

e —¿No puedo qué? ¿Quererte? —pregunto. Luego me doy cuenta de que estoy siendo un poco oinsistente. —Lo siento. Supongo que fui yo quien te hizo sentir incómodo. Solo sigo recordando sla noche… no te preocupes. Lo siento.

e —No. Está bien. ¿Recordando qué? —pregunta mientras me muevo por la habitación para ir a osentarme de nuevo en el taburete donde no puedo meterme en problemas. Él me alcanza y noto sexo en sus ojos. Sonrío.

a —La increíble manera en que me hiciste sentir. ¿Sabías que nadie más me ha hecho sentir así? i—digo con una voz baja y seductora mientras se para frente a mí.

a —¿En serio? ¿Ni siquiera Calder? —pregunta. —Bueno, sí, él también me hizo sentir rincreíble, pero tú fuiste el primero.

y —¿Cómo te hizo sentir? ¿Cómo te hice sentir yo? —me pregunta.

a

a Tomo su mano y la coloco contra mi pecho. —Haces que mi corazón se acelere. ¿Sientes eso
e—le pregunto y él se inclina hacia mí aún más. Estoy tan emocionada y tan asustada, pero má
asustada de experimentar algo nuevo. Algo bueno. Algo que quiero.

o Continúo. —Sigo pensando en cómo se sintieron tus labios. Solo seguí viéndote hablar esta
enoche y mis pezones anhelan sentirte contra ellos otra vez. —Él gruñe y muerde su labio inferior
apoyando su frente en la mía como si algo acabara de recorrer su cuerpo con un enorme impacto.

s —Basta. No podemos —gruñe él.

o —¿Por qué no? —le pregunto, mi piel ardiendo de anticipación.

r —Porque no quiero lastimarte, Julissa —dice él tan dulcemente mientras aleja su cuerpo de
rmío e intenta crear distancia entre nosotros nuevamente.

s Agarro su camisa para atraerlo hacia mí. —Esa es exactamente la razón por la que te quiero —
odigo, aferrándome a su camisa como si mi vida dependiera de ello.

Él chasquea los dientes y cede. Sus labios se unen con los míos y mi cuerpo se siente como s
acabara de recibir una descarga eléctrica mientras vibra contra él cuando me acerca. Sus beso
son hambrientos pero gentiles y estoy tan contenta de tener este momento otra vez que siento qu
ya estoy cerca del límite. Gimo fuerte en su boca y él me levanta por las nalgas y me lleva a
esuelo. Estoy en vestido, así que mientras su cuerpo se muele contra mi coño cubierto por bragas
me vuelvo loca por sentir su carne contra la mía.

Él se levanta para mirarme. Manteniendo el contacto visual, pregunta: —¿Estás segura?

—Mm hmm —asiento mientras tiro de su cuello hacia abajo, deseando desesperadament
sentir su cuerpo contra el mío. Él tira de mi corto vestido azul por la cabeza y observa mi cuerp
oretorciéndose.

o —Eres tan jodidamente hermosa —respira mientras se inclina hacia adelante y toma mi
pechos en su boca. Agarro la parte trasera de su cabeza, pasando mis manos por su cabell
amientras mueve esa deliciosa lengua por los nervios sensibles de mi piel. Enrollo mis pierna
oalrededor de sus caderas para bloquearlo en su lugar y evitar que se aleje. La sensación es ta
buena, que me encuentro vibrando contra su cuerpo otra vez. Escucho mis gemidos llenar el air
?mientras froto mi coño vestido contra sus pantalones. Me estremezco, sintiendo el placer má
intenso viajar por todo mi cuerpo. Él besa mi cuello mientras mi cuerpo sigue contrayéndos
rcontra él. Temblando de placer.

—Joder, mujer —jadea en mi oído. «Me encanta cómo reacciona tu cuerpo a mí».

Me rió a carcajadas. ¿Qué demonios? Esta sensación de felicidad es aún tan extraña para mí

—¿Tienes tus esposas contigo? —le pregunto. Está fuera de servicio esta noche, así que est

?vestido de forma casual con denim y una camiseta de algodón. Podría llevar cualquier cosa y sseguir pareciendo que salió de una revista.

Sus cejas se alzan ante la pregunta y sonríe con picardía. —¿Qué? —pregunta con una risa de aseguimiento.

', —Solo intentando recrear la noche que nos conocimos.

. —Noche bastante especial, ¿eh? —bromea, y sus hoyuelos hacen que mis órganos internos se vuelvan del revés.

—Yo diría —ofrezco a cambio.

l Empieza a desabotonarse la camisa y yo contengo la respiración.

—¿Está todo bien? —Su mano se detiene.

-—Sí, es que estoy emocionada de ver cómo te ves debajo de esa camiseta. De hecho completamente desnudo —me levanto y comienzo a desabrocharle el pantalón. Su sonrisa ahora ies menos juguetona, más seductora mientras tiro del cinturón de la cintura de su jean. Él se quita sla camisa y yo me pongo de rodillas necesitando probar su piel. Mientras recorro con mi lengua ela firmeza de su pecho, estoy bajándole los pantalones por las caderas, llevándome su ropa linterior con ellos. Su pene parece aliviado de ser liberado y sigo con mi lengua hacia abajo hasta ,su muy dura, gruesa y palpitante masculinidad. Me detiene tirando ligeramente de mi cabello.

—Espera —dice, hablando como si apenas pudiera respirar—. No tienes que hacerlo. Sus mejillas están apretadas en contención.

e —Déjame hacer esto por ti. Por alguien que elijo. Por alguien que realmente me importa. ¿Por ofavor? —pregunto.

Espero a que asienta antes de proceder a meterlo en mi boca, succionándolo como si fuera un spostre, sintiéndome mareada de cuánto placer recorre mi cuerpo mientras su pene toca la parte oposterior de mi garganta. Es ligeramente salado pero increíblemente delicioso. Levanto la vista shacia él y veo su cabeza echada hacia atrás, mientras jadea evocadoramente con la boca abierta ıSiempre odié hacer esto cada vez que lo hacía antes. Teniendo gente aferrándose a mi cabello ebalanceando mi cuello como si quisieran joder y arrancármelo del cuerpo pero sus manos son sfirmes y gentiles. Se mueven para retirar mi cabello de mi cara con cuidado y eso me hace querer tomarlo más profundamente en mi cuerpo. Me atraganto con su pene, mis ojos se revuelven y empujo mi garganta contra él de una manera que es cómoda para mí.

—¡Joder, sí, oh joder, oh mierda! —grita antes de sacar su pene de mi boca.

. Me lleva mis labios de vuelta a los suyos y me besa hasta quitarme la vida. —Eres ájodidamente increíble —dice, sonriendo contra mis labios mientras me inclina hacia atrás a

ysuelo de nuevo. —Pero necesito estar aquí antes de que estalle —dice, indicando con su dedo debajo de mis bragas, masajeando mi clítoris. Sonrío simplemente porque no puedo evitar esonreír a lo bien que se siente. Retira su dedo para quitarme las bragas y la repentina parada de la fricción anterior me llena de una desesperación por empalarme con su pene.

Abre mis piernas ampliamente y se agacha entre ellas mientras comienza a pasar su lengua por emi vagina mientras masajea mi clítoris. Siento la presión acumulándose hacia mi uretra otra vez. —Por favor, fóllame —hablo pero mi voz se ha vuelto ronca. —Fóllame —digo pero mis palabras salen más como un chillido.

—Sí —me muevo contra su cara—. Esto se siente jodidamente bien —gimo, mis caderas aumentan la velocidad mientras me siento cerca de explotar en pedacitos por todo este piso ,Retira su boca y su dedo. Siento ganas de llorar hasta que siento la punta cálida de su pene contra ami centro. Se detiene y abro los ojos confundida, mirándolo a través de la niebla de deseo.

a —¿Es esto lo que quieres? —pregunta, frotándolo contra mi centro, volviéndome loca amientras siento mi clítoris endurecerse con cada toque de su pene encendiendo y apagando mi aagujero. Trago e intento hablar pero mi voz es tan ronca de placer que suena como si mi garganta aestuviera susurrando mi respuesta.

Asiento en su lugar.

s —¿Estás segura? Aún no es tarde para detenerse —confirma.

Este hombre debe tener cuidado o podría acabarme enamorando de su trasero.

r Me lamo los labios demandantemente y trago ahora para que mi voz sea menos un susurro. —Estoy tan segura que estoy tentada a jalarte hacia mí misma —digo mientras gimo con mi parte inferior. El movimiento se siente fuera de mi control. Pero también espero a que él decida.

e Él se empuja contra mi entrada y juro que escucho ángeles cantar. Estoy tan emocionada aquiero treparme sobre él para encerrarlo más profundo. Cierra los ojos como si se conectara con .algún poder superior y cuando los abre hacia mí, es como si estuviera en su propio pequeño oparaíso. Me siento de la misma manera al intoxicarme, sintiendo algo tan fuerte, más fuerte que ıcualquier droga que haya tomado.

r —Más profundo. Por favor —respiro y él me complace. Mis ojos se abren de par en par ymientras él me llena y mi cara se contorsiona en deseo. —Sí, sí, sí —oigo mi voz gemir mientras comienza a moverse dentro de mí. Trae su cabeza hacia abajo junto a la mía en el suelo mientras acerca su cuerpo al mío, moviendo su mitad inferior para penetrarme con mayor profundidad y svelocidad. Mis piernas se envuelven alrededor de su cintura de nuevo, encerrándolo allí. —lNunca jodidamente pares… no… lo… hagas…

Es como si su pene acabara de inyectar un nuevo conjunto de endorfinas en mis venas y grito de placer. Rápidamente cubre mi boca con la suya, besándome hasta dejarme mareada, mientras él gime contra mis labios. Y sus gemidos me llenan de deleite, no de disgusto. Siento que finalmente he encontrado el cielo.

Me empujo contra él, volcándolo sobre su espalda mientras me permito tomar el control.

—Maldita sea, Julissa —susurra mientras me mira y mis pechos rebotan. Agarra mis caderas y comienza a martillarme con abandono.

—Estoy cerca. Estoy realmente cerca —digo rápidamente mientras aparto sus manos de mis caderas y comienzo a moverlas por mí misma contra él, tomando control de mi propio placer encontrando el punto exacto que necesito que él golpee para desmoronarme sobre él. Sigo rozando la esquina de mis paredes contra él y la presión aumentada sobre mi uretra comienza a acumularse de nuevo. Estoy a punto de estallar y ya no puedo escuchar mis propios gemidos.

No puedo verlo mientras siento que mi cuerpo comienza a temblar imprudentemente. Solo después de haber tenido un orgasmo sobre su pene escucho que dice: "Oh joder", mientras me penetra frenéticamente, golpeando mis huesos pélvicos, gruñendo fuerte mientras siento un líquido cálido llenarme. Me derrumbo sobre su cuerpo y suspiro. "Eso fue jodidamente asombroso."

Siento un beso caer en la corona de mi cabeza y automáticamente me acomodo más en él. Un bostezo satisfecho sale de mí mientras hablo de nuevo. "No me he olvidado."

—¿Olvidado de qué? —pregunta, bostezando también.

—Calder. Mañana. Aquí —digo antes de sentir que comienzo a quedarme dormida sobre su pecho.

—Sí jefa —murmura.

Le doy una palmada ligera en el hombro juguetonamente antes de quedarme completamente dormida.

Es como si su pene acabara de inyectar un nuevo conjunto de endorfinas en mis venas y grito de placer. Rápidamente cubre mi boca con la suya, besándome hasta dejarme mareada, mientras él gime contra mis labios. Y sus gemidos me llenan de deleite, no de disgusto. Siento que finalmente he encontrado el cielo.

Me empujo contra él, volcándolo sobre su espalda mientras me permito tomar el control.

—Maldita sea, Julissa —susurra mientras me mira y mis pechos rebotan. Agarra mis caderas y comienza a martillarme con abandono.

—Estoy cerca. Estoy realmente cerca —digo rápidamente mientras aparto sus manos de mis caderas y comienzo a moverlas por mí misma contra él, tomando control de mi propio placer, encontrando el punto exacto que necesito que él golpee para desmoronarme sobre él. Sigo rozando la esquina de mis paredes contra él y la presión aumentada sobre mi uretra comienza a acumularse de nuevo. Estoy a punto de estallar y ya no puedo escuchar mis propios gemidos.

No puedo verlo mientras siento que mi cuerpo comienza a temblar imprudentemente. Solo después de haber tenido un orgasmo sobre su pene escucho que dice: "Oh joder", mientras me penetra frenéticamente, golpeando mis huesos pélvicos, gruñendo fuerte mientras siento un líquido cálido llenarme. Me derrumbo sobre su cuerpo y suspiro. "Eso fue jodidamente asombroso."

Siento un beso caer en la corona de mi cabeza y automáticamente me acomodo más en él. Un bostezo satisfecho sale de mí mientras hablo de nuevo. "No me he olvidado."

—¿Olvidado de qué? —pregunta, bostezando también.

—Calder. Mañana. Aquí —digo antes de sentir que comienzo a quedarme dormida sobre su pecho.

—Sí jefa —murmura.

Le doy una palmada ligera en el hombro juguetonamente antes de quedarme completamente dormida.

Capítulo 23

Julissa

Escucho la puerta principal cerrarse y me sobresalto un poco. —¡Julissa! ¡Tengo una sorpresa para ti!— Escucho la voz de Mikhail resonar por la casa, sabiendo que el ruido no saldrá de estas paredes insonorizadas. Me apresuro hacia la puerta principal.

—¡Eh! Cierra los ojos,—dice, deteniéndome en seco. Pongo los ojos en blanco.

—Ciérralos,—dice de nuevo, así que me tapo los ojos con las manos.

—¡Mira quién está aquí!—grita emocionado, y ya sé quién es, ya que no se permite la entrada a nadie más aquí.

Lanzo mis manos lejos de mi cara y corro hacia el familiar visitante de cabello rubio cenizo —¡Calder!— exclamo, lanzándome a sus brazos y rodeando su cuello.

Se tambalea ligeramente hacia atrás y se ríe mientras sostiene su equipo informático.

—¿Cómo lograste pasar desapercibido con todo eso?— pregunto, señalando las bolsas.

—Nos las arreglamos,—dice Calder, sonriendo de Mikhail a mí.

Noté lo desgastado y cansado que se ve su rostro y lo rojos que están sus ojos.

—¿Estás bien?—le pregunto. —Pareces que no has dormido en días.

—Estoy bien. ¿Y tú?—me pregunta.

—Mucho mejor,—digo sonriendo a Mikhail.

Él nos mira a ambos con conocimiento de causa y me doy cuenta de lo decepcionado que se vuelve. No hay nada de lo que deba decepcionarse. Quiero acercarme y asegurarle algo, pero no estoy seguro de qué decir.

—Bueno, entonces entra,—ofrezco. —¿Necesitas algo de beber, comer?

—Sí, un sándwich y algo de beber estarían bien —responde mientras comienza a colocar su equipo sobre el mostrador.

Me dirijo a la cocina para empezar a preparar su pedido. —Entonces, ¿qué has encontrado?

—Bueno, hay un apellido que se repite en todos los estados financieros de todos los que ganar dinero de los lugares de entretenimiento y hostelería en Las Vegas. Es Zaitsev. Estoy bastante seguro de que son Los Avispones pero no puedo estar seguro. —Mira a Mikhail, dándose cuenta de que acaba de confesar algo ilegal, pero recuerda que prácticamente todo lo que han estado haciendo juntos hasta este punto ha sido ilegal, así que vuelve su mirada a su computadora y comienza a teclear. —Mira lo que he encontrado —dice Calder emocionado mientras nos muestra su pantalla.

Chicas, mujeres, chicos, hombres de todas las edades se venden como productos a través de anuncios en un sitio web.

—Creo que podríamos usar esto para atraerlos y ver si alguno de los miembros de la familia Zaitsev muerde el anzuelo.

—Sí. Julissa y yo estábamos discutiendo montar algún tipo de operación encubierta pero no estaba muy seguro de cómo llevarla a cabo, ya que ninguno de los otros policías ha dado un paso adelante para ayudarnos con nuestra misión.

—¿Se lo dijiste?! —exclama Calder, asustado.

—No, por supuesto que no —responde él abruptamente. Calder parece intranquilo.

—No tienes nada de qué preocuparte —Mikhail lo asegura. —Solo quería ver si podía reunir un equipo de oficiales que no estuvieran permitiendo actividades criminales para trabajar con nosotros, sin revelar en lo que en realidad estamos trabajando. Pero nadie ha respondido.

—Está bien —dice Calder, luciendo ligeramente más aliviado. —Quiero decir, ir encubierto podría funcionar, si tuviéramos a alguien que posara como "producto" en este sitio web. Seguramente querrán averiguar quién es el nuevo en su territorio llevando a cabo negocios sin su permiso.

—Sí, y tal vez haciendo eso ya estaremos en su radar, así que podría seguir adelante con mi idea de entrar en uno de sus casinos. Nos reconocerán del anuncio y será como si nos entregáramos a ellos mismos. No podrían resistirse a acercarse a nosotros y tener una charla, pensando que yo, actuando como el proxeneta, estaría intentando vender mi "producto" en su casino. Eso seguramente les interesará —razona Mikhail.

—¡Me encanta esa idea! —exclamo emocionada—. Pero, ¿por qué necesitamos esperar a que la policía responda para llevar a cabo eso? —pregunto confundida, ya que suena como una idea genial y quiero actuar ahora mismo.

—Bueno, primero que nada, necesitaremos a un oficial encubierto que se haga pasar por "producto". Luego, para la protección de ambos, necesitaremos un equipo de otros oficiales

encubiertos vigilando en todo el casino, tal vez algunos francotiradores también fuera del casino, concentrados en las víctimas circundantes por si las cosas se ponen violentas. Estoy seguro de que su lugar también está rodeado por sus propios tipos —exclama Mikhail.

—Vale, entiendo la última parte, tal vez. Me imagino que Cal podría desactivar todas las cámaras de seguridad y alarmas y bloquear todas las puertas electrónicas si logramos tener a uno de los miembros solo en una habitación para interrogarlo y luego usarlo para enviar un mensaje. Pero sí, supongo que tener un respaldo sería un sólido Plan B. Pero en cuanto a crear el anuncio, no necesitamos a otro oficial que se haga pasar por "producto" —digo la última palabra con el amargo sabor de la bilis en mi boca—. Lo haré yo —termino.

—¿Hacer qué? —Mikhail me pregunta como si estuviera loca.

—Hacerme pasar por producto —aclaro para él.

—¡De ninguna manera! —grita.

—Ya eres un blanco andante o ¿ya lo olvidaste? ¿Estás loca? —Calder me pregunta con venas de estrés sobresaliendo por toda su frente y cuello.

—Tranquilos. No sabrán que soy yo —respondo.

—¿Qué? ¿De repente perderán la vista o se volverán aún más idiotas? —Calder pregunta incrédulo mientras Mikhail lanza las manos al aire y se aleja como si necesitara distanciarse de la locura.

—No, idiota —respondo—. Necesitaré a alguien que corra a la tienda por mí y me traiga tinte para el cabello y un montón de maquillaje.

Ahora los dos me miran completamente atónitos.

—Te sorprendería lo que un montón de maquillaje y un color de cabello diferente pueden hacer. Y estoy segura de que puedes hacerme parecer más joven en las fotos, ¿verdad? —le pregunto a Calder.

Él asiente involuntariamente, todavía mirándome como si estuviera perdido en su propio país de las maravillas retorcido.

—Bien. ¿Quién tiene una cámara? —pregunto, mirando de uno a otro.

—No entiendes en lo que te estás metiendo, ¿verdad? —me pregunta Mikhail.

—¿Estás bromeando, verdad? De los tres que estamos aquí, soy yo quien ha vivido esta vida. Estoy bastante seguro de que tengo una buena jodida idea de en qué me estoy metiendo.

—Mierda. Lo siento, tienes razón. Soy un estúpido. No es lo que quería decir —dice Mikhail.

—Sí, eres un estúpido —digo mientras me voy impacientando, sin querer que intenten disuadirme de esto. Este es mi jodido espectáculo y lo voy a hacer.

—Lo que quiero decir es, no sabemos qué esperar. Podría ser increíblemente desencadenante para ti. Solo estoy tratando de protegerte.

—Gracias —digo con sarcasmo—. Mira, realmente me alegra que os importe, creedme, me alegra. Quién me iba a decir que llegaría el día en el que encontraría gente que se preocupa por mí de verdad como lo hacéis vosotros. La manera en que yo realmente me preocupo por vosotros. —Digo eso último dándome cuenta de cuánto lo digo en serio y sintiendo una creciente sensación de afecto por las palabras—. Pero esto es por lo que he estado jodidamente esperando. He soñado con este día, me he preparado para este día desde mi primera muerte. No soy un niño, no necesito que me sobreprotejáis. Yo puedo con esto. Esto es por lo que vivo. Si no llego a oler su sangre en mis manos, nunca podré dejar esta tierra sintiéndome verdaderamente satisfecho. No podéis detenerme. O estáis conmigo o voy a por esto solo. Pero realmente preferiría que no, porque podría usar vuestra ayuda. Me encantan vuestras ideas y quiero estar involucrado en la ejecución. Eso me traerá verdadera alegría.

Reconozco que, aunque estos dos hombres me han proporcionado satisfacción de maneras que ciertamente me han traído alegría, todavía estoy dispuesto a sacrificar lo que he encontrado con ellos, por lo que es el panorama mayor porque ahí es donde realmente yace mi corazón.

Me miran ambos como si les hubiera dicho que estoy a punto de saltar de un rascacielos sin paracaídas. Tragan fuerte y puedo ver sus cerebros y corazones tratando de luchar con su decisión. Temo que pueda tener que dejarlos ir, pero una parte de mí internamente les suplica que no tenga que llegar a eso. Quiero a ambos en mi vida. Quiero experimentar lo que tengo con ellos una y otra y otra vez. No estoy listo para que esto termine pero si tiene que ser así, aunque joda como una madre, he sido condicionado para sufrir así que eventualmente lo superaré. Esta misión es mucho más importante para mí. Me aferro a su silencio en agonizante anticipación y cuando ambos vuelven sus ojos hacia mí, estoy deseando en la estrella de la suerte que los trajo a mi vida que digan las palabras que necesito escuchar. Puedo oír mi propia respiración y me está volviendo loco.

—¿Y? —pregunto, elevando una ceja.

Los dos toman respiraciones profundas y tragan fuerte mientras se miran el uno al otro y luego de vuelta a mí.

—Está bien. Tienes razón —dice primero Mikhail.

—Sí, lo tienes —concuerda Calder, suspirando profundamente. "He esperado la mayor parte de mi vida para que me dieras una entrada a tu vida, supongo que simplemente no estoy listo

para perderte aún," dice. Su voz está cargada de emoción. "Pero tienes razón. Este es tu espectáculo y créeme, lo entiendo. Sería egoísta intentar quitarte esto."

Mi corazón se siente instantáneamente mucho más ligero de lo que estaba y siento como si acabaran de liberar mariposas en mi pecho. Entender, Dios, eso se siente tan jodidamente bien. Podría hacer maromas. Aún más, mi corazón está latiendo con tanto alivio y alegría que quiero correr hacia ellos y besarlos hasta desfallecer, y celebrar con ellos nuestra victoria inminente. Lo siento en mis huesos, vamos a ganar esta puta batalla de una vez por todas.

El cambio en su confianza me ayuda a comenzar a sentirme como yo misma otra vez. Ya no soy la frágil Julissa Burns. Se me recuerda el peligro que corre por mis venas una vez más. El hecho de que tenemos un plan me ha devuelto a la vida, llenándome de una nueva esperanza y un ansia por volver a derramar sangre. Después del incidente el otro día, sentí como si me hubiera perdido, sintiéndome constantemente nerviosa y asustada. Pero ahora estoy eufórica al pensar en cuánto más cerca estamos de llegar finalmente a Los Avispones después de hablar tanto de ellos, después de sentirme tan desconcertada por la falta de pistas, después de sentir ganas de rendirme después de sentir como si hubiera fallado y casi perdiendo la esperanza de mierda, tenemos un plan y mi pasión se ha encendido de nuevo. Mi propósito renace. Y aunque nuestro plan puede que no sea perfecto, es viable y eso es algo por lo que celebrar.

Con todas las endorfinas corriendo por mis venas, siento la necesidad de unirme a ellos otra vez. No puedo decir qué está pasando en mi cuerpo. Aunque se siente increíble. No tengo ni puta idea de lo que es el amor, así que dudo que eso sea lo que estoy sintiendo. Todo lo que sé es que de repente estoy excitada y ardiendo por la necesidad de presionar mi cuerpo desnudo contra los dos, cubrirlos de besos y aumentar mis endorfinas exponencialmente. Todas las buenas noticias de hoy me hacen sentir tan elevada, el final perfecto para el día sería descubrir lo bien que ambos podrían hacerme sentir, juntos.

para perderte aún," dice. Su voz está cargada de emoción. "Pero tienes razón. Este es tu espectáculo y créeme, lo entiendo. Sería egoísta intentar quitarte esto."

Mi corazón se siente instantáneamente mucho más ligero de lo que estaba y siento como si acabaran de liberar mariposas en mi pecho. Entender, Dios, eso se siente tan jodidamente bien. Podría hacer maromas. Aún más, mi corazón está latiendo con tanto alivio y alegría que quiero correr hacia ellos y besarlos hasta desfallecer, y celebrar con ellos nuestra victoria inminente. Lo siento en mis huesos, vamos a ganar esta puta batalla de una vez por todas.

El cambio en su confianza me ayuda a comenzar a sentirme como yo misma otra vez. Ya no soy la frágil Julissa Burns. Se me recuerda el peligro que corre por mis venas una vez más. El hecho de que tenemos un plan me ha devuelto a la vida, llenándome de una nueva esperanza y un ansia por volver a derramar sangre. Después del incidente el otro día, sentí como si me hubiera perdido, sintiéndome constantemente nerviosa y asustada. Pero ahora estoy eufórica al pensar en cuánto más cerca estamos de llegar finalmente a Los Avispones después de hablar tanto de ellos, después de sentirme tan desconcertada por la falta de pistas, después de sentir ganas de rendirme, después de sentir como si hubiera fallado y casi perdiendo la esperanza de mierda, tenemos un plan y mi pasión se ha encendido de nuevo. Mi propósito renace. Y aunque nuestro plan puede que no sea perfecto, es viable y eso es algo por lo que celebrar.

Con todas las endorfinas corriendo por mis venas, siento la necesidad de unirme a ellos otra vez. No puedo decir qué está pasando en mi cuerpo. Aunque se siente increíble. No tengo ni puta idea de lo que es el amor, así que dudo que eso sea lo que estoy sintiendo. Todo lo que sé es que de repente estoy excitada y ardiendo por la necesidad de presionar mi cuerpo desnudo contra los dos, cubrirlos de besos y aumentar mis endorfinas exponencialmente. Todas las buenas noticias de hoy me hacen sentir tan elevada, el final perfecto para el día sería descubrir lo bien que ambos podrían hacerme sentir, juntos.

Capítulo 24

Julissa

—Ahora que tienes un nombre, acabo de tener una idea —escucho decir emocionado a Mikhail a Calder. —Bueno, viendo que necesito un equipo y esperaba reclutar a algunos oficiales que ojalá no estén siendo sobornados por Los Avispones, ¿podrías ver cuáles de los policías de mi departamento están vinculados al nombre Zaitsev? Quizás revisar algunos registros financieros, ver si hay registros de alguno de ellos siendo pagados por ellos. ¿Y si algo ha sido financiado por ellos? —pregunta Mikhail.

—Sí, definitivamente. Podría ser difícil superar la seguridad del departamento de policía, así que tendré que investigar qué sistemas tienen y si puedo sortearlo para encontrar esa información. Entonces, claro, una vez que descubra cómo pasar su seguridad, será pan comido. ¿Qué planeas hacer con la información? —le pregunta Calder.

—Bueno, primero, me ayudará a separar a los hijos de mala madre y a los que posiblemente aún no hayan sido afectados por la influencia de Zaitsev. Espero poder reunir suficientes para formar una especie de ejército. Estaba pensando tal vez incluso usarla como chantaje contra otros miembros de la fuerza, pero estoy comenzando a darme cuenta de que sería increíblemente peligroso. Seguro que otros miembros de los departamentos legales, como jueces, abogados, políticos, el gobierno; cualquiera y todos a quienes podría entregar la información probablemente también estén involucrados con Los Avispones de alguna manera. Si chantajeara a alguno de los policías, todo lo que tendrían que hacer es dar la voz de alarma a una persona y seríamos cazados y asesinados, posiblemente volviendo todo en nuestra contra. Así que sí, por mucho que me encantaría verlos entrar en pánico, no creo que eso vaya a suceder. No hasta que saquemos a Los Avispones de en medio. Luego tal vez podamos hacer que el resto sean procesados —confirma Mikhail.

Los dos chicos han estado sumidos en la tarea desde que llegó Calder, y eso me hace aún más consciente de cuánto realmente puedo confiar en ellos. Ninguno de ellos ha mirado en m

dirección durante las últimas horas y parte de mí se siente privada de su atención. No puedo pensar con claridad mientras los veo sentados junto a la isla de la cocina, con las mangas de la camisa de Mikhail remangadas sobre sus bíceps que se contraen cada vez que se tensa. Todo en lo que puedo pensar ahora es en cómo me abrazaron anoche. Supongo que se siente bien saber que finalmente tengo ayuda. No es como si constantemente fuera la única tratando de luchar y cuidar mi espalda. Es un gran alivio verlos trabajar y saber que tienen mis mejores intereses en el corazón. El alivio trae su propio placer.

Anhelo aliviar la tensión de los hombros de Calder que han estado encorvados durante la duración de su visita aquí mientras se inclina sobre su computadora, deteniéndose de vez en cuando solo para agarrar algo de comer o tomar un sorbo de su bebida. Mi cuerpo se despierta cuando lo veo tragar su bebida y ver su nuez de Adán subir y bajar. Ya puedo saborear su piel en mi lengua mientras imagino besando a lo largo de su cuello. Exhalo profundamente y también trago, encontrando que mi cuerpo se mueve por su propia cuenta mientras cruza la habitación para unirse a ellos.

Ahora estoy de pie frente a ellos, lo que obliga a sus ojos a mirarme, interrogantes. Les sonrío y cierro el portátil de Calder. Ambos me miran con una leve irritación.

—Se está haciendo tarde —digo.

Mikhail revisa su reloj y Calder comienza a levantarse de su asiento.

—Oh... lo siento, supongo... no me di cuenta. Supongo que debería irme —dice.

—¡No! —digo demasiado rápido y demasiado alto. Suavizo mi tono ahora. —Quédate —digo mientras pongo una mano en su brazo y comienzo a deslizarla hacia sus hombros donde finalmente puedo hundir mis pulgares en los músculos contraídos que se encuentran allí. —Parece que podrías usar un descanso.

Al presionar mis pulgares en su tejido rígido, comienzan a relajarse mientras él gime al sentir mi toque. Mi clítoris reacciona a sus gemidos, desencadenando cosquilleos en mi cuerpo que hacen que mis pezones se endurezcan.

—¿Te siente bien? —le pregunto a Calder.

—Tan bien —gime él.

Mikhail me mira confundido. —¿Qué estás haciendo? —murmura, y puedo sentir su celos. Le sonrío y camino hacia él, rozando ligeramente mis dedos por su vientre. Aún está confundido pero ciertamente interesado.

—He estado observándolos trabajar y tengo que decir, es una de las cosas más sexys que he visto —anuncio mientras me coloco frente a ellos.

o Ellos se miran el uno al otro y luego a mí. —¿Okay?? —dice Mikhail.

a —Me ha calentado tanto y me ha emocionado tanto que se me quedó esta idea fija en la cabeza y ahora es todo en lo que puedo pensar. Me inclino hacia adelante, asegurándome de que el contorno de mis pechos repose completamente sobre el mostrador de la isla.

y Calder traga saliva. —¿Y qué idea es esa? —me pregunta.

l —Quiero que ambos me hagan sentir bien —respondo.

—¿Eh? —pregunta él, aunque sé que entiende a qué me refiero.

a —Quiero que ambos me follen. Pero solo si están dispuestos —les sonrío a ambos mordiéndome el labio emocionada.

a —No sé qué pensar sobre todo eso —dice Mikhail.

n —Sí, yo tampoco. Especialmente sabiendo… —comienza Calder.

n —No lo digas. No saques eso a relucir. No es lo mismo —respondo, cortándolo rápidamente para que no arruine el momento para mí.

—¿Por qué querrías eso? —pregunta Mikhail.

o —¿Honestamente? —pregunto, esperando su respuesta. Asienten para que continúe. —Porque son los únicos hombres que me han hecho sentir segura, genuinamente cuidada, son sexy como el infierno y me ayudaron a descubrir mi sexualidad de una manera que nunca creí posible. Porque son pacientes y escuchan. Les importa cómo me siento primero. Y lo más importante, simplemente los deseo a ambos. Ambos me hacen sentir increíble. Pero no los estoy forzando a hacer nada que no quieran hacer. Todo lo que estoy diciendo es que estoy súper jodidamente caliente ahora mismo y voy a necesitar ayuda con eso. Pero si simplemente no están interesados… —digo, haciendo una pausa para alejarme. —Supongo que tendré que ocuparme de ello por mi cuenta porque no puedo concentrarme hasta que me corra ahora mismo.

r Mientras me alejo de ellos, comienzo a desvestirme. Quitándome mi camiseta blanca recortada, lanzándola a un lado antes de salir de mis shorts de jean y patearlos al otro lado. A medida que me acerco a la puerta del dormitorio, me quito otra capa de ropa. Desabrocho mi sujetador de encaje negro y lo lanzo detrás de mí, pausando en la puerta para quitarme las bragas inclinándome para que puedan tener una vista completa de los labios de mi coño y mi trasero antes de dejar las bragas en el pomo de la puerta. Me giro una última vez para verlos ambos mirándome con hambre en sus ojos y excitación en sus pantalones.

—Si cambian de idea, estaré aquí —digo antes de cerrar la puerta detrás de mí, sonriendo demaliciosamente hacia ellos. Nunca me había sentido así, realmente queriendo a las personas a las

que seduzco y viéndolas reaccionar ante mí. Es estimulante. No puedo evitar reírme un poco de lo divertido que es esto.

No estaba mintiendo cuando dije que me ocuparía de ello por mi cuenta. La masturbación es un concepto nuevo para mí. Nunca vi la necesidad de tocarme mi propio cuerpo. Nunca pude hacerlo antes, sin imágenes de trauma revoloteando en mi cabeza. No tenía ningún deseo de interactuar con mi propio cuerpo de esta manera. Sin embargo, ahora, tengo nuevas imágenes para asociar con la sensación del sexo.

Me tiendo en la cama tamaño king y al estirar mis extremidades, la relajación alivia mis músculos y me excita aún más. Suspiro y empiezo a tocar mis pechos, pensando en cómo el cabello rubio cenizo de Calder roza contra ellos mientras los chupa, dejando su marca persona en uno mientras Mikhail chupa el otro con su propio conjunto único de habilidades y haciendo reaccionar mi cuerpo a ambas sensaciones. Me invade el deseo mientras juego con mis pezones intentando emular la forma en que ellos tiran y jalan de ellos. Los froto entre mis dedos pero simplemente no es suficiente, se siente jodidamente bien, pero no se siente como ellos. Anhelo sus bocas en mí, el deslizamiento fácil de su saliva y lengua contra mi dureza. Gimo de frustración al comenzar a deslizar una mano por mi vientre, lentamente, suavemente, antes de hacer contacto con mi clítoris.

Escucho el clic de la puerta y me sobresalto un poco, mis ojos se abren de golpe y mi corazón clase acelera, pero me relajo completamente cuando veo a Mikhail de pie en la entrada. Hago contacto visual con él mientras me acaricio. Él gruñe y su rostro se tensa mientras se acerca a la cama. Se inclina y besa mis labios suavemente, arrancando suspiros desesperados de mi boca mientras arqueo la espalda y me elevo para mantenerme enganchada a él mientras arrastra su cuerpo para empezar a desabotonar su camisa.

Sonrío mientras se arrodilla junto a la cama y comienza a masajear mi pecho desocupado Acercó mi cuerpo a él y lo toma en su boca, chupando y lamiendo como si disfrutara de la fruta más suculenta. Empieza a gemir y me doy cuenta de que se está masturbando mientras chupa mis pezones. Mi propio dedo aumenta en velocidad y 'resbala' contra mi clítoris, extrayendo de mí un placer intenso acompañado por gemidos incontrolables. Mi cabeza se lanza hacia atrás y mis ojos se cierran fuertemente cuando siento un cosquilleo en la parte inferior de mis pies sobresaltándome con un nuevo sentido del deseo. No sabía que mis pies eran sensibles. Abro los ojos para ver a Calder acariciando mis pies para llamar mi atención. Puedo ver su pene casi apuntándome a través de sus jeans. Me lamo los labios y hago un gesto con la mano para que se nos una.

Él acepta la invitación mientras se agacha frente a la cama y comienza a lamer la parte inferio de mi pie. Mi cuerpo se calienta más y más a medida que su lengua recorre levemente la parte sinferior de ellos. La sensación es enloquecedora. Aplico presión a mi clítoris y mientras él toma emi dedo gordo en su boca, mi cuerpo comienza a balancearse contra la cama. Mi vagina esta eempapada de placer mientras grito por el impacto.

Los escucho a ambos gemir. Los invito a la cama. Calder sube primero y lo ayudo a quitarse la ropa mientras sacio mi placer un poco más con el sabor de sus labios. Mikhail sube detrás de m sy puedo sentir que su cuerpo está completamente desnudo ahora mientras reposa su cuerpo lcontra el mío, jugando con mis pechos antes de engancharme ligeramente en el cuello para pode ltirar de mí hacia atrás para un beso. Calder toma su turno con mis pechos y me siento tan pelevada, es como si ya no estuviéramos en el mismo planeta. Empiezo a guiar la cabeza de ,Mikhail hacia abajo mientras empujo a Calder en la cama. Arqueo mi trasero en la cara de pMikhail mientras comienzo a masturbar el pene de Calder.

Puedo sentir el calor de la respiración de Mikhail contra mi muslo interno y casi puedo senti emi vagina comenzar a gotear. Gimo y miro hacia atrás para indicarle a Mikhail que quiero que eme haga un cunnilingus de puta madre. Él comienza besando mi trasero, volviéndome loca antes de finalmente frotar la pelusa de su bigote contra los labios de mi vagina, sacando su lengua para ıprobarme. Suspiro y gimo, meciéndome hacia adelante y hacia atrás en su cara antes de dirigi omi boca hacia el pene de Calder. Sacó la lengua y justo cuando estoy a punto de probarlo aescucho un leve sonido de golpeteo en la distancia. Suena tan lejano y me toma un rato antes de areconocer el sonido de golpeteo como algo que está sucediendo en la realidad, no en la neblina ıdel deseo.

Me levanto de inmediato y ambos me miran perdidos. —¿Qué pasa? —pregunta Mikhail.

—Shhh. Escuchen —digo. Todos nos quedamos en silencio y esperamos. El golpeteo es más afuerte ahora.

—¿Lo oyen? —pregunto.

—¡Mierda! —exclaman ambos, Mikhail y Calder, al saltar.

—¡Mierda! —grita de nuevo Mikhail. Nuestra ubicación ha sido comprometida —dice ,mientras salta de la cama y corre al dormitorio de repuesto donde ha guardado algunas de sus spertenencias.

Salgo de la cama a toda velocidad, recogiendo la ropa que me había quitado antes y evistiéndome. Calder también se viste rápidamente.

r —Mierda. ¿Crees que sean los proxenetas? —pregunta Calder, su rostro aterrorizado pero aú
easí protector.

a —Podría ser —digo.

á Mikhail regresa a la habitación y me entrega una pistola. Gracias al cielo. No había sostenid
una pistola desde que Mikhail confiscó la mía. Entendí su razonamiento, pero, hombre, se sient
abien tener algo de protección. Dudo que mis cuchillos me sirvan ahora contra un montón d
íhombres. También le entrega a Calder una pistola.

o —¿Sabes usar una de estas? —pregunta.

r —He tenido una en mis manos un par de veces, nunca he disparado una, eso sí —respond
nCalder.

e Mikhail suspira y luego lo deja pasar. —Está bien, está bien. Solo sosténla en tu man
edominante así…— dice, ilustrando con su propia pistola rápidamente. —Solo apunta el cañón
la persona a la que intentas disparar. Mantén tu mano en el gatillo hasta que estés listo par
rdisparar. Todo esto es realmente importante porque probablemente se va a poner realmente loc
ey podría asustarte. Ten en cuenta que si te asustas y comienzas a agitarla hacia nosotros porqu
sno estás prestando atención, podrías dispararnos accidentalmente a nosotros y no somos t
aobjetivo, así que necesitas concentrarte, presta atención a lo que estoy diciendo. Solo apunta e
rcañón a tu objetivo intencionado, asegúrate de que el seguro esté desactivado y cuando estés list
,para disparar, mueve el gatillo suavemente. Mantente enfocado porque ellos también pueden
eestar disparándonos. ¿Estás listo? —Mikhail le pregunta a Calder pero antes de que pued
aresponder, responde por él. —Realmente no tienes opción, así que espero que sí. Vamos.

Comenzamos a dirigirnos hacia la puerta. Mikhail nos indica diferentes direcciones para qu
estemos espaciados de manera segura y posicionados de una manera que cubra su espalda, as
scomo para no ser disparados cuando entren. Saltamos a nuestras posiciones y mi corazón lat
descontroladamente. Y esta vez estoy enojado, no por el hecho de que me distraje sino porqu
nos jodieron interrumpiendo. Y estaba pasándola tan bien también. Pero estos maldito
proxenetas siempre encuentran la forma de arruinar algo en mi vida, en la vida de todos. N
esirven para un buen propósito en el mundo más que para ser buitres. Siempre queriend
sjodidamente ser el centro de atención jodida por su propia insatisfacción con sus lamentable
vidas. Te lo digo, estoy preparado para volarles la cabeza por interrumpir este momento que eleg
ypara mí. Estoy furioso en este momento y si comienzan a disparar, me voy a volver un maniátic
con sus traseros.

Capítulo 25

Mikhail

Con mi arma en mano, estoy parado en la puerta, a punto de echar un vistazo por la mirilla para calcular cuántas personas hay fuera, de modo que podamos prepararnos para nuestros próximos movimientos. Miro alrededor a Julissa y Calder para darles una señal de que solo voy a verificar, y veo que Julissa ya está completamente enfocada en su objetivo. Me golpea fuerte darme cuenta de que ha llegado el momento de hacer algo por lo que Julissa está dispuesta a morir, y el pensamiento de perderla tan pronto después de haberla conocido me atraviesa el cuerpo como un cuchillo de doble filo. Observo su compostura y veo a la mujer completa ante mí, la que es tan dura como el acero, tanto como suave como el algodón. Somos solo tres de nosotros y no sé cuántos de ellos hay fuera. Si son demasiados, es absolutamente ridículo que incluso intentemos sobrevivir a esto, pero me golpea el hecho de que mataría por mantenerla viva, por mantenerla segura. No hay detención para evaluar la situación. Si esta gente está aquí para matarla, mi arma disparará tan pronto como se abra la puerta y los derribaré como insecticida a las moscas.

Me acerco más a la puerta y miro por la mirilla. Al principio, todo lo que veo es una gorra de béisbol y me resulta familiar, pero simplemente no puedo ubicarla. La persona está parada quietamente y espera un poco antes de que vuelvan a tocar. Comienzan a moverse de un lado a otro.

—¿Qué ves? —pregunta Calder.

—No puedo estar seguro, pero parece que podría ser solo una persona afuera.

—¿Una? —pregunta Julissa, asombrada—. ¿Realmente me subestiman tanto? —pregunta decepcionada. Le lanzo una mirada de desaprobación, este no es momento para estar haciendo bromas. Ella pone los ojos en blanco—. Bueno, entonces abre la puerta. Me gustaría conocer a mi oponente —dice.

—Espera. Quiero asegurarme de que sea solo una persona, y quiero estar seguro de que no es simplemente alguien que se topó por casualidad con la casa segura —respondo.

—Eso no debería ser así ¿verdad? Con todas las paredes y cosas alrededor de este lugar. Sería bastante extraño que alguien simplemente se topara con el lugar, ¿no crees? —Calder me cuestiona.

—Punto para ti —digo en respuesta, pero aun así, la pregunta anterior de Julissa tiene sentido ¿Por qué enviarían a una persona? ¿Qué armas lleva? ¿Los demás estarán esperando en alguna parte?

No voy a quedarme aquí parado mirando por la mirilla mucho más tiempo porque estoy seguro de que podrían encontrar una manera de entrar a la casa si realmente quisieran. Así que justo cuando estoy a punto de contarles para prepararnos, el de la gorra de béisbol levanta la cabeza. E inmediatamente, una imagen bastante clara de un recuerdo destella en mi cabeza.

Miro rápidamente a Julissa—. Es ese tipo que vimos observándonos afuera de tu apartamento ¿Recuerdas?

Ella se estremece. Los nervios de repente aparecen en su rostro de nuevo—. ¿Pero cómo nos encontraría? ¿Ha estado siguiéndonos todo este tiempo?

Ese pensamiento parece aterrarla aún más.

—¿Qué tipo? —pregunta Calder.

—Bueno, estamos a punto de averiguarlo —respondo y los cuento para prepararnos desde tres dos, uno.

Abro la puerta rápidamente, empuñando mi pistola frente a su cara. Él también tiene un arma —. Suelta tu arma o disparo —me mira como si considerara levantarla—. Ni lo pienses —le advierto—, o tu cabeza pronto solo será pequeños fragmentos de lo que una vez fue.

Parece pensarlo y comienza a bajarla al suelo. En cuanto el arma toca el suelo, la pateo hacia dentro y la recojo antes de también tirar de él hacia adentro de manera rápida y agresiva. Miro alrededor de él mientras Calder y Julissa apuntan con sus armas hacia él, para asegurarme de que no haya nadie más afuera antes de cerrar la puerta de golpe y asegurar sus cerrojos.

—¿Quién eres? —pregunta Julissa con una voz firme y autoritaria.

—Julissa… —dice como si estuviera en shock—. ¿Estás bien?

Ella lo mira confundida. —¿Te conozco? —le pregunta.

—No… —comienza.

—Entonces, ¿por qué me sigues? —pregunta ella.

s —¿Quiénes son esos dos tipos, tus nuevos proxenetas? Pensé que ya no estabas… ya sabes… bajo proxenetismo.

a Ella nos mira y nos sentimos increíblemente ofendidos por el hecho de que él piense que esomos sus proxenetas. Repugnante.

—Oye amigo, ella te ha hecho una pregunta. ¿Nos has seguido hasta aquí?

. —No exactamente. Bueno, algo así —responde.

a ¿Qué demonios quiere decir con eso?

—¿Por qué? —le pregunto.

y —No tengo por qué responderte a ti, maldito cerdo —escupe, y estoy tentado de tomar la eculata de mi pistola y golpearlo en la boca pero Julissa me gana, se abalanza sobre él anoqueándolo de un golpe con su propia pistola.

—No pensé que enviarían a un niño a hacer su trabajo sucio. ¿Qué demonios? —dice y sacude .la cabeza—. Llévenlo aquí —dice mientras se dirige a la mesa del comedor y saca una silla Calder y yo colocamos al hombre en la silla—. ¿Me prestas tus esposas? —me pide.

s Demonios, es sexy. Ella le esposa las manos detrás de la espalda mientras está sentado en la silla. —Esto tendrá que servir —dice mientras examina su trabajo.

Ella comienza a darle bofetadas para despertarlo y mientras la observo, me doy cuenta de lo mucho que Calder y yo realmente somos parte del decorado. Esta mujer podría haber derribado a ,este hombre sin nuestra ayuda. Ella se mueve con una habilidad y frialdad que me dice que no es la primera vez que hace esto. Lo ha hecho tantas veces que está grabado en su memoria amuscular.

e Intento recordarme a mí mismo y a mi ego que si hubiera aparecido mucha más gente aquí, de hecho, ella necesitaría nuestra ayuda después de todo y no somos completamente inútiles. Ella amisma lo dijo.

o Cuando el hombre del gorro de béisbol comienza a recuperar la conciencia, está enfadado, por esupuesto, de estar esposado en una silla. —¿Cómo te llamas? —le pregunta.

—Julissa, si necesitas ayuda, puedo ayudarte —susurra él, pero no es muy bueno en eso ya que yo lo escuché perfectamente. Bastante seguro de que Calder también.

—Ahórrame esa mierda manipuladora. ¿Crees que solo vas a fingir ser este tipo agradable y servicial y yo simplemente me voy a entregar a ti? ¿Acaso parezco que necesito tu ayuda? ¿Quién eres? —grita ella en su cara.

—¡Maldita sea, mujer, estás intentando dejarme sordo? —pregunta antes de responder.— Es Axel, ¿vale? Joder, hombre.

. Ella se burla con incredulidad y mira a nuestro alrededor. —La desfachatez de este tipo —dice señalándolo.

e —Ok, Axel, ¿y quién diablos te envió? ¿Vienes aquí a ganarte un buen dinero atrapándome? —pregunta ella con una sonrisa mortal.

Él rueda los ojos y se ríe un poco. —Nah, no quiero esa maldita plata.

—Mentiras —dice ella.

—No es así. No estoy mintiendo. Estoy aquí para verte —dice él.

—¿Para qué maldita sea? —pregunta ella incrédula.

a —Bueno, has ganado una base de fans y soy uno de tus malditos fans —dice él.

, —Oh, genial, tenemos a un maldito comediante entre nosotros, chicos. Así que no vas a decirme realmente por qué estás aquí, ¿verdad? Está bien. Lo haremos de la manera difíci eentonces.

. Calder y yo nos hemos acomodado simplemente sentándonos a ver cómo se desenvuelve e espectáculo. Calder incluso ha logrado reírse bastante de la locura, pero aún está bastante rígido acomo si solo estuviera esperando a que este tipo, Axel, cometa un error antes de volverse completamente loco con el tipo. No sabía que Calder llevaba tanto enfado dentro de él.

o Escucho el amartillar de un arma desviando mi atención de Calder y de vuelta a Julissa. Ella aestá apuntando con el arma al pie del tipo.

s —Quizás empiece por el pie y cuanto más me mientas, más dispararé hacia arriba hasta ahacerte hablar. ¿Te parece buena idea? —le pregunta ella.

e

a

r

a

y

?

s

Ella se burla con incredulidad y mira a nuestro alrededor. —La desfachatez de este tipo —dice señalándolo.

—Ok, Axel, ¿y quién diablos te envió? ¿Vienes aquí a ganarte un buen dinero atrapándome? —pregunta ella con una sonrisa mortal.

Él rueda los ojos y se ríe un poco. —Nah, no quiero esa maldita plata.

—Mentiras —dice ella.

—No es así. No estoy mintiendo. Estoy aquí para verte —dice él.

—¿Para qué maldita sea? —pregunta ella incrédula.

—Bueno, has ganado una base de fans y soy uno de tus malditos fans —dice él.

—Oh, genial, tenemos a un maldito comediante entre nosotros, chicos. Así que no vas a decirme realmente por qué estás aquí, ¿verdad? Está bien. Lo haremos de la manera difícil entonces.

Calder y yo nos hemos acomodado simplemente sentándonos a ver cómo se desenvuelve el espectáculo. Calder incluso ha logrado reírse bastante de la locura, pero aún está bastante rígido como si solo estuviera esperando a que este tipo, Axel, cometa un error antes de volverse completamente loco con el tipo. No sabía que Calder llevaba tanto enfado dentro de él.

Escucho el amartillar de un arma desviando mi atención de Calder y de vuelta a Julissa. Ella está apuntando con el arma al pie del tipo.

—Quizás empiece por el pie y cuanto más me mientas, más dispararé hacia arriba hasta hacerte hablar. ¿Te parece buena idea? —le pregunta ella.

Capítulo 26

Axel

Hoy más temprano, pasé por la casa del rubio con la esperanza de que Julissa apareciera all de nuevo, ya que fue allí donde la vi por primera vez y a ese policía que parece modelo d revista. Sin embargo, solo apareció el policía en la casa de este tipo, lo que fue decepcionante pero también reforzó mis sospechas de que probablemente eran sus proxenetas y qu probablemente estaban trabajando juntos. Tenía toda la intención de esperar a que el policía s fuera para poder finalmente matar al rubio, ya que creía que mi primer presentimiento sobre e tipo estaba correcto. Luego encontraría la manera de ir tras el policía corrupto después. Per cuando noté que salían de la casa juntos, supe que esa habría sido mi oportunidad para averigua a dónde habían llevado a Julissa. Tenía que actuar rápido. No tenía un puto vehículo y no podí dejar que se me escapasen, no de nuevo.

Así que jodidamente fui al coche más cercano que pude encontrar y forcé la maldita cerradura No era la primera vez que robaba un coche. Entré justo a tiempo para arrancar el coche mientra ellos se alejaban. Por suerte para mí, no parecían tener mucha prisa, así que seguían estando a l vista cuando finalmente logré arrancar el puto coche y comencé a seguirlos. No conduj demasiado cerca ya que no quería levantar sospechas; mira dónde me había puesto eso la últim vez. Perdí de vista a Julissa. Así que ahora esta era mi oportunidad de no cagarla y darle al viej cerdo sucio una razón para arrestarme por robar un vehículo.

Cuando llegué al complejo que parecía una prisión, con altos muros y alambre de púas, estab confundido de la hostia. No estaba seguro de qué seguridad tenían rodeando el lugar, así qu aparqué de cualquier manera a cierta distancia de ellos para evitar ser visto, y luego corrí e posición agachada hacia su coche, corriendo a lo largo del lado mientras entraban en el complej Dentro, había una mansión antigua de aspecto imponente, el exterior parecía abandonado. ¿L tenían encerrada aquí? Me dolió el corazón mientras permanecía agachado al lado del coch esperando a que entraran. Como no sabía cuánta seguridad había alrededor del lugar, no quer

simplemente entrar corriendo con ellos. Así que decidí esperar a tener la oportunidad de inspeccionar los alrededores y evaluar con qué me enfrentaría.

El plan era encontrar alguna ventana inestable o un lugar que hubieran pasado por alto para poder colarme y rescatar a Julissa sin que ellos lo supieran. Rodeé el extenso lote y estaba vacío sin guardias de seguridad alrededor. ¿Qué demonios era este lugar?

Al caer la noche, me estaba volviendo loco pensando en lo que podría estar pasándole en esa casa… estructura. No había forma de ver hacia adentro y no podía oír nada. No encontré ninguna apertura que me diera acceso al edificio de aspecto ruinoso. Podrían tenerla encadenada y estar torturándola por lo que yo sé, y nadie en el exterior tendría la menor idea. Empecé a perder la esperanza de poder entrar y no estaba seguro de cuándo volverían a salir. ¿Sería esta noche? ¿Mañana? ¿Qué le pasaría durante ese tiempo? Fue entonces cuando decidí, que le jodan, simplemente llamaré a la puerta y dispararé al hijueputa que la abra.

Admitiré que no estaba pensando con claridad en ese momento cuando golpeé la puerta. Inmediatamente, me encontré con un arma apuntando a mi cara. Quiero decir, supongo que es lógico. Pero pensé que al actuar con calma y seguirles el juego, entonces tal vez me encerrarían en la misma habitación con Julissa y podríamos encontrar la manera de escapar juntos. La puerta estaba ligeramente entreabierta cuando la abrieron por primera vez para mí y todo lo que pude ver fue el cañón del arma apuntando a mi cara. Pero cuando me arrastraron hacia adentro, me di cuenta de cuánto el exterior disimulaba el interior del lugar. Dentro era moderno, con baldosas blancas a lo largo del extenso suelo. Las paredes eran de un color crema con techos blancos. La luminosidad de la habitación era acogedora. Los abrigos estaban colgados cerca de la entrada. Entonces vi a Julissa con un arma en la mano apuntándome, y me quedé jodidamente confundido antes de verla acercándose a mí y perdí la conciencia.

Ahora, he despertado con ella gritándome en la cara, y me pregunto cómo demonios llegué aquí y qué demonios está pasando. La habitación en la que estoy ahora tiene sofás de cuero negro a unos tres metros de distancia, frente a una chimenea que ahora no está encendida ya que hace calor aquí. En su lugar, está encendido el aire acondicionado. Y estoy sentado en el gran comedor detrás de él, esposado en una de las sillas.

Ella me mira con frialdad y para mí no parece una víctima. Debería haberlo sabido mejor. Pero obviamente, ahora ella está en guardia ya que cree que estoy aquí para ejecutarla por el dinero ofrecido por los proxenetas. Maldita sea. Por supuesto que estaba a salvo. ¿En qué estaba pensando? Ahora, si no logro convencerla de la verdad sobre por qué estoy aquí, va a joderme matándome. Estoy intentando hacerle entender cuánto la admiro y por eso la seguí aquí, pero ella

eno cree ni una palabra de lo que digo y no la culpo. Muchos hombres y mujeres proxenetas que
me he encontrado en mi vida han cantado mis alabanzas antes de literalmente joderme.

a ¿Tengo algún remordimiento de haber venido aquí? En parte no, porque conocí a mi heroína
,Supongo que sería algo así como un honor morir a sus manos mientras observo la magnificencia
de su belleza brillar ante mí mientras goteo sangre por el lado de la cabeza.

a No sé si será porque tengo una conmoción o algo así, pero me arrepiento de no haberla
aconocido en mejores circunstancias. Porque, de alguna manera, esta imagen de ella agachada
rsobre mí mientras estoy esposado en esta silla, con dos hombres hermosos de pie frente a mí a su
amerced, y ella gritándome órdenes, me resulta increíblemente excitante y una parte de mí hasta lo
?disfruta. Me encuentro luchando contra mi excitación para no ofenderla más de lo que ya lo he
,hecho. Atribuyo esta reacción a estar tan jodidamente mal de la cabeza por todas las tonterías que
he pasado en mi vida, y es jodidamente difícil mantener la calma. Pero no puedo dejar que lo vea
.porque no quiero que me lo corte o algo por el estilo.

s Me retuerzo en el asiento, respondiendo a sus preguntas con irritación cuando oigo el sonido
ade su pistola, y veo su rostro cambiar a una sonrisa malévola mientras me mira, amenazando con
adispararme en el pie si no empiezo a ser honesto con ella. Mi corazón late fuerte ahora porque
e¡joder!, ¡estoy siendo honesto! Estoy tentado de gritarle en la cara, diciendo, "¡POR EL AMOR
iDE DIOS, MUJER, TE ESTOY DICIENDO LA VERDAD!" pero puedo decir que está en la
scuerda floja ahora mismo y, mierda, no quiero que me dispare.

a —Vale, no seamos precipitados aquí —mi voz baja a un tono negociable—. Si me das una
.oportunidad para explicar, verás que te estoy diciendo la verdad.

o Ella parece conflictuada ya que puedo ver sus ojos parpadear un poco. Duda un poco antes de
colocar su pistola a su lado y decir: —Está bien, te haré caso.

é Suspiro profundamente. —Empecemos de nuevo. Hola, soy Axel. Soy un prostituto de Texas
oBueno, lo era. Ya no, y eso es gracias a ti. Si miras mi espalda baja, verás un tatuaje que dice
e"Daddy Jon". No me hice ese tatuaje voluntariamente, fui marcado por mi proxeneta
nObviamente no puso su nombre real para evitar problemas, aunque los policías... —digo
haciendo una mueca hacia el policía en la parte de atrás— han sido más rápidos en arrestarme a
omí que a él, incluso sabiendo de lo que es capaz.

o Sus ojos comienzan a dulcificarse y mi corazón empieza a debilitarse mientras siento que en
aeste momento realmente estamos conectando. "Conocí a mi proxeneta cuando tenía dieciocho
eaños, pensé que era mi novio por un tiempo pero eso nunca es realmente el caso con este tipo de
acosas, ¿verdad? Lo siguiente que sé, estoy siendo traficado. Ha sido así los últimos seis años

ehasta que oí hablar de ti aquí en Vegas. Tu nombre se ha difundido ampliamente. Eres todo un tema de conversación. Te han estado buscando por todo el país. Es curioso cómo has logrado mantenerte oculta a plena vista, justo donde siempre has estado." Hago una pausa en admiración aluego continuo.

—De cualquier manera, finalmente tuve el valor de matar a mi proxeneta hace unas semanas ay salí a buscarte para hacerte saber cómo salvaste mi vida. Pero entonces, bajé aquí y te v aluciendo cansada y triste como el infierno saliendo del lugar de ol' Blondie con ese policía sobre tu hombro. Pensé que finalmente te atraparon y caíste de nuevo en manos de proxenetas. Pense oque tenían algo sobre ti y te mantenían cautiva. ¡Missy, pensé que estabas en peligro! Así que eestaba dispuesto a eliminar a estos dos tipos pero como no estaba seguro de lo que estaba epasando, decidí observar primero, luego ustedes desaparecieron y estaba aún más alarmado. No asabía adónde te había llevado este policía, así que cuando lo vi en el lugar de ol' Blondie, fue entonces cuando supe. Yo... eh... "borrowed a car", digo con hesitación pero ella sabe a qué me orefiero, y casi me lo pierdo pero veo su sonrisa. "Y los seguí hasta aquí. Debería haber sabido nque estabas a salvo. Eres una leona. No sé qué estaba pensando," termino.

, Cada vez que dije "Blondie", el viejo Blondie parecía increíblemente ofendido. Ahora é Rhabla. —¿Crées en este tipo? —pregunta con severidad escrita en todo su rostro.

a Julissa me evalúa y comienza a rodear mi silla. —No sé... —musita, y mi cabeza comienza a doler por el pánico. —Es una historia bastante elaborada —continúa hasta que está de pie frente aa mí de nuevo, mirándome directamente a los ojos, sin desviar la mirada, ni siquiera por un segundo. Mantengo contacto visual con ella y ella asiente hacia ellos. —Revisa su espalda baja e—dice.

El policía se levanta y se dirige hacia mí y mi corazón late en mi pecho, menos por miedo ahora, más por deseo. Me levanta de la silla y levanta mi camisa sin cuidado. No me toca de emanera seductora, intentando sentir algo que no debería, sin embargo, el pelo en mi piel se eriza en reacción a su presencia y me estremezco.

, —Date la vuelta —dice, y casi quiero decir, "Sí, señor, lo que diga, Oficial", pero no lo hago y asolo obedezco. Muestra a Julissa mi tatuaje. —¿Eso prueba algo para ti? —pregunta.

Ella se rasca la cabeza. —No sé —responde y cuando me doy la vuelta, noto no solo su nconfusión sino que, al liberarme, ella roza su brazo cariñosamente como si quisiera decir ogracias, pero fue más que un gesto platónico.

e Espera, ¿qué está pasando aquí? ¿Está ella con él? Me revuelve el estómago. Si sobrevivo esta snoche, supongo que ahí van mis chances de llegar a conocerlos de la manera en que mi cuerpo

ıdesea conocerlos.

ɔ Se acerca mucho a mí y estudia mis expresiones un poco más, me mira de arriba abajo, de lɑ ɹ,cabeza a los pies antes de mover su pistola a lo largo de mi mejilla y decir. —Más te vale nɑ estar mintiéndome, guapo, o lo lamentarás.

ɹ, La acción me excita tanto que muerdo mi labio involuntariamente, lamiéndolo y tragandɑ ıprofundamente antes de decir: —Puedes confiar en que no te miento.

ɐ Ella se aleja de mi lado para ir y hablar con los dos hombres que ambos la miran como lɑ éhacen los amantes, y me encuentro preguntándome aún más sobre su dinámica. Están hablandɑ ɐentre ellos en un susurro bajo y no sé qué sentir. Estoy asustado como la mierda y excitado comɑ ɐla mierda mientras ella vuelve con el policía.

ɔ—Yo le quitaré las esposas —dice ella—. Pero, ¿puedes verificar si oculta alguna otra armɑ ɐprimero? —le pregunta a él ahora con dulzura. Su estado de ánimo ha cambiado por completɔ ɐya no parece necesitar actuar como comandante y puede relajarse. Espero que eso signifique quɑ ɔahora confía un poco en mí. Parece algo aliviada.

El policía le sonríe. —Claro —responde él igual de dulcemente a ella, pero cuando vuelve sɯ ɯlmirada hacia mí, su voz es ruda—. Abre las piernas —ordena, y yo doy un pequño salto. Valɐ señor, va a tener que dejar de excitarme. Me alegro de estar de frente a la mesa mientras abro lɐs ɐpiernas. Comienza a registrarme y siento mi pene oponerse al cierre de mis vaqueros. Por ɐ ɐamor de Dios, voy a necesitar un momento antes de que me haga girar de nuevo.

ɯ —Gírate —afirma. Cierro los ojos y me giro despacio. Maldita sea, esto va a ser embarazosɔ ɐEvito el contacto visual mientras él pasa su mano por mi cuerpo de una manera técnica y fría pero no hay nada frío en la sangre que bombea por mis venas, corriendo hacia mi pene.

ɔ Cuando empieza a bajar por mis piernas y subir de nuevo de forma metódica, se encuentrɐ ɐcara a cara con mi pene, y eso solo empeora las cosas para mí. Es casi como si pudiera oír a m ɐpene rogándole por su boca. Se aclara la garganta y se pone erguido, pasando la mano por sɯ nariz y frotándose la palma sobre la boca. —Sí, está limpio —le asegura a Julissa.

ʎ Ella asiente y se acerca a mí, y cuando toca mis manos con las suyas, siento escalofríos subi por mi espina dorsal. Sus manos tienen una suavidad mezclada con un poco de aspereza. Mɑ ɹquita las esposas y mis dedos se desesperan por rozar su piel, pero ella se aleja demasiado rápido

', Mientras se aleja de mí, mi mirada se desvía hacia su trasero en esos shorts ajustados y mɑ pregunto cómo se sentirían sus mejillas bajo mis manos.

ɐ —¿Así que tienes hambre, o…? —pregunta ella ahora, girándose para mirarme—. ¿Necesitɐ ɔalgo? —aclara.

—Un vaso de agua estaría genial —digo, pero mientras se dirige al fregadero para llenarlo de agrifo, añado—: Fría. Agua fría es exactamente lo que necesito ahora mismo.

Necesito mucho más que solo un vaso de agua fría, necesito una jodida carrera y una completa ducha de eso, pero esta copa tendrá que bastar.

—Un vaso de agua estaría genial —digo, pero mientras se dirige al fregadero para llenarlo del grifo, añado—: Fría. Agua fría es exactamente lo que necesito ahora mismo.

Necesito mucho más que solo un vaso de agua fría, necesito una jodida carrera y una completa ducha de eso, pero esta copa tendrá que bastar.

Capítulo 27

Mikhail

Todos estamos sentados observando atentamente al nuevo, preparándonos para entrar en acción si resulta ser poco confiable, pero hasta ahora parece que fue genuino cuando compartió su historia. Sin embargo, no conocemos al tipo, así que es mejor mantenernos a salvo especialmente en nuestra situación. Calder está golpeteando el pie con impaciencia. Se rasca la oreja antes de preguntar: —Entonces, ehh, ¿Axel, verdad? ¿Qué vas a hacer ahora?

Todos lo miramos a él y a Julissa, y me doy cuenta de lo que está preguntando.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Axel.

—Bueno, ¿te vas a quedar aquí? O... —

Mierda. Planteó un buen punto. No podemos enviarlo lejos. No podemos arriesgarnos a que se comprometa nuestra ubicación. —Tiene que quedarse ahora. No puede irse.

Axel nos mira con los ojos muy abiertos.

—Sí, tenemos que decirle —añade Julissa.

Suspiro mientras le cuento la noticia al tipo que me ponía nervioso antes. Mierda. Realmente esperaba que no tuviéramos que compartir espacio, pero qué demonios, claro que ahora tenemos que hacerlo. Miro su piel bronceada y sus músculos promedio, que hacen que su camisa se vea mucho más que promedio. Sus jeans se ajustan firmemente a su trasero. ¿Qué demonios está pasando en mi cuerpo? Soy muy consciente de cómo reaccionó cuando lo estaba cacheando. Fue algo chocante, pero no realmente, considerando su historia sobre su novio que resultó ser un traficante. Lo que más me sorprendió fue que me gustó el hecho de haberlo hecho reaccionar de esa manera. Supongo que en el fondo siempre he evitado pensar en los hombres de una manera sexual. Pero nunca antes he estado tan cerca y personal con mis sentimientos.

¿Significa esto que soy gay? Lo dudo. No con la forma en que Julissa me hace sentir. Entonces, ¿soy bi o alguna mierda así? No sé si estoy interesado en tener una relación con un hombre. Entonces, si no soy gay y no soy bi, ¿qué demonios soy? ¿Puedo seguir siendo

heterosexual y sentirme tentado a descubrir cómo se sentiría tocarlo? Quiero decir, cuando sent esa descarga recorrer mi cuerpo mientras evitaba mirarme a los ojos, realmente no podía pensa con claridad e intenté desestimarlo con la creencia de que pronto se iría. Me olvidé de todo e hecho de que una vez que entró aquí, no podía irse hasta que fuera lo suficientemente seguro para Julissa, para todos nosotros en realidad.

Me froto la nuca. —Está bien, aquí está la cosa. Has tropezado con nuestra casa segura. No podemos permitir que te vayas y corras el riesgo de revelar nuestra ubicación a alguien. Sólo tenemos que esperar que nadie te haya visto seguirnos hasta aquí. ¿Sabes si alguien te siguió hasta aquí? —le pregunto.

Traga saliva. —Honestamente, no lo sé. También soy un blanco ambulante desde que maté a mi proxeneta —se vuelve hacia Julissa—. ¿Sabes cuál es la razón por la que te están persiguiendo? Es porque tú... digamos, has inspirado a aquellos de nosotros que queríamos toma venganza contra nuestros proxenetas a hacer lo mismo y, desde entonces...

—Sí, muchas prostitutas que lo han hecho han sido asesinadas.

—Correcto. Entonces, como maté a mi proxeneta, también han estado buscando mi trasero. E también una de las razones por las que vine a buscarte porque, verás, pensé que si me atrapan y me matan, al menos querría ver tu lindo rostro en persona primero. ¡Tengo que decir que no decepciona! Pero no solo eso, esperaba que pudiéramos ser una especie de dúo dinámico y derribar a los cabrones. ¿Tonto, no? De todos modos, sí, dado que soy un objetivo, es posible pero he intentado mantener un perfil bajo.

—Evidentemente no hiciste un buen trabajo, ¿no? —dice Calder—. Te vieron antes de venir aqu —hace un gesto hacia Julissa y hacia mí—. Por el amor de Dios, hombre, ¿no crees?

—Oye —le digo a Calder, pidiéndole que se calme—. Sí, fue bastante descuidado pero ahor no podemos hacer nada al respecto. Si es necesario, tendremos que encontrar una forma de sali de aquí, así que creo que es inteligente si empezamos a mirar alrededor y encontrar posible formas de escapar de este lugar. Debe haber una puerta de escape o algo por aquí. Separémonos todos y busquemos. Si no, vamos a tener que idear un plan de escape si lo necesitamos —le dig al grupo.

Todos comenzamos a caminar por los pasillos juntos, golpeando las paredes para ver si alg cedía cuando Axel dice: —No vi ninguna entrada, así que dudo que haya una salida.

Nos detenemos. —¿Qué quieres decir con que no viste una entrada?

Se sonroja un poco. —Cuando estaba afuera, mirando alrededor —confirma.

—Ah, por el amor de Dios —resopla Calder.

—¿Estás bien, Cal? —pregunta Julissa, frotándole la espalda.

Se pasa una mano por el cabello. —Sí, supongo que solo tengo mucha energía reprimida de rantes.

Mi cuerpo se calienta al recordarlo, y Julissa se aclara la garganta. Su voz es ronca cuando responde: —No eres el único.

Se da la vuelta para mirarme y yo digo: —Sí, yo también.

Axel solo nos mira en blanco. —¿Qué pasó antes?

Todos apartamos la mirada los unos de los otros y volvemos a nuestro entorno mientras comenzamos a golpear el suelo con los pies.

Calder intenta enderezar los hombros y anuncia: —Dios, estoy muy tenso y estar tan cerca de ustedes no ayuda. Iré a buscar arriba —dice mientras se separa de nosotros, y Julissa lo mira con anhelo y luego me mira a mí con deseo. Sé lo que está pensando porque yo estoy pensando lo rmismo. Preferiría estar con ella que haciendo esto ahora mismo.

—¿Qué le pasa al rubio? —pregunta Axel.

—Se llama Calder —lo corrige Julissa—, y no le pasa nada —dice, con voz acalorada.

—Sí, supongo que también debería presentarme. Soy Mikhail. Y no hay más problema con él que con nosotros. Es solo que, interrumpiste algo antes —digo mientras intento tomar la mano de Julissa en secreto para acariciarla con el pulgar, pero él me atrapa.

—Oh —dice—. ¿Entonces ustedes son... todos ustedes? —pregunta y luego mira a Julissa—. ¿Está bien para ti?

—Es lo que quería —dice antes de aclararse la garganta y susurrar lo suficientemente alto para que yo la oiga—: Es lo que quiero.

Mi pene está palpitando. Esta mujer es tan tentadora.

Caminamos en silencio por un rato y justo antes de separarnos y revisar habitaciones diferentes, Axel dice: —Eso es jodidamente caliente. —Y el deseo sacude mi cuerpo recordándome su propia excitación anterior.

Julissa sonríe mientras se aleja, arrojando por encima del hombro: —Sip.

Estamos todos examinando diferentes áreas de la casa cuando oímos gritar a Calder: —¡Chicos, encontré una salida!

Emocionados, corremos escaleras arriba para reunirnos con él en una de las habitaciones. Está de pie descalzo sobre una cama empujando un techo falso suelto.

—Alguien tendrá que ayudarme a subir ahí —dice.

Me ofrezco como voluntario, quitándome los zapatos y mientras él apoya su peso en el techo lo empujo hacia arriba mientras él saca el resto de su cuerpo a través del agujero. Lo oímos

earrastrarse por ahí hasta que escuchamos pasos más lejos.

—¿Estás bien ahí arriba, Calder? —le grito.

o —Sí, en realidad encontré una habitación secreta. Es bastante genial.

Okay, logró ponerse de pie y esos son solo sus pasos moviéndose por ahí arriba. —¿Puede describirla para nosotros? —pregunto.

—Está muy polvorienta, para empezar. Es bastante pequeña y discreta, pero hay una ventana sque estoy abriendo ahora, parece no conducir a ninguna parte, pero cuando miro hacia abajo, veo una escalera. Supongo que eso puede conducir afuera? —dice—. Puedo ir a revisarlo...

e —No, está bien, Calder. Si lo necesitamos, lo revisaremos todos juntos. Puedes salir ahora —ngrita ella.

o —No es ningún problema... —empieza.

—Dije que está bien, puedes salir ahora —su tono está lleno de nervios. Puedo oírlo riéndose ahí arriba mientras escucho sus pasos acercándose hacia nosotros de nuevo, antes de que se mueva y ¡bum!, como un maldito fantasma, su cabeza aparece en el agujero.

l —Aw, ¿estás preocupado? —empieza a burlarse pero prueba tela de araña en sus labios y eescupe. Julissa se parte de risa, luego Axel y luego yo—. Sí, me voy a la mierda de aquí. ¿Me das una mano? —me pregunta, y lo ayudo a apoyarse. Mientras sale cabeza primero, ayudo a .bajar su cuerpo para que no tenga una caída brusca que le rompa el maldito cuello. ¿Por qué no habría salido de piernas primero? Sacudo la cabeza.

a Cuando baja, está cubierto de telarañas mientras sacude su ropa, y tiene un lío de telarañas en el pelo. Se ve en el espejo y da un salto hacia atrás. —Necesito una ducha —dice antes de salir de la habitación y bajar al baño.

s Julissa habla rápidamente. —Creo que te acompañaré, a ver si necesitas algo. —Me mira y ,asiente con la cabeza para que la siga.

—Uh... ¿te ayudo? —digo, antes de apresurarme a seguirla.

Axel nos mira a sabiendas y se ríe. —¿El baño es lo suficientemente grande para cuatro? —pregunta.

Todos nos detenemos y lo miramos. El rostro de Julissa registra sorpresa pero no ádesaprobación. Lo está considerando y, joder, yo también.

Se lame los labios mientras lo mira de arriba abajo, sus ojos recorren sus rizos castaños cortos ojos castaños, largas pestañas, nariz respingada, labios rosados y cuerpo firme. Sonríe. —Tal vez ,el baño no sea lo suficientemente grande, pero tenemos una cama king si ustedes están sdispuestos? —dice mirándonos a Calder y a mí.

—¿Quieres hacer esto? —le pregunta Cal.

—Sí, joder —dice emocionándose—. ¿Y tú? —le pregunta.

—No estoy en condiciones de negarme ahora mismo, te deseo tanto que sí, estoy dispuesto.

s Su sonrisa es radiante cuando se vuelve hacia mí. —¿Mikhail?

Una parte de mí esperaba este momento, aunque lo estaba combatiendo, pero ahora no me aimporta una mierda, tengo curiosidad y estoy jodidamente cachondo. Todos somos adultos que oconsentimos, ¿cuál es el problema? Joder, está bien. —Sí, estoy dispuesto.

Axel nos sonríe. —Bien.

– Todos nos metemos en la ducha, bañándonos uno tras otro, frustradamente porque la ducha definitivamente no es lo suficientemente grande para los cuatro, pero todos queríamos refrescarnos antes. Cuando salimos del baño, estábamos sudorosos y miserables, desesperados epor desplomarnos juntos en la cama king. Cuando nuestros cuerpos desnudos tocaron la cama etodos soltamos un suspiro colectivo y comenzamos a partirnos de risa juntos. Reír nos aligeró de nuevo y Axel se acercó para besarla. Observo cómo sus labios se encuentran con los de ella y yvuelvo a estar de humor. Mi pene se yergue mientras miro sus pezones rosados y turgentes con euna gota de agua encima y saco la lengua, moviendo mi cuerpo para unir mi boca a sus pezones aElla gime y comienza a retorcerse cuando oigo que jadea. Axel y yo nos detenemos para ver a oCalder bebiendo de su coño.

Axel comienza a besar el cuello de Julissa y yo me muevo para mordisquear sus orejas. Los nojos de Axel se conectan con los míos. Puedo decir que quiere besarme y mi corazón late rlocamente contra la jaula de mi pecho con miedo y excitación. No me doy tiempo para pensarlo mientras me inclino y él me encuentra a mitad de camino, besándome. Sus labios son agradables yy su barba roza mi labio. Oigo a Julissa susurrar "joder" debajo de nosotros y no puedo evitarlo Me aparto de sus labios y tomo los labios de Julissa con los míos. Los suyos son suaves y beben de mis labios como si me arrebataran la fuerza vital de una manera que desesperadamente –necesito. Axel ha movido su atención ahora a su seno en su lado y yo acaricio su cabeza con mi mano, deteniéndome a observar el placer que baila en su rostro.

o Sus mejillas sonrojadas y sus ojos entornados hacen que salga preseminal de mi pene mientras ella jadea, gime y se muerde los labios de placer. Ella pasa su mano por mi espina dorsal y yo ,gruño. —Joder, eres tan sexy, —le susurro al oído y ella grita de placer, temblando contra mí en zla cama. Dirijo mi mirada a la implacable succión de Calder entre sus piernas y los dulces labios nde Axel en sus pechos. Mientras ella está en los últimos temblores de su orgasmo, le digo: —Quiero follarte. —Ella asiente vehementemente y la aparto de ellos, moviéndome para

posicionarme sobre ella. Separa sus piernas bien abiertas y se arquea debajo de mí para que su coño quede completamente abierto a mi pene. Necesito entrar en ella tan desesperadamente que es tentador hundirme profundamente dentro de ella, pero no quiero lastimarla, así que lucho conmigo mismo para entrar en ella lentamente hasta que siento su coño aferrándome y easegurándome dentro. Sus sensuales gemidos son enloquecedores mientras comienzo a moverme edentro de ella. Mientras me muevo, siento que el sudor me baja por la espina dorsal y, a medida que va bajando más y más, siento una lengua que lo encuentra, lamiéndolo. Mi pene crece considerablemente y sus ojos se abren de par en par. Mi placer se intensifica y no puedo acontrolar mi ritmo mientras la embisto con fuerza y profundidad. Necesito sacarme de ella para sevitar estallar. Salgo de ella rápidamente, murmurando: —Joder, eso se sintió taaaan bien. Mmm s—Gimo mientras intento no explotar, incluso ahora que estoy fuera de su cuerpo, dándome un ,respiro.

e —Cal —jadea ella, pidiéndole que termine lo que yo no pude, si quería durar más tiempo. É ysonríe y le quita el pie de la boca, besándolo una última vez antes de subir sobre su cuerpo y ientrar en el agujero que yo acababa de ensanchar para él. Lo acepta como un guante y cierra los .ojos en éxtasis mientras comienza a moverse. Ella gime agradecida y busca a Axel con la mirada aCuando lo encuentra, dice—: Déjame chupar tu pene.

Mis ojos se abren de par en par y él sonríe mientras se acerca a ella. Mientras lo toma en su sboca, oigo gemir profundamente a Calder al mismo tiempo que yo. Ella tiene a Calder follándole eel coño mientras ella se traga la polla de Axel. Sus ojos ruedan como si hubiera entrado en otra odimensión y todos sus gemidos se combinan para crear una orquesta.

s Axel se saca de su boca porque estaba demasiado cerca del límite. Ella sonríe y comienza a .jugar con sus propios pechos, gimiendo fuertemente mientras Calder la embestía. Calder se iinclina sobre ella, acercando su cabeza a la de ella, mientras agarra la parte superior de su cabeza ey comienza a martillearla con fuerza. "¡Sí!" —grita antes de estallar sobre él, aferrándose a la isábana y respirando como si él le estuviera desviando el aire de los pulmones con su pene. Él se saca para contenerse, pero la gira sobre sus rodillas y comienza a nalgueárselas suavemente. Ella sgime fuertemente y comienza a empujar su cuerpo hacia atrás contra él, pero si quiere seguir onecesita alejarse un poco.

n Axel se coloca detrás de ella y escupe en su coño antes de lamer sus labios hinchados sprobando sus jugos desbordantes. "Sabes tan jodidamente bien" —dice, y ella sonríe como si -estuviera en trance. Mete dos dedos en su coño y comienza a jalar sus paredes. Sé cuándo golpea asu punto G porque se queda completamente en silencio, su boca se abre y suena como si perdiera

ıaire, jadeando cada pocos segundos como para recuperar el aliento, chillando mientras lo hace eEl sonido es tan jodidamente caliente que estoy listo para la segunda ronda. Comienzo a ɔmasturbar mi propio pene cuando Axel se acerca para ayudarme con su mano libre. Me sonrío ymientras comienzo a crecer en su mano y cuando Julissa tiene otro orgasmo, por tercera o cuarta evez esta noche, centra su atención en mí.

a Me muerdo el labio inferior con anticipación mientras se arrastra hacia mí, manteniendo e econtacto visual y sonriéndome maliciosamente. Se me seca la garganta y el corazón me late con olocura contra el pecho. Puedo detenerlo ahora y alejarme si quiero, pero no quiero. Lo observo aacercarse y tumbarse entre mis piernas y mi pene da un salto de emoción. Sonríe y besa e .interior de mis muslos y no tengo control sobre las respuestas de mi cuerpo. Todavía esta ıacariciando mi pene mientras me observa, dándome tiempo para cambiar de opinión. Puedo sentir su respiración a lo largo de mi longitud y necesito su boca en mí. Saca la lengua y cuando lme toca, mi cuerpo siente como si lo hubieran electrocutado. Mi respiración aumenta ydesesperadamente. Lame a lo largo de mi pene y yo tiemblo un poco. Comienza a plantar besos sen la tierna carne entre mi abdomen bajo y donde comienza a colgar mi pene. Puedo sentir su .barba a través de mi vello púbico allí y la aspereza de su vello contra el mío es deliciosamente dulce. Echo la cabeza hacia atrás mientras escapa un gemido, cerrando los ojos contra m ıardiente necesidad. Y es entonces cuando siento su cálida y húmeda boca tragándome. Mi cabeza ese levanta de inmediato para estudiarlo mientras chupa apasionadamente mi pene, con los ojos acerrados como si acabara de entrar en su propio mundo.

Jadeo de placer. —Joder —digo en un tono que suena más como un gemido o un grito por lo abien que se siente. Me toma por sorpresa el suave arrastre de mi voz y me excita aún más. M eexpresión capta la atención de Julissa y Cal, y Julissa comienza a gemir descontroladamente y, a amirarla, noto que agarra sus pechos desesperadamente antes de mover su mano hacia abajo para amasturbarse mientras me ve siendo complacida por Axel.

e —Ven aquí —le digo cuando sus ojos se encuentran con los míos. Mi voz es ronca al habla a—. Por favor, siéntate en mi cara. Quiero probarte. Mi boca se abre al final de esa petición rmientras el placer hace que mis ojos se revuelvan en mi cabeza mientras Axel procede a tomar la punta de mi pene en la parte posterior de su garganta. Mi éxtasis atrae a Julissa hacia mí, donde ,coloca su coño sobre mi cabeza, justo donde quiero, en mi boca. Todo este tiempo, Calder ha iestado sentado en shock ante la visión de que me chupan la polla a Axel. Observa maravillado ahasta que Julissa lo llama.

a

. Siento que la cama se hunde a ambos lados de mí cuando Calder se planta sobre mí para apararse frente a la boca de Julissa, tal como ella pide. Los jugos de Julissa son mareantes emientras paso mi lengua por las hendiduras de sus labios, rozando mi lengua contra su clítoris ahaciendo que sus caderas se muevan contra mi cara. Se alivia un poco como si la intensidad de su placer fuera demasiado para soportar, lo que la hace alejarse de mí. Levanto mis manos y la lmantengo contra mi boca. El olor de su excitación es como una poción de bruja destinada a natarme a ella para siempre. Estoy tan jodidamente delirante por el placer de su coño y la boca de oAxel que escucho mi gruñido amortiguado dar paso a una erupción extrema de semen de mi lcuerpo. Siento esa mierda hasta en los putos dedos de los pies, no miento. Recorre olas a través áde mi cuerpo mientras tiemblo. Siento que la boca de Axel se desliza fuera de mí y el omovimiento cosquilleante contra mi piel sensible me hace estremecerme incontrolablemente oLamo el coño de Julissa como si estuviera deshidratado antes y su coño fuera una jodida fuente ade agua que acabo de encontrar. Escucho sus gemidos amortiguados mientras se traga a Calder sSus propios gruñidos hacen que sus piernas se debiliten mientras lucha por permanecer de pie ısobre mí. Cuando Calder está a punto de explotar, Julissa lo suelta para que pueda llevarla a enuevas alturas. Calder gruñe mientras se aferra al cabecero de la cama, balanceándose ienloquecidamente mientras su semen salpica la cama. Los gemidos de Julissa se vuelven rápidos ay también sus caderas contra mi cara. La estoy sosteniendo allí, llevándola cerca del borde con slas rápidas pasadas de mi lengua contra su clítoris cuando escucho a Axel decir: —Déjame terminar contigo —a Julissa.

o Ella dice: —Mm hm —y en un abrir y cerrar de ojos se arrastra fuera de mi cara para iencontrarse con él en la cama, pero él baja de un salto, agarrándola con él, haciéndola girar lalrededor de su cintura mientras la lleva a la pared, presionándola contra ella mientras sus apiernas están envueltas alrededor de él. La está provocando al no penetrarla del todo. Él la besa en el cuello antes de besarla sensualmente en los labios, frotando la punta de sí mismo debajo de rsu agujero, contra su trasero. Ella gime enloquecidamente, sus dedos aferrándose a los rizos de ısu cabeza. Él baja la mano para jugar con su coño una vez más y ella grita: —Por favor, fóllame aFóllame, por favor.

e —Sí, señora —lo escucho decir a cambio mientras entra en ella, usando la pared como palanca amientras martillea su coño, haciendo que ella jadee de dulce éxtasis. Observo la hermosa escena ode ambos desenvolviéndose ante mí, ambos están chorreando de sudor mientras él se hunde más profundamente en ella. Sus uñas han comenzado a dejar marcas de arañazos en su espalda

amientras muerde su cuello. Por un breve momento, sus ojos se abren, aturdidos de desec
smientras nos mira a Calder y a mí antes de volver a cerrarlos, perdiéndose en el viaje de su vida.
, Axel está tan profundamente dentro de ella ahora, su pene ha desaparecido. Sus ojos se abrer
ede golpe y dice: —No te muevas. No te muevas —se queja deliciosamente. Él comienza a hace
aembestidas mientras está enterrado profundamente dentro de ella y sus ojos se revuelven, su boc
ase abre pero no escapa ningún sonido de ella por un tiempo hasta que finalmente grita un lento y
elargo: —Sí —respirando pesadamente antes de derrumbarse sobre él. Axel también alcanza e
iclímax y la lleva a la cama, donde se desploman juntos a nuestro lado. El reflejo de la luz contra
ssus ojos me dice que hay lágrimas de placer reunidas allí.
l Comenzamos a quedarnos dormidos en los restos de nuestro sexo, bueno, excepto Julissa. Ella
.fue a orinar y beber un poco de agua primero, luego se unió a nosotros donde se durmió entre
enuestros cuerpos desnudos.
.
e
a
e
s
n
e

a
r
s
a
e
e
.

a
a
s
a

mientras muerde su cuello. Por un breve momento, sus ojos se abren, aturdidos de deseo mientras nos mira a Calder y a mí antes de volver a cerrarlos, perdiéndose en el viaje de su vida.

Axel está tan profundamente dentro de ella ahora, su pene ha desaparecido. Sus ojos se abren de golpe y dice: —No te muevas. No te muevas —se queja deliciosamente. Él comienza a hacer embestidas mientras está enterrado profundamente dentro de ella y sus ojos se revuelven, su boca se abre pero no escapa ningún sonido de ella por un tiempo hasta que finalmente grita un lento y largo: —Sí —respirando pesadamente antes de derrumbarse sobre él. Axel también alcanza el clímax y la lleva a la cama, donde se desploman juntos a nuestro lado. El reflejo de la luz contra sus ojos me dice que hay lágrimas de placer reunidas allí.

Comenzamos a quedarnos dormidos en los restos de nuestro sexo, bueno, excepto Julissa. Ella fue a orinar y beber un poco de agua primero, luego se unió a nosotros donde se durmió entre nuestros cuerpos desnudos.

Capítulo 28

Julissa

Me despierto con un beso en la nalga, uno en la frente y otro en el hombro. Sonrío y me estiro, sin saber de cuyos labios provienen. —Buenos días —mi voz está ronca. Me doy vuelta, aterrizando en un abrazo con Mikhail. Su cuerpo se siente tan cálido, firme y acogedo que siento la tentación de enredar mis piernas con las suyas y seguir durmiendo si puedo evita frotar mi cuerpo desnudo contra el suyo una vez más. Él sonríe. —Buenos días —su voz ronca me hace cosquillas por dentro. Axel usa mi trasero como almohada y Calder está contento con que yo use su pecho como reposapiés. Es agradable y tentador recrear la noche anterior, pero tenemos trabajo que hacer.

Me quito de la cama y voy a la ducha. —¡Arriba, chicos! —grito por encima del hombro— Tenemos mucho que hacer hoy. Después de la ducha, me pongo algo cómodo. Una minifalda de mezclilla y una camiseta de tirantes con mi accesorio más importante, mi arma de fuego porque nunca se sabe quién va a tocar a la puerta. Me dirijo a la cocina para prepararme algo de comer. Pongo café para mí y los chicos, y cocino el desayuno, dejando algo para ellos mientras llevo mi plato a la isla. Cuando estoy dando un sorbo a mi café, Calder se une a mí, solo con jeans azul claro, descalzo, con una toalla alrededor del cuello que usa para secarse el cabello. —Buenos días, hermosa —me sonríe y me ruborizo. También tiene su arma de fuego en la cintura y maldita sea, es tremendamente sexy. —El café está en la cafetera —le digo. —Gracias —sonríe y camina hacia la cafetera. Giro en mi silla y lo observo mientras se aleja. Regresa, taza en mano da un sorbo y sonríe con picardía—. ¿Te gusta mirarme, eh? —pregunta. —Culpable —sonrío volviéndome en mi asiento y centrando mi atención en el desayuno porque hablaba en serio antes, tenemos mucho que hacer hoy y no puedo permitirme distraerme.

Se une a mí en la isla, abriendo su computadora portátil y dando un sorbo a su café. Comienza a teclear y pone su cara de concentración. Lo observo en modo de trabajo con orgullo, lo que me

recuerda una vez más lo feliz que estoy de haber encontrado a estas personas que trabajan incansablemente para ayudarme.

Oigo que se abre la puerta de la habitación, captando mi atención, y levanto la cabeza para ve a Mikhail con una camisa blanca de botones impecable, pistola y funda en las caderas, jean oscuros de mezclilla que le quedan bien a su figura y zapatos oscuros de vestir azul. Uf, qu delicia. Su cabello oscuro y ondulado está peinado prolijamente. No se puede quitarle lo policía Siempre vestido para trabajar. Se acerca a mí sonriendo porque ve que no puedo apartar l mirada de él. Se me acerca por detrás y coloca su gran mano en mi estómago, plantándome u beso en la mejilla. Ese gesto mezclado con su colonia y aftershave amenaza con dejarme débil Inclino la mandíbula para recibir el beso y él retira lentamente su mano de mi estómago mientra se dirige al desayuno en la estufa.

—Chicos, estaba pensando en publicar la foto en el sitio web hoy. Mikhail, ¿podría comprarme tinte para el cabello, maquillaje y un atuendo? —digo.

—Por supuesto —responde uniéndose a nosotros en la isla.

Axel sale de la habitación con rizos húmedos, su piel bronceada ligeramente sonrosada por l ducha, vistiendo la misma ropa con la que llegó anoche. Me dedica la sonrisa más deslumbrante —¿Quedó algo de comida? —pregunta.

—Sí, sírvete —dice Mikhail.

Mientras prepara su desayuno, los chicos y yo conversamos sobre nuestro plan. Ya no ha espacio en la isla que hemos designado como nuestro espacio de trabajo, así que Axel va a comedor para tomar asiento. Nos observa mientras come, pero cada vez que levanto la mirada, é baja la suya. Luce tan decaído, como si no formara parte del grupo. Me da pena por él, pero au así continuamos conversando.

Calder ha permanecido en silencio durante la última media hora mientras tecle frenéticamente en su computadora portátil. Solo se detuvo brevemente para ponerse un sudadera con capucha y zapatillas deportivas antes de volver a teclear. Ahora grita: —¡Sí!

Los ojos de Mikhail y los míos se abren de par en par. —¿Qué? —preguntamos al unísono.

Mi corazón late acelerado y necesito que me diga rápidamente lo que encontró. Tic tac, e tiempo corre.

—Bien, logré entrar a la base de datos del departamento... —comienza.

Mikhail se levanta de un salto de su asiento, emocionado y desesperado por saber más, y rode la isla para pararse junto a Calder y mirar la pantalla de su computadora portátil.

—Pude hackear las cuentas del departamento de cuentas, donde conseguí la información de cada miembro archivada. Luego obtuve acceso a sus bancos individuales y revisé sus cuentas. También logré ver todos los pagos que ingresan a la estación misma. Hay un nombre que se repite. Emilio Zaitsev.

—¿Quién es él? —pregunta Mikhail.

—Es el dueño del Casino y Nightclub Scorpion en El Monzón, propiedad, como habrás adivinado, del resto de su familia.

Yo también me levanté de mi asiento después de escuchar esto. —Perfecto. Iremos allí después de esta noche —digo, incapaz de controlar la necesidad que corre por mis venas ahora que estamos tan cerca.

—Espera, aún no. Primero necesitamos un equipo. Voy a imprimir una lista de todos los policías que parecen no tener ningún vínculo con el nombre Zaitsev, o al menos no han sido pagados por ellos hasta donde yo sé, y su información de contacto, así como una lista de todos los nombres de aquellos que están vinculados al nombre Zaitsev —dice Calder a Mikhail.

Axel se acerca por detrás de nosotros, asustándonos. —¿Qué está pasando?

Nos damos la vuelta para mirarlo y luego nos miramos el uno al otro. No queremos la distracción en este momento, pero al mismo tiempo, él está en esto le guste o no, tenemos que decírselo.

—Vamos tras Las Avispas y creemos que hemos descubierto quiénes podrían ser —le digo.

—No jodas —dice Axel, con la boca abierta y los ojos muy abiertos. Las Avispas son conocidas en todo el país. Si bien su centro está en Las Vegas, por supuesto, tienen "filiales" en cada estado. Ha oído hablar de ellas antes y parece tomar un momento antes de hablar, como si no supiera muy bien cómo responder a esa información. No estoy seguro de cómo va a reaccionar o qué va a decir, pero estoy preparado para callarlo rápidamente si comienza a decirnos lo locos que estamos. No tenemos tiempo que perder, especialmente ahora que tenemos esta información.

Eventualmente habla y dice: —¿Cómo puedo ayudar?

Me alivia el hecho de que no tenemos que entrar en una discusión y le sonrío aprobatoriamente. Todos lo estamos mirando de nuevo. Bueno, como dije, está metido en esto así que si quiere ayudar, genial. Cuantos más, mejor, ¿no? En ese momento, suena la impresora y las hojas salen lentamente de la máquina una por una, mientras Mikhail las agarra antes de que puedan descansar en la bandeja. Mira a Axel de nuevo antes de decir: —Pueden ponerlo al tanto si quieren. Voy a hacer algunas llamadas.

Mikhail se aleja, sacando rápidamente su celular, caminando de un lado a otro mientras comienza a marcar números de la página que tiene en la mano. Podemos escucharlo en el fondo hablando con las personas al otro lado de la línea, aunque no estamos exactamente seguros de qué está diciendo. Puedo adivinar que es algo así como: "Oye, ¿policías limpios? ¿Quieren trabajar con nosotros?". Espero que lo hagan porque tendrán acceso a las armas, el entrenamiento y la configuración que necesitamos.

Ahora me dirijo a Axel. —Todavía estamos tratando de definir los roles en este momento pero la idea básica es que vamos a hacernos pasar por víctimas que están siendo traficadas, pero primero necesitamos un equipo para asegurarnos de que este plan no se vuelva en nuestra contra. Necesitamos mucho apoyo. En eso está trabajando Mikhail ahora mismo. Está tratando de ver si alguno de los policías que no están vinculados al nombre Zaitsev, a los que llamamos Las Avispas, están dispuestos a ayudarnos. Así que ahí es donde estamos ahora. ¿Cómo crees que puedes ayudar?

Hace una pausa para pensar antes de hablar con confianza. —Conozco a un montón de prostitutas como nosotros que les encantaría poner sus manos sobre esos hijueputas.

Lo miro horrorizada mientras Calder da la vuelta en su silla. Está pensando lo mismo que yo. —Eso es demasiado peligroso —digo—. No podemos arriesgarnos a reclutar a cualquiera y que la información llegue a Las Avispas —digo.

—¿Cómo sabes que lo que Mikhail está haciendo ahora no va a llegar también a Las Avispas? ¿Están tomando un riesgo, ¿no? —nos pregunta—. Todo lo que digo es que si necesitan más gente, tengo algunas personas a las que puedo llamar. Si es necesario, puedes mantenerte oculto mientras me reúno con ellos. De esa manera no comprometemos tu ubicación y tu seguridad. Hay más de nosotros a quienes has inspirado y que se sentirían honrados de tomar venganza contra las personas que nos robaron años de nuestras vidas.

Tiene un buen punto. Necesitamos personas y sería bueno tener personas que ya conozcan "la vida" trabajando encubiertos con nosotros por dentro, pero estoy luchando con la decisión porque no puedo darme el lujo de tener a nadie en nuestro equipo que no sea lo suficientemente fuerte de voluntad para resistir volver a esa vida.

—¿Son adictos a las drogas? —le pregunto.

—¡No puedes hablar en serio! ¿No estarás considerándolo? —exclama Calder, atrayendo la atención de Mikhail.

—¿Qué está pasando? —pregunta con una mirada preocupada en su rostro.

s —Axel acaba de ofrecerse para ayudarnos a reclutar a algunos miembros más para que nos
ayuden. Le estaba haciendo una pregunta —Miro a Calder—. Todavía no he decidido, quiero
easegurarme primero de que sean de confianza, de ahí la pregunta —Luego vuelvo a hablar con
nAxel—. Entonces, ¿todavía dependen de las drogas? Porque si bien sería genial tenerlos adentro
odisfrazados también, estaremos en un casino. No solo será increíblemente desencadenante
porque a muchos de nosotros nos han dañado allí y nos han vendido allí, sino que todos sabemos
,muy bien que las drogas son fácilmente accesibles en estos lugares. No puedo darme el lujo de
oque, uno, se desencadenen y, dos, comiencen a entrar en pánico y recaigan en la tentación de las
.drogas para aliviar sus recuerdos dolorosos, jodiendo así nuestra operación y poniéndonos a
itodos en riesgo. ¿Entiendes?

s —Conozco a algunos de ellos que también se están ocultando ahora y que serían asesinados si
ealguna vez mostraran sus caras en público de nuevo. Bastante condenadamente seguro de que les
encantaría tener su libertad en este momento y si eso significa aniquilar a estas malparidas
eavispas, entonces estarán dispuestos a hacerlo. Tendré que verificar en dónde están en cuanto a
las drogas. Ya sé lo que haré, separaré a los que podrían arruinar las cosas para nosotros del resto
.llamándolos y ofreciéndoles reunirnos para venderles drogas. Les alimentaré con alguna historia
ede que solo estoy tratando de ganar dinero para permanecer oculto, por eso estoy vendiendo
drogas. Escucharé lo que tienen que decir. Si están dispuestos a comprar las drogas, entonces
?obviamente no los reclutaré. Pero si no lo están, entonces separaré a los que podemos confiar de
slos que no con más preguntas. Realmente quiero tomar parte en esto. También quiero mi
ovenganza. Y sé de muchos más como nosotros. Solo di la palabra y los reuniré.

l. Estoy nervioso. Si solo se tratara de mi vida, sería como "Sí, a la mierda" y los entrenaría
acomo un sargento instructor para asegurarme de que no me traicionen, sabiendo que todavía hay
una posibilidad de que lo hagan y asumiendo el riesgo de todos modos, pero no es solo mi
amaldita decisión. También están en juego las vidas de Calder y Mikhail. Tenemos que ser
einteligentes, aunque al meternos en esto, ya sabemos que no hay garantía de que salgamos de
eesto con vida. Aun así, entiendo que no debemos ser imprudentes. No quiero que seamos
imprudentes. Quiero darnos todas las oportunidades de salir de ahí de una pieza, incluso si
todavía existe el riesgo de fracasar, quiero minimizar ese riesgo y maximizar nuestro potencial
apara tener éxito en nuestra condenada misión.

—¿Y tú, Mikhail? ¿Alguna suerte? —le pregunto con esperanza. —Tengo a algunos de ellos
que aceptaron y otros que todavía lo están considerando, pero sí, tienes razón, necesitamos
muchas más personas, personas además de francotiradores que también puedan estar adentro —

sresponde Mikhail—. Pero, sí, no lo sé. Calder parece un poco más aliviado ahora que Mikhai
oparece inclinarse más hacia un no. Axel retrocede. —Lo entiendo. Depende de ustedes. Solo m
nalegro de tener la oportunidad de participar, aunque muera haciendo esto, al menos morir
osintiéndome realizado. —Mis sentimientos exactamente —respondo—. Aunque, tendríamos qu
elograrlo primero. —Está bien, entonces está decidido. ¿Cuándo podemos poner la pelota e
smarcha? Ya sabes, llegar realmente al casino. ¿Cuánto tiempo más vamos a esperar a que el rest
ede los policías terminen de "considerarlo"? ¿Cuántos oficiales pudiste reclutar? ¿Suficientes par
scubrir el exterior? —le pregunto a Mikhail. —Apenas —responde.

a —Que se joda. Entonces me iré. Si ustedes no quieren arriesgar sus vidas, lo entiendo —dig
frustrado ahora, ya que parece que tan pronto damos un paso adelante, retrocedemos una docena
iSólo quiero avanzar ya.

s Calder me mira ahora con más comprensión. —Entiendo. Quieres que se haga ahora mismo
sHablaba en serio cuando dije que estaré contigo en cada paso del camino. Sólo quier
aasegurarme de que hagamos esto bien. Después de que publiques tus fotos en línea, lo que sí
opodemos hacer hoy una vez que Mikhail recoja las cosas, tendrán que asumir identidade
adiferentes. Para ello, crearé algunas identificaciones falsas que usarán en la puerta. Puede que n
osiquiera las necesiten, ya que dejan entrar a chicas menores de edad ahí todo el tiempo, per
sgeneralmente a petición de los dueños que usan su casino como un lugar por donde pasar par
eser vendidas.

i Como aún no han conocido al dueño, no queremos levantar sospechas, así que sigan l
charada de que revisen sus identificaciones para asegurarse de que tienen la edad legal o lo qu
asea para tener acceso al casino. Tendré estas identificaciones listas para ustedes por la mañana
yCon suerte, para entonces escucharemos de... —Antes de que Calder pueda terminar, su
ipalabras son interrumpidas por una ensordecedora explosión que proviene del frente de la casa
rEl polvo y los escombros son lanzados al aire y una ráfaga de ráfagas de ametralladoras s
edispara, rociando la casa con balas. Los escuchamos avanzar hacia nosotros, y sabemos que n
stendremos oportunidad si no huimos maldita sea ahora.

i Mis oídos aún están zumbando cuando salgo disparado en dirección a la escalera. Calde
lagarra su computadora portátil y me sigue rápidamente. Mikhail corre hacia nosotros con l
espalda hacia nosotros y su arma lista por si alguien dobla la esquina. Axel y yo sacamo
snuestras armas, y también Calder, mientras seguimos corriendo. Estamos al pie de la escaler
scuando vemos a una docena de hombres corriendo por la casa buscándonos. Maldita sea, nunc
-llegaremos a las escaleras a tiempo antes de que nos vean. En una decisión rápida nos separamos

lagachándonos en el pasillo cerca de la escalera. Calder se encierra en el baño de abajo, me eencierro debajo de la escalera, Axel encuentra un armario de escobas y Mikhail encuentra un éarmario de abrigos en el pequeño pasillo. Todos tenemos las puertas ligeramente entreabiertas epara poder verlos antes de que nos vean.

ı El pequeño armario en el que me escondo está oscuro y vacío y parece que nunca se ha outilizado, pues se acumula polvo en mis pulmones. Mi pulso late tan fuerte que lo siento contra amis tímpanos. Sin embargo, mis reflejos son como los de un gato, estoy mortalmente concentrada mientras veo pasar frente a mi puerta a una figura con chaqueta y un arma. Lo dejo opasar primero porque no sé cuántos más vienen detrás de él y sé que Mikhail, Axel o Calder se .encargarán de él. Efectivamente, otra figura con chaqueta crea una sombra antes de mi puerta cuando escucho que una de las armas de los chicos se dispara, y mientras la otra figura .ensombrecida comienza a moverse lentamente en su dirección, intentando acercarse osigilosamente, le disparo al pasar frente a mi puerta.

, Me duele la panza y siento que voy a cagarme en serio mientras espero a ver si alguien va a sabrir mi puerta y dispararme hasta matarme ahí mismo. Escucho con un miedo que me doblega ilas rodillas para ver si alguno de ellos va a correr por el pasillo y llegar a los escondites de los ochicos, pero hasta ahora nada. Hay silencio en nuestra zona durante unos segundos hasta que aescucho que alguien se acerca por el otro extremo del pasillo. Sé que ha visto los dos cadáveres cuando dice: "¡Pero qué carajo!". Inmediatamente después, escucho un arma de fuego y un acuerpo que se desploma al suelo. Los nervios amenazan con derribarme al suelo mientras mi epecho se tensa con el temor de que hayan descubierto a Calder, Mikhail o Axel. Pero no puedo .entrar en pánico, no si quiero sobrevivir a esto. Trato de convencerme de que el golpe pudo shaber sido de cualquiera y me distraigo de mis nervios para mantener el frío enfoque.

. Ahora estoy concentrada como un láser, mis sentidos están agudizados mientras escucho el emás mínimo movimiento. Oigo pasos y otro disparo, cerca de mí. Sonó como el armario de las ochaquetas. Espero otros cinco minutos para ver si viene alguien más, pero oigo voces distantes en el otro lado de la casa. Deben haberse dividido también. Debemos haber logrado eliminar a rlos tipos de este lado o han eliminado a mis chicos y me están buscando. De todos modos, no asaber lo que está pasando me está volviendo loca y no puedo esperar más aquí preguntándome si svan a venir a buscarme o no. Mientras pienso eso, me asalta de inmediato un recuerdo de la ainfancia en el que estaba en el armario escondiéndome de mis abusadores, pero siempre me aencontraban. No puedo derrumbarme ahora, así que empujo ese maldito recuerdo con furia y me ,recuerdo a mí misma quién demonios me he convertido mientras salgo del armario. Miro a mi

ealrededor y no veo a nadie más que a mí y a los cuatro cadáveres, que por suerte no son ningun
ıde mis hombres. Me apresuro rápidamente a sus escondites susurrando: —¡Chicos, la costa est
sdespejada! ¡Tenemos que salir corriendo ahora!

Salen con sus armas, echando un vistazo rápido a su alrededor antes de que todos saltemos po
aencima de los cadáveres y corramos escaleras arriba. Estamos cerca de la cima de las escalera
acuando se disparan rápidamente ráfagas de disparos contra nosotros. Nos han descubierto
eMierda. No me di cuenta de que había más tipos en este lado. Nos agachamos en la barandilla y
ocomenzamos a devolver el fuego, sin lograr dar a nadie pero consiguiendo una escapada estrecha
ea la habitación que encontramos con el escondite secreto anoche. Todos entramos en la
ahabitación, cerrando la puerta detrás de nosotros, girando la llave antes de que los cuatro
aempujemos la enorme cama contra la entrada. Tenemos que movernos rápidamente porque s
etienen más bombas, todo lo que tendrían que hacer es volar la puerta de sus goznes y saltar sobre
la cama para llegar a nosotros.

a —Julissa, en mi hombro ahora —ordena Mikhail mientras se agacha rápidamente y golpetea
aansiosamente su cuello y hombros, indicando que necesito mover mi maldito trasero. Me lanzo
ssobre su cuello mientras él se pone a su altura completa, permitiéndome empujar fácilmente la
ebaldosa del techo y meter todo mi torso en el conducto de ventilación. Rápidamente me aferro
scon los brazos y me arrastro al espacio plano y ancho. Mikhail hace lo mismo por Calder y Axel
ıdejándolo abajo, necesitando ayuda para subir.

i Siento que el miedo se acumula tanto dentro de mí que podría vomitar. —Mikhail, date prisa
ojoder —intento hablar en un susurro fuerte, aterrada de que no pueda subir y podamos perderlo
oOigo a Mikhail murmurar y maldecir antes de arrastrar un mueble por el suelo.

—Está bien, me pararé en este taburete y me izaré. Aléjense de la entrada, por favor —pide
lluego oigo que golpean la puerta. Los hombres están intentando entrar. Todos murmuramos
s"mierda" al mismo tiempo, y casi me meo de alivio cuando veo la maldita cabeza de Mikhai
ssalir por el conducto de ventilación y comienza a deslizar su cuerpo. Gracias a Dios que no
atienen otra bomba. Él reemplaza la baldosa del techo.

o Sabiendo que casi estamos a salvo ahora, comienzo a arrastrarme.

ı —Giren a la izquierda —instruye Calder, y hago lo que dice antes de sentir un poco de viento
arozar mi nariz y labio. Me muevo hacia ese aire arrastrándome hasta el piso del ático. Me levanto
erápidamente y me aparto del camino mientras el resto de los chicos se nos unen de pie. Corro
ehacia la única ventana de la habitación que recuerdo de anoche cuando Calder dijo que había otra
ıescalera en algún lugar después de la ventana. Abro la ventana para ver la oscuridad total

Parpadeo varias veces para reenfocar mis ojos y finalmente veo la parte superior de la escalera Solo puedo ver los tres primeros escalones y nada más.

—Esperen, déjenme ir primero, por si acaso. Déjenme probar si es seguro —dice Axel rviniendo detrás de mí y colocando una mano en mi brazo. Casi me resisto porque no tenemos stiempo para esto, pero él ya ha pasado junto a mí. Comienza a bajar.

. —Tenga cuidado —dice mientras solo vemos la parte superior de su cuerpo—. La escalera yestá curvada —termina antes de desaparecer de nuestra vista. Todos lo seguimos rápidamente adescendiendo por la claustrofóbica escalera hasta que nos encontramos en otra habitación acompletamente oscura. Esta habitación parece ser un espacio más amplio y al caminar hacia adelante, tropezamos con algo enorme y duro, polvoriento pero familiar. ¡Carajo! ¿Hay autos iaquí? ¿Tenemos tanta puta suerte? No puedo creer mi suerte mientras el resto de los chicos eexpresan su sorpresa también. Todos comenzamos a palpar las paredes en busca de un interruptor de luz, pero las paredes están desnudas.

a —Por favor —susurro para mí mismo mientras tengo un nudo en la garganta en ansiosa anticipación por saber si realmente hemos tenido suerte. Algo me abofetea en la cara y lo atrapo apara alejarlo cuando el lugar se inunda de luz. Resulta que era una cadena para la bombilla de otecho y sí, ¡maldita sea, sí!, ¡hay dos malditos autos deportivos que parecen no haber sido usados ,en bastante tiempo!

—¡Maldita sea! —exclama Axel.

, —Quien haya construido este lugar lo hizo para poder escapar fácilmente —expresó Mikhail .con tanta admiración como el resto de nosotros, a pesar de que él fue quien encontró este lugar No tenemos tiempo que perder para buscar las llaves. No tendríamos ni idea de por dónde ,empezar, así que Axel irrumpe en un auto y yo irrumpo en el otro. Ambos sabemos cómo spuentear los autos y lo hacemos con rapidez. Con Calder uniéndose a Axel y Mikhail uniéndose la mí, aceleramos a través de la puerta del garaje, destrozando los autos de lujo porque no oqueríamos perder el tiempo buscando las llaves de la puerta tampoco.

Afuera nos reciben más hombres armados que rocían los autos con balas mientras hacemos nuestro mejor esfuerzo por responder al fuego. Nuestras balas aciertan a algunos de ellos omientras atravesamos a toda velocidad la puerta y nos alejamos tanto como podemos de la casa osegura.

o Encontramos un edificio abandonado a unas pocas millas de distancia y entramos a aestacionarnos uno al lado del otro. Tan pronto como pongo el auto en parqueo, comienzo a .golpear el volante, gritando: —¡Carajo! ¿A dónde vamos a ir ahora?

. Mi pecho sube y baja agitadamente, estoy sudando balas y mi piel está roja de rabia.

—Tendremos que correr el riesgo —dice Mikhail—. No tenemos otra opción y no podemos ,esperar más tiempo en este edificio abandonado, no es seguro. Tenemos que ir a un hotel.

s —Zaitsev es dueño de todos los hoteles aquí. Alguien seguramente nos verá —dice Calder.

—Nah, tiene razón. Solo tenemos que hacer todo lo posible para disfrazar nuestras aapariencias. Calder, eres el único que lleva una sudadera puesta. ¿Puedes ajustar los cordones y ,ocultar tu apariencia lo más posible? —le pregunto.

n Arruga las cejas como diciendo: "Sí, ¿y?"

a —Bueno, ya que eres la única con un aspecto algo discreto, necesito que entres a una tienda y snos consigas a todos sudaderas con capucha, gafas, gorras, pantalones deportivos y zapatillas sdeportivas. Y también lo que necesito para el disfraz; traje de látex talla pequeña, zapatos de ntacón, maquillaje y tinte para el cabello. Eso debería ser suficiente. Todos nos registraremos en el hotel usando nombres falsos y pagaremos en efectivo. ¿Puedes hacer eso, verdad?

a No duda al aceptar, y nos ponemos en marcha acelerando y levantando polvo con los oneumáticos cuando nos detenemos en el centro comercial más cercano. Nos estacionamos y lestoy nerviosísima, golpeando los pies con impaciencia, esperando que nadie preste atención a snuestros autos bastante destrozados y haga conexiones con nuestra fuga.

l

.

e

o

e

o

s

s

a

a

a

Mi pecho sube y baja agitadamente, estoy sudando balas y mi piel está roja de rabia.

—Tendremos que correr el riesgo —dice Mikhail—. No tenemos otra opción y no podemos esperar más tiempo en este edificio abandonado, no es seguro. Tenemos que ir a un hotel.

—Zaitsev es dueño de todos los hoteles aquí. Alguien seguramente nos verá —dice Calder.

—Nah, tiene razón. Solo tenemos que hacer todo lo posible para disfrazar nuestras apariencias. Calder, eres el único que lleva una sudadera puesta. ¿Puedes ajustar los cordones y ocultar tu apariencia lo más posible? —le pregunto.

Arruga las cejas como diciendo: "Sí, ¿y?"

—Bueno, ya que eres la única con un aspecto algo discreto, necesito que entres a una tienda y nos consigas a todos sudaderas con capucha, gafas, gorras, pantalones deportivos y zapatillas deportivas. Y también lo que necesito para el disfraz; traje de látex talla pequeña, zapatos de tacón, maquillaje y tinte para el cabello. Eso debería ser suficiente. Todos nos registraremos en el hotel usando nombres falsos y pagaremos en efectivo. ¿Puedes hacer eso, verdad?

No duda al aceptar, y nos ponemos en marcha acelerando y levantando polvo con los neumáticos cuando nos detenemos en el centro comercial más cercano. Nos estacionamos y estoy nerviosísima, golpeando los pies con impaciencia, esperando que nadie preste atención a nuestros autos bastante destrozados y haga conexiones con nuestra fuga.

Capítulo 29

Calder

Entro a la tienda de ropa con la capucha puesta cubriéndome la cara. Parezco ridículo y no entiendo cómo se supone que esto va a desviar la atención de mí. Cualquier persona podría notar fácilmente al tipo raro con la maldita cara medio cubierta por la capucha. Respiro pesadamente dentro de la capucha. Tal vez solo estoy pensando demasiado y nadie me ha visto en absoluto. Me dirijo hacia las sudaderas con capucha y pantalones de chándal y agarro algunas tallas diferentes. Básicamente, cogí todas las mismas tallas para nosotros los chicos y una talla más pequeña para Julissa basándome en lo que parecía pequeño o grande, no me tomé el tiempo de revisar la maldita etiqueta.

Estoy caminando por la maldita tienda sudando bajo mi camisa, mi pecho late con su propio ritmo que me hace sentir como si mi corazón estuviera a punto de saltar a través de mi espalda mientras busco un jodido mini mono de látex. Eso es lo que quiere Julissa. No sé qué diablos estoy buscando y realmente no quiero detenerme y pedir ayuda a nadie. De incógnito, eso es lo que intento estar. Agarro la primera cosa sexy de látex que encuentro. La modelo en el paquete está mostrando un montón de escote. Supongo que esto es algo que le gustaría. ¿Es un mini mono? No lo sé. Leo el paquete. Espera, ¿es esto un disfraz? Maldición. Agarro eso y me muevo rápidamente por los pasillos antes de que encuentro un verdadero mini vestido de látex que tomo por si acaso el maldito disfraz no funciona. Lo siguiente son los tacones. Cojo unos stilettos. Eso es lo que dice la etiqueta que son. Stilettos brillantes.

Me dirijo al mostrador y los ojos de la cajera se abren de terror mientras empieza a retroceder del registro con las manos levantadas. Me asusta tanto que miro atrás para ver si alguien me ha encontrado después de todo, de pie detrás de mí con una pistola o algo. Pronto me doy cuenta de que la mujer cree que estoy robándola. Apresuradamente saco mi tarjeta y se la entrego. La confusión cruza su rostro y luego el alivio mientras pasa la tarjeta por la máquina

permitiéndome pagar los artículos que acababa de tirar bruscamente sobre el mostrador frente a ella. Recupero mi tarjeta y salgo corriendo de ahí.

Me estoy muriendo de nervios porque todavía tengo que hacer una parada. La maldita farmacia para agarrar maquillaje y tinte para el cabello. No sé qué demonios de maquillaje busco así que simplemente empiezo a agarrar puñados de todo lo que veo y a echarlos en una bolsa. La siguiente dependienta reacciona de manera similar a la anterior antes de que le entregue mi tarjeta, pague las cosas y salga de ahí como un loco.

Vuelvo corriendo a los autos destrozados para ver a Julissa y a los otros dos chicos abandonando los autos siniestrados y dirigiéndose hacia un coche más grande para forzarlo. Buena idea.

—Tengo las cosas —digo, asustándolos. Me miran primero con miedo y luego con molestia mientras tanto Julissa como Axel empiezan a manipular la cerradura y la ventana antes de lograr entrar en el vehículo sin activar la alarma. Lo inspeccionamos para asegurarnos de que no haya mascotas, niños o asientos de bebé en él antes de subirnos. Hay un parasol plateado en la ventana delantera que nos viene perfecto ya que ayuda a ocultarnos mientras nos cambiamos detrás del resto de las ventanas tintadas, poniéndonos sudaderas, gafas y gorras.

Huimos del estacionamiento rumbo al hotel más cercano. Una vez allí, Mikhail se registra con un nombre falso mientras esperamos afuera en el coche; luego entramos, encontrándonos con él en el ascensor mientras hacemos lo posible por evitar las cámaras de seguridad que puedo ver por todo el lugar. Cuando llegamos a la habitación, Mikhail y yo entramos primero para inspeccionarla en busca de más cámaras porque Mikhail también sabe qué buscar. Esperamos encontrar cámaras ya que este hotel es manejado por degenerados y, efectivamente, las encontramos. En los interruptores de luz, y hasta en el baño... orificios pequeños, casi invisibles en las paredes y techos, el televisor, incluso en la maldita cafetera. Pasamos unos minutos tratando de bloquear las cámaras de forma discreta antes de dejar entrar a Axel y Julissa en la habitación.

No hablamos hasta que luego puedo usar mi computadora para encontrar una manera de deshabilitar las cámaras de la habitación o al menos el funcionamiento del audio. Logro hacerlo con éxito y como si todos hubiéramos estado conteniendo la respiración durante días, todos soltamos pesados suspiros.

—¿Crees que fueron Los Avispones los que nos persiguieron? ¿Nos encontraron? —pregunta Axel.

a—No —responde Julissa—. Si Las Avispas vinieran tras nosotros y estuviéramos tan
desprevenidos como lo estuvimos esta noche, ya estaríamos muertos, no habrían fallado. Esos
asujetos fueron enviados por los proxenetas, seguro. ¡Mierda! Por eso no podemos esperar mucho
omás. Si los proxenetas nos encontraron, no tardaremos en aparecer en el radar de Las Avispas
aTenemos que estar un paso adelante de ellos. Tenemos que empezar esta noche y todo el plan
inecesita ser ejecutado dentro de las próximas 24 horas. No nos podemos dar el lujo de esperar
Voy a teñirme el pelo. Por lo menos vamos a tomar esas malditas fotos esta noche y a
spublicarlas. Luego iremos al casino mañana. Cuando decidamos ejecutar nuestro plan no puedo
.depender de si tus chicos confirman o no, Mijaíl. Axel, reúne a tus reclutas. El que tenga un
problema con eso, que se vaya. No quiero que ustedes se lastimen y no los pondré en peligro de
anuevo. Si no están dispuestos a correr el riesgo, lo entiendo pero no voy a posponer esto más
rtiempo por sus miedos. Gracias por su ayuda hasta ahora. Pero esto sucede ahora o nunca. Que se
ajodan si voy a estar esperando a que Las Avispas nos sorprendan la próxima vez.

a Observo cómo Julissa se dirige al baño, sin esperar ninguna de nuestras respuestas mientras
lcierra la puerta del baño con fuerza. Está realmente alterada y lo entiendo. No me voy a ninguna
parte así que me pongo a trabajar en la identificación falsa de Mijaíl. Haré lo mismo por Julissa
ncuando termine con su disfraz.

l

r

a

s

s

s

s

a

e

o

s

a

—No —responde Julissa—. Si Las Avispas vinieran tras nosotros y estuviéramos tan desprevenidos como lo estuvimos esta noche, ya estaríamos muertos, no habrían fallado. Esos sujetos fueron enviados por los proxenetas, seguro. ¡Mierda! Por eso no podemos esperar mucho más. Si los proxenetas nos encontraron, no tardaremos en aparecer en el radar de Las Avispas. Tenemos que estar un paso adelante de ellos. Tenemos que empezar esta noche y todo el plan necesita ser ejecutado dentro de las próximas 24 horas. No nos podemos dar el lujo de esperar. Voy a teñirme el pelo. Por lo menos vamos a tomar esas malditas fotos esta noche y a publicarlas. Luego iremos al casino mañana. Cuando decidamos ejecutar nuestro plan no puede depender de si tus chicos confirman o no, Mijaíl. Axel, reúne a tus reclutas. El que tenga un problema con eso, que se vaya. No quiero que ustedes se lastimen y no los pondré en peligro de nuevo. Si no están dispuestos a correr el riesgo, lo entiendo pero no voy a posponer esto más tiempo por sus miedos. Gracias por su ayuda hasta ahora. Pero esto sucede ahora o nunca. Que se jodan si voy a estar esperando a que Las Avispas nos sorprendan la próxima vez.

Observo cómo Julissa se dirige al baño, sin esperar ninguna de nuestras respuestas mientras cierra la puerta del baño con fuerza. Está realmente alterada y lo entiendo. No me voy a ninguna parte así que me pongo a trabajar en la identificación falsa de Mijaíl. Haré lo mismo por Julissa cuando termine con su disfraz.

Capítulo 30

Julissa

Me estoy mirando a mí misma en el espejo, con mi cabello oscuro hasta los hombros. Ya me veo diferente, pero no lo suficientemente diferente. Arrojo el maquillaje en el lavabo del baño buscando un lápiz de cejas oscuro. Calder agarró un montón de lápices para cejas. Agarró un montón de todo. Tengo diferentes tonos de maquillaje y espero que haya un tono que pueda usar. Encuentro un lápiz de cejas oscuro y comienzo a rellenar mis cejas rubias para añadir algo diferente a mi rostro. Me gusta la ligera transformación que ya está empezando a ocurrir.

Perfilo mis ojos con el mismo lápiz para añadir a la ilusión de tener rasgos más oscuros en comparación con mi tono de piel muy rubio y claro. Busco la máscara de pestañas para hacer que mis pestañas coincidan con mi cabello y me doy cuenta, ¡mierda! Debería haber pedido lentes de contacto. Definitivamente hubiera mejorado este disfraz, pero bueno, mis ojos azules intensos junto con las adiciones oscuras que he hecho tendrán que funcionar. Tengo que admitir que es increíblemente atractivo. Mierda, podría estar sintiéndome atractiva, pero ahora no es el momento para eso. Esto no es un juego de vestirme. Esto es ponerme mi pintura de guerra porque estoy a punto de ir a la guerra.

Ahora es el momento para el resto del maquillaje, y busco entre los diferentes tonos de base y comienzo a hacer pruebas contra mi piel hasta encontrar un tono lo suficientemente cercano. Me pinto la cara con eso y sigo con sombra de ojos mate marrón oscuro, que uso para contornear mis mejillas y nariz y añadir un tono ligeramente más oscuro a mi piel y crear la ilusión de un bronceado. Uso sombra de ojos mate clara para resaltar las áreas que quiero. Básicamente me pongo a trabajar tratando de crear un nuevo rostro para mí con dimensiones. Tengo una gama de lápices labiales para elegir y me pongo un lápiz labial rojo brillante, dando pequeños toques con mis dedos para frotarlos contra mis mejillas como un poco de rubor. Luego me pongo a trabajar para crear un ojo ahumado.

Paso a los atuendos. No voy a usar ninguno de ellos para tomar las fotos, pero ya que estoy aquí, solo quiero asegurarme de que me queden y funcionen. Saco uno en un paquete y lo leo. Es algún tipo de disfraz de Halloween o cosplay. ¿Qué demonios? Lo abro y lo sacudo para ver qué diablos es y cómo se ve. Es un jodido disfraz de mujer gato. Me reiría si no estuviera tan enfocada en este momento. Bueno, es un traje tipo mono de látex. Viene completo con látigo y máscara y todo. Un poco exagerado para la ocasión, pero tal vez lo guarde para otra vez. Además, el material no es el más resistente y no quiero que se me rompa.

Me cambio al otro atuendo, y es un vestido de látex ajustado a la piel. No es exactamente lo que pedí, pero el material es mucho más resistente, así que me lo pongo. Es agradable y elástico pero crea la ilusión de estar apretado, pegado a mi cuerpo, casi pareciendo pintado. Es tan corto que si me inclino un poco, mi coño estará al descubierto. Adecuado para esta ocasión. Solo espero que ningún maldito bastardo intente agarrarme el coño mientras camino, porque va a ser muy difícil no salirme del personaje y romperles sus malditas caras.

Lo combino con tacones de aguja de seis pulgadas. Tengo suficiente práctica caminando en estos instrumentos de tortura para pies. He sido obligada a caminar en suficientes de ellos. Esta vez caminaré con gusto en ellos para comenzar un maldito disturbio. Los zapatos son un poco grandes, solo un poquito, lo que significa que tendré que tener cuidado al caminar con delicadeza en ellos, pero en general todo queda bien. Genial, respiro aliviada. Guardemos esto para mañana por la noche. Me los quito y salgo del baño solo en mis braguitas. Todos los chicos dejan de hacer lo que estaban haciendo y se vuelven para mirarme.

—Cierren sus bocas —digo—. Concentración en el juego. Solo estoy desnuda porque no quiero tomarme la foto con el mismo atuendo con el que esquivé a los proxenetas hoy, la sudadera o el atuendo que voy a usar mañana. Calder, necesitaré que tomes una foto desde aquí para arriba —le digo, indicando con mis manos exactamente dónde capturar, desde la parte superior de mi pecho, mostrando un ligero escote, hacia arriba hasta toda mi cabeza.

Él se aclara la garganta. —Correcto —dice mientras saca su teléfono del bolsillo y abre la aplicación de cámara.

Mi rostro es serio mientras espero y soy consciente de que los otros chicos me están mirando. No puedo permitirme sentirme halagada por ellos ahora, tengo que mantener mi rostro de juego para permanecer disciplinada.

—Okay, prepárate —dice. Agarro mis senos y los aprieto juntos para amplificar ese escote mientras me inclino hacia adelante de manera seductora.

y —Okay. Tu cara está un poco dura. ¿La suavizas un poco? —dice y mierda, no esperaba sreírme, pero me encuentro riendo un poco. Uso esa risa para jugar en una representación ligera éde mí misma, sonriendo juguetonamente a la cámara.

n —Perfecto —dice, y toma unas cuantas fotos antes de llevarlas a mí para que las vea.

y El resto de los chicos han vuelto su atención a sus teléfonos. Selecciono una foto que creo que .captura mejor un equilibrio entre inocencia y seducción, que él luego sube a su laptop y se pone a trabajar en la edición.

o —Gracias —le digo—. Si no te sientes cómodo quedándote para lo demás, después de subir la ,foto. Puedes irte.

o —Nah, me quedo. Estoy trabajando en la identificación falsa de Mikhail y voy a necesitar que ote pongas una camisa, primero que nada, para dejar de distraerme con tus pezones en mi cara y ren segundo lugar, para poder tomarte la foto para tu identificación falsa —dice con la espalda vuelta hacia mí, haciendo caso omiso de mi tono defensivo de antes.

n —Entonces, Mikhail, ¿eso significa que tú también te quedas? —le pregunto.

a —Claro que sí. Ya te dije que estoy en esto contigo. Acabo de colgar el teléfono con algunos ode mis chicos. También he encontrado un lugar de reunión para que todos vayamos mañana por ala mañana para formular adecuadamente nuestro plan para que no tengamos ningún contratiempo amañana por la noche. Tengo francotiradores listos y policías dispuestos a trabajar encubiertos por edentro.

—Perfecto —agrega Axel—. Porque algunos de mis hombres también han accedido a oinfiltrarse allí dentro. Quizás tus chicos puedan hacerse pasar por proxenetas mientras que mi agente actúa como mercancía, igual que Julissa. Básicamente, serán ojos extra por si acaso algo ísale mal. Todos irán armados.

e Sonrío. —Excelente. Me vuelvo a poner la capucha y aparto el cabello de mi cara mientras Calder regresa para tomarme la foto para mi identificación falsa. También coloca esa foto en su asoftware de edición.

—Bien, tendré estas identificaciones listas para ti en unas horas. Mientras tanto, vamos a .publicar tu anuncio —dice Calder.

o Nos agrupamos todos detrás de Calder, mirando su pantalla mientras escribe… *Joven, sexy y divertida belleza de cabello oscuro lista para pasar un buen rato. Si buscas divertirte, envíame un mensaje aquí.*

Entonces publica la foto editada de mí misma, pareciendo al menos veinte años más joven Caramba. Hizo un gran trabajo. La mayoría de las personas en el sitio tienen números para que

alos proxenetas los llamen, pero olvidamos conseguir un teléfono y todo lo que se necesitaría para aobtener más información sobre nosotros sería una rápida búsqueda de nuestro número y compañía telefónica para descubrir nuestra verdadera identidad. No podemos permitir eso, as que usamos la función de mensajería en su lugar. Presiona "Publicar" y bum, ya está allí.

e A los pocos minutos, los mensajes comienzan a llegar en masa.

e —Hey sexy, me encantaría llevarte a pasear —la mayoría de los mensajes dicen algo similar.

—Me encantaría tu boca inocente en mi gran polla dura, —Hey bebé, ¿haces anal? otros abásicamente dicen. En una hora, el anuncio ha recibido más de cien mensajes.

—Supongo que he sido publicada en sitios como estos sin mi conocimiento en el pasado y esupongo que lo mismo les pasa a muchas de estas chicas aquí. Entonces, lo que sucedería a ,continuación, es que el proxeneta recibiría todos estos mensajes y organizaría las reuniones con alos clientes. Algunas de estas chicas y chicos terminarían haciendo hasta diez de estos hombres al día —explica Axel a los otros chicos.

Estoy leyendo los mensajes, esperando que uno de los miembros de The Wasp organice una sreunión. Pero supongo que no serían tan audaces. Probablemente pretenderían que también están rbuscando comprarme o contratar los servicios del proxeneta y luego, cuando aparezcamos, nos ɔemboscarían. Sí, eso no nos favorece, así que por suerte para nosotros, ya estamos un paso radelante al entrar nosotros mismos a su guarida mañana.

a **La Siguiente Mañana**

i Hemos quedado en encontrarnos en otro edificio abandonado a las cinco de la mañana con otodos nuestros reclutas. Me sorprende ver cuántos somos. Mi ansiedad finalmente se alivia cuando cuento alrededor de cincuenta entre nosotros, incluyendo policías y supervivientes. No stantos como seguramente tendrá The Wasps, eso es seguro, pero estaremos ocultos y listos para ıatacar antes de que siquiera sepan que algo se les viene encima. Cincuenta definitivamente es suficiente. Me siento más confiado con que nuestro plan tenga éxito más tarde. Todo lo que arealmente vamos a hacer esta noche es confirmar que Emilio Zaitsev es realmente un miembro de The Wasps antes de hacer cualquier otro movimiento. La tripulación está aquí por si acaso *y* algo sale mal en el proceso de hacer eso.

e —Buenos días a todos. Gracias por venir. Estamos todos aquí hoy porque tenemos un interés común. Estamos cansados de ser controlados por Los Avispones. Estamos cansados de que .miembros de nuestras familias desaparezcan por su culpa. Estamos cansados de que siembren e ecaos en nuestras vidas. Algunos de nosotros hemos tenido muchos años de nuestras vidas

adestruidos por ellos y estamos aquí para recuperar esos años exterminándolos de nuestras vidas
y—grito al grupo—. Realmente aprecio que hayan venido hoy.

í Los hombres de Mikhail han traído proyectores y tableros de ilustración con ellos, por pedido
de Mikhail. Calder conecta el equipo para mostrar el plan que tenemos hasta ahora. Hay fotos de
todos los edificios altos cercanos a The Monsoon. Todos los francotiradores estarán vestidos con
trajes ajustados negros y capuchas de cabeza a pies para ocultarse en la oscuridad. Mikhail señala
sdónde estarán posicionados y desde dónde podrán vernos a través de las ventanas de vidrio
Marcamos el lugar donde estaremos parados, en el centro de la sala para asegurarnos de ser
yvistos.

a —Todos los policías encubiertos que se harán pasar por traficantes estarán posicionados
nalrededor de la sala. Todos llevarán armas y cámaras de seguridad. Solo atacarán si reciben una
sseñal de nosotros. De lo contrario, su trabajo será seguirnos por la sala para que Calder, que
estará de vuelta en nuestro hotel, pueda ver todo lo que sucede desde la pantalla de su
acomputadora. Todos llevaremos audífonos para que Calder pueda comunicarse con nosotros si
ndetecta un peligro potencial, pero no dará esa instrucción a menos que reciba una señal de Julissa
so mía. Julissa y yo no llevaremos cámaras y no estaremos armados. Solo llevaremos audífonos
opara que la conversación pueda ser escuchada y grabada en caso de que la necesitemos para un
uso futuro. Por eso necesitamos que las cámaras corporales de ustedes estén enfocadas en
nosotros todo el tiempo. Señalaremos con nuestros dedos si necesitamos que los francotiradores
ataquen. Pero lo que esperamos para esta noche es que nada salga mal y no necesitemos que los
nfrancotiradores hagan nada. Ustedes están ahí solo como medida precautoria, por si acaso los
anecesitamos. Esta noche solo queremos averiguar si Emilio Zaitsev es miembro de Los
oAvispones —anuncia Mikhail.

a —Y si es miembro de Los Avispones, intentaremos pillarle solo para que yo pueda matarlo y
susar su cuerpo para atraer al resto de los miembros hacia nosotros. Mi plan es matarlo sin llamar
ela atención sobre nosotros todavía, así que Calder desactivará las cámaras de seguridad el tiempo
osuficiente para que podamos hacerlo y salir de allí antes de que su equipo de seguridad se dé
ocuenta de que algo ha salido mal y comiencen su cacería por nosotros, cerrando el casino y la
discoteca, atrapándonos allí. Si no podemos entrar y salir de allí rápidamente sin ser
sdescubiertos, ese es el momento en que ustedes atacarán una vez que les demos la señal. Si no es
emiembro de Los Avispones, entonces, mierda, estamos jodidos porque no tenemos otras pistas en
leste momento. Vamos a confiar en nuestro instinto —añado.

s

—Bien, así que tendremos unos veinte francotiradores en los techos. El resto de ustedes incluido tú, Axel, trabajarán encubiertos con nosotros en el interior. Algunos de ustedes se harán pasar por traficantes con más de una "prostituta". Si tenemos un problema y reciben nuestra señal, trabajarán junto con los francotiradores para eliminar nuestra amenaza. ¿Todos entienden? ¿Alguien tiene preguntas? —pregunta Mikhail.

Los miembros del grupo levantan sus manos y hacen sus preguntas. Pasamos las siguientes horas puliendo detalles y revisando nuestro plan varias veces hasta estar seguros de que todos estamos en la misma página. Son aproximadamente las nueve de la mañana cuando todos nos preparamos para irnos gradualmente, no todos a la vez para evitar llamar la atención sobre nosotros mismos.

—Francotiradores, necesitarán comenzar a prepararse desde aproximadamente las 10-11PM de esta noche. El resto de nosotros que vamos al casino necesitamos estar allí exactamente a medianoche. Cal, harás lo tuyo y tendrás todo listo para entonces, ¿verdad? —pregunta Mikhail. Cal le responde con un pulgar hacia arriba y todos comenzamos a dispersarnos.

Medianoche

Estoy en el brazo de Mikhail, bueno, más bien él está agarrando mi brazo como le dije que hiciera, mientras nos acercamos a las puertas del casino, entregando a los guardias de seguridad nuestras tarjetas de identificación. Mi pulso se acelera y por dentro estoy suplicando que esto funcione. El guardia revisa nuestras identificaciones y nos mira varias veces, me mira de arriba abajo y le da a Mikhail una señal de aprobación antes de permitirnos pasar. Una barrera cruzada Siento cómo se aligera un peso de mis hombros mientras entro en la sala. Otro peso cae sobre mí inmediatamente cuando comienzo a tener recuerdos. Hay tantas distracciones en la sala Cantidades interminables de conversaciones, música de fondo, pantallas grandes emitiendo programas y publicidades, tantas luces parpadeantes y personas rodeando las barras y las máquinas, enfocadas solo en lo que está sucediendo frente a ellas, dándoles la espalda a cualquiera que entre al espacio.

La multitud es muy diferente a esta hora de la noche, aunque el tráfico de personas también ocurre durante el día cuando hay familias con niños en los casinos, lo que lo hace un lugar muy fácil para que los niños sean secuestrados si se alejan o si la gente simplemente se distrae por un momento. Mi estómago se retuerce de disgusto. Elegí que viniéramos de noche para no tener que presenciar a niños vulnerables en un lugar como este, porque no sé si podría actuar con naturalidad entonces. Además, este vestido con esta espalda baja y a un tropiezo de distancia de

,que se me vea toda la espalda, sería increíblemente inapropiado llevarlo alrededor de niños
ıvulnerables. Ahora de noche, me mezclo entre las muchas otras mujeres en este club que están
aborrachas, en vestidos cortos y tacones, llegando de los clubes nocturnos vecinos, listas para
?apostar sus ahorros con amigos.

El hecho de que estén borrachas y haya tantas distracciones alrededor las convierte en blancos
sfáciles. Puedo distinguir a las que están siendo traficadas de las que simplemente están aquí de
svacaciones o intentando despejarse. Pero es fácil para el ojo inexperto perder de vista quiénes
sson las víctimas ya que se mezclan fácilmente entre otras "parejas" o mujeres arregladas para
esalir de fiesta con amigas.

Me cruzo con mujeres que tienen los nervios a flor de piel en atuendos reveladores que no se
Iven diferentes de las otras mujeres inconscientes que están siendo seguidas por tipos
adesagradables por el lugar, borrachas como cubas, sin prestar atención a su entorno. Las mujeres
.que claramente están siendo traficadas se ven incómodas como el diablo mientras caminan con
sus brazos protegiendo su pecho, cruzados de una manera reconfortante o se rascan los hombros
mientras sus ojos se mueven nerviosamente a su alrededor. Si te sonríen, es incómodo. Esas son
las novatas. Pero incluso las no tan novatas, las que elogian tu atuendo o te dicen lo hermosa que
eeres, que han estado haciendo esto durante años y buscan nuevas chicas para atrapar, también
ltienen una mirada porque si no traen a una nueva chica esa noche, les darán una paliza.

o Miro a mi alrededor y también veo a mi gente, sus armas ocultas y portando cámaras que
anadie más puede ver en los brazos de sus proxenetas de pega, quienes también están armados. Se
.mezclan con la multitud de parejas que pasean por aquí sin que nadie parezca darse cuenta
íAlgunos traficantes exageran para parecer normales, fingiendo tener conversaciones con su
.prostituta, actuando como si fueran los mejores amigos, contando una historia divertida. Las
ochicas en sus brazos hacen lo posible por fingir su risa y parecer naturales para no enfadar a los
sproxenetas. Otros traficantes tienen una expresión impasible, caminan con las manos en la parte
abaja de la espalda de su nueva chica en una muestra de posesión y amenaza. Miran a propósito a
través de la multitud, concentrados en un lugar en particular, tal vez es otra persona al otro lado
ıde la sala a quien están a punto de entregársela, o la salida o el baño donde está a punto de
yenviarla para que gane algo de dinero. Luego hay personas en primeras citas con personas que no
ısaben que son traficantes. Mi gente es solo un añadido a la multitud.

e Me paro en el centro de la sala sobre la alfombra sucia, y Mikhail finge reprenderme en voz
ıbaja. Las personas que están aquí para disfrutar esta noche están demasiado absortas en s
e

smismas como para vernos, así que no estamos preocupados por atraer su atención hacia nosotros
nNos preocupa más sacar la avispa de su nido.

a No pasa mucho tiempo antes de que seamos reconocidos y nos acerque un hombre corpulento y calvo que se acerca a los dos metros de estatura de Mikhail. Le susurra algo en el oído a sMikhail y empezamos a seguirlo de cerca. Con tacones de quince centímetros, llego a la altura edel pecho de Mikhail, así que él inclina ligeramente su cabeza para susurrarme. —Dijo que el sjefe quiere hablar conmigo. Creo que este es el momento —me dice.

a Lo seguimos a un ascensor que nos lleva al piso más alto. Al salir, nos guían a una pasarela con suelo de cristal, y podemos ver todo lo que sucede en los casinos desde allí. Surge un ehombre menos corpulento, con grandes ojos marrones, que parece tener alrededor de veinte y stantos a principios de los treinta, piel blanca lisa, a mi misma altura e increíblemente guapo. Esta sen un traje hecho a medida que parece costar al menos $50,000 por prenda. Nos saluda con nacento ruso.

s —Hola, soy Emilio, ¿y tú quién eres? —le pregunta a Mikhail.

n —Soy Dmitiri —afirma Mikhail.

e —¿Eres nuevo por aquí, Dmitri? —le pregunta Emilio.

n —¿Por qué lo preguntas? —responde Mikhail.

Él se ríe y yo me pongo nerviosa. ¿Qué tiene de gracioso? ¿Ha visto antes a Mikhail? Estamos erodeados de cristal. Todo es una vista unidireccional y puedo ver hacia afuera y lo alto que eestamos, hay mayormente cielo a nuestro alrededor. También puedo ver las cimas de algunos .edificios decorados con luces y carteles. No son tan altos como este, pero lo suficientemente naltos como para sentirme segura sabiendo que mis francotiradores están fuera de estas ventanas spor si acaso nos metemos en problemas. No puedo realmente verlos ya que es de noche y se han scamuflado de negro.

e —Pasa a mi oficina —nos invita Emilio a un cuarto al otro lado, cerrando la puerta de madera amarrón detrás de nosotros. Nos lleva a una habitación tan vasta que parece dos habitaciones de ohotel en una. Aquí también hay una ventana enorme. Calder ya está al tanto de que una vez que eestemos a solas con este tipo, solo es cuestión de tiempo antes de que desactive las cámaras.

o Emilio finalmente dirige su atención hacia mí mientras se posa en el frente de su escritorio con una sonrisa, mostrando dientes perfectamente blancos, y la manga de su camisa se sube zrevelando su reloj. —Te conozco.

í Doy un ligero salto. Mierda. ¿Lo hace? Mi corazón empieza a acelerarse.

. —De el anuncio —confirma—. Aunque probablemente no sepas de qué hablo, ¿verdad? — pregunta con lástima. Vuelve su atención hacia Mikhail—. Verás, veo lo que estás intentando hacer aquí. Lo respeto. Pero el problema es que no puedes hacer tus negocios en mi territorio.

a —¿Tu territorio? —pregunta Mikhail—. Esta es mi puta —se refiere a mí.

a El rostro de Emilio se vuelve serio—. Y esta es mi ciudad y si quieres VIVIR en ella lnecesitarás mi permiso para hacer tus negocios aquí, así que más te vale jugar limpio o si no... — hace un gesto de cortarse el cuello casualmente.

a Mikhail se lamenta—. Entonces, ¿qué? ¿Debería simplemente pedirte tu permiso o cuál es e ıtruco?

y Emilio se ríe—. Puedes pedirlo. Adelante. Nadie te lo impide.

á Mikhail se aclara la garganta—. Eh... ¿puedo tener tu permiso? —levanta una ceja, mirándolo ıcomo si estuviera loco.

Emilio finge pensarlo—. Quizás —dice—. Pero eh, el permiso no se obtiene tan fácilmente Dmitri. Todo tiene un precio.

—Bien, dime tu precio —dice Mikhail.

—¡Ah, gran jugador! ¿Eres? —lo imita Emilio—. Llegaremos a eso, pero primero, antes de siquiera considerarlo, voy a tener que probar a tu puta. Ver si podrá hacernos... oh disculpa shacernos, buen dinero en la calle. Luego decidiré si te lo permito o no.

e No me molesta la petición. Lo esperaba, pero aun así me enfurece. Mikhail comienza a sretorcerse y su rostro se endurece. Me aclaro la garganta, ya que no puedo tocarlo ni parecer que eintento calmarlo, o tratar de llamar su atención de ninguna otra manera. Me mira al escuchar que sme aclaro la garganta. Le doy una mirada que dice: "Lo sé, pero sigue el juego".

ı Puedo ver que le cuesta mucho trabajo calmarse y realmente espero que lo logre. Noté cómo sus puños empezaron a cerrarse y mi estómago comenzó a revolverme de nervios. Emilio sonrío aburlonamente a nuestra reacción. Mikhail me mira con preguntas en sus ojos y le respondo con euna leve sonrisa.

e —¿Qué coño pasa aquí? ¿Sois amantes o qué mierda? Quiero decir, lo entiendo. Es preciosa y tiene un culo impresionante que puedo ver desde aquí —dice Emilio, acariciándose la ıentrepierna. Al mencionar "amantes" Mikhail y yo rápidamente nos recomponemos. Estamos edemasiado cerca de cagarla ahora. No podemos permitir que sospeche de nada. Las palabras le cuesta salir, pero afortunadamente no me decepciona.

—No, puedes follar a la puta. Solo necesito saber qué saco yo de esto —dice Mikhail.

—¿Tu vida? —responde Emilio.

– Mikhail se burla—. ¿Tienes algo más?

ɔ A Emilio le gusta eso y sonríe—. Bien, bien. Aquí está el trato. SI te permito trabajar para mí tienes que pagarme el 35% de lo que ganes con ella cada mes. Mira, no está mal, ¿verdad? No presiono demasiado a mis empleados por mi parte. Mira a tu alrededor. Me va bastante bien,

, —se detiene y luego aclara—: Oh y cuando digo 35%, no me importa cuánto ganes ese mes -espero obtener al menos $35,000.

Eso significaría que el proxeneta tendría que ganar $100,000 por mes. Me siento mal porque lsé por experiencia que para que un traficante típico gane esa cantidad de dinero por mes vendería a la chica a diez hombres por noche o, si tuviera suerte, podría conseguir a unos pocos bastardos ricos dispuestos a pagar mil por su culo. Ella haría todo ese trabajo y no vería ni un ɔcentavo de ello. Mi sangre empieza a hervir y estoy deseando arrancarle la jodida cabeza de los hombros. Miro a Mikhail y lo miro fijamente a los ojos, necesitando que diga las palabras que ,finalmente me dejarán sola en una habitación con este hombre.

Mikhail acepta con reticencia, y eso significa mucho ya que sé que eso tendría que significar que confía en mí para poder cuidar de mí misma. Me empuja hacia Emilio y sonrío internamente eporque esta pequeña avispa acaba de caer directamente en nuestra trampa.

,

a

e

e

ɔ

e

ı

y

a

s

e

Mikhail se burla—. ¿Tienes algo más?

A Emilio le gusta eso y sonríe—. Bien, bien. Aquí está el trato. SI te permito trabajar para mí, tienes que pagarme el 35% de lo que ganes con ella cada mes. Mira, no está mal, ¿verdad? No presiono demasiado a mis empleados por mi parte. Mira a tu alrededor. Me va bastante bien,

—se detiene y luego aclara—: Oh y cuando digo 35%, no me importa cuánto ganes ese mes, espero obtener al menos $35,000.

Eso significaría que el proxeneta tendría que ganar $100,000 por mes. Me siento mal porque sé por experiencia que para que un traficante típico gane esa cantidad de dinero por mes, vendería a la chica a diez hombres por noche o, si tuviera suerte, podría conseguir a unos pocos bastardos ricos dispuestos a pagar mil por su culo. Ella haría todo ese trabajo y no vería ni un centavo de ello. Mi sangre empieza a hervir y estoy deseando arrancarle la jodida cabeza de los hombros. Miro a Mikhail y lo miro fijamente a los ojos, necesitando que diga las palabras que finalmente me dejarán sola en una habitación con este hombre.

Mikhail acepta con reticencia, y eso significa mucho ya que sé que eso tendría que significar que confía en mí para poder cuidar de mí misma. Me empuja hacia Emilio y sonrío internamente porque esta pequeña avispa acaba de caer directamente en nuestra trampa.

Capítulo 31

Mikhail

Emilio abre otra puerta que lleva desde su oficina hasta un dormitorio masivo, débilmente iluminado, que solo tiene las luces de los edificios exteriores que brillan a través de la ventana de cristal que cubre toda una pared, además de paredes acolchadas en burdeos alrededor de la cama y muebles de diseñador, sábanas y cortinas. Nos hace señas para que entremos, pero cuando me quedo parado en la oficina, se vuelve hacia mí. —¿Así que no quieres ver?

Mi cuerpo se tensa mientras veo a Julissa entrar en la habitación y esa sonrisa maligna en su rostro, la forma en que no siente nada respecto a lo que está haciendo. Tengo ganas de estrellar su maldita cabeza contra la pared. No quiero que él la toque. No sé qué está a punto de hacerle allí, pero sé que Julissa tiene sus planes. Aun así, no me siento menos incómodo. Quiero darle un abrazo antes de que entre, intentar tranquilizarla, pero las miradas que ella me lanza ahora son frías como el hielo y su advertencia es clara. No la cagues, o la perderé para siempre. Lucho contra el nauseabundo sentimiento en mi estómago y niego con la cabeza. —Nah, ¿cuánto va a tardar esto?

El maldito desgraciado la mira de arriba abajo y se lame los labios. —No sé. Supongo que depende de lo buena que sea. Será mejor que te pongas cómodo.

Quiero gritar pero no puedo. En cambio, me doy la vuelta para que no pueda ver lo rojo de ira que me he puesto y me dirijo al sofá. Cuando la puerta se cierra detrás de ellos, me siento invadido por la necesidad de correr de vuelta hacia ella, sacarla de ahí y simplemente matarlo en ese mismo instante, solo porque se atreve a tocarla, a mirarla. Pero no montamos toda esta operación para nada. Tenemos que averiguar si él es uno de los Avispones, porque si terminamos matándolo y no lo es, podríamos causarnos más problemas a nosotros mismos, y dios sabe que no necesitamos eso. Esta operación costó mucho montar, tiene que suceder perfectamente y si no es uno de ellos, tenemos que irnos de aquí sin llamar la atención sobre nosotros mismos.

Ahora estoy solo en la habitación y necesito sacar de mi cabeza todo lo que demonios está pasando allí. Hablo por el auricular, tratando de parecer discreto para las cámaras de la habitación. —Ahora están solos, hombre. Juro por dios, quiero matarlo.

—Sí, escuché todo. Joder, espero que tengamos la oportunidad de sacarlo de en medio esta noche. Sería una puta liberación. Dios, ojalá ella no tuviera que revivir un momento así. Pero es terca y supongo que así lo habría hecho si no hubiéramos venido de todos modos. Odio este sentimiento que tengo, hombre. En fin, solo estoy esperando su señal y no quiero perdérmela, así que debo irme. No pierdas la cabeza. No la cagues. Nos odiaría para siempre —me recuerda Calder.

Estoy sacudiendo los pies. Axel y los demás están abajo en el casino manteniendo sus ojos en los guardias de seguridad que están rondando el lugar. Estoy nervioso como el infierno e inseguro de cómo voy a aguantar el tiempo que queda entre Julissa y ese desgraciado. Pero no puedo simplemente bajar la cabeza, cerrar los ojos y esperar que el tiempo pase. Tengo que mantener el oído atento y los ojos bien abiertos. Necesito permanecer enfocado y letal.

Julissa

Emilio cierra la puerta detrás de nosotros y se dirige hacia el minibar. Saca del pequeño frigorífico alcohol primero.

—Vamos, hermosa, no tienes que estar nerviosa. No te voy a hacer daño. ¿Quieres una bebida?

Niego con la cabeza. Él asiente como si entendiera.

—Está bien. Ya sabes, no te ves tan joven como en tu foto en línea pero no le digas a nadie, de todas formas prefiero a las mujeres mayores. Además, estás jodidamente sexy. Sí, claro, sé que todos persiguen a las chicas más jóvenes y todo eso, así que las reservo para los clientes pero entre tú y yo, creo que es un poco enfermizo. Yo no me acuesto con ellas. Pero ya sabes, el cliente siempre tiene la razón —sonríe.

¿Se supone que debo impresionarme porque no se acuesta con niñas aunque aún las vende? Quiero decir, ni siquiera sé qué pasa por la mente de este tipo. ¿Acaso se escucha a sí mismo?

—Te veo nerviosa —continúa, porque no he estado hablando, solo asintiendo y negando con la cabeza donde es necesario. —¿Es tu primera vez haciendo algo así?

Asiento.

—Ah, pues déjame decirte. No es nada como todas esas historias de terror que escuchas. Sí claro, si estás con un proxeneta que no distingue su cabeza de su trasero, entonces quizá te meta

áen situaciones peligrosas con cabrones, pero con un tipo como yo? No juego así. Tengo guardia
aque pueden protegerte. Solo te vendería a clientes que te traten bien, ¿sabes? —dice mientra
saca una bolsa grande de cocaína del mini-refrigerador. —¿Alguna vez has probado algo d
aesto?

s Pregunta. Finalmente hablo ahora, actuando inocentemente. —¿Qué es eso?

e —Oh nena, estás bromeando. Una mujer adulta como tú y ¿no sabes qué es esto? —se ríe. —
íAh, solo estoy jugando. No me estoy burlando de ti. Es tierno. Esto aquí, sexy, es algo que pued
aayudarte a relajarte —dice, antes de esnifar un poco de la parte superior del pequeño refrigerado
y luego me ofrece un poco.

ı —No, estoy bien. No consumo drogas —le rechazo.

e Se ríe a carcajadas. "Eso cambiará pronto, confía en mí."

ɔ Se dirige hacia la cama. Con la espalda hacia mí, intento mirar por toda la habitación para ve
esi puedo encontrar algo relacionado con Las Avispas. No estoy exactamente segura de qu
debería estar buscando así que se vuelve difícil.

—Ven aquí, no seas tímida —dice, ahora sentado en la cama.

Me acerco a él y comienza a pasar sus manos ásperas por mis piernas y debajo de mi vestido
ɔ"Mm," dice. "Sin bragas. Chica traviesa."

Me toma por sorpresa cuando me tira bruscamente sobre la cama, permitiéndome rebotar en
aella. Despierta dolorosos recuerdos y lucho contra el miedo que ha surgido dentro de mí
Enfócate. Cuando se acerca a mí, espero que me haga daño, pero en cambio sonríe y maldita sea
siento que mi cuerpo se relaja un poco, se ablanda, engañado hacia la comodidad.

e Acercó sus labios a los míos, suave y tiernamente, colocando besos tiernos en mi frente, m
enariz y mis mejillas. Mi cuerpo se confunde. Se excita y lucho contra eso, tratando d
ɔrecordarme a mí misma que este no es Mikhail. No es Axel, y tampoco es el sexy Calder. Este n
-les un hombre que se preocupe por mí. Estoy aprendiendo la diferencia ahora, y este cerdo sobr
mí no es… Oh. Me besa y mi cuerpo se derrite en el beso. Mi pecho se aprieta con la realizació
?de que me gusta cómo me hace sentir. Aunque sé que este hombre no me desea bien, siento qu
la humedad comienza a asentarse entre mis piernas.

ı Sé que no debería, pero rodeo su cuello con mis brazos, lista para ignorar todo lo que mi
experiencias me han enseñado solo para entregarme al placer, dejar de luchar contra él. Él gime y
alcanza entre mis piernas, riendo un poco cuando siente lo mojada que estoy. Me besa má
,profundamente y mueve sus labios a mi cuello. Todo en mi cabeza es una niebla mientras trat
ade aferrarme a cualquier inteligencia que me quede. ¿Es el acento?

s No entiendo qué está pasando aquí. Pasé de no disfrutar del sexo para nada, a tener las sexperiencias sexuales más alucinantes para que mi cuerpo ahora sepa lo que eso puede sentir y a epesar de todo el dolor que ha sufrido, tiene la esperanza de que esta experiencia esté a la altura de las que ha tenido recientemente con los hombres que me importan. Pero esto no es eso. Esto es algo diferente.

– Mientras baja su boca a mis senos, me doy cuenta de que he ido demasiado lejos y no puedo edetenerlo ahora porque sé cómo terminará si me resisto. Se supone que esto es una prueba r¿recuerdas? Verá cuán complaciente soy. Y porque no es ninguno de los hombres de los que me estoy enamorando, no puedo decirle que pare o que he cambiado de opinión y que me escuche Si comienzo a resistirme ahora, me forzará a someterme.

De repente comienzo a sentir tanta empatía por las mujeres mayores que son engañadas para rentrar en la prostitución y especialmente aquellas que se encuentran en esas situaciones érepetidamente, aquellas que lograron escapar y de alguna manera son absorbidas de nuevo incluso cuando saben que está mal, incluso cuando no son atraídas de nuevo por drogas sino por compañía, la promesa de placer. Saben que solo les están alimentando con mentiras, saben .exactamente con quién se están metiendo en la cama, pero de alguna manera logran ignorar su voz interior. Acabo de convertirme en esa mujer, y ahora estoy atrapada aquí con él porque me npermití un desliz por un momento. Tengo ganas de patearlo para sacarlo de encima, pero ¿de qué .me serviría eso ahora? Está encima de mí, él tiene el control ahora mismo. Debo esperar hasta ,que esté en una posición más vulnerable y entonces podré atacar.

Escucho el sonido de su cremallera al ser bajada y él comienza a separar mis piernas. Se iposiciona entre mis piernas y penetra dentro de mí. A medida que comienza a moverse, me esusurra al oído. —Gime para mí, bebé —dice, y yo comienzo a hacerlo. Después de unos cuantos omovimientos se levanta de encima mío y se quita primero los pantalones antes de recostarse de enuevo entre mis piernas y continuar moviéndose.

n —Déjame ver esos pechos —dice mientras comienza a tirar de los hombros de mi vestido eobligándolos a bajar por mis brazos. —Sí, joder —dice cuando están a la vista para él.

No me siento cómoda en esta posición y necesito retener el control, así que le pregunto: —s¿Puedo montarte?

y Sus ojos se abren de emoción. —¿Puedes? —pregunta—. Joder, puedes hacerme lo que squieras, bebé.

o Sonrío, guardando eso en mi memoria. Quiero decir, CUALQUIER cosa es una categoría bastante amplia. Ahora comienza a quitarse las camisas para estar más cómodo. —Tengo que

sdecir, normalmente no me permito desnudarme completamente para cosas como esta, tengo un anegocio que manejar pero, joder, estás ardiente —respira.

e Y mientras se quita la camisa, veo mi salvación presentarse ante mí en forma de un tatuaje de savispa en su bíceps. Te tengo, hijo de puta, pienso mientras comienzo a montarlo hacia el olvido Necesito encontrar una manera de bajarme de él, así que me detengo de repente.

o —Necesito orinar —digo.

, —¿En serio? —pregunta con arrogancia—. ¿Tan bueno es?

e No, pedazo de mierda. —¿Eh? —le pregunto.

. Se ríe un poco. —Eso no es orina, hermosa, eso es semen.

—Uhhh… —digo en tono de desacuerdo—. Realmente necesito orinar y no quiero mojar tu amuy caras sábanas. ¿Puedo usar el baño? Solo tomará un segundo —añado con la cara toda sarrugada.

, Asiente. —Está bien, está bien. Vuelve rápido.

r Sonrío y salto fuera de él. —Confía en mí, lo haré —digo dulcemente por encima del hombro nluego me apresuro hacia el baño donde comienzo a susurrar en mi auricular. —Es uno de ellos uDesactiva las cámaras de seguridad. Es el momento. ¿Cuánto hasta que se apaguen? —pregunto ea Calder.

é —Unos treinta segundos —dice emocionadamente.

a Sonrío. —Hazlo ahora.

Tiro de la cadena y regreso a la cama, asegurándome de que mis zapatos estén bien al alcance de mi mano. No podía arriesgarme a entrar aquí con armas por si acaso nos revisaban o algo así eQuiero decir, de alguna manera logramos entrar aquí sin ser revisados. Me pregunto cómo scometieron ese error. Si lo hubiera sabido, habría traído mis cuchillos. A la mierda, soy eingeniosa.

Subo de nuevo encima de él, contando los segundos en mi cabeza. —¿Me extrañaste? —le ,pregunto. No quiero que me mire pero necesito estar encima de él por lo que estoy a punto de hacer por lo que decidí que un polvo a cambio de lo que siempre he soñado no es nada en una -circunstancia como esta. Me inclino hacia delante para besarlo, llevando mi mano detrás de su cabeza, fingiendo que me apoyo mientras realmente verifico si tiene armas escondidas allí. No etiene. Lo saqué de su ropa, así que si tenía alguna, está demasiado lejos de mí ahora.

Aprieto mis músculos pélvicos mientras monto con todo mi ser y cuando él arroja su cabeza ahacia atrás con pasión, con los ojos cerrados, agarro uno de mis tacones y me muevo erápidamente. No espero ni un segundo antes de forzar el tacón a través de uno de sus ojos

Intenta empujarme pero lo mantengo ahí justo cuando agarro el otro tacón y comienzo a golpearle en la cabeza con el extremo del estilete.

Sus sábanas se empapan de sangre pero, por supuesto, no está muerto. Tiene que tener un arma aquí cerca, tiene que tenerla. Empieza a buscar a través de la cama, pero no hay mesa de noche. ¿Debajo del colchón? Me lo pregunto y le gano de mano. ¡Ahá! Ahí está. Sabía que tenía que tenerla cerca.

—¿Buscabas esto? —le pregunto. —Oh —me río al darme cuenta. —Qué tonta soy, supongo que no sabrías qué te estoy mostrando, ¿verdad?

Armo la pistola y él se congela. —Uy, eso se ve jodidamente doloroso —me burlo de él. —Apuesto a que te gustaría ir al hospital, ¿eh?

—Estás muerto —gime él.

Me río. —Eso es tan irónico en una situación como esta. —Empiezo a carcajearme y luego pretenciosamente empiezo a disculparme. —Lo siento, no lo entenderías. Mira, podría dejarte vivir y enviarte al hospital si me das la información que necesito —miento. —Oh, no nos hemos presentado oficialmente. Soy Julissa Burns. La mujer que todos esos proxenetas han estado buscando, a quien estoy segura ustedes también han estado buscando.

—¿De qué diablos estás hablando? —pregunta él, fingiendo ignorancia.

—Estoy hablando del hecho de que he estado cazando a las Avispas durante MESES y finalmente encontré una y donde hay una, hay muchas. Entonces, ¿dónde están los demás hijos de puta de las avispas? —pregunto.

Él se burla. —Si yo fuera tú, empezaría a correr.

—¿Y eso por qué? ¿Y de quién debería huir? ¿De ti? —le pregunto. —No seas tonto. Oh no, no me digas que crees que alguien viene a rescatarte. ¿Tu pequeño equipo de seguridad? Ay, que tierno. Todo tu sistema ha sido deshabilitado. Nadie viene a salvar tu culo, así que si quieres revivir, es mejor que empieces a hablar. Digo, a menos que tu familia venga, entonces genial cuanto más, mejor, me haré cómodo mientras espero. Diles que se apuren, eso sí. Tengo cosas que hacer.

Logra levantarse de la cama y comienza a atacarme, pero está tambaleante. Le doy una patada en los huevos y luego justo en el talón todavía incrustado en su cuenca ocular. Vomita del dolor y cae. —¡Vamos! ¡No te mueras ahora! —le grito mientras me acerco a su cuerpo y busco su cara. —Dime dónde puedo encontrar a tu familia.

—En el infierno —murmura.

—Está bien, si no quieres hablar conmigo, no puedo arriesgarme a que de alguna forma sobrevivas a esto y le hables a otros hijos de puta sobre mí. No te preocupes, te encontré. Seguro que los encontraré.

Levanto la pistola. Afortunadamente para mí, el acolchado en las paredes actúa como aislante de sonido. Por supuesto que hizo eso para no alarmar a los invitados con los gritos que venían de arriba del casino cuando él estaba aquí haciendo vaya uno a saber qué con sus víctimas. Resulta que Karma es una perra y esa perra soy yo.

—Hasta nunca, hijo de puta —digo antes de jalar el gatillo, disparándole en la cabeza. Casi salto de alegría, pero tenemos que salir de aquí. Pero antes de hacer otro movimiento, uso su sangre para manchar las paredes blancas en el baño. «Voy por ustedes». Luego me lavo la sangre del cuerpo y me visto. Es algo bueno que llevaba puesto negro, la sangre no se ve en esta mierda.

—Calder —hablo de nuevo en mi auricular. —Está muerto pero necesitamos salir de aquí. ¿Puedes hacer algo con las luces de este hotel? ¿Y los cerrojos de seguridad en las puertas?

—En ello —responde.

En segundos, se escucha un gran estruendo y me encuentro en completa oscuridad. Me apresuro hacia la puerta, chocándome contra un cuerpo sólido y masivo. Joder. En los primeros segundos, me asusté, pensando que tal vez era el hombre corpulento de antes, pero mi mente se tranquiliza al reconocer su colonia y al mover la mano contra el abdomen de la persona, mi memoria muscular me recuerda. —Mikhail —digo.

—¡Oh Julissa! —Suspira él aliviado.

—Ya está hecho —digo. —Calder desconectó todo, tenemos que irnos —él agarra mi mano y comenzamos a correr de regreso desde donde fuimos traídos, excepto por el hecho de que no podemos usar el maldito ascensor porque estamos en el maldito piso más alto.

Empezamos a empujar puertas hasta que eventualmente corro hacia adelante y mi tobillo se tuerce, causando que pierda un paso y casi me caiga. Alcanzo a agarrar algo para sostenerme y me doy cuenta de que es una barandilla. —Encontré las escaleras —anuncio y comenzamos a bajar por ellas. Escuchamos voces en la escalera y otros pasos. Mierda, por supuesto, si no pueden usar el ascensor, sus guardias de seguridad van a tomar las escaleras. Decidimos permanecernos en silencio mientras nos escabullimos escaleras abajo.

A mitad de camino, la escalera de repente se ilumina de nuevo. Mikhail y yo rápidamente nos apretamos el uno contra el otro al lado, fingiendo que nos escapamos aquí abajo para meternos el uno en el otro. Los guardias no nos dan una segunda mirada cuando encuentran una salida. En cuanto nos dejan, salimos disparados hacia el piso inferior, saliendo por la parte trasera.

a

ɔ

e

e

a

i

ɹ

e

.

.

e

s

e

i

y

ɔ

e

y

a

ɔ

s

s

l

n

Capítulo 32

Julissa

Hemos vuelto a nuestro hotel y estamos sentados junto a Calder, observando el hotel y casino The Monsoon desde las cámaras de seguridad de Emilio. Su cuerpo fue descubierto poco después de que nos fuéramos. Su equipo de seguridad inundó la habitación y se hicieron muchas llamadas, pero no pudimos escuchar la conversación desde las cámaras. El hombre corpulento que nos acompañó a su oficina era quien más hablaba. Suponemos que estaba informando de las novedades al resto de la familia Zaitsev. Lo más probable es que para encontrar al resto de los Wasps, tendríamos que seguirlo.

El resto de su equipo de seguridad se dividió y comenzaron a moverse por el casino, tratando de no alarmar a los clientes. Que uno de los dueños haya muerto, no significa que vayan a interrumpir su flujo de efectivo. Suponemos que están actuando basándose en las descripciones dadas por el tipo corpulento, porque parecen estar buscándonos, deteniendo a personas con cabello corto oscuro en vestidos negros cortos ajustados y hombres altos y musculosos vestidos de forma similar a Mikhail. El intercambio entre ellos y las personas que han detenido parece calmado, engañoso mientras los guían de vuelta a una sala, pareja por pareja, donde el tipo corpulento está esperando. Son enviados de vuelta y les permiten regresar al casino mientras el hombre corpulento confirma que no son quienes buscan.

El tipo corpulento recibe una llamada telefónica y momentos después están recogiendo el cuerpo envuelto de Emilio y se dirigen a otra puerta en su oficina. Al abrirse, revela un ascenso secreto que también tiene su cámara de seguridad. También lleva a una salida secreta. Nos damos cuenta de que necesitamos a alguien que los siga inmediatamente. Actuamos rápido mientras Calder selecciona la opción que nos permite hablar con el líder del equipo de francotiradores.

—Los guardias acaban de salir del hotel, avísennos si los ven con su lente, por favor —digo en el micrófono conectado a su auricular.

El francotirador confirma que los ve. —¿Les gustaría que dispare? —pregunta.

La pregunta me congela por un momento. Me gustaría detenerlos, pero dispararles haría que se dispersaran y se dieran cuenta de que están siendo vigilados. Eso no me gusta.

—No, solo dime dónde están. Déjame ver si puedo enviar a alguien allí para seguirlos.

Me da la ubicación y con unos pocos clics de los botones, Calder logra encontrar un camino que lleva hacia ellos, así como encontrar la ruta que están tomando e identificar su vehículo.

Nos conectamos al auricular de Axel.

—Ok, hay un problema —digo—. En lugar de que el resto de los miembros de Zaitsev vengan por el cuerpo como esperábamos, están transportando el cuerpo de Emilio. Supongo que dondequiera que estén llevando su cuerpo es donde encontraremos al resto de los miembros de The Wasp. Voy a necesitar que los sigas.

Le leemos los números de la placa y le damos la ubicación.

—Hombre, desearía que hubiera una forma de poder meter un auricular ahí o algo. Quiero escuchar lo que están diciendo —murmuro mientras me levanto y me alejo, pasándome las manos por el cabello. Mi corazón late con fuerza y empiezo a entrar ligeramente en pánico porque no he descubierto qué sucede después de que Axel los siga hasta allí.

Vuelvo a sintonizar el auricular del francotirador. —Acabamos de enviar a Axel a seguir el cuerpo de Emilio. Voy a necesitar que algunos de ustedes lo sigan de cerca para su protección. Nada puede pasarle. Protéjanlo como me protegerían a mí.

—Sí, señora —acuerda el francotirador.

Voy al baño a echarme agua en la cara porque no saber qué hacer a continuación me está poniendo terriblemente ansioso y caliente. Mientras me miro en el espejo, observando el cansancio de mi reflejo tratando de concentrarme y averiguar qué hacer después, escucho a Calder llamando nuestra atención hacia algo. —Chicos. Mirad.

Regreso para ver la pantalla de Cal. Algunos hombres bien vestidos acaban de aparecer en la habitación de Emilio. Algo está ocurriendo. Si estos son los miembros de Zaitsev, ¿dónde está el tipo fornido llevando el cuerpo de Emilio?

—Mierda, digo. Es una trampa.

—¿Qué? dice Mikhail, girando la cabeza.

—Calder, necesito hablar con Axel AHORA.

Mi sangre está golpeando contra mi carne y contengo la respiración hasta que oigo a Axel responder. Hablo inmediatamente. —¡Da la vuelta! Es una trampa. Están tratando de alejarnos de la escena para ver quién los sigue y llevarnos hacia su propia trampa. El resto de los miembros de Zaitsev acaba de llegar al hotel The Monsoon.

No sé cómo sé esto pero hay algo en mi instinto que me lo dice y confío en mi instinto.

—Estoy a unos coches detrás de su SUV negro. No creo que me hayan visto aún. Giraré en otro carril, dice Axel.

—Y luego vuelve aquí, le digo antes de instruir al equipo de francotiradores que sigue a Axel para que hagan lo mismo.

—Mierda. Tengo un mal presentimiento, chicos. Murmuro mientras empiezo a morderme las uñas hasta que puedo saborear sangre en la carne tierna que ahora está expuesta. Tal vez Axel no debería volver aquí. Creo que tenemos que volver.

—¿Volver?! pregunta Calder.

—Sí, porque si han descubierto que los estamos observando, probablemente intentarán rastrearnos ya sea siguiendo a Axel o hackeándonos de nuevo. ¿Qué tan fuerte es tu protección?

Sus ojos se agrandan. —Bastante sólida pero nada es impenetrable.

—¡Mierda! Está bien. Está bien. Claro, algo así se esperaba ¿verdad? Son como la maldita Mafia o algo así, por supuesto que sabrían cómo encontrarnos. Pero aún deberíamos estar un paso por delante, al menos por un poco más de tiempo. Está bien, no volveremos pero cuando nos encuentren, se va a poner loco. No quiero poner en peligro a las demás personas que se alojan en este hotel.

No estamos alojados en The Monsoon. Donde nos alojamos es apto para familias. Aquí hay niños y esas cosas. No puedo tener eso en mi conciencia.

Continué. —Pero no hay manera de evitar que nos persigan. Tenemos que prepararnos. Activaré la alarma de incendios. Probablemente van a seguir a Axel hasta aquí y probablemente no sean solo los pocos tipos que llevan el cuerpo de Emilio. Mi suposición es que el resto de los miembros de The Wasp está esperando en el hotel a que uno de nosotros sea capturado y llevado allí. Ahí es donde tienen un montón de su seguridad. En una situación de alto riesgo como esta su casino es donde deberían estar más seguros, especialmente ahora que saben que hay una amenaza, no van a ser solo ellos y sus guardaespaldas personales. Si atrapan a uno de nosotros esa persona nunca saldrá de allí con vida. Así que sí, es mejor para nosotros no volver pero hacer que ellos vengan a nosotros. Dile a todos en nuestro equipo que se reúna aquí, digo mientras enciendo la estufa y prendo un pedazo de papel fuego, sosteniéndolo hasta el detector de humo.

La campana de advertencia suena y poco después se emite un aviso. "Miembros del hotel. Se ha detectado un incendio en el hotel. Estamos verificando si es urgente. Mientras tanto, por favor, prepárense para dejar su habitación si es necesario. Verán un aviso en la parte trasera de su puerta que les mostrará todas las salidas de emergencia. Por favor, estén preparados para usarla si

es necesario. Las instrucciones de salida también se encuentran a lo largo de los pasillos." E
altavoz anuncia al hotel y luego, poco después, la campana se detiene.

Espero que haya un mensaje de seguimiento instando a las personas a evacuar pero nada. Ah
por el amor de Dios. Salgo de la habitación para agarrar un extintor de incendios y vuelv
rápido. No tenemos tiempo para demoras. La gente tiene que evacuar el edificio AHORA. As
que agarro una hoja, enciendo los cuatro quemadores de la estufa y coloco la sábana sobre ella
prendiéndola fuego. Toda la habitación se envuelve en humo y poco después, el detector d
humo se activa y la alarma de incendios comienza a sonar repetidamente. El altavoz se activa d
nuevo mientras la voz dice. "Esto no es un simulacro. Miembros y personal, salgan del edifici
INMEDIATAMENTE. NO UTILICEN LOS ASCENSORES, no funcionarán y pueden termina
atrapándolos en el edificio. Si estabas en un ascensor antes de que la alarma de incendios s
activara, por favor presiona el botón de emergencia y estaremos contigo rápidamente. Todos lo
además, salgan del edificio AHORA. Repito, esto NO ES UN SIMULACRO."

Luego agarro el extintor de incendios, sofocando las llamas con la espuma. Las única
personas que necesitan estar en el hotel en este momento son mi equipo y yo.

es necesario. Las instrucciones de salida también se encuentran a lo largo de los pasillos." El altavoz anuncia al hotel y luego, poco después, la campana se detiene.

Espero que haya un mensaje de seguimiento instando a las personas a evacuar pero nada. Ah, por el amor de Dios. Salgo de la habitación para agarrar un extintor de incendios y vuelvo rápido. No tenemos tiempo para demoras. La gente tiene que evacuar el edificio AHORA. Así que agarro una hoja, enciendo los cuatro quemadores de la estufa y coloco la sábana sobre ella, prendiéndola fuego. Toda la habitación se envuelve en humo y poco después, el detector de humo se activa y la alarma de incendios comienza a sonar repetidamente. El altavoz se activa de nuevo mientras la voz dice. "Esto no es un simulacro. Miembros y personal, salgan del edificio INMEDIATAMENTE. NO UTILICEN LOS ASCENSORES, no funcionarán y pueden terminar atrapándolos en el edificio. Si estabas en un ascensor antes de que la alarma de incendios se activara, por favor presiona el botón de emergencia y estaremos contigo rápidamente. Todos los demás, salgan del edificio AHORA. Repito, esto NO ES UN SIMULACRO."

Luego agarro el extintor de incendios, sofocando las llamas con la espuma. Las únicas personas que necesitan estar en el hotel en este momento son mi equipo y yo.

Capítulo 33

Julissa

Todavía no tengo noticias de Axel y me está volviendo loca. Pero ahora no puedo permitírmelo. Todos entramos en esto sabiendo que podríamos morir y, al final de cuentas logré mi sueño hecho realidad. Recuerdo que cuando maté por primera vez a Papa Rick, m sueño era matar al menos a uno de los Wasps y podría morir feliz. Y lo hice. Maté a Emilio Ahora siento esta culpa por lo que metí al resto de los chicos y, por eso, una parte de mí quier asegurarse de que sobrevivamos, de protegerlos. Pero la otra parte de mí está como, *¡es hora d actuar, cariño!*

Desde que escapamos de The Monsoon, he estado en modo pánico total, lo cual es peligros en una situación como esta. No puedo entrar en pánico. Eso es inaceptable. ¿De qué va a servi preocuparse? ¿Nos ayudará? Claro que no. Es una manera casi segura de que nos maten a todos Voy a confiar en que Axel, Mikhail, Calder, todos en nuestro equipo saben a lo que se metían y están preparados para morir, incluyéndome a mí. No puedo pensar en lo que tengo que perde ahora que he encontrado algo especial, algo que nunca había encontrado antes. En cambio, sol puedo estar agradecida de haberlo encontrado antes de morir sin ello. Eso es suficiente, ¿verdad? He hecho lo que me propuse hacer, sabiendo que habría consecuencias. Ahora la única salida e si mueren ellos o morimos nosotros, y ya que no tengo otra opción, estoy preparada par arriesgarlo todo.

Empiezo a recoger mis dos pistolas cuando Mikhail se acerca a mí. —No necesitarás eso — dice. ¿Qué demonios? Mi expresión facial se lo dice claramente, así que él continúa. —T conseguí un regalo.

Inclina la cabeza hacia un lado, indicando que lo siga. —Eh, Cal —dice—. Puedes levantart de esa computadora ahora, de todos modos todos vienen aquí, es hora de prepararse. Síganme.

Mikhail nos lleva fuera de la sala hacia el estacionamiento donde se dirige a un vehículo qu no es nuestro. Desliza las puertas de la camioneta. —Conseguí estos por si acaso lo

necesitáramos —dice mientras se hace a un lado y mi boca se abre de par en par.

—Madre mía —exclama Calder.

Lágrimas de gratitud se acumulan en mis ojos. Creo que estoy enamorada de este tipo. D ambos. También de Axel, aunque no sé si él está bien en este momento.

En el vehículo hay un montón de ametralladoras. —Cada uno de nosotros recibe una. Todo en nuestro equipo, ya que las pistolas probablemente no resistirán frente a las armas de La Avispas… ni los rifles de francotirador— aclara Mikhail. Nos entrega una a Calder y a mí. — Los otros chicos lo saben. Mientras tú estabas activando la alarma de incendios, les dije que m encontraran en el garaje. El problema es que cuando ellos vengan, también lo harán Las Avispas Nos esconderemos y el resto de nuestro equipo tendrá que moverse rápido, dirigirse directament hacia estos vehículos y agarrar sus armas.

—Gracias —digo con las mejillas ardiendo.

Él sonríe. —No hay de qué. Te cubro. Pero espera, hay más.

Calder y yo nos miramos, y puedo ver que Calder comparte mi emoción. Cuando no volvemos, vemos a Mikhail abriendo una caja llena de granadas. Eso es todo. Me derrito y m lanzo hacia él, tomándolo de la cara y besándolo desesperadamente. Dándome cuenta de que est podría ser nuestro último momento juntos, todos nosotros, mi corazón se parte un poco mientra ralentizo mis besos, haciéndolos más tiernos antes de voltearme hacia Calder. Ellos me besa con la misma desesperación.

Mikhail hace una pausa para mirarme profundamente a los ojos. —¿Sabías que antes d conocerte, mi mayor miedo era la muerte? Ahora, estoy dispuesto a morir por ti un millón d veces. Te amo, Julissa Burns.

Empiezo a llorar porque todo se siente tan definitivo. Han despertado esta sensibilidad en m que pensé había perdido.

—No quiero robarles su momento, pero saben cómo siempre he sentido algo por ti, Julissa Haberte conocido realmente después de todos estos años, habernos pasado tiempo juntos, habe aprendido tu historia, conocerte? Mis sentimientos por ti han crecido exponencialmente. Esto tan jodidamente enamorado de ti —dice.

Empiezo a llorar aún más ahora. —Este es nuestro momento —digo, secándome rápidament las lágrimas de los ojos, necesitando endurecerme porque sé que en cualquier momento, est podría ser nuestro momento final juntos y quiero prepararme para eso. Pero eso me hace aún má desesperada por ellos. —Nunca he conocido a nadie como ustedes dos, como Axel. No creía qu fuera posible para mí sentirme así, posible que alguien se preocupara tanto por mí como usted

lo hacen. Además, nunca esperé encontrar a alguien que muriera por mí. En los días desde qu
nos conocimos, he agradecido a cualquiera que los haya puesto en mi vida por unirnos. No sabí
elo que era el amor hasta que los conocí. Desearía que no tuviera que terminar tan pronto. Per
estoy contenta de haber tenido la oportunidad de conocerlos.

s Noté que las lágrimas también empezaban a acumularse en sus ojos y eso me recordó s
ssensibilidad. Una de las razones por las que tanto los amo. Pero ellos también se endurecer
-frente a las lágrimas, justo como yo.

e —Sí, me alegro de haberte conocido también, hombre —dice Calder a Mikhail, intentando n
.parecer demasiado sensible.

e Mikhail sonríe. —Sí, yo también.

Sandwich entre ambos, todos nos abrazamos y me permito inhalar sus aromas, sintiendo e
subir y bajar del pecho y abdomen de Mikhail contra mi cara y la respiración de Calder contra m
espalda. Suspiro en el breve consuelo del momento y siento a Mikhail inclinar su cuerpo par
sdarme un beso en la frente mientras Calder me besa en la mejilla. Elevo mi mano para acunar l
eparte posterior de la cabeza de Calder, para así poder mover sus besos a mi cuello mientra
elevanto la cabeza y me pongo de puntillas para empezar a besar a Mikhail.

s Nuestros besos se intensifican de nuevo mientras Calder comienza a subir mi vestido y
nMikhail toma mi pecho. Sus movimientos son voraces, y los míos también, mientras presion
frenéticamente mi trasero contra Calder, tratando apresuradamente de desabrochar el botón de
epantalón de Mikhail para que podamos tener una última vez juntos, cuando de repente el garaj
ese ilumina con la llegada a toda velocidad de dos autobuses sin distintivos que se estacionan
Reconocemos los vehículos. El resto del equipo de francotiradores que no había ido con Axe
íacaba de llegar, así como el resto del equipo que estaba encubierto dentro del hotel. Rápidament
me arreglo la ropa y entro en modo jefa, apartándome, recuperando la seriedad y permitiéndole
.tomar sus armas. Cada uno toma un arma y dos granadas que colocan en sus bolsillos.

r —¿Todavía no hay señales de Axel? —pregunto nerviosa tratando de sonar severa.

y —No. No los vimos en nuestro camino hacia aquí —confirma uno de ellos.

Me aclaro la garganta y lucho contra las lágrimas que comienzan a acumularse de nuevo. —
eEstá bien. Pues, pónganse a cubierto —digo, apretando el brazo tanto de Calder como de Mikhai
eantes de correr en direcciones opuestas.

s Estoy en mi rincón, agazapada y tan concentrada como un gato a punto de dar el zarpazo, list
epara atacar tan pronto como sea necesario.

s

Unos minutos más tarde, un coche que no reconozco entra rápidamente en el garaje. Me preparo para que el conductor se revele. Estoy asomándome para ver quién es cuando veo a Axel abrir la puerta del coche y empezar a correr hacia la furgoneta con la munición. El maldito robó otro coche.—¡Axel! —digo en un susurro fuerte.

Él se gira. —Julissa —sonríe y un hermoso alivio me inunda. —Mantente baja —dice. —Logré hacer algunos giros para retrasarlos por un tiempo, pero no estaban lejos detrás de mí. Aparecerán pronto.

—Me alegra tanto que estés bien —digo.

Él sonríe de nuevo. —Por supuesto que lo estoy —está a punto de encerrarse en la furgoneta cuando se gira y me lanza un guiño, haciendo que mi corazón se acelere halagado. Ruedo los ojos y él sonríe antes de ocultarse en la furgoneta.

A los dos minutos, el exterior del garaje se inunda de vehículos y hombres que corren desde ellos, hasta que uno de ellos se detiene y nota el coche de Axel en el garaje. Los llama de vuelta por este camino. —¡El maldito está aquí! —grita mientras corre hacia el garaje y comienza a disparar contra el coche. Cuando termina, arranca las puertas y el maletero y jura.

—No está aquí. No pudo haber ido lejos —dice, y entonces escucho un tono de autoridad.

—Divídanse. Tiene que estar por aquí cerca. Sé que ese maldito tuvo algo que ver con la muerte de Emilio. Busquen en el garaje.

Bueno, se acabó el juego. Empiezan a disparar a los vehículos y, sabiendo que todos estamos ocultos entre ellos, todos nos levantamos y empezamos a disparar de vuelta, esquivando balas. Comienzan a correr hacia nosotros y lanzamos un par de granadas en su dirección. En la nube de humo emitida por la explosión, cargamos hacia adelante desde diferentes direcciones, rociando a los tipos del interior con balas. Logramos golpear a algunos hasta que, de repente, soy agarrada por detrás.

—Uh, uh, uh —dice la voz autoritaria mientras miro al hombre de aspecto pulcro que me tiene como rehén.

—¡Tengo a tu chica! —grita. Trato de levantar mi arma pero él la agarra de mi mano y la lanza a uno de sus hombres. Ahora han dejado de disparar y todos se vuelven a mirarnos.

—¡Julissa! —dice Calder mientras Mikhail comienza a avanzar, y escucho que la puerta de la furgoneta en la que Axel se ha estado escondiendo se abre con estrépito.

—¡Alto! —digo, temiendo que les disparen. —Está bien.

—Sí, hazle caso a tu perra. Está bien.

e Mi equipo levanta sus armas de nuevo y él levanta la mano. —Ah, ah, ah, si disparan, ella lmuere.

ó

Mikhail

– Estaba preparado para renunciar a mis obligaciones y morir por ella. No estaba preparado para .verla morir frente a mí. ¿Cuáles son las probabilidades de que realmente la liberen? Seguro se darán cuenta de que ella es Julissa Burns, la prostituta que han estado buscando todo este tiempo Mientras pienso esto, él dice. —Tomaron a uno de los nuestros. Nosotros tomaremos a uno de alos suyos. ¿Qué dicen? Estamos a mano. Aunque creo que ella podría generarme más dinero que sEmilio. ¿Han visto el cuerpo de esta chica? La lanza por ahí como si fuera una muñeca de trapo y siento ganas de arrancarme el cabello, justo después de sacarle los dientes de su maldita cabeza.

e Estaba preparado para protegerla, cubrirla cuando entrara y vigilar su espalda. Tenía mi arma acomo forma de defensa, pero ¿esta intensa necesidad de asesinar a alguien? Eso no lo esperaba aPensar que lo harías y ver la cosa más hermosa de tu vida siendo amenazada justo delante de tus ojos provoca un sentimiento diferente hacia el asesinato. Ya no soy solo el protector, como siempre quise ser desde el momento en que me convertí en policía, e incluso a lo largo de este aproceso de ayudarla. Por ilegal que haya sido ayudarla, encontré un sentido del deber en ello y de alguna manera sentí que seguía siendo policía, solo que del lado de la ley de ella. Pero este ssentimiento que se ha despertado en mí ahora, al ver cómo él la maltrata, ha despertado al salvaje .dentro de mí.

e No tengo un sentido del deber, que viene con la sensación de necesitar hacer algo por el bien amayor, corrigiendo errores. No, esto viene con frialdad, posesividad, despiadadez, abandono atemerario mientras pienso en destrozarlo en pedacitos solo porque se atrevió a tocar a mi… nuestra mujer. Decido tomar un ejemplo del libro de Julissa y decir que al diablo con todo. Si edisparo o no, si lo dejo con ella, la va a matar. Estos son Los Avispas. No negocian. Quieren enviar un mensaje y la matarán sin pensarlo. Esta pequeña muestra de ser razonables es solo una atáctica para que puedan evaluar y ganar control sobre la situación. Y sí, si disparo, arriesgo a herirla. No puedo vivir con eso, así que no lo pienso. Esta es la única oportunidad que tenemos ade salvarla porque en un abrir y cerrar de ojos podría ser su bala en su cabeza.

No les daré el tiempo. Estoy en la parte trasera, en las sombras. Aún no me ven, pero puedo ver claramente la frente del hombre que tiene a Julissa en su poder. Levanto mi arma y en el silencio del garaje, la explosión de mi arma retumba, el traqueteo de las balas siendo proyectadas del arma vibra contra mi mano mientras una colección de balas silba por el aire, oigo las armas a

ami alrededor cargarse y disparar también, resonando a través de las balas mientras veo que la
mías fallan su cabeza, y él gira para escapar corriendo. No pienso, solo avanzo corriendo tra
ellos, todo lo demás a mi alrededor es solo ruido de fondo ahora.

Fuera del garaje, está la limusina en la que acaban de lanzarla. Disparo mi arma a la limusina y
ala cabeza del hombre que tenía a Julissa cautiva aparece y él devuelve el fuego. Mientras su
eatención se vuelve hacia mí, no me doy cuenta de que Axel había conducido frente a la limusina
.De repente, la limusina da vueltas sin control y veo que Axel ha disparado un tiro a través de
eparabrisas del coche, matando al conductor. Luego dispara a través del vidrio al lado de Zaitsev
ematándolo. Julissa sale del auto y corre hacia mí. Axel la sigue.

y —¿Dónde está Calder? —pregunta ella en pánico.

—No lo sé, ¿pero estás bien?

a —Sí —asiente ella—. Pero esto no ha terminado. Él es el único Zaitsev que vino. Los demá
.probablemente pensaron que Axel sería capturado y traído de vuelta al casino. Probablemente
stodavía estén allí. Si no nos deshacemos de ellos, volverán por nosotros. Pero no quiero irme sin
oCalder —dice.

e —Nosotros... No podemos pensar en eso ahora —digo, tratando de mantenerme fuerte—. S
etenemos que irnos, nos vamos. —Comienzo a avanzar.

e Julissa hace una pausa, y puedo ver cómo lucha para contener las lágrimas.

e —Todavía necesitamos refuerzos —dice finalmente—. Necesitamos más de nuestros hombre
para ir.

n Tiene razón, y comenzamos a volver a la masacre sangrienta que dejamos en el garaje. Ante
ode que siquiera entremos, nos reciben en la puerta la mayoría de las personas con las que
.vinimos. Algunos de ellos murieron junto con todas las personas que vinieron con los Zaitsev
iincluido el guardia de seguridad corpulento. Vinieron desprevenidos, porque no esperaban se
nrecibidos por nuestro equipo. Pensaron que quizás solo eran Axel y el hombre y la muje
adesaparecidos los que habían entrado en la habitación de Emilio. Los tomamos por sorpresa
aPero de vuelta en el casino, va a ser una historia diferente. Si tan solo tuviéramos a Calder para
sayudarnos a entrar sin ser notados.

Justo cuando pienso esto, veo a Calder emerger. Julissa corre hacia adelante con lágrimas en e
orostro abrazándolo. —¡Estás vivo! ¡Oh, gracias a Dios, estás vivo! —grita, apretándolo y él la
llevanta, sosteniéndola con fuerza.

s —Chicos. Por muy dulce que sea esto, tenemos que irnos —dice Axel.

a —¿Irnos? —pregunta Calder.

—Sí —dice Julissa, saltando de él—. Volverán por nosotros si no nos deshacemos del resto

No son todos —dice.

—Sí, probablemente todavía estén en esa habitación de hotel esperando a que sus hombres regresen con Axel. ¿Crees que tu computadora aún funciona después de todo ese asunto de la alarma de incendio? —le pregunto, sonriendo a Julissa.

—¿Qué asunto de la alarma de incendio? —pregunta Axel.

—Larga historia —respondo.

Calder se ríe. —Sí.

—Genial, porque vamos a necesitar tu ayuda de nuevo con el casino.

—Sí —dice Julissa, saltando de él—. Volverán por nosotros si no nos deshacemos del resto. No son todos —dice.

—Sí, probablemente todavía estén en esa habitación de hotel esperando a que sus hombres regresen con Axel. ¿Crees que tu computadora aún funciona después de todo ese asunto de la alarma de incendio? —le pregunto, sonriendo a Julissa.

—¿Qué asunto de la alarma de incendio? —pregunta Axel.

—Larga historia —respondo.

Calder se ríe. —Sí.

—Genial, porque vamos a necesitar tu ayuda de nuevo con el casino.

Capítulo 34

Julissa

De vuelta en el hotel, Calder hackeó sus sistemas una última vez, apagando sus luces y cámaras de seguridad. Sin embargo, esta vez, yo, los chicos y el resto de mi equipo no estamos dentro del edificio. No somos tontos. Estamos en su salida secreta, esperando en las sombras a que ellos salgan. Los miembros de su equipo de seguridad son los primeros en salir y asegurarse de que la costa esté despejada, hasta que, uno tras otro, un enjambre de Avispas se abre paso por las salidas. Esperamos a que la puerta se cierre detrás de ellos para asegurarnos de no dejar a ninguno con vida. Entonces abrimos fuego, disparando desde la oscuridad contra ellos sacándolos de sus escondrijos justo como siempre había querido, antes de que tengan tiempo de sacar sus propias armas. Las ráfagas de balas son como instrumentos de percusión golpeando diferentes notas al impactar en sus cuerpos, rebotando en las paredes y volviendo como boomerangs en el pavimento. Y cuando las balas finalmente dejan de dispararse, el súbito silencio es ensordecedor, mis oídos zumban y mi cuerpo se llena de vibraciones impactantes. Me siento eufórica. El mundo de repente comienza a parecerme más hermoso mientras mi mente se maravilla con las luces de Vegas que siempre me parecieron pesadillescas.

Empiezo a reír incontrolablemente, y el resto de mi equipo se une a la risa mientras eventualmente nos damos cuenta de que podemos celebrar. Tratamos de no hacer mucho ruido pero comenzamos a abrazarnos, saltando de alegría por el hecho de que logramos algo que a tantas personas les ha dado miedo, y muchos de nosotros salimos sin cicatrices.

—Muchas gracias, chicos, muchas gracias, gracias, gracias —les digo, sintiendo que no puedo dar suficientes gracias para expresar mi gratitud. Mientras todos comienzan a partir, algunos rumbo a los hospitales y otros a celebrar sus victorias con sus familias, trato de no pensar en las consecuencias, en los departamentos de policía involucrándose, si tendremos que huir o podemos permanecer ocultos. Por ahora, solo quiero celebrar. Hablo en mi auricular que había recuperado del hotel cuando volvimos con Cal. —Calder, baja aquí —luego voy a buscar a Mikhail quien

está agradeciendo personalmente a los oficiales que intervinieron mientras se van. Camino bajo su brazo mientras habla y pregunto: —¿Te importa si te tomo prestado un momento? Él se vuelve a mirarme y no sé si puede notar que quiero arrancarle la ropa, pero sonríe.

Axel también estaba agradeciendo a su equipo de personas que apareció cuando le silbé. —¡Hey, guapo! —Mira a su alrededor y sonrío. —Tengo hambre y tú te ves lo suficientemente apetecible para comerte. Él mira a Mikhail presionando su cuerpo contra mí mientras me engancha delicadamente alrededor del cuello. Tampoco sé qué le ha entrado, tal vez sea la adrenalina del momento, pero hay algo primal en la forma en que me agarra y está haciendo que mi coño me pida por él.

La sonrisa de Axel se ensancha mientras se acerca a nosotros, arrodillándose ante mí. —Tus deseos son órdenes —dice mientras comienza a dar besos a lo largo de mis piernas. En este momento no nos importa quién nos vea. Mi necesidad es voraz. Mikhail baja desde mi cuello y rasga mi vestido mientras lo baja de mi hombro para liberar mis pechos y comienza a masajearlos con la cantidad justa de rudeza. Introduce su lengua en mi oído y comienzo a temblar contra la cara de Axel. Puedo sentir el pene de Mikhail contra mi espalda y cuando miro hacia abajo, joder, me muerdo los labios por la humedad que sale de mi coño al ver a Axel masturbandose mientras me lame.

Escucho el cierre de Mikhail y me aleja de Axel, dándome la vuelta y colocándome alrededor de su cintura. Llego a ver sus ojos y son animalísticos. Dios bendito, le aprieto del cuello y gime. Estoy chupándole el alma por la boca cuando rompe el beso, sus labios rojos y húmedos mientras pregunta. —¿Estás lista para que te folle?

—Sí, señor —digo, y en un abrir y cerrar de ojos me baja a lo largo de él. No es suave, pero tampoco es tan brusco que sea doloroso. Me sorprende al sentir todo el largo de su pene entrar de una vez. Mis ojos se abren de par en par y mi cara se tensa en placer, gimiendo desesperadamente mientras me penetra fuertemente, y me agarro a su cuello mientras mi cuerpo rebota locamente contra su pene. No tardo mucho en llegar al orgasmo. Una vez que lo logro Axel interviene y me da vuelta, follándome a cuatro patas. Demonios, se siente tan bien. Puedo oír mis gemidos mezclarse con la música de la calle y me siento salvaje y libre mientras el aire de la noche roza contra mis pezones expuestos.

Axel me agarra por el cuello, usando su mano como correa mientras me penetra por detrás. Cada embestida contra mi trasero provoca ráfagas cortas de gemidos de mis labios repetidamente. Mientras lloro de placer, veo a Calder doblar la esquina y detenerse en seco para mirarnos. Hace contacto visual conmigo y grito de placer. —Cal, Cal, Cal —comienzo a gemir.

o Calder avanza y me quita de los brazos de Axel, cargándome sobre sus hombros y dándome
euna palmada en el trasero. —Vamos arriba porque quiero follarte contra el suelo y no quiero que
te rasques esa sexy espalda tuya en el pavimento.

– ¿Arriba? ¿Cómo demonios vamos a pasar por la seguridad de arriba?, me pregunto, pero
econtra todo pronóstico, encuentra la manera. Sabía que tenía el pene mágico, pero joder, no sabía
eque también podía realizar trucos ocultos. Los cuatro subimos a la oficina de Emilio donde
acerramos la puerta con llave. Con todo el equipo de seguridad apagado y sin luces, la libertad es
enuestra para hacer de esta noche lo que queramos. Me lanza contra la alfombra y me saca
completamente de mi vestido. Agarro su cara, besándolo torpemente, de manera desagradable
s—Mm, dios, te necesito —jadeo contra su oreja, y no me había dado cuenta de que había sacado
esu pene hasta que lo introdujo en mí, provocando un grito emocionado de mis labios. Me está
yfollando rápidamente y con fuerza contra el suelo. —Oh, Dios mío… sí, sí, sí —grito.

a Vuelvo a venirme y él se sale de mí, mordiendo levemente mi pezón, no lo suficiente para
aromper la piel, pero sí para causar una corriente a través de mi cuerpo.

o Axel ahora está desnudo y aparece sobre mí a continuación. Como si la desesperación inicial
elpor follar se hubiese calmado, va más despacio ahora, tomándose su tiempo, llenándome de un
nuevo sentido de deseo. Se está besando conmigo y me mareo, perdiéndome en él. —¿Quieres
rprobar el anal? —pregunta. Y mis ojos se abren de par en par. Con ellos, estoy abierta a probar
.cualquier cosa que me pidan ya que hasta ahora solo han conseguido volarme la cabeza. Claro
smi experiencia pasada con el anal nunca fue divertida, pero tampoco lo era el sexo en general
para mí. Ahora no, ahora realmente creo que puedo ser adicta al sexo. Simplemente no puedo
otener suficiente de estos tres hombres.

e —Sí, claro. Confío en ti —digo suavemente contra sus labios. Sonríe esa sonrisa sexy y
ocoqueta que es tan natural en él mientras me levanta del suelo.

o —¿Me traes algunos cojines? —les pide a Mikhail y Cal—. ¿Podrían esparcirlos sobre este
,escritorio para mí?

o Ambos traen cojines del sofá angosto al escritorio ancho. Me coloca para sentarme en el
eescritorio. —¿Te gustaría tumbarte boca abajo para mí? —pregunta y lo hago, arqueando mi
trasero para él, sacudiéndolo un poco y él se ríe, azotándome y masajeando mis mejillas antes de
.separarlas y escupir entre ellas. Luego su lengua cálida se asienta ahí y gimo. Mientras lame mi
strasero, acaricia mi clítoris y no puedo controlar los movimientos de mi cuerpo mientras me
aaferro fuertemente a uno de los cojines. Cal viene a arrodillarse delante de mí en el escritorio y
acuna mi cara entre sus manos, besándome en la nariz y en la mejilla antes de besarme lenta y

esuavemente. Muerde ligeramente mi labio justo a tiempo para que sienta a Axel deslizar su dedo
een mi trasero. Gimo contra los labios de Cal y él jura mientras continúa besándome, inyectando
aún más pasión en mi cuerpo.

o —Maldita sea —escucho respirar a Mikhail, y rompo el beso para girar mi cabeza hacia él
aapoyando mi mejilla contra el cojín. Lo llamo con el rabillo del dedo y empiezo a masturbarlo
emientras continúo besando a Calder.

s Axel saca su dedo de mi trasero y yo me estremezco. —¿Te gusta eso? —pregunta.

a Rompo este beso con Calder para decir que sí y Axel gime, —Bien —antes de volver a escupi
.en el orificio. Luego siento algo mucho más grande en la entrada. —¿Crees que puedes maneja
omi pene? —pregunta y mientras lo presiona contra mi ano, mi necesidad de tomarlo crece. Me
ágiro para mirarlo, mordiéndome los labios mientras continúa provocando mi ano. Mi trasero
comienza a elevarse más alto, necesitándolo y él lo baja.

a —Abajo, chica —dice con su acento sureño. Empiezo a suplicarle. —Por favor.

—Va a doler un poco pero me moveré despacio. Si duele demasiado, podemos detenernos en
lcualquier momento, ¿vale? —pregunta, y yo asiento mientras la punta de su pene entra en mi
npequeño agujero. Gime y mis pezones se endurecen contra el escritorio. Su voz se tensa mientras
spregunta, —¿Estás bien?

r Definitivamente es doloroso pero estoy tan excitada que el dolor es dulce. Asiento y él escupe
,hacia abajo en su pene en mi trasero, avanzando dolorosamente lento hasta que la mitad de su
lpene está en mi trasero. Comienza a acariciarme y toma un tiempo, pero eventualmente
ocomienza a acariciar zonas de placer que nunca supe que tenía. Estoy gimiendo del placer
incapaz de concentrarme en nada más cuando pregunta, —¿Y si Mikhail te folla la vagina
ymientras yo te follo el trasero?

La idea de ser complacida por ambos al mismo tiempo me hace jadear mientras asiento
eLevanto la vista hacia Mikhail. —Por favor

Su cara está contorsionada por la excitación y se inclina para dejar besos por mi espalda
lsiguiendo con su lengua. Mi vagina está empapada por la sensación y entonces lo siento ahí
iCreo que podría desmayarme de lo bien que se siente, pero las terminaciones nerviosas de mi
elengua se sienten hambrientas. Apenas puedo ver nada desde mis ojos mientras se empañan de
ideseo, pero jadeo el nombre de Calder, suplicando por su pene en mi boca. La suave carne de su
epene circuncidado, con los pequeños surcos en la punta, se mueve contra mi lengua y coloco la
ypunta de mi lengua contra su agujero, lamiendo su precum antes de llevarlo todo el camino a mi

y

oboca, perdiéndome en el nuevo mundo de placer que acaban de abrirme mientras cada uno llena
omis profundidades.

boca, perdiéndome en el nuevo mundo de placer que acaban de abrirme mientras cada uno llena mis profundidades.

¡Continúa leyendo en Todas las Cosas Equivocadas Libro 2 - Posibilidades Quebradas!

¡Continúa leyendo en Todas las Cosas Equivocadas Libro 2 - Posibilidades Quebradas!

Otros títulos de Carmen Black

Otros títulos de Carmen Black

Vida en la Casa de los Bros

- Intimidador, De enemigos a amantes, Universidad, Harén inverso -

RoomHates

RoomMates

FlatMates

Another Roommate

Seth

Hunter

Lucas

Roommate on the Way

Family

Vida en la Casa de los Bros

- Intimidador, De enemigos a amantes, Universidad, Harén inverso -

RoomHates

RoomMates

FlatMates

Another Roommate

Seth

Hunter

Lucas

Roommate on the Way

Family

Leyes de Atracción

- Harén inverso, Los Mejores Amigos del Hermano, Diferencia de Edad -

Custodia Compartida

Declarándose Inocente

Pruebas Atractivas

Leyes de Atracción

- Harén inverso, Los Mejores Amigos del Hermano, Diferencia de Edad -

Custodia Compartida

Declarándose Inocente

Pruebas Atractivas

Todas las Cosas Equivocadas

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Rompiendo Cadenas

Posibilidades Quebradas

Reinado Roto

Todas las Cosas Equivocadas

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Rompiendo Cadenas

Posibilidades Quebradas

Reinado Roto

Herederos del Poder

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Robando a Sienna

El Siguiente en la Fila

El Precio de la Fortuna

Herederos del Poder

- Oscuro, Mafia/Criminalidad, Harén inverso -

Robando a Sienna

El Siguiente en la Fila

El Precio de la Fortuna